



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE
PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN

**LOS JÓVENES CHILENOS: CAMBIOS CULTURALES;
PERSPECTIVAS PARA EL SIGLO XXI**

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago

Unidad de Estudios Prospectivos
MIDEPLAN

DICIEMBRE 2000

**LOS JÓVENES CHILENOS: CAMBIOS CULTURALES;
PERSPECTIVAS PARA EL SIGLO XXI**

ISBN

Inscripción N°

Primera Edición

Número de Ejemplares: 500

Ministerio de Planificación y Cooperación

Derechos Reservados.

El texto es de exclusiva responsabilidad del Autor.

Autor: Cristián Parker

Edición: Oriana Bernasconi

Diseño y Producción Gráfica: Ana Luz Zurita

PRESENTACIÓN

Es indudable que el futuro de Chile estará marcado por las orientaciones culturales de la juventud actual, por sus opiniones, demandas y presiones. Es por eso que la Unidad de Estudios Prospectivos encargó un estudio cuyo objetivo fue el relevamiento y análisis de las tendencias de cambio cultural de larga duración, que aparecen en las estructuras significativas del discurso juvenil.

Este documento sintetiza y analiza los principales resultados de este estudio, centrado en los jóvenes de ambos sexos, estudiantes del último año de la enseñanza media. El trabajo de campo se realizó entre 1998 y 1999, en sectores urbanos de la Región Metropolitana y la Región del Bío Bío, mediante diversos instrumentos metodológicos como grupos focales, talleres de expertos, entrevistas y un cuestionario.

Los jóvenes estudiados nacieron cuando la televisión ya estaba incorporada en los hogares. Crecieron utilizando videojuegos, mientras en el país se masificaba el uso de computadoras y la televisión por cable. Ellos forman parte de la primera generación que puede considerarse plenamente hija de la cultura audiovisual e informática.

Es así como a través del discurso de estos jóvenes, aparecen nuevas identidades y modelos culturales que marcarán por largo tiempo a la sociedad chilena. La inmensa mayoría de los jóvenes estudiados, hombres y mujeres, sitúa como meta y objetivo central de la vida el desarrollo personal, que involucra tanto la esfera intelectual como la afectiva y que depende, por una parte, de su propia voluntad y esfuerzo y, por otra, de un entorno social y cultural de confianza, que más que inhibirlos los impulse en la búsqueda de su realización como sujetos de su propio desarrollo.

Si bien sus esferas de interés se concentran fundamentalmente en instancias microsociales, donde son fundamentales las relaciones de tipo primario, no se trata de una juventud hedonista, intimista, inmediatecista o ajena a los problemas de la sociedad chilena. Por el contrario, son jóvenes que buscan integración con autonomía y, en consecuencia, son firmes detractores de cualquier forma de discriminación y menoscabo a los derechos personales, sociales y culturales. Tampoco se trata de sujetos movilizados por las tradicionales utopías sociales, pero sí de jóvenes que reclaman un país más diverso y sustentable.

El estudio fue realizado bajo la dirección del sociólogo Cristián Parker, de la Universidad de Santiago. Como contraparte técnica de MIDEPLAN y editora actuó la socióloga Oriana Bernasconi, a quien se debe que este documento pueda ser publicado en su forma actual.

ÍNDICE

Página

PRESENTACIÓN

CAPÍTULO UNO: “LA GENERACIÓN Y2K”.....1

- 1.1. INTRODUCCIÓN.....1
- 1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....2
- 1.3. ORIENTACIONES GENERALES DEL ESTUDIO.....2
- 1.4. JÓVENES EN ESTUDIO: SEGMENTO ESTRATÉGICO.....3

CAPÍTULO DOS: ENFOQUE TEÓRICO.....7

CAPÍTULO TRES: METODOLOGÍA.....11

- 3.1. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS Y MUESTRAS DEL ESTUDIO.....11
- 3.2. EL UNIVERSO ESTUDIANTIL DE LAS COMUNAS ESTUDIADAS.....13

CAPÍTULO CUATRO: LOS CAMPOS SEMÁNTICOS JUVENILES (o de cómo los jóvenes ven globalmente la realidad social en que viven).....15

- 4.1. SOBRE LOS CAMPOS SEMÁNTICOS.....15
- 4.2. LA FAMILIA.....17
- 4.3. LOS ADULTOS.....21
- 4.4. LOS JÓVENES.....25
- 4.5. LOS CHILENOS.....29
- 4.6. CHILE ACTUAL.....32
- 4.7. CHILE FUTURO.....37
- 4.8. EL MUNDO DEL TRABAJO.....41
- 4.9. LA POLÍTICA.....48

CAPÍTULO CINCO: MODELOS CULTURALES JUVENILES (o de cómo los jóvenes se ven a sí mismos).....55

- 5.1. LA AUTOREPRESENTACIÓN: RESPETUOSO, ALEGRE, SOLIDARIO, NO REPRIMIDO Y ‘AHÍ’.....55
- 5.2. LOS MODELOS CULTURALES: CUATRO TIPOS DE AUTOREPRESENTACIÓN DE LOS JÓVENES.....58

CAPÍTULO SEIS: LA CULTURA JUVENIL Y2K Y LOS CAMBIOS DE LA CULTURA GLOBAL.....65

- 6.1. CORRIENTES DE CAMBIO DESDE LA CULTURA GLOBAL.....65
- 6.2. INFLUENCIAS DE LA CULTURA AUDIOVISUAL: ¿SENSIBILIDADES Y ESTÉTICAS JUVENILES DIVERSAS?.....69
- 6.3. SOBRE LA INTERACCIÓN CON MEDIOS AUDIOVISUALES.....74
- 6.4. ESTÉTICAS JUVENILES Y CULTURA AUDIOVISUAL.....77
- 6.5. INCLINACIÓN HACIA LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS.....80
- 6.6. LA DIVERSIDAD DE LA ASOCIATIVIDAD JUVENIL.....83
- 6.7. ¿TRIBUS URBANAS JUVENILES?.....84
- 6.8. PARTICIPACIÓN EN FORMAS DE ASOCIACIÓN.....86
- 6.9. ¿ASOCIATIVIDAD NEGATIVA?.....87

6.10.	LA MÚLTIPLE Y VASTA DIVERSIDAD ASOCIATIVA.....	89
6.11.	EL LADO OSCURO DE LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD.....	95
6.12.	RELIGIOSIDAD Y JUVENTUD SECUNDARIA.....	100

CAPÍTULO SIETE: ORIENTACIONES CULTURALES: PROYECTOS Y METAS EN LA VIDA.....105

7.1.	METAS DEL JOVEN: “Desarrollarme como persona”.....	108
7.2.	LOS DISCURSOS JUVENILES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: EL NUEVO ROL DE LA MUJER.....	109

CAPÍTULO OCHO: ¿APATÍA POLÍTICA O INCONFORMISMO CON LA SOCIEDAD?.....121

8.1.	UNA JUVENTUD QUE NO ESTÁ VOLCADA AL COMPROMISO POLÍTICO.....	121
8.2.	LA DISIDENCIA JUVENIL RESPECTO AL SISTEMA ELECTORAL.....	124
8.3.	DISCURSO JUVENIL MAYORITARIO: INCONFORMISMO CON CHILE DESDE UNA POSICIÓN PERSONAL INTEGRADA AL SISTEMA.....	129
8.4.	LA REBELDÍA DE LOS EXCLUIDOS: UNA MINORÍA POTENCIALMENTE MOVILIZABLE.....	132
8.5.	VISIÓN NEGATIVA DE LA POLÍTICA: FALTA DE PARTICIPACIÓN.....	135
8.6.	DEMANDAS CÍVICAS Y ÁMBITOS DE PREOCUPACIÓN JUVENIL.....	138
8.7.	SOBRE EL APOLITICISMO JUVENIL.....	143

CAPÍTULO NUEVE: CONCLUSIONES.....145

9.1.	ENFOQUE CULTURAL.....	145
9.2.	SOBRE JUVENTUD Y JUVENTUDES.....	147
9.3.	SOBRE JUVENTUD, CULTURA, MERCADO Y GLOBALIZACIÓN.....	154
9.4.	SOBRE JUVENTUD Y SOCIEDAD.....	160

CAPÍTULO DIEZ: SUGERENCIAS PARAL A FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS.....171

10.1.	DE UNA DEMOCRACIA DE MASAS A UNA DEMOCRACIA MULTICULTURAL.....	171
10.2.	PISTAS PARA POLÍTICAS PÚBLICAS HACIA LAS CULTURAS JUVENILES.....	174

BIBLIOGRAFÍA.....185

ANEXO N° 1:ETAPAS Y CRITERIOS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS MUESTRAS PARA LA APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO CERRADO.....193

CAPITULO UNO: “LA GENERACIÓN Y2K”

1. 1. INTRODUCCIÓN

El presente informe recoge los principales resultados de un estudio sobre orientaciones y prácticas culturales de jóvenes de ambos sexos, estudiantes del último año de enseñanza media en sectores urbanos de la Región Metropolitana y de la Región del Bío Bío, cuyas edades oscilan entre los 16 y los 20 años, abarcando una muestra de 12 establecimientos educacionales en 10 comunas de ambas regiones.

El estudio realizado entre agosto de 1998 y mayo de 1999 se basó en un diseño metodológico guiado por un enfoque cualitativo-comparativo, sobre la base de una triangulación con técnicas diversas (grupos focales, taller de expertos, entrevistas cerradas y cuestionario cerrado efectuado a 643 estudiantes). El objetivo final del estudio era reconstruir el discurso juvenil para ver en él cómo operan las influencias, corrientes, y modelos culturales como procesos de construcción de sentido.

El segmento juvenil elegido representa una fuente interesante para estudiar y lograr una mirada prospectiva. Utilizando las palabras de los Mattelart, la etapa que enfrentan estos jóvenes supone un momento singular entre dos horizontes sociales de muy distinta contextura: el horizonte cerrado y protegido de la unidad familiar, y el horizonte abierto, amenazador y enigmático de la sociedad total (Mattelart, 1970:62). La juventud que ha tenido la oportunidad de estudiar constituye en el futuro cercano no sólo fuerza productiva material sino también cultural, a través de sus opiniones, sus demandas y presiones.

Estos jóvenes nacieron a principios de la década de los 80. En los años en que vivieron su infancia, el país, que vivía bajo un régimen autoritario, comenzó a movilizarse en la búsqueda de una salida democrática. En el inicio de la década se produjo la crisis del 82 que Chile superó reinsertándose con un modelo neoliberal de desarrollo en la economía crecientemente globalizada. Son aquella generación que en el año 2000 inician su vida ciudadana y su mayoría de edad al cumplir 18 años. Serán los adultos del Chile de las primeras décadas del siglo XXI.

Son jóvenes que nacieron cuando la televisión estaba incorporada en sus hogares, que crecieron utilizando videojuegos, mientras en el país se masificaba el uso de computadores y la televisión por cable. Por ello, son miembros de la primera generación que legítimamente puede considerarse hija de la cultura audiovisual e informática: es la generación ‘Y2K’ porque son los que mejor entienden de computación, de audiovisuales y del mundo virtual, pero al mismo tiempo son los que, a semejanza de las computadoras del mundo globalizado en la era de la información, están obligados a cambiar de ‘dígitos’ cuando finalice el año 1999. El ‘milenium bug’, el problema así nominado como ‘Y2K’, surgió porque los computadores fueron confeccionados sobre la base de controles que incluyeron dos dígitos para anotar fechas y designar años, por lo cual el cambio del año ‘99’ al ‘00’ llena de incertidumbre frente a la reacción de los equipos: ¿provocarán un caos en todos los sistemas guiados computacionalmente (incluyendo bancos, sistemas financieros, puertos, aeropuertos, hasta aviones) o reaccionarán coherentemente y asumiendo el cambio hacia el año 2000?.

El conjunto de cambios ocurridos en la cultura contemporánea, la cultura global emergente y la serie de nuevas corrientes culturales producto de una sociedad en transición epocal, están afectando a los jóvenes, sus valores, percepciones y expectativas de futuro. Los cambios en las culturas juveniles son el resultado de los cambios experimentados en las familias chilenas y de esos cambios culturales que, en ese movimiento de larga duración, están siendo jalados por la escuela y los medios de comunicación y audiovisuales contemporáneos.

Pero los jóvenes son también sujetos sociales activos y gestores de cambios y no sólo receptáculos de ellos. La forma cómo hoy se ubican, representan e interpretan su mundo definirá también, en buena medida, la forma cómo piensan integrarse y manejarse en un futuro próximo en nuestras sociedades. Este proceso de cambio cultural - definido por la modificación, inducida o autónoma, de los patrones y modelos culturales - en los jóvenes chilenos, resultará ser uno de los factores determinantes de las tendencias de larga duración que orientarán la historia de Chile en las próximas décadas.

1.2. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de la presente investigación es describir las representaciones sociales que ciertos jóvenes urbanos chilenos - estudiantes que finalizan la Enseñanza Media- tienen de sí mismos y de la sociedad de la que forman parte, y analizarlas de modo de prefigurar ciertas tendencias y/o subgrupos en la juventud nacional de modo de contribuir al diagnóstico de uno de los movimientos de larga duración que afecta a la sociedad chilena, a saber, la crisis del paradigma cultural de base y la búsqueda de sentido y coherencia al desarrollo democrático.

1.3. ORIENTACIONES GENERALES DEL ESTUDIO

El actor social lo es en el contexto de un conjunto de redes de interacción situadas en una multiplicidad de campos sociales, todos vinculados en niveles de jerarquía disimétrica: político, económico, social, cultural, de género, religioso, profesional, generacional, familiar, de amistades, laborales, comunicacionales, lúdicos, etcétera.

El supuesto teórico fundamental aquí es que no podremos explicar, comprender e interpretar el fenómeno juvenil actual en Chile sino es en el marco de la compleja red de campos de prácticas colectivas en las cuales el joven va desarrollándose como tal hacia la vida adulta.

Hablar de la juventud es hablar de generaciones que están viviendo de manera especial un particular proceso de transición. Tres son los ejes sobre los cuales se constituye la intersubjetividad juvenil: el eje generacional, los mismos procesos de maduración psicobiológicos en el contexto de los mismos tiempos; el eje social, las posiciones sociales diferenciales con sus campos de oportunidades y trayectorias sociales y, finalmente el eje cultural, las mismas corrientes culturales pero las diferentes respuestas de producciones de sentido de los actores juveniles.

El conjunto de conocimientos que podemos reunir acerca de la juventud actual y de los cambios culturales que presencia el mundo actual nos permiten resumir cuatro grandes tendencias que estarían influyendo o constituyendo un marco de referencia en el cual los jóvenes de hoy se desenvuelven:

1. Estaríamos presenciando el giro desde una cultura juvenil influida por modelos y visiones de mundo que ponen el acento en la razón (cultura que es característica de la modernidad ilustrada y letrada), hacia una diversidad de expresiones juveniles influidas por la industria cultural predominantemente audiovisual, lo que retroalimenta formas de **sensibilidad juvenil que caracterizan una estética propia**.

2. Estaríamos presenciando el tránsito de un paradigma de subjetividad juvenil dominado por el sentido del compromiso social y político colectivo, cuyo sentido de identidad se articulaba en torno a los 'movimientos juveniles', hacia otro modelo de juventud donde la búsqueda de alternativas plurales legitima **diversas formas de asociacionismo**.

3. Finalmente estaríamos presenciando el tránsito de una intersubjetividad juvenil que se construyera a partir de su identificación con el ámbito público, generalmente por la mediación de algún movimiento social, inscribiéndose en un determinado proyecto de construcción de la historia, hacia una juventud que ya no se inspira en grandes macrorrelatos, sino más bien en **proyectos individuales o microcolectivos**.

4. La reducción del horizonte y del sentido de la historia, la crisis de las utopías, y las condicionantes de la nueva modernidad imponen el predominio de las experiencias en el 'aquí y el ahora', tornando a la juventud más **inmediatista y más volcada hacia el mundo privado**.

1.4. JÓVENES EN ESTUDIO: SEGMENTO ESTRATÉGICO

Estadísticamente los jóvenes constituyen aquel sector de la población cuya edad fluctúa entre los 15 y los 24 años. Producto del proceso de transición demográfica en que está inserto el país, la proporción que ellos representan en la población total de Chile comenzó a disminuir en la década de los 90 y lo seguirá haciendo en el futuro según los resultados de las proyecciones efectuadas. Según cifras del CELADE, el porcentaje de población de 15 a 24 años dentro de la población total del país fue, en 1960, de 18,2%; en 1982, de 21,8%; en 1992, de 18,2%, y será en el 2000 de 17,2%.

Al interior de este grupo y según el Censo de Población y Vivienda de 1992, un 51,1% estaba compuesto por hombres y un 49,9% por mujeres. A su vez, un 29,4% tenía entre 15 y 17 años, un 30,7% entre 18 y 20 años, y un 39,9% entre 21 y 24 años.

A su vez, los jóvenes viven en sectores urbanos en una proporción mayor al del total de los chilenos. El porcentaje de población urbana juvenil (entre 15 y 24 años) fue en 1970 de 77,5%; en 1982, de 83%; en 1992, de 83,7% y en el 2000 será de 85,5%; es decir, 8,5 jóvenes de cada 10 vivirán en sectores urbanos en el año 2000. Mientras el total de población urbana fue en 1970 de 75,2%, en 1982 de 82,2%, en 1992 de 83,5% y en el 2000 será de 84%. Esta distribución refleja la importancia cuantitativa que adquiere en los estudios de jóvenes chilenos el contexto urbano como hábitat prioritario, especialmente para las mujeres que un 85,4% habitaban en sectores urbanos en 1992, en comparación a un 82% de los hombres dentro del mismo rango etáreo (15 a 24 años).

En este estudio nos interesa profundizar en el conocimiento de un sector de los jóvenes, que en el marco de una sociedad cada vez más tecnificada, con medios audiovisuales y claras diferencias sociales, tiene mejores oportunidades de acceder y ocupar roles relevantes en el futuro. La

importancia de la educación es radical en el avance de una sociedad; los jóvenes con mayores niveles educacionales tienen menos dificultades para acceder a un trabajo. En Chile, estudian alrededor del 80% de los jóvenes que tienen entre 15 y 19 años. El porcentaje de juventud chilena integrada al proceso educacional es alta en comparación a otros países latinoamericanos. Chile muestra, a nivel regional, uno de los mayores índices en términos de cobertura educacional y años de escolaridad de su población, en contraste con la desigual distribución de los ingresos. Las posibilidades de un joven chileno de integrarse al sistema educacional son altas. Sin embargo, un sector de jóvenes queda marginado, lo que determina habitualmente una integración vulnerable al mercado del trabajo, que se mantiene casi por el resto de sus vidas.

Como ilustra el siguiente cuadro, en 1996 un 8% del total de jóvenes de 15 a 17 años en Chile trabajaba, mientras que la gran mayoría de jóvenes se educaba formalmente:

CUADRO N° 1: Chile: Adolescentes de 15 a 17 años de edad que trabajan (en porcentaje)

Año	Total	Urbano	Rural
1990	10	7	24
1996	8	7	16

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares. En: Panorama Social de América Latina 1998, CEPAL, Santiago.

Sin embargo, es importante mencionar que, aún a pesar de la acrecentada escolarización de la sociedad en estas últimas décadas, todavía hay un porcentaje de jóvenes excluidos y marginados que, por múltiples motivos, han debido desertar tempranamente de la escuela y no logran completar la Enseñanza Media.

Por otra parte, en el cuadro que se muestra a continuación, vemos que los jóvenes de 15 a 24 años de edad cuentan a lo menos en un 60% con nueve años de escolaridad (el inicio del ciclo secundario). Si bien la escolaridad no asegura un trabajo estable, pues la credencial escolar se ha devaluado, permite a un joven mejorar cualitativamente su ingreso al mercado del trabajo.

CUADRO N° 2: Chile: Población Urbana de 15 a 24 años de edad según el número de años de instrucción (en porcentaje)

Año	0-5 años	6-8 años	9-11 años	12 ó más años
1987	7	20	38	34
1990	6	20	39	36
1996	3	19	37	41

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares. En: Panorama Social de América Latina 1998, CEPAL, Santiago.

La integración de los jóvenes de hoy al mercado del trabajo se contextualiza en un ámbito caracterizado por la incertidumbre, inestabilidad, competitividad, flexibilidad y la expansión de las nuevas tecnologías en la producción y en los servicios. En este marco los jóvenes excluidos del sistema educacional y que no concluyen la Enseñanza Media -salvo casos emblemáticos y aislados-, están irremediamente condenados a ocupar puestos más bajos en el mercado laboral, en la

estructura social y del liderazgo colectivo. En cambio, aquellos jóvenes que se integran al sistema educacional y terminan los ciclos formales de la educación tienen mayores oportunidades de escalar posiciones en la vida social y lograr el día de mañana mejores condiciones de integración al mercado laboral y al sistema social y político.

Han sido precisamente aquellos jóvenes con mejor posición social relativa los que en el sistema político chileno y latinoamericano han gestionado los cambios sociales bajo diversas banderas, durante el siglo XX: los estudiantes universitarios o los movimientos secundarios; tanto como las élites dirigenciales juveniles obreras o campesinas.

Por lo mismo, un estudio acerca de la juventud estudiantil secundaria o universitaria en el contexto de nuestra tradición histórica resulta estratégico para el análisis de influencias culturales que tengan alguna relevancia desde el punto de vista del estudio de tendencias de larga duración. Sin embargo, es importante destacar que el estudio de la juventud estudiantil se muestra también muy pertinente porque en ella el sistema social juega una carta decisiva en relación a la reproducción de su propia legitimidad.

CAPÍTULO DOS: ENFOQUE TEÓRICO

El presente estudio se ubica en el marco del análisis socio – cultural, y entiende a la cultura como un producto de la interacción de los seres humanos definido por su naturaleza simbólica y significativa. Como afirma C. Geertz, “el concepto de cultura que postulo es esencialmente uno semiótico. Creo, con Max Weber, que el hombre es un animal suspendido en una red de significaciones que él mismo ha tejido. Tomo la cultura como esas redes, y su análisis no como una ciencia experimental en búsqueda de leyes sino como una ciencia interpretativa en búsqueda del significado” (Geertz, 1973).

Se trata, entonces, de un estudio sobre modelos culturales en jóvenes que se guía fundamentalmente por un enfoque comprensivo que supone entender la acción como acción social significativa.

Para entender la acción social será necesario contar con evidencia que cubra el complejo de significados que los actores usan para formular las razones por las cuales actúan de la manera que lo hacen. Como dice Campbell, eso no puede hacerse sin conocer los símbolos (principalmente lenguajes) que el actor usaría para describir su propio comportamiento (Campbell, 1981).

Desde esta perspectiva el sentido de la acción mentado por los actores se entiende en la medida en que sus objetivaciones verbales -articuladas en relatos o discursos- se objetivan en lenguajes y códigos que a su vez cristalizan en modelos culturales. Estos modelos son producto de la acción cooperativa de los hombres, por medio de la *externalización*. A través del proceso de *objetivación* pasan a constituir realidades externas y se fijan así en estructuras significativas, universos instituidos, plausibles y legitimados. Estos, a su vez, pasan a *internalizarse* por los individuos como si fuesen conocimientos y significados objetivos. Por ello es posible afirmar que la realidad sociocultural es socialmente construida (Berger y Luckman, 1967).

La producción social del significado está socialmente condicionada por el conjunto de condiciones existenciales, socioeconómicas e históricas en que ella se da (Mannheim). El actor es quien otorga significación, pero no de manera absolutamente autónoma ni determinada por su subjetividad exclusivamente individual. Estos factores condicionan también las construcciones de sentido que articulan los diversos modelos culturales.

Por ello el análisis sociocultural se operacionaliza por medio de la reconstrucción de los sentidos objetivados por la mediación del lenguaje, el cual es el vehículo de codificación de las significaciones sociales. El lenguaje en sus diversas expresiones sociales, desde el cotidiano hasta aquél especializado, es aprehendido en términos de los relatos o discursos emitidos por las personas acerca de sí mismas y de algunas de las principales áreas de su vida cotidiana y social.

El discurso social podrá reconstruirse por el uso de variadas técnicas de investigación, prioritariamente cualitativas, pero también puede ser reconstruido por medio de técnicas cuantitativas cuyos instrumentos sean adecuados para la reconstrucción de fragmentos de significado que puedan articularse en términos de asociaciones significativas y éstas en tipologías. En el presente estudio es precisamente esta posibilidad la que hemos explorado potenciando la combinación de metodologías, como explicaremos en el capítulo siguiente.

En este contexto, es importante centrarnos en lo que sucede con los jóvenes en tanto que actores sociales; actores de la vida cotidiana, en el escenario sociocultural, en una determinada coyuntura sociopolítica e histórica y también potenciales actores de una determinada tendencia histórica de largo plazo.

Ahora bien, es necesario decir que en todo discurso es posible descubrir ciertas formas y códigos de significación que remiten a orientaciones culturales determinadas. Es a partir del conjunto de ejes semánticos asociados a la representación de sí mismos que procuraremos reconstruir algunos modelos culturales que orientan, sostienen y ofrecen coherencia al discurso de los jóvenes estudiados.

Se habla aquí de *modelos culturales* más que de estructuras culturales, porque se quiere enfatizar un conjunto de contenidos, más o menos explícitos, vinculados entre sí por relaciones semánticas, a partir de los cuales se ofrece sentido, identidad y orientación a los sujetos. Es decir el modelo tiene la virtud de articular – de manera no siempre manifiesta - estructuras significativas de la cultura societal con estructuras significativas subjetivas relativas a la propia autodefinición personal. De esta manera, todo modelo es normativo: porque define ciertos derroteros y reglas del juego a la acción de los actores e identifica lo que se valora como positivo o negativo, lo que está bien, lo que vale la pena y lo que reviste un cierto carácter de normalidad (Remy, Voyé, 1976). El modelo cultural así entendido proporciona elementos de valoración moral, al mismo tiempo que configura un campo de autoconformidad con la delimitación de la realidad que significa. Por lo mismo, no es necesario que el modelo se exprese verbalmente y a cada instante para que produzca sus efectos y contribuya a estructurar las evaluaciones y los comportamientos en la vida cotidiana.

De acuerdo a la teoría de Remy (1980), el modelo cultural se estructura en torno al *sujeto* que es el que otorga sentido; se trata por cierto de un sujeto colectivo. Este sujeto inicia alguna acción motivado o incentivado por alguna definición de su propio estado inicial: a partir de alguna necesidad o carencia que lo problematiza y que lo motiva a buscar soluciones. En el modelo la resolución de los problemas o necesidades, se describe bajo la forma del *objeto*. El objeto de la búsqueda del sujeto es el que da sentido finalista a la *acción* y, al mismo tiempo, es el que le da orientación y sentido. Se trata pues de un objeto real o virtual que incluye, pero no se reduce, a los objetivos explícitos de la acción. En esta búsqueda el sujeto cuenta con elementos, circunstancias u otros sujetos que le ayudan o que le obstaculizan su acción: son los *ayudantes* o *los oponentes* en su búsqueda. La descripción de las cualificaciones del sujeto, del objeto, de las acciones, de los oponentes y de los ayudantes se hará sobre la base de los ejes semánticos que de acuerdo al análisis semántico se sustentarán en las diferencia y/u oposiciones, por tanto, en un esquema binario.

Para estudiar a los jóvenes y su cultura, pues, es importante recoger en ellos lo que hemos llamado '*modelos culturales*'; esto es, reconstruir, teniendo presente los procesos de externalización, objetivación e internalización; la forma de representación del 'sujeto juvenil', sus 'objetos', sus 'acciones' para la obtención de sus 'objetos' y a aquellos actores o circunstancias que considera sus 'opponentes' y sus 'ayudantes'. Acciones detectadas por el análisis semántico y/o actancial que se desarrollan en un determinado 'espacio' y 'tiempo' juvenil.

Dado que se trata del estudio del discurso juvenil, nuestra opción metodológica privilegia el nivel semántico del discurso. Para ello hemos definido una serie de campos desde los cuales abordar el discurso juvenil. En primer lugar, los campos de semantización del presente del joven, mediados institucionalmente, como son: la familia, la educación, el mundo del trabajo y la política. En segundo término, los campos de semantización actuales, no mediados necesariamente por

instituciones y que aluden a grupos de referencia relevantes: el Chile actual, los jóvenes, los adultos, los adultos mayores, y los chilenos. En tercer lugar, tenemos los campos de semantización proyectivos y no mediatos, que reflejan las proyecciones interpersonales de los jóvenes en espacios que tienen relevancia en su vida y en el futuro del país. Estos últimos son : ‘cómo te gustaría el mundo del trabajo’, ‘cómo crees que será Chile futuro’, ‘cómo te gustaría Chile en el futuro’ y ‘cómo te gustaría la política’.

Con todo, es necesario establecer de entrada una aclaración conceptual: hemos estado hablando de ‘los jóvenes’ y de ‘la juventud’ como si fuera una realidad homogénea, una totalidad redonda y susceptible de aprehender en forma integral y sin fracturas. En realidad, se trata de un concepto abstracto para referir a un segmento etéreo, pero que desde el punto de vista de su manifestación cultural no es ni operacional, ni fiable, ni objetivo. No hay ‘una juventud’ como tampoco existe ‘La juventud’ ni puede hablarse de ‘los jóvenes’ como si fuesen todos iguales. El mundo juvenil es heterogéneo, diferenciado internamente y complejo.

El análisis de lo que constituye la ‘especificidad juvenil’, si es que puede hablarse de ello, resulta, a la luz de lo expuesto nada fácil. ¿Que es lo común a la generación que hoy día tiene entre 15 y 24 años? ¿Es posible siquiera hablar de ‘una generación’? ¿Por qué podemos (o no podemos) hablar de ‘juventud’? ¿Que define a las juventudes en la sociedad moderna? ¿Y qué definiría a las juventudes en la sociedad de la información? Preguntas todas ellas de gran importancia para comprender la naturaleza de lo que estamos hablando.

Sin pretender responder a todas esas preguntas es necesario entrar a caracterizar lo que comúnmente se ha entendido por ‘juventud’ en la sociedad moderna.

La Juventud /Juventudes en la Sociedad Moderna

La juventud es un tema típicamente moderno, al menos tal como se plantea en las sociedades contemporáneas. Es cierto que en toda sociedad hay una cierta división social de roles en términos de la adscripción a diferentes grupos etarios, pero en la sociedad pre-moderna, la temática ‘juvenil’ no existe como tal y la referencia a los estratos jóvenes de la sociedad aparece con características sustancialmente diferentes a la forma cómo se habla de la ‘juventud’ en el siglo XX.

Para muchas sociedades pre-modernas, no existe diferencia entre la niñez y la juventud produciéndose la distinción drástica entre la niñez y la vida adulta por medio de los conocidos rituales de pasaje que incluyen, por cierto, en forma implícita o explícita la iniciación a la vida sexual.

Podemos afirmar, entonces, que sólo en las sociedades complejas - a partir del proceso de individuación progresivo desencadenado por la modernidad - el ‘ser joven’ denota, más que un estado, un proceso dinámico en tensión hacia una personalización creciente. Por esa vía, por más que el paradigma clásico de las ciencias sociales tenga a los movimientos juveniles como uno de los objetos privilegiados de estudio en los procesos históricos, toda referencia a los jóvenes deberá tomar en consideración este dinamismo orientado hacia la construcción de identidades autónomas, es decir, el llegar a ‘ser adulto’.

Sobre la característica juvenil entendida como definición de un proyecto de desarrollo personal mucho han escrito los psicólogos evolutivos y los psicólogos sociales. No es el momento de insistir sobre la centralidad del período que va entre la niñez y la adultez - cuya delimitación es siempre relativa - como momento en el cual la persona afirma su carácter y desarrolla su personalidad. En todo caso sabemos que en este período, allí donde no existan trabas objetivas (psíquicas o sociales), se expone la afectividad en el joven quien, por lo demás, aparece como particularmente receptivo hacia los modelos identificatorios que le ofrece la sociedad, al mismo tiempo que quiebra con los modelos paternos de identificación, en un gesto de autoafirmación o ejercicio de la autonomía.

La moderna psicología y sociología de la juventud nos enseña que la clave para la comprensión de la mentalidad juvenil moderna no puede encontrarse tan sólo en la efervescencia biológica de esa fase del desarrollo humano (Mead, Mannheim). Es esto una realidad universal no limitada por el tiempo y el lugar.

El hecho decisivo respecto a la edad de la pubertad para nuestro punto de vista - siguiendo lo planteado por esos autores - es que la juventud entra en esa edad en la vida pública y que es entonces cuando en la sociedad moderna tiene que enfrentarse por primera vez con el caos de las valoraciones antagonistas. Se ha probado que los adolescentes en las sociedades primitivas no tienen conflictos psíquicos porque no existe en esas sociedades esa separación radical entre las enseñanzas de la familia y las de la sociedad global (mundo adulto). Por ello el conflicto es más agudo con la juventud moderna.

Pero, además, en nuestro contexto el factor relevante es que la juventud llega desde afuera a los conflictos de nuestra sociedad moderna. Y éste es el hecho que hace a la juventud el iniciador predestinado de todo cambio social. La juventud no es ni progresista ni conservadora por naturaleza, sino una potencialidad dispuesta siempre a toda renovación. Hasta la edad de la pubertad el niño vive en su familia y sus actitudes se conforman por las tradiciones afectivas e intelectuales en ella dominantes. En el período de la adolescencia tiene sus primeros contactos con nuevas amistades, la vecindad, la comunidad y ciertas esferas de la vida pública. Por ello el adolescente, además de encontrarse en un pleno período de cambio psicobiológico, entra en un mundo nuevo donde los hábitos, costumbres y sistemas de valor son diferentes de los conocidos por él hasta ese momento. Lo que para el joven es novedad estimulante para los adultos es rutina cotidiana y asunto enteramente conocido.

La juventud, a diferencia de la adultez, no tiene intereses arraigados, ni económicos, ni sociales, ni en el sentido de hábitos y valoraciones establecidos. Esta es la explicación del hecho peculiar de que en la adolescencia y su prolongación, muchos individuos sean revolucionarios ardorosos o reformadores, y que unos años más tarde, cuando ya han alcanzado una situación estable y fundado una familia, adquieren ellos mismos una actitud defensiva y de apoyo al statu quo. Mirando a la juventud chilena es necesario destacar que ella, más allá de las múltiples manifestaciones de una realidad pluralizada, más allá de la diversidad de 'juventudes' derivadas de su inserción, experiencia y proyección social, está sometida a lo que podríamos llamar un *triple proceso de transición* (Parker, 1992). Por una parte, la transición propia de la evolución personal; por otra parte, la transición propia de la época histórica de la sociedad nacional y por último la transición de lo que hemos denominado, las corrientes culturales del cambio de época a nivel planetario. Es en tanto que actor social que los jóvenes producen y reproducen su realidad sociocultural, pero lo hacen sometidos, pues, a estas condiciones sociales macro, meso y micro de su propia 'producción' cultural.

CAPITULO TRES: METODOLOGÍA

3.1. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS Y MUESTRAS DEL ESTUDIO

Dada la necesidad de validación por el método de triangulación se procedió a aplicar un conjunto de técnicas que procedemos a describir.

A) **TALLERES DE EXPERTOS:** el primer taller se llevó a cabo al comienzo de la investigación. Sus resultados fueron integrados tanto al marco teórico como al análisis de variables y dimensiones incluidas en la investigación. El segundo taller se realizó luego de la revisión gruesa de los resultados del cuestionario cerrado y permitió, a través de las observaciones de investigadores, delinear orientaciones de análisis de resultados.

B) **CUESTIONARIO SOBRE EJES SEMÁNTICOS:** tomando como guía las dimensiones de la investigación, se procedió a construir un instrumento sobre ejes semánticos. Este exponía cada dimensión estudiada y los jóvenes señalaban, de forma escrita, lo positivo y negativo de cada una de ellas, utilizando su propio lenguaje y conceptualizaciones. A través de este medio se comprobó la pertinencia de las dimensiones a estudiar, constituyéndose como base para la construcción del instrumento cerrado. Este instrumento se aplicó en salas de clases a medio centenar de alumnos de cuarto año medio en dos colegios/liceos mixtos de la Región Metropolitana.

Este instrumento hace uso del diferencial semántico que nos permite conocer el discurso juvenil. Por diferencial semántico se entiende una combinación de asociaciones controladas y procedimientos de escala, que a partir de la construcción de una muestra de respuestas verbales alternativas representan la mayoría de las opiniones vertidas por los sujetos jóvenes. El método de la semántica diferencial utiliza adjetivos agrupados en pares opuestos, permite develar el significado que tienen los conceptos para un individuo y posibilita, por la técnica estadística del análisis de clusters (agrupación), un estudio tipológico que profundiza, por procedimientos cuantitativos, aspectos cualitativos del discurso juvenil. Así, el cuestionario sobre ejes semánticos buscaba hacer surgir ideas o pensamientos que el sujeto tuviera sobre los conceptos expuestos (Osgood, 1976).

C) **GRUPOS FOCALES:** se utilizó esta técnica para obtener información de carácter cualitativo respecto de la construcción simbólico-discursiva de los jóvenes con referencia a sus cosmovisiones. Esta técnica constituye un instrumento clásico de la investigación social, de carácter cualitativo, que permite recoger información de personas en el marco de un espacio de interacción discursiva con otros.

La pauta de discusión para estos grupos está orientada por ciertas dimensiones transversales a todos los instrumentos utilizados en la recolección de datos de la investigación y validadas por los resultados del cuestionario sobre ejes semánticos.

La selección de los participantes en los grupos focales pasó por los siguientes criterios: Colegios o Liceos de comunas seleccionadas por diversidad religiosa y nivel socioeconómico; Colegios o Liceos mixtos; estudiantes de Cuarto año medio.

Se realizaron en total 3 grupos focales con una participación promedio de una decena jóvenes por grupo. Fueron realizados en colegios/liceos en el Área Metropolitana del Gran Santiago de tres diferentes niveles socioeconómicos: alto, medio y bajo.

D) **CUESTIONARIO CERRADO:** instrumento compuesto por un conjunto de preguntas cerradas, formuladas mayoritariamente sobre ejes semánticos, en base a las dimensiones estudiadas y validadas por el cuestionario sobre dichos ejes. También incluye preguntas tipo sobre escalas de actitudes y preguntas convencionales tipo encuesta. La construcción de los campos semánticos no fue arbitraria, sino fruto de una técnica de cuestionario semiestructurado de ejes semánticos que se aplicó en forma preliminar a un grupo de alumnos de cuarto medio (método B). Los ejes semánticos actúan como indicadores de nuestras dimensiones o ‘campos semánticos’. Recordemos que éstos últimos son:

CAMPOS DE SEMANTIZACIÓN	
de socialización presente mediada institucionalmente	Familia
	Educación
	Trabajo
	Política
de grupos de referencia relevantes en el presente no necesariamente medidos por instituciones	Los adultos
	Los adultos mayores
	Los jóvenes
	Los chilenos
	Chile actual
de proyección	El futuro como joven
	El trabajo a futuro
	La política a futuro
	Chile a futuro

El cuestionario se aplicó en salas de clases y en forma autoadministrada y presencial a una muestra intencional estratificada trietápica sobre base tipológica (no es estadísticamente representativa), que buscaba establecer grupos muestrales comparativos sobre bases de variables homogéneas o con baja varianza, tales como la escolaridad y la edad. La muestra se compuso por jóvenes ubicados en comunas urbanas con diversidad religiosa, de distintos niveles socio-económicos y diferente competitividad educacional (determinado por diferentes puntajes en la prueba SIMCE, que mide la calidad de la educación), que se encontrarán cursando Cuarto Año Medio en colegios mixtos. La muestra estuvo constituida por un total de 643 estudiantes, de 17,1 años de edad promedio, 398 de los cuales pertenecen al Gran Santiago y 245 a la Provincia de Concepción.¹

¹ Para conocer las etapas y criterios para construcción de las muestras del cuestionario cerrado ver Anexo N° 1.

3.2. EL UNIVERSO ESTUDIANTIL DE LAS COMUNAS ESTUDIADAS

Para hacernos una idea acerca del universo estudiantil del cual estamos hablando, entregamos ciertos datos acerca población joven y población matriculada correspondiente al grupo étnico estudiado en cada región y comuna:

CUADRO N° 3: Comunas de la muestra del Gran Santiago según jóvenes matriculados en enseñanza media y población joven entre 15 y 19 años residente en la comuna.

Comuna	Número alumnos matriculados en enseñanza media (a/)	Población Joven entre 15-19 años (b/)
La Pintana	1.952	21.903
Cerro Navia	1.941	14.248
Santiago	46.433	16.298
Independencia	14.951	5.188
Providencia	14.981	6.762
La Reina	4.786	8.622

a/ Fuente: Unidad de Estadística, Secretaría Regional Ministerial de Educación, Abril 1998.

b/ Fuente: Proyecciones en cifras al 30 de junio de 1999, en base al censo 1992, INE.

En el cuadro precedente podemos ver la población entre 15 y 19 años proyectada a junio de 1999 por comuna de la muestra y la relación existente con los alumnos matriculados en enseñanza media en los establecimientos de las mismas comunas. Existen comunas que cuentan con una población joven bastante baja, pero al momento de acoger estudiantes para sus colegios muestran una oferta educacional extensa, como es el caso de Santiago, Providencia e Independencia. Por el contrario existen comunas con una población joven muy alta y que no cuentan con la oferta educacional para ellos como es el caso de La Pintana o Cerro Navia y, en menor cuantía, la comuna de La Reina.

CUADRO N° 4: Comunas de la muestra de la Provincia de Concepción según jóvenes matriculados en enseñanza media y población joven entre 15 y 19 años residente en la comuna.

Comuna	Número alumnos matriculados en enseñanza media (a/)	Población Joven entre 15-19 años (b/)
Lota	3.120	4.490
Coronel	5.142	8.093
Talcahuano	10.893	25.816
Concepción	25.281	19.985

a/ Fuente: unidad estadística, secretaria regional ministerial de Educación, Abril 1998.

b/ Fuente: Proyecciones en cifras al 30 de junio de 1999, en base al censo 1992, INE

Para la Provincia de Concepción, en tanto, observamos que las comunas con mayor población joven son Talcahuano y Concepción. Esta última tiene una matrícula superior a la ofrecida por la primera, lo que nos muestra que absorbe a sus propios estudiantes y acoge a jóvenes de otras comunas.

Hay comunas que cuentan con una población joven comparativamente más baja, como Lota y Coronel, y que poseen oferta educacional que no cubre el total de población joven.

CAPITULO CUATRO: LOS CAMPOS SEMÁNTICOS JUVENILES

(O de cómo los jóvenes ven globalmente la realidad social en que viven)

4.1. SOBRE LOS CAMPOS SEMÁNTICOS

Hemos dicho que los modelos culturales definen una orientación cultural, pero es importante destacar que ese instrumento conceptual no es el único para el análisis cultural. La noción de campo será en este momento muy importante, pero ella debe ser clarificada en cuanto a su doble significado: semántico y sociológico.

En primer lugar tenemos que la acepción del concepto de campo proviene de la semántica, según la cual se trata de un conjunto de relaciones paradigmáticas de signos (significantes y significados) que, al referir a una realidad determinada, y por efecto de las diferencias y oposiciones sobre las que se estructuran su significado, terminan ‘recortando’ semánticamente dicha realidad: de esta manera un campo semántico ‘construye’ una determinada esfera de realidad en la cual le toca actuar a los sujetos sociales. Pero este nivel analítico opera en el plano del discurso. A nivel de la realidad denotada es posible afirmar que efectivamente el campo no sólo se construye sobre la base de una enunciación discursiva, sino que, en términos de interacciones y estructuras sociales, se configura en un conjunto de posibilidades, oportunidades y recursos, puestos a disposición de la demanda social, por medio de una organización que reclama legitimidad y que coordina y distribuye un conjunto de roles, objetivos y medios. De esta manera podemos distinguir, por ejemplo, al campo económico del campo político. Pero cuando hablamos de campo no nos estamos refiriendo directamente a la dimensión económica o política en donde residen las funciones de producción-distribución-apropiación, sino a su perspectiva cultural, donde son centrales la forma y procedimientos de coordinación y jerarquización, así como la lucha por el establecimiento de las legitimidades de los campos.

Es precisamente por el hecho de que en la sociedad moderna los campos sociológicos de funcionamiento de la sociedad están muy diferenciados (campo económico, campo religioso, campo de los medios de comunicación, campo militar, etc.) así como por el hecho de que los diversos actores sociales compiten por el control real y simbólico de dichos campos, que nunca existe plena coincidencia entre las definiciones semánticas que los diversos grupos, clases y actores sociales tienen acerca de éstos.

Para el caso del discurso juvenil secundario no estamos hablando tanto de las referencias a los campos sociológicos, cuanto a sus definiciones semánticas. Analizaremos en términos estrictos definiciones semánticas de campos sociológicos fuertes, cuya concreción institucional es patente, como por ejemplo el campo político y el campo del mercado de trabajo; y de campos sociológicos débiles, dado que se trata de recortes de realidades muy importantes para el discurso, pero cuyo nivel de generalidad y abstracción, los constituye en campos semánticos, pero no en verdaderos campos sociológicos: ‘los adultos’, ‘los jóvenes’, ‘Chile’, ‘Chile en el futuro’. El campo semántico ‘familia’ alcanza un estatuto intermedio por cuanto es una realidad inmediata en la cotidianidad del joven, pero no tiene la misma organización institucional que los otros campos.

Estamos hablando de niveles de construcción de realidad diferenciados: en la medida en que el referente del campo semántico se aproxime más a un campo sociológico, el sujeto estará apuntando a la configuración de un discurso cuya incidencia en la lucha por la legitimidad de los campos es más importante. En la medida en que esa referencia sea más difusa estamos hablando de visiones de realidad – con connotaciones normativas e incluso éticas – que no necesariamente afectan los resortes claves del orden y del poder societal. Dicho de otra manera, en tanto los jóvenes hablan del campo político su voz tiene en un futuro inmediato incidencia en cuanto a que son masa potencial de electores. En cuanto los jóvenes se refieren al ‘Chile del futuro’ sólo están reflejando descontentos, o conformismos con la realidad nacional, o bien sueños y anhelos de una convivencia nacional distinta; pero en tanto no hay de por medio una voluntad política, ni una capacidad de movilización colectiva, - no estamos analizando el ‘movimiento juvenil’ - el discurso se remite solamente a su eficacia meramente simbólica.

Para el análisis de los campos semánticos del discurso juvenil hemos procedido básicamente por medio de dos técnicas complementarias: por una parte los ‘ejes semánticos’ que posibilitan estructurar el método del ‘diferencial semántico’ de nuestro cuestionario cerrado² y, por otra parte, los resultados de los enunciados juveniles recogidos de los grupos focales.

Los campos semánticos que se han elegido para el estudio aluden a campos de socialización (como la familia), a grupos de referencia (como la juventud o los adultos) y a espacios proyectivos relevantes para el futuro de una sociedad (como el mundo del trabajo, de la política o la visión del país a futuro). Todos ellos admiten las más variadas reflexiones y se vinculan a las percepciones colectivas. En el capítulo próximo se abordan dimensiones vinculadas a los sujetos: elementos de su subjetividad y de sus proyectos personales.

² La escala de cuatro posiciones del cuestionario cerrado indica que cuando el joven marca alguno de los dos primeros casilleros está mostrando más adhesión o apego al adjetivo ubicado a la izquierda y al marcar el tercer o cuarto casillero mayor adhesión o apego al adjetivo ubicado a la derecha del listado de pares expuestos. No se trata pues, en rigor de una escala dado que no indica intensidad, sino de una asociación numérica a asociaciones semánticas a los dos polos opuestos en el mismo eje semántico.

4.2. LA FAMILIA

Es sabido que el joven tiene en la familia el espacio privilegiado de su entorno doméstico, su ambiente psicoafectivo, su red social y su medio de socialización. Como afirma uno de los Informes de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud, 1997, los conflictos generacionales no parecen ser la tónica de la juventud de las últimas dos décadas. Los jóvenes han actuado de acuerdo con sus familias incluso en los casos en que se involucraban conductas conflictivas o ilegales. “La identidad juvenil de los 80 se define por referencia a una familia o una comunidad donde están incluidos los adultos, partiendo por los padres. Ni los estudiantes, ni los pobladores buscaron forjar una identidad juvenil al margen de los adultos: o eran los guerreros de una comunidad amenazada o eran los hijos que, en momentos económicos difíciles, permanecían con su familia o la apoyaban. En la actualidad los rasgos de acuerdo con los padres se han acentuado en la mayor parte de los temas” (Espinoza, 1998).

En nuestro cuestionario, la pregunta sobre cómo se siente el joven en su familia, está construida sobre tres ejes semánticos. Estos son: a) la familia como espacio de respeto y valoración del joven en tanto que persona, b) la familia como espacio de desarrollo de la libertad personal y c) la familia en tanto que espacio de protección y seguridad personal y social.

Para los jóvenes encuestados es muy importante la familia y la evalúan positivamente. Los adjetivos que sumaron porcentajes superiores al 70% de las muestras fueron: en mi familia me siento ‘respetado’, ‘sin miedo’, ‘tomado en cuenta’, ‘amado’, ‘seguro’ y ‘apoyado’.

Aquellos pares de adjetivos que presentaron una mayor dispersión en la muestra de Santiago fueron: en mi familia ‘no me puedo expresar libremente- me puedo expresar libremente’, me siento ‘reprimido- no reprimido’ y ‘solo-acompañado’. En la provincia de Concepción, en tanto, aparecen con la mayor dispersión: me siento ‘solo-acompañado’, ‘incomprendido-comprendido’, ‘no apoyado-apoyado’.

CUADRO N° 5: ¿Cómo te sientes en tu familia? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente no respetado y 4= totalmente respetado)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
No respetado	4,1	4,6	20,6	70,6	2,9	7,8	29,2	59,7	Respetado
No me puedo expresar libremente	7,2	4,9	23,8	64,1	5	10,7	28,9	55,4	Me puedo expresar libremente
Reprimido	5,9	6,7	24,2	63,1	5	8,3	25,2	61,6	No reprimido
Incomprendido	6,8	11,5	33,1	48,7	7,9	12	34,7	45,5	Comprendido
Con miedo	5,9	3,4	16,5	74,2	4,1	5,3	14	76,5	Sin miedo
No tomado en cuenta	3,4	4,4	19,3	72,9	2,9	4,1	21,4	71,6	Tomado en cuenta
Solo	7,2	5,9	21,4	65,1	10,7	9	24,6	55,7	Acompañado
Sin amor	3,1	3,3	11,3	82,3	4,9	2,9	18,1	74,1	Amado
Inseguro	5,4	6,5	18,9	69,3	4,5	8,6	16,5	70,4	Seguro
No apoyado	1,5	5,4	17,2	75,8	5,3	5,7	18,4	70,5	Apoyado

Por su parte, en los grupos focales los jóvenes plantearon que la relación con sus padres era, en general, muy buena y la compararon con la que vivieron sus padres con sus abuelos, advirtiendo que, claramente, ellos se encuentran en una posición mejor, que se sienten mucho más cercanos a sus padres y en condiciones de mayor igualdad -algo que estos últimos nunca pudieron sentir con sus propios progenitores-. Estas condiciones, nuevas en la familia, son altamente valoradas por los jóvenes:

“yo me siento igual (a mis padres)... en la forma de actuar, de pensar, en las cosas que se hablaban”

“Las condiciones en que estaban ellos eran distintas, pero su manera de pensar yo creo que no, porque creo que ellos fueron quienes empezaron todo esto, como de tratar de ver todo distinto, empezaron a hacer el cambio, con un movimiento medio hippie, con una onda mucho más liberal”.

Sin embargo, reconocen que existen distancias generacionales, como la experiencia y actitud reflexiva de sus padres ('piensan en...') en comparación, a la impulsividad juvenil ('tiran a..').

“Siempre va a haber una diferencia, siempre va haber un padre y un hijo, siempre va a haber una diferencia de pensar, como siempre el hijo va a ser un poco más avanzado al medio en que está con lo que es respecto al padre, más liberal”.

“Yo en las relaciones con la gente, mi mamá es completamente más cartucha que yo, se pasa medios rollos, por ejemplo "me voy a juntar con esta persona a hablar"... "pero a ¿hablar de qué?”.

“Yo me doy cuenta de que los papás tuvieron los mismos pensamientos que nosotros tenemos, y ahora ellos son padres y saben lo que es tener un hijo y perder un hijo y el miedo... nosotros estamos así, estamos peleando para que nos dejen ira a alojar a una casa que ellos no conocen, pero después vamos a estar peleando porque nuestros hijos no hagan eso”.

“Los jóvenes no piensan tanto en los riesgos, como que 'tiran a' una cosa y los adultos es como que 'la piensan'. Ya han vivido, ya han cometido los errores, errores que nosotros todavía no hemos cometido...”

Recordemos que, en general, los jóvenes adjetivaban positivamente a su familia. Por tanto, en el análisis de clusters es esperable una menor frecuencia para el tipo de visión negativo de familia y una mayor para el tipo positivo. Efectivamente, hay un 21% de jóvenes de ambos sexos que tienen una visión de la familia como espacio donde se sienten incomprendidos e inseguros, en tanto hay un 79% para los cuales la familia es un espacio de seguridad y comprensión.

En el cuadro que sigue, el primer cluster representa el tipo de visión negativa acerca de la manera cómo el joven se siente en su familia: incomprendido, solo, reprimido, sin libertad de expresión e inseguro. Por el contrario el cluster dos representa al tipo de joven que se siente bien en su familia: seguro, no reprimido, acompañado, con libertad de expresión y comprendido.

CUADRO N° 6: CLUSTER: ¿Cómo te sientes en tu familia? (donde por ejemplo, 1= no me puedo expresar libremente y 4= me puedo expresar libremente)

	Cluster 1	Cluster 2	
No me puedo expresar libremente	2.398	3.704	Me puedo expresar libremente
Reprimido	2.390	3.733	No reprimido
Incomprendido	2.082	3.525	Comprendido
Solo	2.142	3.725	Acompañado
Inseguro	2.571	3.802	Seguro

Esta visión más positiva de la familia no necesariamente quiere decir que no existan problemas en ellas. En las Encuestas Nacionales de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud, se puede percibir con claridad que los principales problemas que señalan los jóvenes con respecto a sus familias son relativos al tiempo para compartir y comunicarse. Siendo los problemas económicos y la falta de espacio físico los más relevantes desde el punto de vista social, especialmente para los sectores juveniles de niveles socioeconómicos bajos. Pero, efectivamente, desde el punto de vista psicológico y psicosocial sólo un porcentaje bajo (que no llega al 13% en 1997) menciona el maltrato físico y psicológico. Un 10% en 1997 señala malas relaciones padre-hijo, malas relaciones conyugales y problemas derivados de alcohol y drogas, siendo los jóvenes de sectores socioeconómicos bajos los más afectados proporcionalmente por estos factores:

CUADRO N° 7: Problemas que afectan a las familias según nivel socioeconómico (en porcentaje)

	Años	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo
Falta tiempo para compartir	1994	52.6	52.0	46.9
	1997	54.4	54.3	54.7
Falta de comunicación	1994	32.5	31.9	37.7
	1997	28.3	23.2	39.5
Económicos	1994	8.0	29.2	46.4
	1997	1.6	22.9	56.1
Falta de espacio físico	1994	13.4	24.6	36.0
	1997	2.7	21.9	48.6
Maltrato físico y psicológico	1994	8.6	15.9	28.7
	1997	7.5	9.7	20.7
Malas relaciones Padre-hijos	1994	13.1	12.4	16.0
	1997	9.2	8.3	13.3
En el barrio	1994	3.8	10.5	19.2
	1997	6.0	12.2	21.7
Malas relaciones conyugales	1994	8.7	10.0	12.0
	1997	3.7	8.7	13.1
Derivados de consumo de alcohol y drogas	1994	3.2	6.2	10.6

	1997	8.2	4.9	19.6
--	------	-----	-----	------

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud, 1994 y 1997. Instituto Nacional de la Juventud.

En nuestro estudio, en los cruces por sexo, ingreso familiar y tipo de colegio, se encuentra que los jóvenes hombres tienden a sentirse más seguros y las mujeres jóvenes estudiantes relativamente más incomprendidas en sus familias. Entre los que se sienten incomprendidos, solos, reprimidos, la frecuencia se incrementa en el menor nivel de ingresos y en el colegio de clase baja.

Entre los que se sienten seguros, acompañados, libres, comprendidos en sus familias, se incrementa la frecuencia con el ingreso y cuando ascendemos en la calidad y tipo de escuela secundaria. Todas estas variables están asociadas significativamente.

El joven, por lo general, se siente más respetado en su dignidad que libre en su expresión, pero las diferencias son menores. Como hemos visto, los jóvenes entrevistados se sienten respetados, seguros y libres en sus familias. Pero hay una minoría significativa que no se siente respetada y segura en su hogar. Es en los hogares de clases bajas en los cuales los jóvenes están más desprotegidos; en cambio, la tendencia inversa se observa a medida que ascendemos en la estratificación social.

La familia de los hogares de clases media y alta constituye pues una protección social de primer orden. Los hogares de familias pobres o de escasos recursos, en la medida en que están atravesados por problemáticas más evidentes de miseria, inestabilidad, crisis y por la amenaza de las condiciones deterioradas del medio ambiente de pobreza, ofrecen menor espacio de seguridad para el joven. Sin embargo, es de notar que, así y todo, cerca de un 60% de los entrevistados de colegios de clase baja se sienten seguros en sus familias.

Es necesario matizar el análisis anterior, por cuanto estamos trabajando con una muestra intencional de jóvenes de clase baja que han accedido a la Enseñanza Media, lo que no representa la generalidad de los jóvenes de clases bajas quienes viven en condiciones de mayor precariedad social todavía con altas tasas de deserción escolar temprana. Al respecto debemos mencionar que en los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud que hemos mencionado casi un 30% de los jóvenes de niveles socioeconómicos bajos declara problemas familiares derivados de maltratos físicos o psicológicos y aproximadamente un 15% declara que se lleva francamente mal con sus padres.

4.3. LOS ADULTOS

Los jóvenes del Gran Santiago al definir a los adultos recurren a adjetivos positivos tales como: adultos ‘trabajadores’, ‘respetados’, ‘sacrificados’ y ‘nos preparan para el futuro’ (con 70% o más).

Los adjetivos con porcentajes superiores a 60 % fueron: adultos ‘aterrizados’, ‘me pescan’, ‘con mucha experiencia que nos sirve’ y ‘dentro del sistema’.

Las distribuciones más heterogéneas las encontramos en los pares de adjetivos: adultos ‘estresados-relajados’ y ‘autoritarios- democráticos’.

CUADRO N° 8: ¿Cómo definirías tú a los adultos? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente tristes y 4= totalmente alegres)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Tristes, amargados	4,4	10	52,6	33,1	3,7	15,6	50,6	30	Alegres
Estresados	20,3	36,7	33,3	9,7	21,8	32,1	34,2	11,9	Relajados
Flojos	1,3	1,3	11	86,4	2,9	1,2	8,6	87,2	Trabajadores
Individualistas	5,1	9,8	26	59,1	2,1	9,1	32,6	56,2	Solidarios
Soñadores	4,6	4,9	29,1	61,8	3,3	5	26,4	65,3	‘Aterrizados’, realistas
No preocupados por problemas sociales	5,2	10,8	35,1	49	3,3	11,6	38,8	46,3	Preocupados por los problemas sociales
Afectivos	46	19	25,2	9,9	42,8	26,3	24,3	6,6	No afectivos
No respetados	1,8	3,1	22,5	72,5	1,2	5	25,2	68,6	Respetados
Reprimidos	5,4	11,4	31,9	51,3	3,7	11,9	35,4	49	No reprimidos
No “me pescan”	4,1	7,2	27,6	61,1	3,7	8,2	33,2	54,9	“Me pescan”
Intolerantes	5,2	11,4	42,7	40,7	4,2	15,1	43,5	37,2	Tolerantes
Preocupados sólo propios problemas	5,9	16	38,9	39,2	9,4	24,6	38,5	27,5	Preocupados problemas de los jóvenes
Cómodos	3,9	6,2	19,3	70,6	2,9	10,4	19,5	67,2	Sacrificados
No nos preparan para el futuro	3,4	5,4	20,6	70,6	0,8	7	22,1	70,1	Nos preparan para el futuro
Con poca experiencia que nos sirve	3,1	6,4	30,2	60,3	0,8	8,6	29,1	61,5	Con mucha experiencia que nos sirve
No cumplen sus promesas	4,4	10,6	44,3	40,7	7,3	12,2	47,8	32,7	Cumplen sus promesas
Autoritarios	14,4	21,4	36,9	27,3	11,6	21,2	39	28,2	Democráticos
Consumistas	9,3	25,3	35,6	29,9	13,6	23,6	40,1	22,7	No consumistas
Mirando el pasado	8,3	8,8	29,2	53,7	6,6	12,3	31,7	49,4	Mirando el futuro
Fuera del ‘sistema’	4,2	4,9	29,13	61,8	3,3	4,9	36,6	55,1	Dentro del ‘sistema’
Superficiales	4,7	6,7	40,6	48,1	3,3	7,4	45,5	43,8	Profundos
Apoyan a los jóvenes	40,3	25,6	20,2	14	34,4	27,5	26,2	11,9	No apoyan a los jóvenes

Los jóvenes sienten que sus padres, al igual que ellos, están pensando en vivir el ahora independiente de lo que diga el resto. También notan que sus padres están tratando de no repetir lo que hicieron sus abuelos con ellos, tratando por ejemplo, de dar más libertad a sus hijos. A pesar de que los jóvenes reconocen esto como positivo, señalan que algunas veces se sienten demasiado libres y que en verdad no se preocupan de ellos. Sienten que los dejan solos:

“Yo creo que las madres que tenemos nosotros trataron de cambiar con nosotros todo lo que sus madres hicieron con ellas (todos asienten). Porque mi abuela se casó a los 13, mi mamá a los 17 entonces ver a mi hermana que se casara a los 25, para mi abuela era como: ya la dejó el tren. Entonces la mentalidad cambia”.

“...igual me he dado cuenta que la gente más mayor tiene otro sentido de los valores y de la vida que nosotros; nosotros nos sentimos a veces como que nadie nos pesca y por lo mismo porque hoy tenemos mas libertad como jóvenes. Por ejemplo, me llaman por teléfono y mi mamá me dice anda, anda y de repente me gustaría que me dijera no, no salgai”.

Sin embargo, si bien se sienten efectivamente cerca de sus padres, a la hora de contar a alguien sus problemas, siempre les es difícil conversar con ellos y prefieren hacerlo con sus amigos, pololos(as), compañeros de colegio o con sus hermanos.

“Depende, yo me acuerdo que venía super bajoneada y un compañero se acercó y no hizo nada, lo único que hizo fue acogerme y fue una satisfacción tan grande. Pero depende del momento, tú de repente te sentís bien conversando con la mamá de tu pololo o con tu hermano”.

“Yo me siento bien con mi polola. En mi casa mis padres casi siempre no están. Mi padre es super poco lo que hablo con él. Onda me dice '¿cómo te fue en el colegio?' [respondo] 'bien' y sigue '¿fuiste a jugar?' [contesto] 'no'... y paso (algunos apoyan esta idea). Es como típico en la relación padre e hijo. Y mi mami, ella me cuenta todas sus cosas a mí, pero yo no a ella, super limitado, no se por qué. En cambio voy a donde un amigo y le puedo contar de todo, hasta lo mas personal”.

Pero cuando se trata de hablar de otros adultos distintos a sus padres como los profesores o los tíos, la criticidad nuevamente aflora. Surge el tema de los conflictos intergeneracionales. Paradójicamente, según los jóvenes entrevistados, son los adultos los que no están ni ahí con los jóvenes:

“Yo creo que los adultos no están ni ahí con la opinión de los jóvenes. Ellos ya vivieron de una manera y creen tener la razón y no se dan cuenta que en los jóvenes está la visión del futuro. Es a nosotros a los que nos preocupa lo que va a pasar mañana, a lo mejor a muchos de los viejos que están por ahí no les interesa porque quién sabe si el año que viene van a estar vivos. Deberían preocuparse más de lo que piensan los jóvenes, porque después de todo somos nosotros los que vamos a vivir mañana, no ellos. Por eso creo que nos vimos en la obligación de decir que no estamos ni ahí... porque ¿a quién le importa lo que pensemos nosotros?”

Sin embargo los entrevistados advierten que muchas de las diferencias que ahora tienen con los adultos serán pasajeras, y sentencian: todos los jóvenes terminan tarde o temprano por madurar o insertarse en el sistema, reproduciendo sus normas y patrones :

“...el mismo dicho que se ha dicho siempre 'la vaca nunca se acuerda que fue ternero', hay viejos ahora super importantes y ven a un rapero y casi se caen de culo, pero nunca se acordaron que ellos fueron hippies, con el pelo hasta la espalda, lleno de flores terrible de atorrantes... igual se sentían ofendidos porque los discriminaban por la forma de vestir... yo creo que a los de ahora habría que dejarlos ser... porque son temporadas”

“...después te casai y madurai...”

“los cabros andan con los pantalones a medio pote, en 5 años más van a estar casados y no van a andar igual y van a tener recuerdos, nada más que recuerdos... y no veo a quién le afecta tanto que se expresen en su manera de vestir o que tú no podís trabajar aquí si andai con buzo de nylon, soi [eres] rasca... son expresiones, nada más”

En torno al tema del reconocimiento, los jóvenes no se sienten respetados por los adultos. Plantean que sus opiniones no son consideradas como válidas; son discriminados y excluidos en tanto jóvenes:

“Cualquier cosa que dice un escolar, a uno no lo pescan para nada.”

“Los adultos siempre llaman al respeto. Yo siempre me he parado con mochilas pesadas al lado de una vieja y nunca me han ofrecido sostenérmela, en cambio yo le he ofrecido el asiento a millones de señoras, les he tenido los bolsos... como que el respeto de los adultos no es recíproco, y eso yo lo veo hasta en mis papás que exigen respeto, respeto... pero a mí nadie me respeta”.

“Es como que a ellos hay que hablarles de una forma diferente que ellos a nosotros... más encima eso corta la relación como más abierta, porque la restringe más...”

“...otro problema grande... se preocupan de lo que hicimos y no por qué lo hicimos”

Pese a que los jóvenes consideran que los adultos mayores merecen respeto y cuentan con la sabiduría de la experiencia, es en relación a ellos que se acrecienta la incomunicación entre generaciones:

“...por lo general los abuelitos son personas derechas, respetables”.

“...yo antes conversaba con mi abuelo, si tenía problemas me preguntaba que me pasaba y yo le decía y me acompañaba..., pero ahora ni eso, cuando me pasa algo es como si no me pasara nada porque yo tampoco le cuento qué me pasa...”

CUADRO N° 9: ¿ Cómo definirías tú a los adultos mayores? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= no merecen respeto y 4= merecen respeto)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
No merecen respeto	1,3	1,5	2,8	94,4	0,8	0,4	3,7	95,1	Merecen respeto
Con experiencia que no nos sirve	1,3	5,1	26,3	67,3	1,2	5,8	36,2	56,8	Sabios
Amargados	2,8	10	44	43,2	1,6	9,9	49,8	38,7	Realizados
Acabados	2,1	6,7	35	56,3	3,3	11,2	37,8	47,7	Todavía vigentes
No prestan atención a los jóvenes	6,7	12,1	37,4	43,8	2,5	20,2	37,4	39,9	Prestan atención a los jóvenes
Sin recursos económicos	13,4	23,9	39,6	23,1	11,5	23	46,5	18,9	Con recursos económicos

4.4. LOS JÓVENES

Los jóvenes tienen visiones diversas sobre sus pares; sin embargo, en su conjunto es posible percibir que tienden a mirarlos con cierta distancia, como objetivando dicha realidad, y sin sentirse plenamente integrados a la extensión semántica del concepto 'jóvenes'. El discurso tipo parece ser: "Yo me defino como joven de tal manera, pero los jóvenes son un poco distintos". Ello se percibe, por ejemplo, en la diferencia que hay entre la definición de 'sí mismo' en relación al 'carrete', donde el joven declara que sus pares son mucho más 'buenos para carretear' que lo que se reconoce a sí mismo como tal. Además, hay coincidencia en considerar a los jóvenes como 'alegres' y 'activos'.

CUADRO N° 10: ¿ Cómo definirías tú a los jóvenes? (en porcentajes) (donde por ejemplo, 1= totalmente irresponsables y 4= totalmente responsables)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Irresponsables	10,5	23,3	55,9	10,3	4,9	24,2	62,3	8,6	Responsables
Consumistas	25,7	33,9	31,1	9,3	24,3	39,5	30	6,2	No consumistas
Tristes	2,1	6,9	36,9	54,1	0,8	3,3	37,3	58,6	Alegres
Pasivos	4,3	9,2	34,3	52,2	0,4	7,4	38,7	53,5	Activos
Estresados	5,1	18,7	44,4	31,8	6,2	16,9	50,6	26,3	Relajados
Flojos	13,9	27,2	48,3	10,5	9,4	26,6	49,6	14,3	Trabajadores
Prácticos	8,5	22,2	46,6	22,7	7,9	24,7	42,3	25,1	Idealistas
No solidarios	6,5	13,7	39,8	40,1	4,1	15,3	41,7	38,8	Solidarios
No están 'ni ahí'	17	22,2	36,6	24,2	10	22,5	44,6	22,9	Están 'ahí'
Soñadores	12,9	25,5	42,3	19,3	11,6	23,1	48,3	16,9	'Aterrizados'
No se preocupan por problemas sociales	19	24,6	34,4	22,1	13,3	20,3	49,4	17	Se preocupan por problemas sociales
Afectivos	12,1	30	38,8	19,1	8,8	28	48,5	14,6	Racionales
Irrespetuosos	8,5	21,2	40,8	29,5	6,7	21,3	45,8	26,3	Respetuosos
Malos para 'carretear'	2,1	5,4	23,4	69,2	3,7	9,9	28,8	57,6	Buenos para 'carretear'
No tomados en cuenta	6,2	14,2	50,8	28,9	6,2	11,1	53,5	29,2	Tomados en cuenta
Reprimidos	5,7	14,5	40	39,5	5,8	13,6	44	36,6	No reprimidos
Intolerantes	7,7	16,2	53	23,1	7,5	20,3	53,1	19,1	Tolerantes
Superficiales	13,4	23,9	42,2	20,6	10,4	27,9	46,3	15,4	Profundos
Fuera del 'sistema'	12,9	19,5	39,8	27,8	7,1	16,2	48,5	28,2	Dentro del 'sistema'
Individualistas	11,6	23,2	41,5	23,7	10,8	19,6	45	24,6	No individualistas

Sin embargo, los grupos focales nos muestran una visión bastante crítica sobre la juventud del Chile actual, que se caracterizaría por ser desencantada, apática, descomprometida.

Comparando a los jóvenes de antes con los jóvenes de hoy, los entrevistados señalan que los jóvenes de ahora son más cómodos, prefieren permanecer al margen de los procesos sociales en vez de tratar de provocar cambios. En contraste, la visión de los jóvenes de antes (la época de los padres 1960-70) es muy positiva, eran personas comprometidas, que luchaban y provocaban cambios. Los jóvenes de ahora 'no están ni ahí'; los jóvenes de antes sí lo estaban. Esa era su mayor virtud:

“Los jóvenes de antes... como que luchaban por algo, mi tío siempre decía que en la reunión política se agarraban a combos, pero luchaban por algo, se metían en las cosas, no decían ‘no estoy ni ahí’ y seguían echados”.

“Ahora es la época del ‘no estoy ni ahí’”.

Los jóvenes mismos se preguntan qué pasó. Uno de los participantes dice simplemente ‘es porque pasó eso’, todos entienden, a pesar de que el mensaje se encuentre cifrado, que se está haciendo referencia al Golpe de Estado y al gobierno militar. Ese es el corte de una generación a otra.

Ahora bien, cabe preguntarse con qué ‘no está ni ahí’ esta generación. Los jóvenes se muestran especialmente reacios a dos grandes instituciones: la Política y la Iglesia:

“Yo estoy de acuerdo en la manera de ser (del no estar ni ahí); yo por ejemplo no estoy ni ahí con los políticos, no me interesa”.

“Yo no estoy ni ahí con la Iglesia”.

Señalan que ‘no están ni ahí’ principalmente por tres motivos. En primer lugar, porque es más cómodo mantenerse al margen, siempre es mucho más difícil tratar de ir contra la corriente y luchar por cambiar las cosas. En segundo lugar, señalan la falta de motivación. Aquí la pregunta es ¿por qué he de estar ahí? ¿de qué me sirve? Finalmente, vuelven a señalar que el problema de nuestros días es una fuerte tendencia individualista. Cada cual tiende a ‘ir en la suya’ y en la de los suyos, nadie mira ahora hacia el costado. Sólo se preocupan de las situaciones que les afectan directamente a ellos o a las personas que sienten más cercanas:

“... nosotros por ejemplo, no estamos ni ahí, pero en vez (de eso) podríamos estar (ahí)... estamos ahí y vamos a cambiar la cosa... ese es el pensamiento que tenían antes, no les gustaba y hacían algo por cambiarlo. Y ahora nosotros preferimos no estar ni ahí”.

“...puede ser flojera también, a veces es más cómodo quedarse sentado opinando, criticando, que haciendo algo”

“A mí me pasa que como a todos los colectivos... como que no tiendo a nada colectivo, tiendo a lo individual, incluso la relación de las personas y eso es lo que más me anima, las personas”.

Los jóvenes igualmente reconocen la necesidad de afrontar ciertas situaciones colectivamente, sin embargo, tampoco participan en esas instancias. De alguna manera se sienten atrapados en esta posición, incapaces de pasar a la acción:

“Pero hay ciertas cosas que afectan a todos y ahí deberíamos como unirnos, está bien mantener el espacio individual, personal... pero también hay que irse al otro...”.

“Yo creo que somos mucho bla bla, hacemos lo mismo que los políticos, o sea hablamos y hablamos y no hacemos nada tampoco”.

Señalan, además, que la etiqueta de ‘no están ni ahí’ es frecuentemente utilizada por los adultos para discriminarlos. Efectivamente ellos ‘no están ni ahí’ con ciertos aspectos de la vida social, pero

sienten que los adultos generalizan su 'no estar ni ahí' y finalmente los excluyen de todo campo de acción social:

“Si en ese ámbito no estamos muy ahí... lo generalizan (se refiere a los adultos) y entonces no nos hacen partícipes de nada”.

En este contexto de invisibilidad, la apariencia física es un recurso central para diferenciarse y para mostrarse:

“...se ve muy distinto un rapero a un 'quico' o a un atorrante, o un trash, tú los mirai son todos distintos, pero al momento de conversar todos somos lo mismo...”

“...pensamos lo mismo, todos quieren libertad, que nadie te diga un tope..., por eso hay punkies, raperos, porque todos quieren llevar su moda, yo cacho que si aquí se pudiera andar en pelotas, andarían ¿o no?. Hay algunos que qué cuestiones no se ponen en la cara para que los miri, pa' ser diferente...”

“...el joven por lo general busca el ser visto, busca llamar la atención y una de las maneras importantes, es la manera de vestir, ahora tu veís a estos trash que anda con panties rojas y bototos negros y tu altiro los miras y ellos felices porque se dieron cuenta que iban ellos, ellos gozan haciéndose ver...”

Pese a este intento, los jóvenes se sienten de alguna manera frustrados por la sociedad en sus intentos de ser sí mismos. La sociedad discrimina, la sociedad castiga a los que son diferentes. El mundo cada vez ofrece menos espacios para desarrollar identidades propias. Cada vez es más difícil ser diferente porque para insertarse en el sistema, ser igual al resto parece ser el pasaporte:

“Siempre seguimos como los mismos ideales, la otra vez salían unos zapatones y andan todos con los mismos zapatos, como que nadie tiene su propia identidad, es difícil porque si tú no te visten igual o parecido a una persona eres como diferente. Por lo mismo te rechazan. En los jóvenes es como muy marcado, eso de que tu seas diferente o no seas igual. Te dicen oye vamos a una fiesta tú dices no porque me aburren; ah tú no soy joven. Entre nosotros los jóvenes es marcado eso de vestirse de marca, usar un anillo o usar tres hoyos en la oreja, yo siempre he pensado que uno esta como tratando de ser otra cosa”.

“Los que tratan de ser como son, son discriminados y rechazados”.

“Y no es cinismo si no que uno trata de insertarse en la sociedad, que es diferente”.

La juventud se encuentra decepcionada del mundo real, del mundo de los adultos, prefieren mantenerse al margen de su sistema. Y, debido a la falta de reconocimiento y comunicación con los adultos, los jóvenes consideran que cada vez están más solos:

“Yo creo que la juventud es así ahora porque se decepcionó del mundo real, de los adultos”.

“...uno está más sólo, como que es gente más solitaria”.

“Porque... te puede pasar algo pero a nadie le importa y podís estar llorando y a nadie le importa, es la sociedad como tan fría.”

“...ahora yo encuentro que no hay comunicación en las casas, yo a mi mamá le digo hola, chao, me voy, vuelvo al tiro y esa es toda la comunicación que tengo”.

Otra característica de los jóvenes de hoy señalada por los entrevistados, es su alejamiento de la religión. Al respecto señalan incluso, que la mayor parte de los jóvenes que participan en actividades religiosas masivas - como peregrinaciones o encuentros -, no lo hace por verdadera vocación, sino que utiliza ese espacio para mostrarse, pasarlo bien e incluso beber alcohol:

“Y en el mismo Encuentro de Jóvenes yo lo encontré como tan cínico alguna parte, porque yo tenía unas compañeras del preuniversitario que fueron al encuentro y nos decían nooo puro copete, pura droga. Y yo dije: cómo esta gente puede estar toda una noche escuchando al papa o a quien sea”.

Visualizan también una juventud con menos valores (no se dice que tengan valores diferentes sino que tienen menos valores), más encerrada y con menor libertad. Una juventud que ansía ser revolucionaria pero que a pesar de sus pretensiones no consigue serlo:

“Cada vez tenemos menos valores, menos libertad, yo creo que cada vez queremos ser como más revolucionarios”.

Frente a la pregunta de qué es ser joven, los entrevistados señalan que no se puede clasificar a todos los jóvenes en una sola categoría, porque son distintos y advierten que las grandes diferencias entre ellos provienen desde la música y las clases sociales. Existe, no obstante, una gran masa identificable de jóvenes que se comporta de manera superficial, vive el momento, se droga y se 'cura'. Los jóvenes entrevistados no se identifican con este grupo que ellos ven como la mayoría de los jóvenes. Según los entrevistados, es una parte de la juventud que se encuentra desesperada, que se siente acorralada y que busca llenar un vacío interior con cosas triviales (droga, bebidas):

“Yo creo que hay una gran masa que entre comillas no piensa o sea que vive nada más de las cosas superficiales y que no tienen mucho que hacer.”

“Dicen hay que vivir el momento. El momento de pasarlo bien, de andar curao, de drogarse y para mí eso no es vivir”.

“Yo encuentro que la juventud, es una juventud desesperada, que busca llenar un vacío y que lo busca en cosas triviales”.

También en su definición de joven ellos reconocen que existe otro grupo de quien a menudo no se habla. Se trata de los jóvenes marginales, que no tienen ni posibilidades de entrar a la Universidad ni de trabajar. Son jóvenes que a pesar de estar ahí (existir) quedan fuera del sistema:

“Hay que pensar igual en la gran cantidad de jóvenes que están super marginados, que no tienen posibilidades de ir a la universidad ni de trabajar y están ahí”.

4.5. LOS CHILENOS

A través de este campo semántico se vislumbra la criticidad con que miran los jóvenes a sus compatriotas. En el cuestionario los jóvenes señalaron con los porcentajes más altos a los adjetivos referidos a que los chilenos ‘no respetan el medio ambiente’, son ‘impuntuales’, y ‘consumistas’. Todos estos en la intensidad 1 de la escala de pares de adjetivos. En la intensidad 4 los adjetivos que bordean el 30% son ‘patriotas’ y ‘solidarios’.

Las distribuciones más heterogéneas en este campo semántico las encontramos en los pares: chilenos ‘no comprometidos con el desarrollo del país- comprometidos con el desarrollo del país’, ‘ubicados en su realidad- no ubicados en su realidad’ y ‘atrasados-modernos’. En la muestra de Concepción se añaden los pares: ‘incultos- cultos’, ‘violentos- pacíficos’, ‘flojos- trabajadores’:

CUADRO N° 11: ¿Cómo definirías tú a los chilenos? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente autoritarios y 4= totalmente democráticos)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Autoritarios	13,7	24,3	47,5	14,5	9,2	27,6	52,3	10,9	Democráticos
Atrasados	16,0	31,5	42,1	10,3	11,9	36,2	46,1	5,8	Modernos
Flojos	14,4	28,1	34,3	23,2	13,2	29,6	42	15,2	Trabajólicos
No patriotas	17,4	24,1	27,5	31,1	12,8	21,8	35,4	30	Patriotas
No respetan el medio ambiente	45,1	35,8	16,5	2,6	36,6	39,9	21,8	1,6	Respetan el medio ambiente
No comprometidos con el desarrollo del país	17,1	33,1	40,1	9,8	13,6	35	47,7	3,7	Comprometidos desarrollo del país
Rehuyen de sus raíces	37,3	29,0	21,2	12,4	33,1	33,1	22,3	11,6	Reconocen sus raíces
Individualistas	18,3	21,9	32,0	27,8	14,6	24,2	29,2	32,1	Solidarios
Ubicados en su realidad	15,2	36,8	32,1	15,9	10,3	28	51	10,7	No ubicados en su realidad
Impuntuales	45,6	32,0	18,3	4,1	51,4	30	16,9	1,6	Puntuales
Desordenados	26,4	45,0	23,0	5,7	25,5	46,9	25,9	1,6	Ordenados
Inseguros	21,7	45,7	26,9	5,7	18,5	42,4	37	2,1	Seguros
Discriminadores	39,5	30,5	23,8	6,2	31,4	31,8	30,2	6,6	No discriminadores
No se pueden expresar libremente	27,0	33,4	29,3	10,3	25,6	31,4	33,1	9,9	Se pueden expresar libremente
No interesados en la política	26,6	33,3	28,8	11,3	22,3	39,3	29,3	9,1	Interesados en la política
Consumistas	49,1	31,5	14,2	5,2	51,9	27,6	15,6	4,9	No consumistas
Violentos	26,7	38,9	28,5	6,0	19,7	35,7	39,8	4,9	Pacíficos
Pobres	25,5	51,8	21,4	1,3	21,7	58,8	18,8	0,8	Ricos
Perdedores	11,7	27,2	52,8	8,3	9,5	25,5	60,1	4,9	Triunfadores
Incultos	20,5	38,6	32,4	8,5	14	39,3	43,4	3,3	Cultos
Se conforman con lo que tienen	15,7	24,7	34,2	25,4	12,3	24,7	40,7	22,2	Aspiran a ser más, son ambiciosos

En complementación a través de los grupos focales, los jóvenes señalan que la sociedad chilena es mediocre, inculta, injusta, incoherente y cada vez más consumista:

“Mediocre. Porque, como decíamos nosotros los jóvenes en general nos comprometemos con lo que tenemos y estamos puro esperando que nos llegue”.

“Contradictoria, injusta. Por que algunas personas cuando están abajo: esto tiene que ser así y así y cuando están arriba no es que estaba bien como estaba. Llega un joven ¡libertad, libertad! llega a los 30 años y no es que estaba bien que no haya libertad”.

“Es tremendamente injusta, yo igual he estado estudiando acerca de la distribución y me parece super injusto que el 80% de los ingresos se los llevan 40 familias. Y veo a Lavín hablando como si las Condes fuera Chile, ellos creen que son Chile ¡y que pasa con nosotros! ¿y qué pasa con los que están menos beneficiados que nosotros?”.

Según estos jóvenes, la gente se 'traga la pomada', vive de las apariencias y busca ser lo que no es: los chilenos quieren ser como los modelos de la televisión:

“El chileno por lo general es conocido por andar alumbrando cosas que no tiene...”.

“Yo también pienso en eso pero en otro sentido. Hay una gran masa que todos son iguales porque se tragan la poma', todos quieren ser los modelos, los grandes, todos aspiran a un cierto don y a una cierta meta y de repente hay pocos grupos que son chicos pero son de distintas ideologías y luchan por lo que quieren. Pero hay algo que opaca, que apaga...”.

Como podemos ver, nuevamente surge el problema de la apariencia, de la falsa imagen, y la televisión contribuye en gran medida a fomentar este mundo ficticio, mostrando una imagen falsa de la sociedad chilena, y dejando en sombras a la mayoría de la gente: la morena, baja, gorda o vieja:

“... uno ve la televisión y aparecen puros niñitos rubios y no reflejan lo que uno es. Porque todos estos medios de comunicación y publicidad debieran reflejar lo que uno es porque se supone que es uno el que va a optar a elegir cierta cosa. Pero ellos reflejan los rubios, todo con apellido alemán, italiano de todo pero jamás ser chileno, no ponen al niñito típico de población, al morenito que viene del araucano, del mapuche”.

“O ponen ropa en la tele y las minas son re flacas. Y a la gordita que le gusta esa ropa ¿cómo se la va a poner? y eso tiende a ridiculizar a las personas”.

“...no vivimos nuestra propia cultura...”.

“...nosotros somos chilenos y no nos consideramos... cada vez tratamos de imitar más a los extranjeros”.

La tendencia a no aceptarse a sí mismos y de aparentar está relacionada, según los jóvenes, con un problema de autoestima. Los chilenos se sienten menos que el resto, han sido educados para ser 'apocados'. Se trata, en definitiva, de un problema cultural. Al mismo tiempo, advierten que la sociedad chilena es demasiado 'cartucha' y en esto también tiene su cuota de responsabilidad la televisión, porque está demasiado censurada y es poco pluralista:

“De la televisión es poco lo que me gusta, es como de cabro chico, no dejan pensar. Dejan que un grupo de personas digan lo que podemos o no podemos hacer, o lo que podemos o no podemos ver”.

“Eso es verdad, yo viendo la otra vez el cable vi unos programas europeos y nunca se va a ver acá eso. En un programa salían, por ejemplo, todas las personas desnudas y conversando”.

Por estos mismo motivos, algunos de los entrevistados señalaron que preferían la radio a la televisión, porque transmite sólo un mensaje sin recurrir a la imagen, al espectáculo, siendo mucho más auténtica:

“...la televisión marca como el patrón que uno tiene que seguir tanto la moda, la estética y todas esas estupideces. En cambio la radio lo único que transmite es la voz o sea no estas viendo a quien da el mensaje”.

4.6. CHILE ACTUAL

En este campo semántico las distribuciones entre los pares de adjetivos son más dispersas que en los anteriores. Pese a ello, en la posición 1 de la escala encontramos adjetivos con porcentajes superiores al 40% como: el Chile actual es ‘consumista’, ‘con censura’, ‘no da igualdad de oportunidades a todos’ y ‘clasista’. Los pares de adjetivos con distribuciones más heterogéneas fueron: en Chile ‘la política tiene mucha importancia- la política no tiene mucha importancia’, ‘vive de apariencias- vive en la realidad’, es ‘desconocido- conocido’, ‘atrasado- moderno’, ‘destruye las tradiciones- respeta las tradiciones’, es ‘racista- no racista’ y ‘represivo- no represivo’.

CUADRO N° 12: ¿ Cómo definirías tú al Chile actual? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente autoritario y 4= totalmente democrático)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Autoritario	13,2	17,9	43,8	25,1	9,2	23,3	49,6	17,9	Democrático
Atrasado	21,1	31,7	39,2	8	18,4	38,4	35,9	7,3	Moderno
Injusto	34,2	31,9	28,5	5,4	28,7	35,2	32	4,1	Justo
Clasista	45,2	28,6	19,5	6,8	42,6	31,4	20,7	5,4	No clasista
‘Gatito’	34,7	35,2	22	8	29,3	34,7	30,1	5,9	‘Jaguar’
Todos tienen cabida en nuestro país	11,7	17,4	32,4	38,6	9,4	21,7	34,4	34,4	Sólo algunos tienen cabida en país
Individualista	17,4	17,6	32,4	32,6	17,6	14,8	29,9	37,3	Solidario
No da igualdad de oportunidades a todos	48,8	31,4	14	5,7	51	30,5	16	2,5	Da igualdad de oportunidades a todos
Desordenado	26,4	39,3	29,7	4,7	13,1	44,7	36,5	5,7	Ordenado
Burocrático	39,5	30,3	24,3	5,9	41	27,2	26,4	5,4	No burocrático
Racista	25,8	26,6	30,2	16,9	19,3	21,4	34,2	25,1	No racista
Sin líderes	16,9	20,6	31,5	31	13	17,2	40,6	29,3	Con líderes
Estancado en el pasado	23	21	34,8	21,2	16	26,3	41,6	16	Avanzando hacia el futuro
Represivo	21,5	29,5	41	8	15,8	27,5	46,7	10	No represivo
Con censura	53,4	21,9	16,5	8,1	50,6	23,9	18,1	7,4	Con libre expresión
La política tiene mucha importancia	41,9	24,8	17,1	16,3	32,8	28,7	23,8	14,8	La política no tiene importancia
Consumista	57,8	24,7	10,3	7,2	51,4	24,5	15,9	8,2	No consumista
Violento	32,2	33,2	23,2	11,3	20,7	31,8	33,5	14	Pacífico
No libre	19,6	22,1	37	21,3	11,6	21,9	42,6	23,6	Libre
Pobre	24,1	49	25,1	1,8	21,1	50,8	26	2,1	Rico
Perdedor	11,7	35,2	44,8	8,1	9,5	30,2	52,1	8,3	Triunfador
Desconocido	18,3	35,6	32,7	13,4	14,5	29,9	46,5	9,1	Conocido
Inculto	14,7	37,6	36,1	116	11,5	32,4	48,8	7,4	Culto
Se conforma con lo que tiene	14,9	17,3	32,7	35,1	9,4	15,1	45,7	29,8	Aspira a ser más
Vive de apariencias	26,4	30	30,2	13,4	20,7	34,7	31,4	13,2	Vive en la realidad
Tiene mala imagen	10,7	26,3	47,7	15,4	8,7	24	54,5	12,8	Tiene buena imagen
No competitivo	10,2	21,9	44,6	23,2	10,7	24,3	46,5	18,5	Competitivo
Destruye las tradiciones	27,3	25,3	24	23,5	25,8	23,4	31,6	19,3	Respeto las tradiciones

En concordancia con la visión sobre los chilenos reseñada anteriormente, los jóvenes de los grupos focales señalan como una de las características principales del Chile de hoy a la imitación, la copia. Se vive de la apariencia, se finge ser lo que no se es (jaguar) y se esconde lo que realmente existe (la pobreza):

“...es medio cartucho no se atreven a decir las cosas como son, siempre tapando las cosas, no dicen las cosas por su nombre”.

“...son imitadores de otras culturas que no son la nuestra, estamos mirando arriba al norte a Europa, a EE UU, imitando y esconden los problemas de la pobreza no la muestran na': Tratan como que todo estuviera bien”.

Otro aspecto que destacan como una de las características fundamentales del Chile actual es el consumismo y el materialismo, actitudes que pueden ser funcionales a esa necesidad de aparentar. Distinguen, en este aspecto, entre un antes que ellos mismos alcanzaron a vivir (cuando eran chicos) y en el que consumir y mostrarse consumiendo no era tan importante, y un ahora con la aparición y rápida proliferación de los mall:

“...yo he visto una evolución de cuando yo era chica que no había tanto consumista y materialista, desde que nacieron todos estos mall toda la gente vamos a los mall a pasear en familia”.

“...el problema es cuando se busca la felicidad a través del materialismo, yo compro una cosa y quedo feliz antes que me compre una cosa nueva”.

“...más encima que la gente gasta lo que no tiene y se endeuda.”

“...la importancia que le dan acá y que hemos visto en las inundaciones la gente pone lo primero que saca del televisor el hijo se le puede estar ahogando”.

“...y esto mismo de los celulares de madera es patético”.

“...aparentar, les da más status, se sienten más seguros, tienen un trato superior”.

Se reniega lo que se es y se aspira a ser otro. ¿Quién es ese otro en el cual Chile se quiere ver reflejado? Los jóvenes señalan dos modelos claramente distintos. El primero hace referencia a Estados Unidos y se trata del modelo de los 'nuevos ricos', el modelo del crecimiento rápido y amorfo, que actualmente se sigue y con el cual los jóvenes no se sienten identificados y de hecho lo subvaloran. El segundo modelo es Europa la que se identifica claramente con la cultura, con 'lo culto'. Se trata de la raíz, un pasado que nos pertenece como país, porque Europa (al igual que los pueblos indígenas) es el ancestro, es el pasado histórico que se anhela recuperar para construir una nueva identidad, una identidad propia, no copiada:

“... ir a EEUU, a Miami, es lo máximo, para otro tipo de personas más reducido es ir a conocer por ejemplo, Francia, es mucho más productivo que ir a conocer una playa”.

“...lo que prima es la educación, acá en el Colegio se hace mucho lo cultural y la gente que va son 10 o 15 personas pero super interesadas, la gente va a ver cine italiano, francés de los años 50”.

“...es como el sentido que tiene cada persona, hay mucha gente que el sentido es el tener y el demostrar y hay otra gente que tiene el sentido del ser, como enriquecerse, eso marca mucho a la gente que se va a un lado y a otro lado”.

En síntesis, para los jóvenes Chile es un país fantasioso (que quiere ser más de lo que es: jaguar), Chile es 'cartelero', busca mostrarse, busca hacer propaganda de un sí mismo que no es. Es un país que busca venderse, por lo tanto la imagen es fundamental. Lo que no se ajusta a la imagen proyectada del Chile de hoy es escondido, como la pobreza:

“Chile es un país fantasioso, o sea siempre anda diciendo cosas que no son, hubo un tiempo que todos decían que Chile era el jaguar”.

“...pero que todos se dan alarde de cosas que no son. El chileno por lo general es conocido por andar alumbrando cosas que no tiene”.

Una de las supuestas características del Chile de hoy que se trata de proyectar al exterior y que de alguna manera se ha 'vendido' también en la población es la idea de que Chile es un país solidario. Los jóvenes desmienten fehacientemente esto... para ellos la solidaridad en Chile no es más que un mito. Plantean que en Chile se mal entiende la solidaridad. Ella no puede reducirse a un evento realizado un día en el año - como la Teletón - o al juntar dinero para ayudar a otros países. Los jóvenes señalan que existe mucha pobreza en Chile, una pobreza real frente a la que existe indiferencia:

Varias voces: "es puro mito, yo creo que es un mito" (refiriéndose a la solidaridad).

“...porque tenemos que esperar que pase lo peor para ir en ayuda de las personas”.

“...yo creo que Chile es un país que ayuda con otros pueblos, pero casi nunca con nosotros”.

“... pero no sirve tenemos que empezar por casa, no sacai na' con dar para fuera para que digan que Chile es un país solidario, si acá en Chile se están muriendo de hambre”.

¿Quiénes son los que no calzan con la imagen del Chile de hoy? ¿Quiénes no aparecen o no se les deja actuar en el 'show'? ¿A quiénes se discrimina? En primer lugar, los entrevistados observan que Chile es un país eminentemente clasista, con graves problemas de distribución de la riqueza. Los sujetos se sienten discriminados como jóvenes y más específicamente como jóvenes de sectores populares. Revelan en su discurso algunos conflictos de clases: la clase alta no toma en cuenta a la clase baja, que según los jóvenes 'es la base':

“Chile es un país clasista”.

“...hay gente que puede estar super bien y en cambio hay gente que está viviendo en unas casas, que no son ni siquiera casa si se puede decir”.

“Y siempre le quitan a los obreros eso es como injusto. La clase alta está muy por encima y no se dan cuenta que sino fuera por los obreros no surgirían”.

A lo anterior se añade el que Chile es un país extremadamente segregado. La segregación se refleja claramente en la geografía, formando verdaderas cápsulas en las que los miembros de una y otra clase quedan encerrados, aislados del resto. Señalan, al respecto, que muchos de su clase no conocen ni siquiera el centro de la capital, se encuentran encerrados en una 'burbuja':

“Santiago termina en la Plaza Italia, pero va en cada uno, en todo caso todos sabemos que hay pobreza, que el centro no termina en el Apumanque, por el colegio nosotros hemos ido a la Palmilla, a la Ciudad del Niño”.

“La pobreza está toda escondida, la clase alta trata de obviarla, acá es como que vivimos en una burbuja y no salimos y no vemos lo que hay afuera de esta burbuja”.

Ligada a la discriminación por clase se encuentran otro tipo de discriminaciones. En primer lugar, los jóvenes señalan la discriminación que muchas veces sufre gente como sus padres por no tener estudios. Plantean que en Chile lo que vale es 'el cartón' y quienes no tienen la oportunidad de estudiar quedan inmediatamente fuera del sistema. Comentan que este problema lo vivencian incluso personas que tienen una vasta experiencia en un determinado campo profesional, pero que a la larga resultan ser discriminados porque no tienen títulos que acrediten sus conocimientos. 'El cartón' resulta ser más importante que la experiencia:

“...mi mamá es una asistente dental, lleva 15 años trabajando en eso. [Si] mi mamá tuviera su propia clínica opera sola, incluso el doctor la ha dejado sola en la clínica. Mi mamá se desenvuelve al revés y al derecho, parece toda una profesional pero mi mamá nunca estudió eso, aprendió mirando como se dice y ahora está buscando trabajo y le exigen el cartón y mi mamá no lo tiene y se ve a problema' y yo la admiro porque es una super buena profesional, incluso a las nuevas que llegan con su cartón ella les enseña y que ella tenga que quedarse a un lado yo pienso que tiene que doler”.

“...y lo más “charcha” es que mi tío tenía un buen sueldo, pero no... porque la cosa era [porque era obrero de la] construcción... entonces no. Por eso... un cartón es muy importante...”

Un segundo tipo de discriminación es por la apariencia física. En Chile se discrimina a quienes no responden a la imagen prototípica que se quiere proyectar afuera (las modelos 'chilenas'). Se privilegia a la gente alta, de tez blanca, rubia y de ojos claros y se discrimina al Chile de la mayoría, al 'legal': los mestizos descendientes del pueblo mapuche:

“...acá en Chile hablan de modelos chilenas, y son unas medias rubias estupendas de un metro noventa, ojos azules... [pero] si el chileno es de ascendencia mapuche. Aquí en [el] Chile legal no hay ninguna rubia de ojos azules. Vuelvo a la apariencia, demasiada publicidad para 'mucho ruido y pocas nueces'”.

“...de repente hay mucha injusticia, tú vai a buscar trabajo y te miran la facha, de repente ni siquiera te hablan. Por ejemplo, un atorrante con una persona que tiene la media pinta, de por sí al atorrante lo ignoran, aunque tenga la misma educación”.

“...eligen al que tiene la mejor pinta, pero ese no tiene idea de los valores”.

Un tercer tipo de discriminación y que los jóvenes entrevistados sienten que los marca fuertemente, es la discriminación por lugar de procedencia. Vivir en una comuna pobre determina y limita las oportunidades laborales y el logro de metas personales.

Finalmente, otra característica del Chile de hoy señalada por los jóvenes dice relación con el poder desproporcionado de la Iglesia. Chile es un país 'cartucho', un país atrasado, un país no moderno y esto se debería, según los jóvenes, a la excesiva influencia de la Iglesia en la sociedad, porque ella no orienta a la gente en los valores del futuro, está desfasada en el tiempo, es una institución arcaica:

“...yo quiero decir algo sobre la religión, la Iglesia tiene mucho poder, está dominando demasiado la sociedad chilena, el otro día nos pusimos a conversar con unos amigos por el hecho de que hay más iglesias que hospitales, que supermercados, que cada dos cuadras hay una Iglesia. Eso también se refleja en lo que vemos, en la televisión toda esa polémica que hubo, con los anticonceptivos, es ridículo como le vas a decir a una persona de bajos recursos económicos, la mejor forma que tú no quedas embarazada y que te contagies del SIDA es manteniendo la fidelidad. Así no vas a lograr nada. La mejor forma es enseñar por la televisión a usar los anticonceptivos y si la Iglesia no permite eso, no vas a solucionar nunca el problema”.

“...por eso decían que la sociedad chilena es ‘cartucha’, porque adopta todas las costumbres de la Iglesia pero no existe un fundamento, la Iglesia coarta la libertad de expresión de alguna gente, censura películas, programas”.

“...cualquier cosa que afecte a la Iglesia es censurado o tratan que no se dé a la luz pública”.

4.7. CHILE EN EL FUTURO

Los jóvenes, pensando en el Chile del futuro, consideran que será: ‘más consumista’, ‘más contaminado’ y ‘más moderno’, con porcentajes sobre el 40 % en ambas muestras.

Los pares de adjetivos con mayor heterogeneidad en sus distribuciones son: ‘con menos pobreza- con más pobreza’, ‘violento- pacífico’, ‘dividido- unido’, ‘no igualitario- igualitario’, ‘clasista- no clasista’, ‘con mejor calidad de vida- con peor calidad de vida’ y ‘con menos pobreza- con más pobreza’:

CUADRO N° 13: ¿Cómo crees tú que será Chile en el futuro” (en porcentaje) (donde, por ejemplo, 1= totalmente dividido y 4= totalmente unido)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Dividido	23,6	24	41,7	10,7	21,8	30,8	33,8	13,6	Unido
Contaminado	43,2	30,5	16	10,3	43,8	30,3	16,2	9,7	Limpio
Autoritario	10,8	21,7	39,6	27,9	16,5	18,6	39	25,8	Democrático
Violento	22,9	29,6	33,8	13,8	26	29	29,8	15,2	Pacífico
No igualitario	24,1	29,5	34	12,4	21,4	28,6	34	16	Igualitario
Individualista	21	22,2	30,9	25,9	18	20,4	32,2	29,4	Solidario
Clasista	30	25,4	32,5	12,1	28,8	29	29,3	12,9	No clasista
Con menos pobreza	12,8	37,2	27,3	22,7	18,3	37,3	24,4	20,1	Con más pobreza
Desarrollado cultural y tecnológicamente	18,3	41,1	27	13,7	24,4	36,7	26,7	12,3	Subdesarrollado cultural y tecnológicamente
Menos moderno que ahora	5,4	4,1	47,9	42,6	4,6	5,4	43,6	46,4	Más moderno
Menos consumista que ahora	3,7	13,9	35,1	47,3	5,7	15,9	31,6	46,7	Más consumista
Con menos libertad	4,5	15,2	51,9	28,4	8,9	17,3	45,8	28	Con más libertad
Con mejor calidad de vida	15,9	40,4	31,8	11,8	23,5	35,8	27,4	13,3	Con peor calidad de vida
Con mayor diferencia entre pobres y ricos	32	26,2	26,6	15,2	33,7	24,5	29,5	12,3	Con menos diferencia entre pobres y ricos

En ambas muestras y con sobre un 90% de adscripción encontramos que los factores que podrían ayudar a que Chile fuera como los jóvenes desean son ‘menos delincuencia’ y ‘más comunicación entre las personas’. Le siguen, con un porcentaje superior a 70%, un Chile con ‘mayor respeto hacia la naturaleza’, ‘con más libertad’, ‘mayor participación de la gente’, ‘mayor consideración hacia la opinión de los jóvenes’ y que ‘existiera un proyecto de país’, para el caso de la muestra de la Provincia de Concepción.

La distribución de porcentajes más heterogénea la encontramos en los pares dificultad- ayuda: ‘mayor respeto hacia los homosexuales’ y ‘ley de divorcio’.

CUADRO N° 14: Pensando en cómo te gustaría que fuese Chile ¿qué cosas crees que ayudarían a que Chile fuese como quieres y qué lo dificultarían?. Muestra Gran Santiago (en porcentaje) (escala de 1 a 4 donde 1: dificulta mucho y 4: ayuda mucho)

		1	2	3	4	
Mayor reconocimiento de grupos étnicos, como Mapuches, Aymaras, Pehuenches.	dificulta	6,1	7,7	27,2	59,1	ayuda
Mayor valoración de los diferentes barrios y sus construcciones	dificulta	2,6	7,1	29,8	60,4	ayuda
Mayor participación de los trabajadores	dificulta	1,3	9	28,3	61,4	ayuda
Mayor participación de la gente	dificulta	0,3	4,8	17,2	77,8	ayuda
Mayor participación de los empresarios	dificulta	7	17,5	36,3	39,2	ayuda
Mayor participación de los artistas y los intelectuales	dificulta	6,5	9,7	30,8	53	ayuda
Mayor respeto hacia los homosexuales	dificulta	<i>17,6</i>	<i>19,5</i>	29,5	<i>33,4</i>	ayuda
Mayor consideración hacia la opinión de los jóvenes	dificulta	0,8	2,4	20,4	76,4	ayuda
Mayor intervención del Estado en el resguardo de los trabajadores	dificulta	2,1	9,4	30,4	58,1	ayuda
Mayor respeto hacia la naturaleza	dificulta	0,8	2,1	10,7	86,1	ayuda
Con más espacios públicos para reunirse	dificulta	1,3	5	25,5	68,2	ayuda
Que existiera un proyecto de País	dificulta	1,3	5	26,7	67	ayuda
Con Ley de Divorcio	dificulta	<i>15,8</i>	<i>15,5</i>	23,9	<i>44,7</i>	ayuda
Con Servicio Militar Voluntario	dificulta	9,4	8,4	16	66,2	ayuda
Con menos delincuencia	dificulta	2,1	2,4	4,7	90,8	ayuda
Con más comunicación entre las personas	dificulta	0,5	0,8	8,7	90	ayuda
Con menos censura en los medios de comunicación	dificulta	2,4	5,2	19,9	72,5	ayuda
Con más libertad	dificulta	1,6	2,9	16,5	78,8	ayuda

CUADRO N° 15: Pensando en cómo te gustaría que fuese Chile ¿qué cosas crees que ayudarían a que Chile fuese como quieres y qué lo dificultarían?. Muestra Provincia de Concepción (en porcentaje) (escala de 1 a 4 donde 1: dificulta mucho y 4: ayuda mucho)

		1	2	3	4	
Mayor reconocimiento de grupos étnicos, como Mapuches, Aymaras, Pehuenches.	dificulta	6	9	25,2	59,8	ayuda
Mayor valoración de los diferentes barrios y sus construcciones	dificulta	2,1	6	34	57,9	ayuda
Mayor participación de los trabajadores	dificulta	3	7,7	31,1	58,3	ayuda
Mayor participación de la gente	dificulta	0,9	3,4	21,7	74	ayuda
Mayor participación de los empresarios	dificulta	9	17,2	33,5	40,3	ayuda
Mayor participación de los artistas y los intelectuales	dificulta	3,4	9,4	30,9	56,2	ayuda
Mayor respeto hacia los homosexuales	dificulta	13,7	25,3	33,5	27,5	ayuda
Mayor consideración hacia la opinión de los jóvenes	dificulta	2,1	0,9	18,4	78,6	ayuda
Mayor intervención del Estado en el resguardo de los trabajadores	dificulta	2,1	6,9	33	57,9	ayuda
Mayor respeto hacia la naturaleza	dificulta	1,3	2,1	11,5	85	ayuda
Con más espacios públicos para reunirse	dificulta	3	6,4	25,2	65,4	ayuda
Que existiera un proyecto de País	dificulta	2,2	2,2	21,6	74	ayuda
Con Ley de Divorcio	dificulta	15,5	13,7	27,5	43,3	ayuda
Con Servicio Militar Voluntario	dificulta	11,2	7,3	13,3	68,2	ayuda
Con menos delincuencia	dificulta	5,2	1,3	1,7	91,8	ayuda
Con más comunicación entre las personas	dificulta	2,1	0,4	9,4	88	ayuda
Con menos censura en los medios de comunicación	dificulta	5,6	7,7	17,1	69,7	ayuda
Con más libertad	dificulta	1,3	2,6	15,8	79,9	ayuda

Frente a la pregunta de cómo les gustaría que fuese la sociedad chilena, los jóvenes señalaron que debiera procurar 'sacar lo de adentro' y tratar de construir su propia identidad, dejando de copiar los modelos extranjeros, tal y como se ha venido haciendo a lo largo de nuestra historia:

“Como sacar más cosas de adentro, buscar su identidad de aquí, de Chile y no copiar tanto”.

“En la historia de Chile siempre se trató de imitar, primero el parlamentarismo de Europa que fue un sistema social que les resultó allá”.

¿Cómo se puede cambiar esta situación? Los jóvenes plantean que el problema es cultural. Se debería valorar más lo nuestro en comparación a lo extranjero. Y un buen punto de partida sería que se les enseñe en la escuela la cultura chilena:

“La misma música chilena, es poca la música chilena que encontramos y que escuchamos, porque no se le abre campo, no se les da oportunidades a esa gente”.

“Y ahora en los conciertos viene un grupo de afuera y no contratamos a los de adentro o sea no vivimos nuestra propia cultura”.

“...habría que empezar analizando lo que somos”.

“Lo que menos estudiamos en el colegio es cultura chilena”.

“O la lengua mapuche, no sabemos ni una palabra de mapuche. Estudiamos la revolución francesa, la revolución rusa, la crisis asiática, la colonia, te das cuenta un montón de cosas y nosotros no somos eso”

No obstante, hubo algunas opiniones disidentes. Se planteó que 'la copia' no es tan mala, dependiendo del modelo que se utiliza. En este caso se valora lo procedente de Europa, en tanto se trata de sociedades abiertas y que aceptan las diferencias individuales, más igualitarias por lo cual las diferencias de clase son menos pronunciadas y con mayor movilidad social porque hay más oportunidades sociales :

“...eso es lo que a mí me gusta (de los europeos) que no haya tanta diferencia entre las personas, o sea que no te miren tan distinto”.

“Allá no se ven tantas diferencias de clase, o sea lógico que debe haber, pero no creo que sea tanto. O sea las personas son mucho más cultas”.

“Yo también por eso que tu dices de irse a Europa he estado investigando para irme a estudiar allá y me di cuenta que las universidades son gratis, sería lo mismo que si yo de provincia me viniera a estudiar acá a lo que le saldría a mi mamá mandarme a estudiar a Europa. Entonces lo encuentro estúpido que allá sea más fácil estudiar que en mi país.”

Señalan también que el principal problema del país pasa por la no aceptación de lo que somos (un país subdesarrollado) y por el intento de aparentar lo que no somos (jaguares):

“...no aceptamos que somos un país subdesarrollado, andamos con que somos los jaguares y no es así, no aceptamos los problemas que tenemos”.

“...cortar las platas que se gastan en armas y ponerlas en educación.”

“...tomar medidas más severas a los ladrones, porque de un día para otro salen.”

“...mejorar también las cárceles un poco porque también son escuelas de crímenes.”

“...también darle el énfasis al hombre y no a lo que hace, sino al hombre mismo y como darle más fondo y más trascendencia a la educación en Chile y a la salud, la educación es lo más directo con el hombre que hay.”

4.8. EL MUNDO DEL TRABAJO

En cuanto al mundo laboral, es importante destacar que en Chile la realidad del desempleo afecta primordialmente a los sectores juveniles. Para ellos, las tasas de desempleo se mantienen dos a tres veces por sobre la tasa de desempleo general. Dentro de este segmento los grupos más vulnerables son los de más bajos recursos, las mujeres y, especialmente, aquellos que tienen entre 15 y 19 años (Martínez, 1998).

En el momento en que se efectuó la entrevista del presente estudio (marzo de 1999) la realidad juvenil en Chile estaba nuevamente tensionada por altas tasas de desempleo a raíz de la crisis económica que afectó al país. Sin embargo, la tendencia de más larga duración no parece radicar sólo en el desempleo juvenil, sino también en la forma cómo los jóvenes se incorporan a la fuerza laboral.

En los años 80 el tema clave era superar la exclusión juvenil y el diagnóstico destacaba la exclusión ocupacional como uno de los factores más relevantes en los cuales se veía reflejada una de las inconsistencias de la modernidad (Martínez y Valenzuela, 1986). El origen de esa exclusión no estaba en los cambios de la oferta de trabajo, ni en las coyunturas recesivas, sino más bien en los cambios en la estructura del empleo a causa de la reestructuración de la economía durante esa década.

Pero durante los años noventa, con la consolidación de un modelo de desarrollo que logró un crecimiento sostenido, el tema social en la juventud se ha desplazado desde el desempleo a mejorar la posición en un mercado de trabajo en el cual operan fuertes procesos de selección, que generalmente obedecen a criterios impuestos por la educación formal y la capacitación. En este contexto, la Encuesta Nacional de la Juventud de 1997, detectó una disminución progresiva del desempleo, a cambio de un incremento de las dificultades de acceso. Tomando en cuenta la tasa de desocupación, los grupos que sufren mayor discriminación son las mujeres y los más jóvenes, y dentro de ellos los que provienen de hogares pobres y que tienen menor nivel educacional. Consecuentemente, los jóvenes perciben pocas oportunidades en el mercado de trabajo, y ello se asocia a una insuficiente capacitación. Los de menos edad tienen una visión más negativa del mercado de trabajo, con pocas oportunidades de integración y progreso.

En general, la exigencia de capacitación y entrenamiento para el trabajo crece frente a un mundo más escolarizado y más tecnificado.

“Los jóvenes de los 90 demandan principalmente entrar al campo laboral, pero ‘entrar bien’, es decir que el mundo adulto respete todos sus derechos y los trate como iguales en este ámbito. Perciben que la educación es la principal herramienta de ascenso social; en este mismo sentido demandan mejoras en la educación formal y señalan que los programas de capacitación no cumplen con sus expectativas” (Taller de Expertos, mayo de 1998).

El mundo laboral que le toca enfrentar a los jóvenes ha cambiado radicalmente: el trabajo ha perdido estabilidad, hay mayor diferenciación de ocupaciones y la flexibilidad laboral constituye un hecho promisorio tanto como amenazante. Al mismo tiempo, en los países avanzados surge una nueva “ética” del trabajo en la cual éste pierde importancia a cambio de una creciente conciencia de

los posibles usos del tiempo de no-trabajo (el tiempo ocioso o tiempo libre) con todo lo que ello significa en la vida cotidiana de las persona.

En sociedades en vías de desarrollo como la chilena, la productividad media, aunque creciente, no alcanza todavía a satisfacer los requisitos y condiciones para una reducción de las horas de trabajo de modo de satisfacer las demandas por incremento del tiempo libre. Ello repercute de manera decisiva en los jóvenes y en sus formas culturales por cuanto la mayoría de ellos no accede a las oportunidades de incrementar su tiempo libre en tanto excedente de trabajo necesario y útil, y en cambio lo que se incrementa es el tiempo libre como déficit de consumo y de oportunidades de trabajo formal, en condiciones en que los jóvenes siguen siendo bombardeados por la propaganda y se les sigue incentivando el efecto demostración.

El proceso por el cual la juventud hace su transición desde la educación obligatoria al mundo del trabajo adulto, se ha visto sustancialmente modificado en los últimos veinte años. Dicha transición se ha prolongado y se ha vuelto mas complicada En sociedades avanzadas la gran influencia que ha tenido la extensión del período de escolarización formal, incrementando la moratoria social de los jóvenes, se ve complementada con formas de inserción precaria en el mercado de trabajo (Roberts, 1997).

Los jóvenes estudiantes fueron consultados por sus sentimientos sobre el mundo del trabajo en este momento. En la muestra del Gran Santiago, un 91 % de ellos jamás ha realizado un trabajo remunerado, mientras que el 9% ha trabajado remuneradamente; en la de la Provincia de Concepción, la distribución es 92% y 8%, respectivamente. Obviamente estamos hablando aquí de un segmento de población no activa, pero precisamente se trata de una juventud, en cuarto medio, que se prepara para entrar a estudios superiores o a incorporarse a la población activa (como ocupado o desocupado).

Sobre la base de una visión global más o menos favorable, dado que la mayoría, frente a la pregunta ¿cómo te sientes frente al mundo del trabajo? lo visualiza con adjetivos como optimista, no discriminado y con oportunidades, hay diferentes miradas que pueden agruparse en torno a dos grandes tipos: los que ven el mundo laboral futuro con mayor seguridad y los que perciben en esa proyección un ámbito de incertidumbre y riesgo.

CUADRO N° 16: Pensando en el futuro ¿Cómo te sientes tú hoy frente al mundo del trabajo? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente inseguro y 4= totalmente seguro)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Inseguro	29	20,3	32,3	18,5	21,5	21,9	38,8	17,8	Seguro
No preparado	10,3	25,2	43,4	21,1	7,0	24	46,7	22,3	Preparado
Pesimista	3,1	8,0	39,3	49,6	4,1	8,7	39,4	47,7	Optimista
Estresado	8,8	19,6	45,7	25,8	8,7	22,7	44,6	24	Relajado
Inmaduro	6,7	14,4	47,8	31,1	7,5	16,6	42,3	33,6	Maduro
Con miedo	14,1	21,6	36,2	27,8	10,3	20,2	43,4	26	Sin miedo
Discriminado	6,7	9,5	27,6	56,2	3,3	9,6	27,5	59,6	No discriminado
Sin oportunidades	5,5	14,3	33	47,3	6,2	9,5	40,5	43,8	Con oportunidades

En los grupos focales, en tanto, el mundo del trabajo se presenta como incierto; los jóvenes sienten miedo y falta de preparación:

“Por lo menos (en el colegio) tenemos el soporte de los papás, aquí nos echan y vienen los papás a rogarle al inspector y eso no va a pasar después ni en el trabajo ni en la universidad”.

“El temor más grande es al fracaso, el quedar como vagos”.

“Da miedo”.

La capacitación o la carrera superior y/o técnica, se constituyen en la nueva clave o barrera para integrarse al mercado del trabajo:

“Persiguen más excelencia, más preparación... más especialización, ya no piden el simple profesor de estado, de educación básica ahora quieren un profesor más especializado, ahora yo no requieren un médico general...”.

Los diferentes tipos de discriminación que han debido enfrentar los jóvenes para obtener un trabajo o situaciones de las que han sido testigos, les llevan a dudar de la transparencia de este mercado:

“...de repente hay mucha injusticia, tu vai a buscar trabajo y te miran la facha, de repente ni siquiera te hablan, por ejemplo un atorrante con una persona que tiene la media pinta... al atorrante lo ignoran aunque tenga la misma educación”.

“...eligen al que tiene la mejor pinta, pero ése no tiene idea de los valores”.

“...una vez fui a pedir pega ... y presenté mi currículum y dijeron dónde vivís, en La Pintana y cachai que había un cupo, tenía para quedar ahí y me dijeron ahí vamos a llamarte y yo sabía que no me iban a llamar”.

CUADRO N° 17: Visión del mundo laboral futuro según variables condicionantes (en porcentaje)

VARIABLES CONDICIONANTES	Mundo Laboral Futuro		Chi-2
	Cierto	Incierto	Nivel de Significación
Sexo			
Mujeres	55.2	44.8	0.001
Hombres	68.9	31.1	
Región			
Santiago	59.7	40.3	0.369
Concepción	63.3	36.7	
Ingreso Familiar			
0-150	57.1	42.9	0.000
151-750	53.4	46.6	
751-1500	65.2	34.8	
1501+	76.7	23.3	
Tipo de Colegio			
Clase Baja	57.6	42.4	0.003
Clase Media	55.6	44.4	
Clase Alta	70.8	29.2	
Capital Social³			
Menor	55.1	44.9	0.016
Mayor	65.9	34.1	
Capital Cultural			
Bajo	51.7	48.3	0.000
Medio	59.1	40.9	
Alto	72.6	27.4	

Mientras la región geográfica no parece influir estadísticamente en la proyección del mundo laboral -pese a que exista una leve tendencia a que sea en Santiago dónde los jóvenes vean más incierto su futuro-, sí se observan distinciones significativas por género: las mujeres tienden a ver su futuro

³ El **índice de capital social** agrupa niveles de confianza en las redes que el joven utiliza, tipo de redes sociales y nivel de participación en organizaciones o agrupaciones. De esta forma, el joven con *bajo capital social* tendrá baja confianza en las redes sociales en que se mueve y no participará en agrupaciones o sólo en aquellas de ‘amigos para carretear’ o bien, sólo se relaciona entre redes sociales pequeñas, fuertes, homogéneas e intensas. Por el contrario, un joven con *alto capital social*, tendrá alta confianza en sus redes sociales y, al mismo tiempo, o bien participará en organizaciones deportivas, religiosas o estudiantiles, o bien tendrá redes de apoyo extensas y heterogéneas. En nuestra muestra, un 60,2% de los jóvenes tienen capital social alto y un 26,1% uno bajo. El 13,7% de los jóvenes restante corresponden a casos perdidos debido a que no respondieron alguna de las 18 variables que se utilizaron para conformar este índice.

El **índice de capital cultural** utilizado, remite sólo a la cantidad de años de escolaridad promedio de los padres del entrevistado. Si bien restrictivo, este índice es una aproximación a la cultura familiar y otorga la posibilidad de relacionar conocimientos formales con estilos culturales. Los jóvenes con *alto capital cultural* son hijos de padres que completaron la educación universitaria y corresponden al 34,7% de la muestra. Los con *capital cultural medio*, son hijos de padres que completaron la enseñanza media y representan al 32,9% de los entrevistados. Por último, los padres de los jóvenes con *bajo capital cultural* no superan los ocho años de estudio y sus hijos agrupan al 27,4% de la muestra. Al igual que en el caso del capital social, para este índice existe un 5% de casos perdidos.

laboral más incierto e inseguro que los hombres. Asimismo, el nivel de ingreso familiar, el tipo de colegio, y el capital cultural y social parecen ser factores asociados a la visión sobre la expectativa laboral de los jóvenes. De esta forma, a menor capital cultural o social mayor incertidumbre laboral proyectiva.

Según nivel de ingreso y tipo de colegio, la tendencia no es directa ni lineal. Si bien en los dos cuartiles superiores se observa mayor certidumbre laboral, la incertidumbre es más frecuente en jóvenes cuyos hogares reciben un ingreso familiar mensual entre 150 y 750 mil pesos y no en los que pertenecen a los cuartiles inferiores. Podría explicarse la mayor certidumbre relativa en hogares de bajos ingresos dado que su condición de pobreza y precariedad laboral estaría condicionando una visión quizás determinista: de todos modos muchos de estos jóvenes, por más que estén finalizando cuarto medio, se sentirían condenados a ocupar puestos de trabajo en las jerarquías y condiciones más bajas del mercado y dadas las ofertas de mercado saben que pueden encontrar este tipo de puestos.

En cuanto al mundo laboral futuro observemos el modo en que los jóvenes perciben ciertas metas laborales como objetivo a alcanzar y la funcionalidad que le ven a la educación, especialmente a su propio establecimiento escolar, como ayudante relevante en la obtención de esas metas.

CUADRO N° 18: Pensando en las metas que te gustaría alcanzar ¿qué cosas crees que te ayudarían a alcanzarlas? (escala de 1 a 4 donde 1: dificultad mucho y 4: ayuda mucho)

Factores	Media	Porcentajes
Encontrar un trabajo que me guste y que permita realizarme	3.86	97.1
Que la sociedad escuche más a los jóvenes	3.76	95.9
Que mi Colegio me prepare bien para el mundo del trabajo	3.75	95.7
Que la sociedad me ayude a desarrollar mis capacidades	3.78	95.7
Que la sociedad resguarde mis derechos básicos	3.76	95.4
Que mi Colegio me prepare bien para la universidad	3.77	94.8
Que mi Colegio ayude a desarrollarme como persona	3.70	94.4
Encontrar un trabajo en que me paguen mucho dinero	3.33	86.8
Que los políticos se preocupen por los jóvenes y trabajen con ellos	3.42	85.9

Es importante destacar el anhelo de realización personal para el cual el trabajo es un medio. Esta vinculación entre la calidad y finalidad del trabajo tiene que ver con el tipo de expectativas del joven secundario que mayoritariamente buscaría empleos de calidad humana.

Luego del objetivo de que la educación formal prepare para el mundo laboral, continúa el que la sociedad ayude al joven a desarrollar sus propias capacidades y que el colegio lo ayude a desarrollarse como persona. Todas estas frecuencias están mencionadas en su posición 3 o 4 (recordamos que 4 es la máxima presencia del ítem) por sobre el 90% de los casos. Por último, para cerca del 86% una meta que les gustaría alcanzar dice relación con la obtención de un trabajo con buen salario. El cruce por colegio permite apreciar que son precisamente los colegios de estratos inferiores los que más acentúan este último anhelo.

Por otra parte, como hemos visto, los estudios sobre empleo juvenil coinciden en describir una situación que es desfavorable para los jóvenes en relación al mundo adulto en el mercado laboral. Parte de las dificultades dicen relación con la discriminación laboral. Frente a esa situación los jóvenes desean un mundo laboral que no sea excluyente:

CUADRO N° 19: Pensando en cómo te gustaría que fuese el mundo del trabajo ¿qué cosas crees que ayudarían a que éste fuese como quieres? (escala de 1 a 4 donde 1: dificulta mucho y 4: ayuda mucho)

Factores	Media	Porcentajes
Mayor preocupación de los empleadores por el bienestar de los trabajadores	3.72	93.8
Mayor capacitación para las mujeres	3.62	92.6
Mayor capacitación para los jóvenes	3.77	92.6
Menor discriminación por el barrio del que uno proviene	3.66	92.3
Menor discriminación por apariencia física	3.67	92.0
Menor exclusión por sexo	3.37	82.3
Menor incidencia de ‘pitutos’ para obtener trabajo	3.26	80.2
Menor exclusión por edad	3.16	76.6
Mayor intervención de los trabajadores en política laboral	3.00	73.5
Mayor intervención de empresarios en política laboral	2.79	63.1
Mayor intervención del Estado	2.76	61.7
Mayor intervención de los políticos	2.08	30.9

Como se observa, la capacitación es una demanda muy extendida, en especial para las mujeres y para los jóvenes en general. Además, notamos que el mundo laboral ideal de los jóvenes debe comenzar por eliminar las discriminaciones por: apariencia, barrio, aspecto físico, sexo y edad, en ese orden de relevancia.

En cuanto a los agentes económicos y el rol que el discurso juvenil les asigna tenemos que lo primero que dicen es “mayor preocupación de los empleadores por el bienestar de los trabajadores”; luego hacen intervenir a los trabajadores en el mundo de las políticas laborales; en seguida vienen mencionados los empresarios; el Estado y finalmente en su opción más baja, los políticos.

Podemos concluir, entonces, que subsiste en la generalidad de la juventud estudiada una visión positiva del trabajo como un medio muy poderoso para obtener un desarrollo personal a la vez que

una exitosa participación en la sociedad. La demanda central es por capacitación y la principal crítica es a la existencia de discriminación laboral.

Los grupos focales confirman las necesidades y barreras señaladas. En ellos también se solicita más capacitación para enfrentar en mejores condiciones el competitivo mercado del trabajo:

“...poder prepararse bien, más capacitación, más especialización...”.

“Yo creo que uno lo que más quiere es estudiar algo que nos llegue, seguir hasta al final y después nos pongamos a trabajar en algo que nos guste”.

En segundo término, se refieren a la igualdad de oportunidades, la discriminación y la falta de transparencia del mercado del trabajo, como realidades que habría que superar:

“Más oportunidades para encontrar trabajo”.

“...que corran menos las cuñas y pitutos”.

“...todo el asunto de la facha, de la apariencia, las capacidades quedan de lado si tenís regia pinta... Eso no es justo...’, ‘... y también te discriminan sí veni de tal comuna...”.

Sin embargo, mientras unos señalan que hay problemas estructurales que resolver como, por ejemplo, el acceso a perfeccionamiento y especialización, otros plantean que en el mundo del trabajo lo que vale es ser 'pillo' y no tanto tener conocimientos. Hablan de que existe una competencia feroz, que sólo vale jugársela por la de uno y punto: 'hay que salvarse solo':

“...pero si tú no tenís medios para meterte a una universidad, entonces ¿cómo vas a trabajar?”

“Creo en la posibilidad que voy a tener para ese entonces, que voy a poder seguir estudiando si yo me lo propongo, tengo que empezar a cambiar mi mentalidad desde ahora. A veces me pregunto si voy a alcanzar mi meta y me tengo que decir sí, si la voy a alcanzar”.

“Siendo honesto igual pierde, porque se lo come el que hizo una pillería”.

4.9. LA POLÍTICA

Con respecto al concepto ‘política’ al único adjetivo con intensidad 4 al que los jóvenes de ambas muestras asignaron mayor mención fue que la política es ‘necesaria para el desarrollo del país’; con un porcentaje superior a 30 %.

Aquellos adjetivos con intensidad 1 en la escala que alcanzaron porcentajes superiores al 40% fueron: la política ‘divide’, es ‘corrupta’, está ‘centrada en los problemas de los propios políticos’, es ‘injusta’, los políticos están ‘interesados en la plata’, ‘no estoy ni ahí con la política’.

Los pares con distribuciones más heterogéneas fueron: la política es ‘insensible a los problemas del país- sensible a los problemas del país’ y la política está ‘de acuerdo a la realidad chilena- en desacuerdo con la realidad chilena’.

CUADRO N° 20: ¿Qué opinas tú respecto a la Política? (en porcentaje) (donde por ejemplo, 1= totalmente corrupta y 4= totalmente honesta)

	Gran Santiago				Provincia Concepción				
	1	2	3	4	1	2	3	4	
Corrupta	49,4	35,4	13,4	1,8	51,5	32,8	13,3	2,5	Honesta
Autoritaria	32,5	35,8	26,2	5,5	33,9	33,1	31,4	1,7	Participativa
Atrasada	31,2	34,4	29,1	5,2	27,3	41,7	26,9	4,1	Moderna
Divide	60,1	26,4	10,9	2,6	58,9	29	10,4	1,7	Une
Desordena, desorganiza	30,2	33,1	29,7	7	21,5	37,6	36	5	Ordena, organiza
De acuerdo a la realidad chilena	18,4	29,9	33,5	18,2	12,4	44	28,2	15,4	En desacuerdo con la realidad chilena
Insensible a los problemas del país	19,3	29,4	38,8	12,5	18,3	34	41,5	6,2	Sensible a los problemas del país
‘No estoy ni ahí’ con la política	44,2	16,9	22,9	16,1	47,3	17,7	23,9	11,1	‘Estoy ahí’ con la política
Conservadora	21,3	39,5	29,6	9,6	18,7	41,9	35,3	4,1	Progresista
Interesados en la ‘plata’	50,8	24,7	18,5	6	56,2	24,8	14,5	4,5	Interesados en el bien común
Injusta	41,4	34,8	20,4	3,4	39,8	37,3	19,9	2,9	Justa
Centrada en problemas de los propios políticos	44	33,1	18,5	4,2	44,4	32,5	19,8	3,3	Centrada en problemas mayoría chilenos
Útil	14	32,5	28	25,5	11,8	30,3	31,1	26,9	Inútil
No soluciona problemas de la gente	30,8	34,7	28,7	5,7	27,2	37,9	29,6	5,3	Soluciona problemas de la gente
No es necesaria para el desarrollo del país	12,3	11,7	36,8	39,2	5,7	18	38,1	38,1	Es necesaria para el desarrollo del país

Los entrevistados señalan que, en general, los jóvenes se sienten decepcionados de la política, no les gusta, no se sienten motivados. Sin embargo, algunos precisan que hay que distinguir entre la política como bien superior y los políticos, que es con quienes los jóvenes realmente se sienten decepcionados porque, paradójicamente, no hacen política:

1: “Yo nunca me he decepcionado de la política, yo me he decepcionado de los políticos.

2 : Pero ellos son la política.

1 : No, la política es como el bien superior de preocuparse de una sociedad entera y en ese sentido me encanta la política,

2 : Pero ¿quiénes hacen eso?

Todos: Ese es el problema”.

Se argumenta que los políticos no conocen los problemas reales de la gente porque en su mayoría no viven en las zonas que representan, son 'gente de plata' que representan sus intereses particulares más que los de la población:

“No me parece que una diputada tenga un sillón en la cámara o tener una casa en la región y después salen por esa región, viviendo ella en Santiago, qué sabe ella de la región, es un fraude a la sociedad, a las personas que creen en ella”.

“Muchos se quejaron de que los profes estaban en paro, pero no hacen nada. Ellos ganan millones y millones de pesos al año y ni siquiera van a las sesiones en el congreso”.

“Y los políticos son todos gente con plata, son gente que no es de la masa, no representa al pueblo. La mayoría de la gente en este país es gente pobre”.

“Suponte, había un proyecto para cambiar la distribución de la riqueza y porque la mayoría de los senadores y diputados están en las empresas, no lo hacen”.

“Sacaron las leyes por ejemplo contra los fumadores antes de leyes más importantes como ésa”.

Otro tipo de crítica apunta a que los políticos son incapaces de respetarse entre sí, de complementarse con las ideas de los otros, están siempre peleándose y criticándose. Y, en cuarto lugar, señalan que los políticos son sólo apariencias, caretas, y que más encima sus shows (se refieren al viaje de algunos parlamentarios a Inglaterra por el caso de Pinochet) se los paga el Estado:

“Además gastan plata, el ...(parlamentario).....se fue con un grupo a un paseo turístico a Inglaterra, no fueron a hacer nada y más encima eso yo creo que se los paga el Estado. Es como una fachada, una careta”.

Por los motivos antes señalados, los políticos, para estos jóvenes, no son confiables y por tanto prefieren mantenerse al margen de su sistema no militando en los partidos. A ello se añade el que hoy en día no hay líderes juveniles que los representen:

“ (no hay líderes juveniles)... y los que podrían ser valen callampa. Los deportistas, por ejemplo, que podrían salir, están en su onda, están callados”.

Por la falta de representantes y de motivación -ya que no visualizan al voto como un instrumento de los cambios que ansían-, los entrevistados entienden la actitud de casi un millón de jóvenes que continúa manteniéndose al margen del sistema electoral:

“Pero es que no hay nada que nos represente, que nos haga ir a inscribirnos, porque no hay cambios, no se vislumbra ni siquiera un cambio”.

“...hay que ser realista porque, ya, dicen que los jóvenes no votan pero la gente que va a votar lo hace porque está obligado. Nadie vota porque quiera votar, nosotros que tenemos la opción somos los que pucha no están ni ahí con la política, pero la gente que va a votar no lo hace porque quiera, porque tuvieron la mala pata de inscribirse y los pueden multar”.

“Uno se inscribe en los registros electorales, porque quiere hacer algo, quiere hacer un cambio, pero no hay un ideal”.

“Se dan vuelta en lo mismo y es la misma gente la que se tira a vicepresidente, diputado, senador. ¿Qué cambio se puede esperar entonces?”.

No obstante, reconocen que la política es importante, y la inscripción en los registros electorales es el único medio -aunque tenga sus contras- para participar y gestar cambios:

“Todo país debe tener una base, tiene que tener una cabeza”.

“Es como la doble careta de los jóvenes, dicen: noooo, queremos cambios, queremos esto, pero hay un millón de jóvenes que no hacen nada”.

“Pero por eso te digo, ese medio millón de jóvenes más ese otro millón de jóvenes que está inscrito puede pedirlo (se refiere al cambio)”.

Por otro lado, los porcentajes más altos entre los agentes o situaciones que podrían ayudar a lograr que la política fuera como los jóvenes aspiran fueron: ‘mayor participación de los jóvenes’, ‘mayor participación de la gente común’, ‘mayor participación de los jóvenes sin colores políticos’, ‘menor exclusión por sexo’ y ‘el voto voluntario’.

Los oponentes, sean agentes o situaciones, que podrían dificultar el que la política fuera como los jóvenes aspiran, fueron: ‘mayor participación de las Fuerzas Armadas’ y ‘mayor participación de las fuerzas de la izquierda’.

Las distribuciones más heterogéneas de porcentajes de pares dificultaron ayuda fueron: ‘mayor participación de las fuerzas de centro’, ‘mayor participación de las fuerzas de la derecha’, ‘mayor apego de los partidos a sus respectivas doctrinas’, ‘mayor posibilidad de que los partidos independientes y/o pequeños pudieran salir elegidos’. A ellas se agrega en Concepción una ‘mayor participación de las diferentes iglesias’.

CUADRO N° 21: Pensando en cómo te gustaría que fuese la política ¿qué cosas crees que ayudarían y qué dificultarían que llegara a ser como quieres?. Muestra Gran Santiago (escala de 1 a 4 donde 1: dificulta mucho y 4: ayuda mucho) (en porcentaje)

		1	2	3	4	
Mayor participación de las fuerzas de la Derecha	dificulta	28,4	24,7	22,8	24,2	ayuda
Mayor participación de las fuerzas de la Izquierda	dificulta	32,8	28,5	22,3	16,4	ayuda
Mayor participación de las fuerzas del Centro	dificulta	19,9	32,9	35,5	11,6	ayuda
Mayor intervención del gobierno	dificulta	9,4	22,5	35,8	32,2	ayuda
Mayor posibilidad de que partidos chicos e independientes salgan elegidos	dificulta	16,2	29	32,1	22,7	ayuda
Mayor intervención de las orgs. Sindicales y/o grupos de trabajadores	dificulta	10,9	24,1	30,8	34,2	ayuda
Mayor intervención de las Fuerzas Armadas	dificulta	36,7	26,9	20,8	15,6	ayuda
Más discusión, más debate	dificulta	14,2	18,6	29,7	37,5	ayuda
Mayor participación de la gente común	dificulta	5,4	7,9	20,2	66,5	ayuda
Mayor participación de los jóvenes	dificulta	4,4	3,8	22,8	69	ayuda
Mayor intervención del Estado	dificulta	11,1	27,1	36,3	25,5	ayuda
Mayor participación de los empresarios	dificulta	14,6	21,8	35,1	28,5	ayuda
Menor exclusión por sexo	dificulta	9,4	9,7	23	57,9	ayuda
Menor exclusión por edad	dificulta	8	16,6	27,3	48,1	ayuda
Mayor participación de las diferentes iglesias	dificulta	18,4	27,2	25,3	29,1	ayuda
El voto voluntario	dificulta	10,3	16,3	17,4	56	ayuda
Mayor intervención de jóvenes sin colores políticos	dificulta	7,5	12,5	21,3	58,7	ayuda
Mayor apego partidos a respectivas doctrinas	dificulta	17,7	28,6	32,9	20,9	ayuda
Más consenso entre los partidos políticos	dificulta	10	21,2	39	29,8	ayuda
Presupuesto público para las campañas de los distintos candidatos	dificulta	15	18,8	30,2	36	ayuda

CUADRO N° 22: Pensando en cómo te gustaría que fuese la política ¿qué cosas crees que ayudarían y qué dificultarían que llegara a ser como quieres?. Muestra Provincia de Concepción (escala de 1 a 4 donde 1: dificulta mucho y 4: ayuda mucho) (en porcentaje)

		1	2	3	4	
Mayor participación de las fuerzas de la Derecha	dificulta	26	26	31,6	16,5	ayuda
Mayor participación de las fuerzas de la Izquierda	dificulta	30	32,6	27	10,4	ayuda
Mayor participación de las fuerzas del Centro	dificulta	11,9	34,8	44,1	9,3	ayuda
Mayor intervención del gobierno	dificulta	9,6	14,3	46,5	29,6	ayuda
Mayor posibilidad de que los partidos independientes y/o pequeños pudieran salir elegidos	dificulta	15,7	35,7	32,2	16,5	ayuda
Mayor intervención de las Organizaciones sindicales y/o grupos de trabajadores	dificulta	10	22,6	40,4	27	ayuda
Mayor intervención de las Fuerzas Armadas	dificulta	40,6	29,3	17,9	12,2	ayuda
Más discusión, más debate	dificulta	18,7	20	30,9	30,4	ayuda
Mayor participación de la gente común	dificulta	3,5	11,7	24,2	60,6	ayuda
Mayor participación de los jóvenes	dificulta	2,6	10,8	29,7	56,5	ayuda
Mayor intervención del Estado	dificulta	7,8	24,2	45,9	22,1	ayuda
Mayor participación de los empresarios	dificulta	12,5	24,1	34,1	29,3	ayuda
Menor exclusión por sexo	dificulta	7,7	14,2	26,2	51,9	ayuda
Menor exclusión por edad	dificulta	9,9	14,7	34,1	41,4	ayuda
Mayor participación de las diferentes iglesias	dificulta	27,2	22,4	27,6	22,8	ayuda
El voto voluntario	dificulta	8,7	12,2	21,7	57,4	ayuda
Mayor intervención de jóvenes sin colores políticos	dificulta	7,4	9,1	26,8	56,7	ayuda
Mayor apego de los partidos a sus respectivas doctrinas	dificulta	15,7	29,3	33,2	21,8	ayuda
Más consenso entre los partidos políticos	dificulta	5,8	17,5	45,3	31,4	ayuda
Presupuesto público para las campañas de los distintos candidatos	dificulta	15,2	14,3	33,5	37	ayuda

En los grupos focales, y en coherencia a lo que criticaban antes, los entrevistados plantearon que los políticos debiesen ser gente del pueblo y gente de la zona que conozca la realidad de aquellos que representan:

“Que pongan gente del pueblo, de menos recursos, o sea no de la población más pobre que no sepa escribir porque o si no apenas el papel va a decir vote por mí (se ríe)”.

“Alguien que haya vivido la realidad”

Esperan que los políticos sean más auténticos, que no actúen para la televisión, que sean más abiertos y comprensivos entre sí. Les gustaría que en el futuro la política uniera a la gente. Plantean, además, que les gustaría que aparecieran más figuras femeninas en la política, no obstante puntualizan que hacen falta mujeres 'inteligentes' :

“Y después se van a un bar y se toman no sé un Whisky y son amigos, fuera de la cámara son amigos (están hablando de los políticos en la televisión)”.
“Porque tienen el negocio en común (risas)”.

“Es como si actuaran, como si nunca fueran auténticos y yo pienso que lo que más necesitan es autenticidad”.

“Yo creo que falta más comprensión a veces uno piensa así y otro así y yo no así y pelea”.

“Claro sentarse a conversar y tratar de buscar algo en común”.

“Faltan mujeres inteligentes, uno ve a la ...(menciona a parlamentaria)... y da vergüenza”

Señalan que sería importante que los políticos procuraran aspirar al cambio (cambio con el que los jóvenes se identifican) y no tanto al poder (mantener y mantenerse en el sistema: más de lo mismo). Señalan también que es necesario que los políticos sean coherentes y confiables para la gente:

“Gente que no sólo aspire al poder si no que aspire al cambio”.

“ Hay algunos que dicen voy a hacer esto, y esto otro y resulta que después van a hacer algo y no hacen nada bien”.

Comentan, por último, que les gustaría que se llevara a cabo una gran reforma cultural, una reforma valórica, no les importa que los cambios sean lentos, siempre y cuando sean realmente profundos:

“A mí me encantaría una reforma, no sé si la reforma educativa tiene eso, una reforma donde todos se preocuparan de la parte valórica y después de a poco solucionando, a mí no me importaría que fueran de a poco pero solucionando lo de fondo”.

CAPITULO CINCO: MODELOS CULTURALES JUVENILES (O de cómo los jóvenes se ven a sí mismos)

El sentido de la acción está dado por los actores sociales. En el marco de un análisis comprensivo y dinámico de los modelos culturales juveniles, que encuadran y codifican ese sentido colectivo, resulta de primera importancia analizar cómo se identifica el sujeto a sí mismo. Para ello haremos uso de un instrumental de análisis cultural que emplea herramientas de clasificación estadísticas tales como el análisis de clusters o conglomerados que posibilita el establecimiento de tipos empíricos.

5.1.LA AUTOREPRESENTACIÓN: RESPETUOSO, ALEGRE, SOLIDARIO, NO REPRIMIDO Y ‘AHÍ’

El análisis que recogemos a continuación esta tomado del conjunto de ejes semánticos del cuestionario cerrado que conforman el campo en torno a la pregunta ¿cómo te defines a ti mismo como joven?

Primeramente veremos la distribución en los ejes del diferencial en la totalidad de la muestra, incluyendo las comunas del Gran Santiago y de la Provincia de Concepción, y luego veremos cómo se distribuyen diferencialmente esas frecuencias generales que indican orientaciones semánticas globales, en direcciones diversas que conforman verdadero “tipos” o modelos de autodefinition de los jóvenes urbanos secundarios.

Tenemos las siguientes distribuciones de frecuencias relativas por Regiones, tomando en consideración que nuevamente la escala va de 1 a 4 donde, por ejemplo, en el eje “triste / alegre”, la “total tristeza” = 1 y la “total alegría” = 4.

CUADRO N° 23: ¿Cómo te definirías tú como joven?. Muestra Gran Santiago (en porcentajes) (donde por ejemplo, 1= totalmente irresponsable y 4= totalmente responsable)

Ejes Semánticos	1	2	3	4	Ejes Semánticos
Irresponsable	2.5%	7.4%	51.9%	38.2%	Responsable
Triste	3.0%	3.0%	35.9%	58.0%	Alegre
Pasivo	3.6%	11.2%	35.3%	50.0%	Activo
Estresado	7.6%	13.9%	47.0%	31.6%	Relajado
Flojo	6.3%	14.7%	47.3%	31.6%	Trabajador
Práctico	7.7%	15.8%	38.5%	38.0%	Idealista
No solidario	3.3%	7.1%	32.7%	57.0%	Solidario
Ni ahí	4.6%	8.9%	33.4%	53.2%	Ahí
Soñador	16.5%	17.5%	34.5%	31.5%	Aterrizado
No preocupado problemas sociales	13.2%	16.5%	39.7%	30.6%	Preocupado problemas sociales
No racional	4.3%	12.0%	44.0%	39.6%	Racional
Irrespetuoso	1.3%	5.3%	24.6%	68.9%	Respetuoso
Malo para carrete	16.7%	15.4%	34.9%	32.9%	Carretero
Reprimido	5.9%	7.4%	29.8%	56.9%	No reprimido
Intolerante	4.6%	11.7%	44.2%	39.6%	Tolerante
Superficial	2.6%	5.6%	51.3%	40.5%	Profundo
Fuera del sistema	5.7%	13.9%	46.3%	34.2%	Dentro del sistema
Individualista	11,5%	23,2%	38,8%	26,5%	No individualista
Agresivo	3.8%	10.4%	35.5%	50.3%	No agresivo
Consumista	13.5%	23.2%	34.6%	28.8%	No consumista

CUADRO N° 24:¿Cómo te definirías tú como joven?. Muestra Provincia de Concepción (en porcentajes) (donde por ejemplo, 1= totalmente irresponsable y 4= totalmente responsable)

Ejes Semánticos	1	2	3	4	Ejes Semánticos
Irresponsable	2.0%	9.4%	44.1%	44.5%	Responsable
Triste	3.3%	7.8%	33.9%	55.1%	Alegre
Pasivo	5.8%	9.5%	41.2%	43.6%	Activo
Estresado	11.5%	21.7%	37.7%	29.1%	Relajado
Flojo	7.8%	12.7%	46.3%	33.2%	Trabajador
Práctico	12.8%	19.8%	37.6%	29.8%	Idealista
No solidario	2.9%	9.8%	29.1%	58.2%	Solidario
Ni ahí	5.3%	8.2%	39.3%	47.1%	Ahí
Soñador	18.5%	21.4%	32.9%	27.2%	Aterrizado
No preocupado problemas sociales	12.3%	17.3%	45.3%	25.1%	Preocupado problemas sociales
No racional	5.0%	10.7%	39.3%	45.0%	Racional
Irrespetuoso	3.3%	3.3%	29.5%	63.9%	Respetuoso

Malo para carrete	16.7%	21.2%	38.0%	24.1%	Carretero
Reprimido	2.9%	14.8%	26.3%	56.0%	No reprimido
Intolerante	5.3%	11.1%	52.7%	30.9%	Tolerante
Superficial	1.6%	7.0%	56.0%	35.4%	Profundo
Fuera del sistema	5.8%	12.9%	52.7%	28.6%	Dentro del sistema
Individualista	10,0%	16.2%	36.9%	36.9%	No individualista
Agresivo	7.1%	15.4%	38.2%	39.4%	No agresivo
Consumista	14.1%	27.0%	32.0%	27.0%	No consumista

En general, tienden a predominar las calificaciones positivas. Las mayores frecuencias en los ejes semánticos en la muestra de Santiago, nos indican que en término medio los jóvenes entrevistados tienden a sentirse respetuosos, alegres, solidarios, no reprimidos, activos y no agresivos, en ese orden. También se autodefinen como relativamente profundos y relativamente responsables.

Por su parte los jóvenes de la muestra de la VIII Región tienden a autocalificarse como respetuosos, solidarios, no reprimidos y alegres, en ese orden de prioridad. También se sienten más o menos profundos, más o menos tolerantes y más o menos dentro del sistema.

Si tomamos las medidas de tendencia central vemos que los jóvenes de ambas muestras en conjunto se ven – de manera bastante consensual - como respetuosos, alegres, solidarios, no reprimidos, ahí, activos, profundos y responsables.

En cambio tienden a verse menos ‘no consumistas’ (por ende un poco consumistas), menos aterrizados (por lo tanto, algo soñadores), no tan bueno para ‘el carrete’ y no tan preocupado por los problemas sociales, ni tan ‘no individualista’ (por lo tanto, un poco individualistas).

El cruce por la variable sexo no arroja resultados significativos. Esto nos señala que la autopercepción de los jóvenes entrevistados no está predeterminada por el género.

Para un porcentaje muy elevado de los jóvenes entrevistados (que supera el 70% de las menciones) las valoraciones de las escalas vinculadas a los ejes semánticos se inclina hacia opciones cuya valoración es positiva. Por consiguiente, la tónica general, como podemos apreciar por los polos semánticos que son enfatizados en las respuestas, indica que estamos en presencia de una orientación de marcada autovaloración positiva que podría provenir de una elevada autoimagen y una alta autoestima para un porcentaje bastante elevado de jóvenes.

CUADRO N° 25: ¿Cómo te definirías tú como joven?. Total Muestra (Media y Desviación Estándar) (donde por ejemplo, 1= totalmente irrespetuoso y 4= totalmente respetuoso)

Ejes Semánticos	N° casos	Media	Desviación Estándar
Respetuoso	639	3.58	0.68
Alegre	640	3.46	0.73
Solidario	639	3.43	0.77
No Reprimido	635	3.37	0.85
Ahí	639	3.33	0.83

Activo	637	3.28	0.82
Profundo	633	3.28	0.68
Responsable	638	3.28	0.71
No Agresivo	635	3.24	0.85
Racional	633	3.21	0.82
Tolerante	637	3.15	0.81
Dentro sistema	630	3.07	0.82
Trabajador	639	3.05	0.86
Idealista	634	2.98	0.95
Relajado	640	2.96	0.91
No Individualista	633	2.88	0.97
Preocupado Problemas sociales	638	2.86	0.97
Carretero	640	2.78	1.05
Aterrizado	637	2.76	1.06
No Consumista	634	2.76	1.01

5.2. LOS MODELOS CULTURALES JUVENILES: CUATRO TIPOS DE AUTOREPRESENTACIÓN

Si agrupamos los datos de acuerdo al análisis de cluster podemos construir una tipología de orientaciones culturales según la cual se diferencian los jóvenes.

Los cuatro clusters que dan origen a nuestros tipos de modelos de subjetividad juveniles son el resultado de las ubicaciones en 17 ejes semánticos que se agrupaban bajo la pregunta ¿cómo te definirías tú como joven?.

A efectos de facilitar su clasificación e identificación los hemos designado con siglas y nombres que, sin saber si corresponden exactamente a la realidad que denotan, posibilitan hablar de ellos:

Triste / alegre
 Pasivo / activo
 Estresado / relajado
 Práctico / idealista
 No solidario / solidario
 ‘Ni ahí’ / ‘ahí’
 Soñador / aterrizado
 No tan racional / racional
 Irrespetuoso / respetuoso
 Malo para ‘carretear’ / bueno para ‘carreretar’
 Reprimido / no reprimido
 Intolerante / tolerante
 Superficial / profundo
 Fuera del ‘sistema’ / dentro del ‘sistema’
 Individualista / no individualista
 Agresivo / no agresivo
 Consumista / no consumista

La posición media para cada eje semántico de los clusters construidos es la siguiente: mientras más elevado el promedio mayor presencia de la característica adjetiva del eje semántico respectivo.

CUADRO N° 26: Modelos Culturales de Autorepresentación de los Jóvenes. Total Muestra (Cluster) (donde por ejemplo, 1= totalmente triste y 4= totalmente alegre)

Ejes Semánticos	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Alegre	3.792	3.640	2.750	3.384
Activo	3.629	3.482	2.654	3.132
Relajado	3.412	2.763	2.644	2.715
Idealista	3.466	3.351	2.712	2.179
Solidario	3.692	3.570	2.760	3.397
'Ahí'	3.661	3.219	2.644	3.364
Aterrizado	3.353	1.491	2.471	3.126
Racional	3.566	2.833	2.875	3.291
Respetuoso	3.855	3.430	3.038	3.722
"Carretero"	2.851	3.096	2.615	2.576
No reprimido	3.692	3.570	2.462	3.470
Tolerante	3.484	3.088	2.413	3.232
Profundo	3.475	3.421	2.827	3.199
Dentro del sistema	3.362	3.079	2.413	3.113
No individualista	3.362	2.947	2.365	2.517
No agresivo	3.633	3.018	2.760	3.205
No consumista	3.127	2.588	2.183	2.795

A fin de clarificar el contenido y significado de cada uno de estos clusters en términos de la construcción de nuestros "tipos empíricos" de "modelos culturales" de auto representación de los jóvenes fue necesario establecer la jerarquización en las posiciones relativas de cada centro del cluster para cada eje semántico – análisis horizontal – que nos da una idea aproximada acerca de la posición relativa y objetiva de los tipos entre sí, así como el análisis vertical de la jerarquía de peso semántico al interior de cada cluster de los diversos ejes, lo que nos ofrece una idea aproximada acerca de la forma cómo cada tipo se cualifica a sí mismo, aproximándonos a la visión subjetiva que cada tipo encierra.

El resultado del análisis, en las siguientes tablas, sólo recoge las posiciones más elevadas en cada jerarquización vertical u horizontal, privilegiando las posiciones relativas entre los clusters dado que ellas lo constituyen significativamente, e inscribiendo el sentido fuerte de cada adjetivación:

ANÁLISIS VERTICAL

Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Respetuoso	Alegre	No respetuoso	Respetuoso
Alegre	Solidario	No racional	No reprimido
Solidario	No reprimido	Superficial	No solidario
No reprimido	Activo	No solidario	Mas bien alegre
"Ahí"	Más o menos respetuoso	Agresivo	Mas bien ahí

ANÁLISIS HORIZONTAL

Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Aterrizado	Soñador	Reprimido	Aterrizado
Idealista	No racional	Intolerante	Respetuoso
No individualista	Idealista	Triste	No reprimido
Relajado	Carretero	'Ni ahí'	Práctico
No agresivo	Activo	No solidario	Individualista
No consumista	Alegre	Fuera del sistema	Algo estresado
Activo	Agresivo	Pasivo	Algo pasivo

De esta manera podemos decir que se configuran cuatro tipos de autodefinición de jóvenes:

a) Los jóvenes que se ubican en el primer cluster que ponen el énfasis en autodefinirse como respetuosos, alegres, solidarios, no reprimidos y 'ahí' en ese orden; y cuya posición relativa a los otros clusters los ubica como aterrizados, idealistas, no individualistas, relajados, no agresivos, no consumistas y activos en esa jerarquía. Podemos definirlos sintéticamente como 'Respetuosos, Aterrizados y Solidarios' (**RAS**).

b) Los jóvenes del segundo cluster que se autodefinen como alegres, solidarios, no reprimidos, activos y más o menos respetuosos, en ese orden. Y cuya posición relativa a los otros clusters los define como soñadores, no racionales, idealistas, 'carreteros', activos, alegres y agresivos, en esa jerarquía. Podemos calificarlos sintéticamente como 'Alegres, Soñadores, Idealistas' (**ASI**).

c) Aquellos jóvenes que se definen principalmente como irrespetuosos, no racionales, superficiales, no solidarios, y agresivos en ese orden. Y cuya posición relativa a los otros está definida por ser: reprimidos, intolerantes, tristes, 'ni ahí', no solidarios, fuera del sistema y pasivos en ese orden. Podemos calificarlos de 'Reprimidos, Irrespetuosos y Tristes' (**RIT**).

d) Finalmente los jóvenes que se ubican en el cuarto cluster que se definen a sí mismos en el siguiente orden de jerarquía como: respetuosos, no reprimidos, no solidarios, más bien alegres y más bien 'ahí'. Objetivamente su posición relativa a los otros los clasifica como: aterrizados, respetuosos, no reprimidos, prácticos, individualistas, algo estresados y algo pasivos, en ese orden. Podemos denominarlos 'Respetuosos, Prácticos e Individualistas' (**RPI**).

Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Respetuoso	Alegre	Reprimido	Respetuosos
Aterrizado	Soñador	Irrespetuoso	Práctico
Solidario	Idealista	Triste	Individualista

Describiendo en mayor profundidad el sentido cultural que emerge de cada uno de estos tipos debemos en primer lugar reconocer que estamos ante modelos de representación personal, que tiene rasgos psicológicos, pero que, por ciertos ejes semánticos referidos a su inserción social, nos dicen algo también de la relación que el joven percibe con su medio social y, como veremos progresivamente en el análisis posterior, está aquí también presente una proyección hacia la

sociedad que ciertamente define orientaciones en la vida presente y futura, y regla conductas y actitudes hacia la sociedad. Es decir, son modelos que relacionan un determinado tipo psicológico con una determinada articulación en la estructura sociocultural en la cual ese joven se define y frente a la cual actúa.

Por ahora sólo haremos una somera descripción, dado que el análisis posterior deberá enriquecer nuestra interpretación más global acerca de estos tipos.

El primer tipo comparte con el cuarto el que en ambos están presentes rasgos de una sana psicología: el joven dice ser no reprimido y alegre. Ambos afirman que son aterrizados y respetuosos, es decir más o menos ubicados en su realidad y aceptando su legitimidad. El tipo primero se siente más integrado y ‘ahí’, en tanto el cuarto tipo toma cierta distancia y se siente tensionado (estresado). La gran diferencia entre ambas orientaciones dice relación con la racionalidad social subyacente: una, el primer tipo, apunta hacia una dimensión solidaria, en cambio la otra, la cuarta, lo hace más bien hacia un proyecto individual. Siendo la primera caracterizada por el idealismo y la cuarta por el énfasis en la dimensión práctica de la vida.

En el segundo tipo estamos frente a una psicología expansiva: alegre, no reprimido, activo. Como toda psicología expresiva aquí también encontramos el rasgo de la predominancia de lo irracional, lo afectivo y también lo pasional (agresivo). Coincide el hecho de que se define por ser idealista y soñador, y también por ser ‘carretero’ y consumista. La racionalidad social, la solidaridad, parece estar subordinada al privilegio del consumo en el aquí y el ahora de las energías de la vida: por ello la amistad y la vida afectiva serán importantes.

A diferencia del segundo, el tercer tipo nos muestra un joven cuya psicología tiende a ser depresiva: reprimidos, tristes, no solidarios, pasivos, algo irracional y superficiales. Este tipo también muestra una racionalidad social herida, inconformista y a la defensiva, dado que se define como irrespetuoso, intolerante, como agresivo, que no está ‘ni ahí’ y se siente fuera del sistema.

Ahora bien, en términos de autoimagen, a diferencia de los RAS (primer cluster) que se autocalifican con un número mayor de adjetivos positivos, los RIT (tercer cluster) se autocalifican con un número mayor de adjetivos negativos, estando los otros dos tipos en una posición intermedia. Si anotamos la media de la sumatoria de la diferencias de cada cluster respecto a las medias de los ejes semánticos de la distribución general de las muestras tenemos:

Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
0.34621316	-0.05520127	-0.52585897	-0.06523073

Donde podemos afirmar que el cluster primero ‘respetuoso, aterrizado y solidario’ tiene, en general, una mejor autoimagen que los otros tres. Siendo claramente el tercer cluster ‘reprimido, irrespetuoso y triste’, el que tiene la peor autoimagen. Siendo los otros dos modelos opciones intermedias, una hacia el polo de la practicidad y la otra hacia el polo de la expresividad.

La distribución de estos tipos en las muestras es la siguiente:

CUADRO N° 27: Modelos Culturales Juveniles. Total Muestra (Clusters)

	Frecuencia	%	% Válido
--	------------	---	----------

Tipo 1: Respetuoso, Aterrizado, Solidario	210	32.7	35.6
Tipo 2: Alegre, Soñador, Idealista	121	18.8	20.5
Tipo 3: Reprimido, Irrespetuoso, Triste	103	16.0	17.5
Tipo 4: Respetuoso, Práctico, Individualista	156	24.3	26.4
Sub-total	590	91.8	100.0
Faltantes	53	8.2	
Total	643	100.0	

Esto revela que en el interior de las muestras de estudiantes entrevistados hay un 35% (porcentaje válido) de estudiantes cuyas respuestas se aproximan al centroide del cluster que define nuestro tipo 'respetuoso, aterrizado y solidario'; un 20% se inscribe en el tipo 'alegre, soñador e idealista', un 17% en el tipo 'reprimido y irrespetuoso y triste' y finalmente un 26% en el tipo 'respetuoso, práctico e individualista'. Un 8,3% de la muestra total no pudo ser clasificada en los clusters debido a que varias de las variables que constituyen los 17 ejes semánticos que construyen los clusters no obtuvieron respuesta.

El análisis de los tipos de acuerdo a las principales variables condicionantes del discurso juvenil, sólo es estadísticamente significativo según el nivel socioeconómico del colegio al que pertenecen los jóvenes encuestados. No lo es, en cambio, al considerar sexo, edad, región, ingreso familiar o autoidentificación de clase. Según el nivel socioeconómico del Colegio tenemos el siguiente cruce:

CUADRO N° 28: Modelos juveniles según nivel socioeconómico del colegio. Total muestra (frecuencia y porcentaje)

COLEGIOS	Cluster Modelo de Joven				Total
	1 Respetuoso solidario	2 Alegre soñador	3 Reprimido	4 Respetuoso práctico	
Clase Baja	65	36	38	39	178
	36.5%	20.2%	21.3%	21.9%	100.0%
Clase Media	90	34	37	51	212
	42.5%	16.0%	17.5%	24.1%	100.0%
Clase Alta	55	51	28	66	200
	27.5%	25.5%	14.0%	33.0%	100.0%
Total	210	121	103	156	590
	35.6%	20.5%	17.5%	26.4%	100.0%

Si bien el modelo 'respetuoso-solidario' se verifica en mayor proporción en colegios de clase media y baja, es en los de clase media donde tiene mayor significación. El modelo 'alegre y soñador' se da preferentemente en colegios de clase alta y el modelo 'reprimido' en instituciones de clase baja. Finalmente el modelo 'respetuoso, práctico e individualista' tiene mayor frecuencia en colegios de clase alta.⁴

⁴ El test de Chi-2 nos da una alta correlación: 19.034 a 6 grados de libertad y un nivel de Significación de 0.004.

En síntesis, los modelos juveniles no parecen estar significativamente influidos en su génesis por sexo, edad, niveles de ingreso familiar o región; en cambio, el nivel socioeconómico del colegio resulta ser una variable con incidencia significativa. Aunque la autoidentificación de clase no tiene correlación significativa, existe una leve relación lógica pero que va en el mismo sentido de la variable de nivel socioeconómico del colegio. Debemos recordar que esta última es una macro-variable que concentra un conjunto de otras variables como la calidad educativa y las diferencias en términos de estratos socioeconómicos.

En consecuencia, no resulta extraño que ciertos modelos juveniles se presenten con mayor frecuencia en ciertos medios escolares que en otros, lo que revela los condicionamientos sociales del discurso juvenil. Sin embargo, por otra parte, la no incidencia de las otras variables nos está señalando que el modelo juvenil es fruto en cierta medida de la dimensión subjetiva y creativa de la producción sociocultural de los propios sujetos juveniles y que, por lo mismo, no se deja determinar por variables 'clásicamente estructurales' e incluso se presenta transversalmente en diversos medios condicionantes.

Los modelos juveniles no tienen una estructura solidificada como para asegurar su vigencia en el tiempo, sino que están condicionados a las cambiantes circunstancias de personas que, en pocos años, habrán de enfrentarse a responsabilidades y circunstancias que les habrán de confirmar estas autorrepresentaciones e identidades, o bien les proveerán de experiencias que les llevarán a convertir sus modelos así como sus propias vidas. Esto es lo propio de los modelos culturales juveniles que se construyen en el estado de moratoria social, período en el cual todavía el joven no asume roles adultos, pero ya se ve desafiado a asumir sus roles sociales.

CAPITULO SEIS : LA CULTURA JUVENIL Y2K Y LOS CAMBIOS DE LA CULTURA GLOBAL

6.1. CORRIENTES DE CAMBIO DESDE LA CULTURA GLOBAL

Son estas corrientes culturales las que van modificando en forma lenta todo el panorama cultural de una época. Ellas, a su vez, cristalizan en determinados modelos culturales de mucho menor amplitud y circunscritos a determinados sectores de la sociedad o a grupos sociales específicos. Son tanto las corrientes culturales, como los modelos particulares, los que van dictando actitudes, guiando opciones, confirmando prejuicios y dirigiendo las acciones de las sociedades y de los grupos que en ella habitan. Y, como afirma Braudel, más que derivar de accidentes o circunstancias actuales, ellas derivan del pasado y son parte de las tendencias de larga duración.

Analizaremos, pues, en lo que sigue, ciertos rasgos sobresalientes de lo que podría constituir las principales 'corrientes' culturales que a juicio de connotados autores contemporáneos están marcando el tránsito de una cultura "moderna" a la cultura audiovisual, informática y tecnificada de una sociedad de la información o post-industrial.

Las corrientes globalizantes se manifiestan en la sociedad chilena, bajo el prisma de las propias transformaciones que nuestra sociedad está experimentando en su tránsito hacia una sociedad democrática y post-autoritaria.

A su vez dichas corrientes constituyen el marco en el cual hay que analizar a la juventud, sus construcciones culturales, el cambio de mentalidad que está experimentado y los variados modelos culturales que estamos explorando en este nuevo panorama de la subjetividad juvenil que enfrenta el siglo XXI.

Por medio de Manuel Castells (1999) podemos describir someramente tres cambios fundamentales de las sociedades latinoamericanas contemporáneas: la globalización, los cambios identitarios y la transformación del Estado. Como veremos, cada uno de ellos tiene repercusiones diferenciales y características en las dinámicas de producción cultural de los jóvenes.

En primer lugar, la globalización entendida como la capacidad de ciertas actividades de funcionar en tiempo real a escala planetaria, es un fenómeno nuevo porque sólo en las últimas dos décadas se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte que permite a actividades estratégicas y dominantes de todos los ámbitos del quehacer humano funcionar como red de flujos. La economía global es una fracción de las economías que en las naciones del mundo dan empleo, pero constituye el núcleo dinámico y dominante de todo el sistema económico capitalista internacional y global que emerge. Por lo mismo, este sistema globalizado y globalizante, de sistemas de producción transnacionales, de redes comunicacionales, financieras, informáticas y de transporte, se desarrolla sobre la base de una dinámica desigual. "El nuevo sistema global que se construye a partir de redes de intercambio y flujos de comunicación es a la vez extremadamente incluyente y extremadamente excluyente. Incluyente de todo lo que tiene valor con los códigos dominantes en los flujos, y excluyente de todo aquello que, según dichos códigos, no tiene valor o deja de tenerlo" (Castells, 1999).

En segundo lugar, junto a la internacionalización y la globalización, se produce un reforzamiento de las identidades culturales “como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política”. Dinámica que está transformando el quehacer político y cultural en el mundo. Castells entiende la identidad, en lo referente a los actores sociales, como “el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido al sentido” (Castells, 1999).

Este resurgir de identidades se produce en dos grandes ámbitos de la vida humana: en el plano comunitario, con identidades religiosas, nacionales, étnicas y de género; en el plano de los individuos, mediante el reforzamiento de los proyectos de construcción personal frente al debilitamiento de identidades colectivas cuyos principios cada vez más abstractos, se vacían de contenido histórico: la ciudadanía, la clase, el gremio, etcétera.

Según Castells, este desarrollo de identidades, consecuencia de la globalización, lo es también de la crisis del Estado-nación moderno y de la sociedad civil en torno a ese Estado. En efecto, el tercer gran movimiento de cambio está dado por la transformación del Estado que se ve sometido a los influjos de la economía global, y de las sociedades nacionales y subnacionales.

Las transformaciones tecnológicas, económicas y culturales desafían al otrora poderoso Estado-nación y su soberanía nacional se debilita frente a la red informática, las transnacionales, la tendencia a generar organismos supraestatales y uniones supranacionales políticas o económicas y organismos internacionales (económicos, financieros, incluso jurídicos), así como por tendencias a cambiar su rol, privándolo de su función productora, restringiendo su función reguladora, arrebatándole soberanías centrales en beneficio de soberanías subnacionales por medio de procesos de autonomización, regionalización, descentralización y desarrollo local. De esta manera el Estado-nación centralista se va transformando en Estado multinacional en red.

Todas estas dinámicas están afectando, por cierto, a la sociedad latinoamericana como bien lo muestra Castells. “A finales de los noventa puede decirse que, en su conjunto, América Latina está integrada en la nueva economía global. Pero de manera desigual, con altos costos sociales y económicos en la transición, y con amplios sectores sociales y territorios excluidos estructuralmente de ese proceso de modernización e integración económico”(Castells, 1999).

Específicamente, los procesos de globalización y de reforzamiento de identidades tendrían consecuencias variadas en las subculturas juveniles. Por una parte el establecimiento de un mercado informático y audiovisual global, con tecnología de punta, ha potenciado a la industria informática, medial y publicitaria que tiene en los segmentos jóvenes de la población a clientes de preeminencia, estimulando la oferta de bienes y servicios orientados específicamente hacia los jóvenes.

Por otra parte, la interacción de los jóvenes, en tanto consumidores, con esta industria informática y audiovisual, va marcando también la expresión de diversas formas de sensibilidad estética juvenil, posibilitando nuevas identidades en ‘corrientes’ u ‘ondas’ culturales. Exploraremos en la información que nos entrega nuestro estudio cómo la industria audiovisual está interactuando con los jóvenes secundarios, y si es posible detectar diversas formas de sensibilidad estética en el discurso y las prácticas de la generación Y2K, construidas en base a su interacción con dicha industria.

Asimismo, la cultura que emerge con la globalización de los mercados está preponderantemente orientada por la ‘ideología del mercado’ como la llama Castells. Cuestión que se ha presenciado

tempranamente en Chile desde la década de los 80 cuando los estudios sobre juventud estudiantil urbana determinaron las condiciones bajo las cuales crecientemente la juventud estaba siendo integrada a la sociedad por la vía del mercado, lo que generaba una tensión hacia la movilidad en el marco de fuertes competitividades, donde el acceso al mercado de trabajo estaba crecientemente mediatizado por procesos educativos, de entrenamiento y capacitación.

Pero junto a este modelo de integración por el mercado, fuertemente competitivo, se ubica la otra fuente cultural de la sociedad de consumo: la transformación de la ascética del trabajo en ética del goce, por el fomento del llamado 'consumismo'. Autores como Daniel Bell han mostrado cómo el desarrollo del capitalismo moderno ha sido contradictorio, por cuanto, por una parte, la economía requiere de una racionalidad funcional impecable que ordene los procesos de productividad, eficiencia, maximización y optimización en la producción y la distribución. Pero, por otra parte, la cultura 'modernista', presente en las tendencias avanzadas del mundo occidental, enfatiza modalidades anti-intelectualistas y anti-cognitivas que añoran el retorno a las fuentes instintivas de la expresión. (Bell, 1976).

En tercer lugar, los procesos simultáneos de crisis del Estado-nación y de reforzamiento de identidades podrían ofrecer un marco analítico adecuado en torno al cual interpretar las corrientes por medio de las cuales los jóvenes se inhiben de participar en grandes movimientos de masas y, por el contrario, prefieren reforzar la búsqueda de identidades personales y de formas diversas de asociacionismos.

En efecto, parece no existir un distanciamiento radical hacia cualquier forma de vida asociativa. En realidad es posible afirmar hipotéticamente que estamos presenciando el inicio de una nueva cultura juvenil asociativa, pero que ya no tiene que ver con la matriz de la 'juventud militante' de la cultura juvenil de décadas pasadas.

En el contexto de transformaciones que globalizan la sociedad 'por arriba', y que la tensionan desde las identidades locales, 'desde abajo', en el marco de una crisis del Estado de Bienestar, frente a la recomposición de actores y movimientos sociales, la no participación juvenil en movimientos sociopolíticos, quiere decir una afirmación de autonomía en búsqueda de identidades y sentidos diversificados.

Frente al pluralismo creciente de la sociedad actual, ante los innumerables espacios de incertidumbre y frente a horizontes inciertos, los individuos y los nuevos grupos - las 'nuevas tribus' de la sociedad post-industrial como les llamara Maffesoli - buscan un Norte. Las brújulas de antaño ya no sirven porque es todo el territorio el que ha cambiado drásticamente. Surge entonces, la necesidad de reconstrucción social de un orden significativo en el cual reconocerse y en torno al cual orientar la vida. Ello explica cierta revitalización del espíritu 'asociacionista', es decir, la revalorización de ciertas organizaciones e instancias de la vida colectiva, aún cuando ya no adheridas a las viejas, sólidas y extendidas instituciones convencionales de la cultura oficial como el Estado, el Partido, la Iglesia o el Sindicato. En las juventudes el proceso de búsqueda de sentido está aguijoneado por la confluencia con el proceso de desarrollo del adolescente, lo cual refuerza la búsqueda, en primera instancia, de asociaciones informales de amistad donde predominan relaciones primarias e identidades intersubjetivas.

En cuarto lugar, la crisis del estado-nación clásico, es también la crisis de la política representativa. Los cambios en la sociedad globalizada y de la información con su transformación en las relaciones sociales y su flexibilización de la división clásica del trabajo, que tienden a redefinir las jerarquías

tradicionales, han significado una redefinición del poder y de sus funciones. Estamos presenciando el paso de una centralidad del poder jerárquicamente constituido y localizado en un centro a una suerte de dislocamiento del poder, producido, en buena parte, por la sobreabundancia de redes de información y comunicación que desencajan las antiguas formas de poder.

Ernesto Laclau emplea el concepto de 'dislocación', para designar una estructura en que el poder es desplazado y no es reemplazado por otro, sino por una pluralidad de centros de poder. La sociedad contemporánea, según este autor, no sería una totalidad coherente con un centro de poder identificable en constante proceso de reproducción desde su interior, sino que estaría constantemente siendo "descentrada" por fuerzas desde el exterior.(Laclau, 1990, en: Hall).

La insistencia de Castells en el factor comunicacional tiene también un efecto importante en la crisis de las estructuras de poder en la sociedad actual. En efecto en la 'sociedad red' (Castells, 1999) se pasa de las jerarquías piramidales y cadenas de mando secuenciales a una estructura de poder en redes, en circuitos de interconexiones comunicacionales. Este descentramiento del poder afecta primordialmente a la política, en tanto actividad orientada hacia el mismo. Pero también afecta de manera decisiva a las culturas de las nuevas generaciones. Hay en ellas una tendencia a la desinstitucionalización, un escepticismo crónico respecto del poder y de la autoridad, un rechazo de todo autoritarismo, cuando no una resistencia y rechazo directo del poder y de sus influencias.

Por otra parte, enfrentamos la crisis de la política representacional, marcada por la deslegitimación que los jóvenes imputan a la actividad política, a causa de múltiples factores entre los cuales las tendencias a la especialización, a la política consensual y cupular, a la pérdida de contacto entre los partidos y sus bases, a ciertos fenómenos de corrupción y burocratismo, entre otros. Pero sobre todo, a causa de la distorsión que producen los medios masivos de comunicación audiovisuales que van transformando la política en un espectáculo y la van despojando de su contenido.

La tendencia al pluralismo y a la multidiversidad de la sociedad contemporánea, en su nueva complejidad, va asociada a la crisis de los macrorelatos, como afirman los 'post-modernos'. Ya no hay fundamentos para un sentido claro en un orden coherente. La pérdida de un sustento claro, verdadero y fuerte en el centro - la ortodoxia del poder y de la autoridad - va posibilitando la aparición de una infinidad de relatos y fundamentos valóricos y axiológicos diversos. El poder autoritario se espanta frente a ese 'relativismo' que surge desde márgenes crecientemente heterodoxos, pero es un proceso real. De allí que, por el contrario, desde los jóvenes y la cultura anti-autoritaria, surja una 'cultura de la tolerancia', no siempre bien aquilatada que, a menudo, van desdibujando todas las fronteras simbólicas del orden social construido por las generaciones adultas.

Hasta aquí la reflexión de las cuatro tendencias que esbozamos en el capítulo introductorio. Pero estos procesos de globalización, reforzamiento de identidades y crisis del estado-nación van marcando otros dos procesos que hemos ido descubriendo en el estudio de los discursos a partir de los grupos focales y el cuestionario aplicados. Nos referimos a las transformaciones en el campo religioso juvenil y en las identidades y percepciones de los roles de género entre la juventud. Veremos en detalle cada uno de estos seis aspectos que hemos señalado, tomando nota de los elementos más sustantivos que nos entrega el análisis de la información recopilada.

6.2. INFLUENCIAS DE LA CULTURA AUDIOVISUAL ¿SENSIBILIDADES Y ESTÉTICAS JUVENILES DIVERSAS?

Hemos postulado que una de las características del cambio cultural global es la masiva presencia de los medios audiovisuales así como de medios electrónicos en las redes y procesos de información y comunicación. Son esos medios los que no sólo transmiten contenidos, sino que por efecto de sus formatos se convierten ellos mismos también en mensajes y van modificando no sólo los conceptos, ideas y valores, sino también las formas, estilos, símbolos y lenguajes de una determinada época. En concreto nos preguntamos hasta qué punto los jóvenes secundarios analizados están interactuando e internalizando los nuevos códigos comunicacionales audiovisuales y sus formas estéticas, influyendo en las nuevas sensibilidades juveniles, y en particular, transformando la cultura racional ilustrada característica de la sociedad de masas en la cual se educaron varios de los padres de la generación Y2K y ciertamente la totalidad de sus abuelos.

La influencia fenomenológica que establece este tipo de estructura comunicacional audiovisual estaría modelando un nuevo sujeto social (Catalán, 1997) que se constituye ahora ya no ante la obra escrita (necesariamente reflexiva y singular) como en la época de la cultura letrada, sino ante el espectáculo televisivo que promueve una inmersión participativa de carácter emocional suscitada por el sentimiento comunitario. Ello estaría provocando un doble movimiento: a la vez que debilita al sujeto reflexivo, tiende a des-objetivar al objeto, produciendo como consecuencia una sociedad en la que los sujetos ya no producen intersubjetiva y objetivamente el sentido como realidad verdadera y definida, sino como un sentido siempre móvil y efímero que sería el resultado de un juego – más o menos conflictivo – de interpretaciones. De esta manera puede interpretarse a la industria televisiva como uno de los ejes de la transformación sociocultural.

La preponderancia que han tenido los medios de comunicación y las modernas tecnologías, sistemas, industrias y mercados, en el medio nacional chileno en esta última década, en la transformación de una de las dimensiones más relevantes de la cultura nacional, queda fuera de toda duda. Se trata de una industria que ha variado sus instalaciones, equipos, formatos, técnicas, sistemas de producción y marketing pero que sobre todo se ha privatizado concentrándose en ciertos grupos y unas cuantas empresas (Cortés, 1998). La interacción de los distintos medios, la televisión, la radio, los periódicos y revistas con el público juvenil es constante y frecuente.

También hay que constatar la impresionante penetración de los medios electrónicos en las culturas juveniles: ellos van desde el computador personal, pasando por los ya clásicos ‘flippers’ y los modernos videojuegos, los multimedia, las redes de internet y los juegos electrónicos de todo tipo. Hay toda una industria de la informática, con sus redes, sus lenguajes, tiendas, sus publicaciones, y circuitos especializados: páginas WEB, sitios de charlas virtuales, cadenas de correos electrónicos, comercio virtual, entre otros.

La importancia presente de la cultura audiovisual no tiene punto de comparación con la que tenía hace unos treinta años atrás. En Chile la televisión abierta y comercial, todavía en blanco y negro, se inició con los primeros canales universitarios a fines de la década del 50, pero se transformó en un producto accesible para los hogares recién a principios de la década del 60 y su comercialización recibió un estímulo adicional a propósito del Mundial de Fútbol de 1962.

El estudio de los Mattelart (1970), trae informaciones precisas acerca del grado en que los jóvenes chilenos de fines de la década del 60 estaban expuestos al medio televisivo y cuánto, en cambio, orientaban sus actividades en el tiempo libre a la lectura.

Anotamos solamente los datos relativos a estudiantes universitarios y empleados urbanos. En estos jóvenes el acceso al televisor no parece ser un obstáculo, miran televisión en sus casas o en casas o recintos de amistades o conocidos. En promedio 74% de los universitarios mira televisión (mientras cerca del 92% lee diarios, revistas y libros) y entre los empleados un 73% mira televisión (mientras que un 88% promedio lee diarios, revistas y libros):

CUADRO N° 29: Empleo del tiempo libre por sexo y tipo de actividad: Jóvenes de fines de los 60 (en porcentaje)

Uso del tiempo libre	Tipo de actividad			
	Universitario		Empleado	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Labores domésticas	10,7	1,2	14,8	5,7
Leer	39,1	35,7	43,1	22,6
Escribir o pensar	4,8	7,1	7,4	4,3
Escuchar música, radio TV	16,7	14,3	13,6	18,6
Hacer deportes	2,4	-	-	1,4
Ir al cine, teatro	1,2	7,1	1,3	7,2
Visitar amigos	1,2	3,6	3,7	7,2
Dedicarse a hobby	4,8	3,6	3,7	4,3
Pasear	4,8	4,8	6,2	2,9
Arreglarse	-	-	3,7	-
Descansar	10,7	13,1	2,5	18,6
Pololear	2,4	7,1	-	4,3
Estudiar	-	-	-	2,9
No tiene rato libre	1,2	2,4	-	-

Fuente: Mattelart y Mattelart, 1970:191.

Como se puede observar en esta pregunta única con alternativas múltiples, la principal actividad de tiempo libre entre los estudiantes universitarios era leer, a lo cual habría que agregar 'escribir o pensar' como parte de una actividad de la cultura reflexiva y letrada. En universitarios alcanza el 43% y en universitarias el 44%. En cambio escuchar música, radio o ver televisión, sumado a ir al cine y teatro, era una actividad mucho menos frecuente: en estudiantes universitarios 21% y en universitarias, 18%.

En empleados la tendencia gruesa es similar, con algunas variaciones: las empleadas jóvenes leen o escriben en un 50%, los empleados sólo en un 27%. Un 15% escucha música, radio, TV o va al cine o al teatro; en cambio un 26% de los empleados realiza esas actividades en su tiempo libre. Llama la atención el bajo puntaje que reciben tanto actividades vinculadas a las relaciones sociales interpersonales como visitar amigos, arreglarse, pololear, pasear, que en ningún caso supera 7,5% de menciones y sumados son 8,4% en universitaria; 15,5% en universitarios; 13,6% en empleadas y 14,4% en empleados.

También destaca la escasísima mención que reciben los deportes. Por el contrario, el descanso aparece como relevante para todos los casos con la excepción de las jóvenes empleadas.

Comparando las tendencias gruesas de estos resultados con los nuestros en preguntas semejantes, es posible afirmar que las tendencias en los jóvenes secundarios de cuarto medio actual son más bien al consumo de medios audiovisuales (cerca de 30%) mucho más que a la lectura (menos de 4%) a diferencia de los jóvenes universitarios y estudiantes (todos con secundaria completa) de fines de los 60 y principios de los 70, que leían mucho más (cerca del 40%) y consumían mucho menos audiovisuales (alrededor del 20%) en su tiempo libre. En cuanto a las labores domésticas, que en 1970 alcanzan cerca de un 8% en promedio (más presente entre las mujeres), en nuestro estudio se aproxima al 18% de la muestra y es una actividad más compartida entre hombres y mujeres. En cambio los deportes aparecen mucho más presentes como tendencia entre los jóvenes de hoy.

Es cierto que podría influir el hecho de que entre los secundarios generalmente hay mayores oportunidades de practicar deportes en la escuela que lo que tienen los universitarios y empleados que ya tienen una actividad más dura y menos ocasión y facilidades para el deporte. Pero ello podría deberse también a una tendencia cultural - facilitada por el crecimiento del bienestar general de la sociedad chilena - que estaría indicando que los deportes son hoy mucho más frecuentes, masificados y diversificados que hace algunas décadas en la población en general y en la población joven en particular. Finalmente, las actividades vinculadas con el cultivo de las amistades y el mundo psicoafectivo, que en nuestra muestra tiene una mención de casi el 20%, aparecen mucho menos presentes hacia finales de la década del 60 (cerca de 13% en promedio para dicha mención).

Lo anterior podría deberse nuevamente a condiciones propias de los secundarios frente a universitarios y empleados, pero también puede influir la tendencia cultural actual a poner énfasis en la persona y en el espacio psicoafectivo por sobre el mundo de lo colectivo, lo estructural y social.

**CUADRO N° 30: En tu tiempo libre ¿cuál es la actividad que consume más tiempo?
Total Muestra (frecuencia y porcentaje)**

Uso del tiempo libre	Frecuencia	% Válido
Deportes	97	15.75
Labores domésticas	108	17.53
Audiovisual	180	29.22
Ocio	59	9.58
Lectura	20	3.25
Amistades	120	19.48

Otra	32	5.19
Total	616	100.00

Si bien no es posible comparar resultados de manera directa, dado que no es el mismo tipo de pregunta, al menos es interesante poner en paralelo la información que entregan las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1994 y 1997, los de otros estudios y los resultados adicionales de nuestra propia investigación en medios estudiantiles de cuarto medio.

Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud indican que el consumo televisivo y de radio aumentó entre 1994 y 1997 en todos los segmentos juveniles y especialmente entre los hombres y entre los estratos medios y bajos. Para los jóvenes entre 15 y 19 años, el nivel de consumo de radio y TV aumentó desde 87,4% a 91,6%. Este incremento de consumo de medios masivos de comunicación puede deberse a las estrategias de los medios para segmentar la programación radial y televisiva, incluso especializar medios, a fin de ganarse el público juvenil con formatos y contenidos adecuados a sus inquietudes. Pero también puede estar relacionado con la mayor accesibilidad del medio radiofónico y televisivo: aparatos más baratos, mayor presencia de canales (abiertos y por cable) y radioemisoras y modernización de éstos:

CUADRO N° 31: Actividades que realizan los jóvenes durante el tiempo libre. 1994 y 1997.

Uso del tiempo libre	1994	1997
Radio TV	83,2	85,7
Compartir con pareja	47,3	45,7
Hacer cosas para casa	47,8	34,6
Leer diarios, revistas, libros	30,0	30,5
Salir con amigos	30,5	26,4
Salir de compras	30,0	27,6
Hacer deportes	25,4	26,7

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1994 - 1997.

La exposición a los medios masivos de comunicación aparece como la actividad más relevante para los jóvenes encuestados tanto en 1994 como en 1997, produciéndose un leve incremento porcentual y alcanzando al 86%. Luego viene ‘compartir con la pareja’ y ‘leer diarios, revistas y libros’ que tanto en 1994 como en 1997 se aproximan al 30%. Cifra que no es despreciable. Sin embargo comparados con los resultados que entregan los Mattelart en los 60, se observa claramente que las tendencias se invierten. En esa época miraba televisión el 74% de los jóvenes universitarios y 73% de los empleados; leía el 92% de los universitarios y 88% de empleados; en cambio en esta época, esas cifras son de 86 y 30 por ciento, respectivamente

En una investigación realizada en 1997, acerca de espiritualidad, televisión abierta y juventud, se detectaba que “la cantidad de horas ocupadas en ver televisión que los jóvenes reconocen es bastante baja” (Lagomarsino, Zarzuri, 1998). Con todo, se llegaba a la conclusión que los jóvenes, en promedio, declaraban ver cerca de dos horas durante la semana:

CUADRO N° 32: Número de horas semanales de consumo de televisivo. Jóvenes entre 15 y 29 años.

N° de horas	%
1	22
2	27
3	23
4	12
5	6
6	5
7 y +	5
Total	100

Fuente: Lagomarsino, Zarzuri, 1998.

Un 35% ve entre 3 y 4 horas y un 16% más de cuatro horas llegando a más de siete horas. Consultados por ese estudio sobre cómo autoevaluaban la frecuencia con que veían televisión, un 41% consideraba que veía ‘más o menos’ televisión, un 39% que veían ‘poca’ televisión y sólo un 20% reconocía ver ‘mucho’ televisión.

Observando el panorama general que asoma luego de analizar los datos de 1970, de 1994, y 1997, es posible decir que, en términos generales, la juventud actual está mucho más expuesta a los

medios masivos como la radio y la televisión que hace treinta años, tendencia que parece ir en incremento. En contraposición, el grado de exposición a la cultura letrada va disminuyendo, aunque menos para los estratos medios y altos.

Lo más relevante en términos del análisis comparativo es que debemos destacar el hecho de que, en tanto en la década del 60 la cultura letrada tenía menos competencia en la cultura televisiva, a fines de los 90, por el contrario, ésta encuentra en la cultura televisiva y audiovisual un poderosísimo competidor que ciertamente está ganando hegemonía.

Cabe agregar que la mayor exposición a medios masivos como la televisión no necesariamente significaría una pérdida de la capacidad crítica frente a ella, como muestra el estudio que recientemente hemos citado. En él, los jóvenes consultados otorgaron una 'nota' promedio de 4,5 a la televisión abierta, en una escala de 1 a 7. A propósito de las percepciones negativas como medio comunicacional:

CUADRO N° 33: Percepciones negativas respecto de valoraciones y funciones de la televisión

Percepciones Negativas	%
Idiotiza	76.8
No representa los intereses juveniles	71.3
No ayuda a la formación de valores morales	71.3
Hace perder el tiempo	68.7
No apoya la educación de los jóvenes	67.7
No une a la familia	66.2
Incentiva a la violencia	64.4
Es aburrida	62.6
Hace que los jóvenes tengan conductas impropias	61.0
No aumenta el nivel cultural de las personas	58.5
No representa a la opinión pública	58.2

Fuente: Lagomarsionno, Zarzuri, 1998.

También hay percepciones positivas como, por ejemplo: informa, 84%; entretiene, 83%; denuncia problemas sociales, 65%; utilidad pública, 51%; educa, 56%.

En nuestras muestras de Santiago y Concepción, la pregunta relativa al uso del tiempo libre, indica que el grado de exposición a la televisión y en general a medios audiovisuales es bastante alto en los ambientes juveniles secundarios estudiados.

CUADRO N° 34 : En tu tiempo libre cuál es la actividad que consume más tiempo?

Actividades	%
Escuchar música	81.1
Ver televisión	63.6
Ver videos	60.3
Leer revistas con temas de tu gusto	47.8

Escuchar radioemisoras (programas de radio)	44.3
---	------

Como vemos, la tendencia principal entre estos jóvenes de ambos sexos es a escuchar música, seguida por ver televisión. Ver videos y escuchar radioemisoras concitan la atención de 60 y 44% respectivamente. La lectura de revistas por su parte alcanza al 47% de los entrevistados. Estos datos no son enteramente comparables a las Encuesta Nacional de Juventud 1997 donde se preguntaba por ver TV y escuchar radio juntos. En cuanto a lectura tampoco son comparables ya que aquí se preguntaba en forma precisa: leer revistas con temas de tu gusto, en cambio en la Encuesta Nacional se preguntaba por la lectura de diarios, revistas y libros: en todo caso los jóvenes estudiantes muestran un interés nada despreciable por lectura de revistas, pero ciertamente mucho más bajo que escuchar música o ver televisión. Con todo, parece que estamos muy por debajo del porcentaje cercano al 70% de jóvenes estudiantes o empleados que a fines de los 60 se interesaba en 'leer'.

6.3. SOBRE LA INTERACCIÓN CON MEDIOS AUDIOVISUALES

Ahora bien, dado que estamos ante una juventud que, en general, tiene alto grado de exposición a la televisión y a medios audiovisuales, es necesario ahondar en la forma cómo el discurso juvenil percibe e interactúa con el mundo audiovisual.

Sobre la base de cuatro preguntas se construyó un índice booliano que incorpora así varias dimensiones de lo que consideramos 'interacción con medios audiovisuales'. Hablamos de 'interacción' y no de 'consumo' o de 'exposición' dado que entendemos que el espectador interactuar con los medios. En cuanto a los medios hemos privilegiado cuatro considerados centrales en la actual cultura audio-visual y musical y hacia los cuales las frecuencias simples nos indicaban que los jóvenes los utilizaban con cierta frecuencia: ver televisión, ver videos en un videograbador, tocar algún instrumento musical o bien jugar en el computador.⁵

Los resultados indican que una mayoría de los jóvenes tiene una interacción más o menos importante con medios audiovisuales y que dichas actividades son también compartidas con amistades:

CUADRO N° 35: Interacción con medios audiovisuales

Grado de interacción	Frecuencias	%	% Válido
Sin interacción	278	43,2	44,2
Con interacción	351	54,6	55,8
Total	629	97,8	100,0
Faltante	14	2,2	
Total	643	100,0	

El tratamiento a las respuestas de los jóvenes ante las interrogaciones formuladas en el cuestionario cerrado respecto de las actividades que realizan en conjunto con sus amigos relativo al índice que hemos expuesto, se realizó en vista del peso o valor relativo de las frecuencias observadas en el análisis del cuestionario. La frecuencia del índice arroja el siguiente resultado: un 56% de los

⁵ Donde 'audiovis' es el índice de interacción con audiovisuales que adquiere dos posiciones: hay interacción o no la hay. Este es igual a ver video, (actvideo>= 3) "a veces" y "frecuentemente" y ver televisión frecuentemente (acttv = 4) o tocar algún instrumento musical "a veces" y "frecuentemente" (actinstr >= 3) o jugar en el computador "a veces" y "frecuentemente" (actcompu >= 3).

jóvenes (porcentaje válido) tiene una interacción frecuente con la televisión y con videos o bien con relativa frecuencia tocan instrumentos musicales o juegan en el computador, en tanto un 44% de los jóvenes no mantiene una interacción más o menos frecuente con medios audiovisuales.

CUADRO N° 36: Sexo según interacción con medios audiovisuales (en porcentaje)

Sexo	Interacción con audiovisual	
	Sin interacción	Con interacción
Mujeres	51,1	48,9
Hombres	35,8	64,2

Los hombres son los que mayor interacción manifiestan con medios audiovisuales respecto de la situación de las jóvenes mujeres. En este sentido, aceptamos la hipótesis de que la interacción con medios audiovisuales es condicionada por el género de los jóvenes.⁶

En cuanto al capital social, para el caso de la interacción con medios audiovisuales, podemos considerarlo causa o consecuencia de dicha interacción, lo cual nos invita explorar las dos alternativas:

CUADRO N° 37: capital social según Interacción con medios audiovisuales (en porcentaje)

	Capital social	
	Alto	Bajo
Sin interacción	64,0	36,0
Con interacción	73,9	26,1

CUADRO N° 38: Interacción con medios audiovisuales según capital social (en porcentaje)

Capital Social	Interacción con audiovisual	
	Sin interacción	Con interacción
Mayor	40.3%	59.7%
Menor	51.8%	48.2%

Como se observa en los cuadros, la disposición de capital social de los jóvenes se asocia con la misma interacción que ellos mantengan con los medios audiovisuales, sea que se mire al capital social como factor explicativo o a la interacción con audiovisuales como tal. En el primer caso la exposición a los medios estaría contribuyendo a que el joven o la joven tengan mayor interacción con sus pares y con la gente en general, incrementando su confianza en las redes e interacciones

⁶ A un nivel de significación del 0.000 (resultado del cálculo del test de Chi-2 con un valor de 14,077, a Grado de libertad = 1).

sociales y fortaleciendo la voluntad de participación en grupos sociales. En el otro caso sería el capital social el que iría acompañado de una mayor interacción con audiovisuales.⁷

Esta asociación viene a contradecir la creencia usual acerca de los medios audiovisuales como generadores de conductas apáticas: precisamente lo que se observa por esta asociación es que los más pasivos en su interacción social, los jóvenes que tienen menos capital social, son también aquellos que tienen una menor o ninguna exposición e interacción con medios audiovisuales.

CUADRO N° 39: Interacción con medios audiovisuales según grado de confianza en la televisión (en porcentaje)

Interacción	Confianza en la televisión		
	Nada	Poca	Mucha
Sin interacción	32,0	57,0	10,0
Con interacción	23,0	64,0	14,0

La relación entre la interacción de los jóvenes con medios audiovisuales y la confianza que expresan respecto de la información transmitida por la televisión,⁸ es ciertamente significativa como asociación, en cuanto que: los jóvenes sin interacción con medios audiovisuales son los que mayormente manifiestan nada de confianza respecto de ella, mientras que los jóvenes con interacción, tienden a manifestar mayor confianza. Sin embargo, no todos los jóvenes que tienen interacción manifiestan mucha confianza en la televisión: hay un porcentaje significativo que manifiesta ‘poca’ confianza hacia a este medio de información de la sociedad contemporánea.

Otras variables tales como capital cultural, tipo de colegio o nivel de ingreso de la familia, no arrojaron resultados estadísticamente significativos, aunque en relación a esta última se observa que los jóvenes cuyos hogares perciben un ingreso mensual que media entre los 751 mil pesos y el millón quinientos, manifiestan una mayor interacción con medios audiovisuales que el resto.

⁷ El cálculo del test de Chi-2, ofrece un valor de 6,25 (grado de libertad= 1), y arroja un nivel de significación del 0.012, de dónde se puede concluir que a mayor presencia de capital social también mayor interacción con medios audiovisuales y viceversa.

⁸ De acuerdo al cálculo de la prueba de Chi-2 con valor de 8,49 (grado de libertad = 3) y un nivel de significación del 0.037.

6.4. ESTÉTICAS JUVENILES Y CULTURA AUDIOVISUAL

No resulta extraño comprender que si la juventud secundaria analizada está expuesta e interactúa en buena medida con la cultura audiovisual, sus sensibilidades estéticas estarán estructuradas en el seno de dicha interacción. Para el análisis de ello hemos tomado ciertos indicadores que provienen de las prácticas más frecuentes y hemos aplicado un análisis de clusters.

CUADRO N° 40: Cluster: ¿qué actividades realizas con tus amigos cuando se juntan?. Medido por frecuencia de realización de la actividad (donde 1= nunca y 4= frecuentemente)

Actividades	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3
Escuchar música	3.109	2.716	3.715
Tocar instrumentos	1.593	1.330	2.296
Componer música	1.278	1.097	1.765
Escuchar radioemisoras	2.030	1.779	3.067
Asistir a recitales	1.606	1.483	2.396
Ver videos	2.981	2.161	2.927
Ver televisión	3.036	2.216	3.184
Juegos interactivos	2.557	1.453	1.798
Intercambiar cassettes, videos y discos compactos	2.975	2.398	3.474
Dibujar comics, caricaturas, pintar graffitis	1.757	1.250	1.821
Jugar 'flipper' o videojuegos	2.818	1.334	1.703
Jugar en el computador	2.696	1.491	2.000
Jugar videojuegos en casa	3.072	1.313	1.731

Donde la traducción conceptual debe ser descrita según la proximidad a 4 que es igual a la frecuencia máxima con la que se realiza la actividad; mientras 1 significa que ella no realiza nunca. Así, tenemos las siguientes características para los tipos de estéticas audiovisuales:

Actividades	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3
Escuchar música	a veces	casi nunca	frecuentemente
Tocar instrumentos	casi nunca	nunca	a veces
Componer música	nunca	nunca	casi nunca
Escuchar radioemisoras	casi nunca	casi nunca	a veces
Asistir a recitales	casi nunca	nunca	casi nunca
Ver videos	a veces	casi nunca	a veces
Ver televisión	a veces	casi nunca	a veces
Juegos interactivos	a veces	nunca	casi nunca
Intercambiar cassettes, videos y discos compactos	a veces	casi nunca	frecuentemente
Dibujar comics, caricaturas, pintar graffitis	casi nunca	nunca	casi nunca

Jugar 'flipper' o videojuegos	a veces	nunca	casi nunca
Jugar en el computador	a veces	nunca	casi nunca
Jugar videojuegos en casa	frecuentemente	nunca	casi nunca

Consumo / juego audiovisual	No consumo	Consumo / creación Musical
Tipo1	Tipo 2	Tipo 3
Audiovisual	Ausencia	Musical

De tal manera que estamos frente a un *tipo uno* que con cierta frecuencia juega videos en casa, a veces juega en el computador, juega en salones de videojuegos comerciales, intercambia cassettes y CD, juega juegos interactivos, ve televisión y a veces escucha música. A este tipo lo hemos denominado '*audiovisual*' cuyos rasgos serían: mucha interacción con medios electrónicos, videos y televisión; poca interacción con el mundo de la música (a veces escucha música, pero nunca asiste a recitales, nunca toca instrumentos ni compone música). Este tipo tiene una forma activa y lúdica de interacción a través del juego con el mundo virtual de la cultura audiovisual. Esta es una manera de construcción de un mundo nuevo: el de los juegos y sus lenguajes.

El *tipo dos*, en cambio, se caracteriza más bien por la ausencia de actividades: no compone música nunca, no juega juegos interactivos, no dibuja comics, caricaturas o graffitis, no juega videos en la casa, y casi nunca escucha música, ve videos o televisión. Su actitud estética con respecto a estos medios es pasiva. Hemos denominado a este tipo '*no audiovisual*'.

El *tercer tipo*, por el contrario, es el que tiene una sensibilidad estética de corte más musical y activa. Escucha música frecuentemente, intercambia cassettes y CD frecuentemente, a veces toca instrumentos, escucha radio y ve televisión. Es el que comparativamente hablando más 'compone música' aunque no es su actividad principal. Se caracteriza también por no jugar en el computador ni utilizar videojuegos. Este tipo está siempre orientado hacia los sentidos del oído más que a los sentidos de la vista como lo está el tipo primero. A este tipo lo hemos llamado '*musical*'.

La frecuencia relativa con que estos tipos aparecen en el discurso juvenil es: 31% el 'musical'; 28% el 'audiovisual' y 41% para la 'no audiovisual'. Es decir, existe un 40% de estudiantes que es pasivo estéticamente, sea por procesos de exclusión o de automarginación, representando un segmento que está desconectado de una de las corrientes más poderosas del cambio cultural en las ultimas décadas.

A fin de establecer un procedimiento de control, dado que estamos afirmando que estos modelos estéticos juveniles se construyen en la interacción con la cultura audiovisual, hemos cruzado este cluster con el índice de interacción con audiovisuales:

CUADRO N° 41: Interacción con medios audiovisuales según cultura estética (en porcentaje)

	Cultura estética
--	-------------------------

	Audiovisu al	Ausencia	Musical
Sin interacción	15,9	68,9	15,9
Con interacción	39,0	18,3	42,7

Como puede concluirse, es obvia la relación entre la cultura estética de los jóvenes y su interacción o no con medios audiovisuales. De forma que, los jóvenes sin interacción con medios audiovisuales son los que se identifican con la ausencia de una cultura estética. Por el contrario, los jóvenes con interacción con medios audiovisuales son los que se identifican con una cultura estética sea musical o audiovisual.⁹ Ahora bien, ¿qué tipo de joven está integrado a esta cultura y cuál marginado?

CUADRO N° 42: Estética juvenil según variables condicionantes (en porcentaje)

	Sensibilidad estética			Test Chi-2
	Audiovisual	Ausencia	Musical	
Sexo				
Mujeres	14.6	48.3	37.1	0.000
Hombres	43.9	30.2	25.9	
Ingreso familiar				
0-150	28.8	45.6	25.6	0.553
151-750	30.6	40.9	28.4	
751-1500	32.3	33.8	33.8	
1500 y más	26.9	37.7	35.4	
Tipo de Colegio				
Nivel Bajo	30.5	45.8	23.7	0.161
Nivel Medio	28.4	38.9	32.7	
Nivel Alto	26.7	37.9	35.4	
Capital Cultural				
Bajo	32.2	47.9	19.9	0.010
Medio	28.7	40.5	30.8	
Alto	27.8	34.7	37.5	
Capital Social				
Menor	23.9	50.4	25.7	0.039
Mayor	29.5	37.2	33.3	

Ni el ingreso familiar ni el tipo de colegio son factores que aparecen asociados a la sensibilidad estética audiovisual de los jóvenes. En cambio el sexo parece ser muy relevante como elemento diferenciador: los hombres se inclinan más por la opción audiovisual, las mujeres en cambio por la

⁹ El cálculo del test de Chi-2, ofrece un valor de 151,9 (grados de libertad = 2) y un nivel de significación del 0.000, lo que corrobora y valida estadísticamente, nuestras afirmaciones en cuanto a que lo que llamamos 'cultura estética de los jóvenes' está asociada a su interacción con medios audiovisuales.

ausencia de estética y/o por la sensibilidad musical. El capital cultural, tanto como el capital social aparecen estadísticamente asociados de la siguiente manera: a mayor capital cultural mayor tendencia a la estética que hemos llamado musical y menor tendencia a la estética audiovisual; por el contrario, a menor capital social mayor estética audiovisual y sobre todo, mayor ausencia o estética pasiva. En cuanto al capital social son los segmentos más precariamente relacionados con redes aquellos que presentan en mayor medida ausencia de sensibilidad estética. En contraposición, a mayor capital social aparece en el joven una estética audiovisual o musical; claro que las tendencias son leves.

En conclusión, en los jóvenes secundarios de la generación Y2K hay menor presencia de la cultura de la modernidad letrada y mayor presencia de la cultura audiovisual. Pero para la mayoría, no parece haber un consumo acrítico e irreflexivo -como observamos en la evaluación de la televisión-, sino una interacción activa con los medios audiovisuales. El problema mayor no reside en los jóvenes que ven televisión, videos, escuchan música o tocan instrumentos; sino en quienes no tienen mayor interacción con los medios. Se trata, en general, de jóvenes, preponderadamente mujeres, de colegios de clases bajas, con bajo capital cultural y bajo capital social. Ese 40% aproximado de nuestras muestras aparece como candidato a ser excluido de los códigos de los actuales procesos de globalización.

6.5. INCLINACIÓN HACIA LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS

Las bellas artes son signo de alta cultura, una cultura de la distinción, a la cual generalmente no tienen acceso las clases populares. Sin embargo, en la década de los sesenta, un ambiente de consumo cultural más generalizado llevaba a los jóvenes estudiantes y empleados a una mayor familiaridad con esas expresiones, como muestra el estudio de los Mattelart (1970). Por ejemplo, tres cuartas partes de la muestra de universitarios y empleados acostumbraba escuchar música clásica, y un número no despreciable asistía al cine arte (20%) y leía novelas (50% extranjeras, 6% chilenas o latinoamericanas) y ensayos de tipo social o filosófico (13 a 15%).

En nuestra investigación no contamos con datos acerca de música clásica o tipo de lectura. No obstante, es interesante anotar, a modo de ejemplo de tendencia, que en una encuesta de 1995 sobre rating radial, se observa una muy escasa preferencia de los jóvenes entre 15 y 19 años por las radios FM de formato orquestal y clásico y, en cambio, una altísima preferencia por radios de perfil 'moderno juvenil':

CUADRO N° 43: Tipos de radio FM, rating y grupos objetivos, 1995 (en porcentaje)

Formato de Radios	Adulto	Entretención	Jazz	Modernas	Orquestales	Religiosas
	Contemporáneo	Música Latina	Vanguardia	Juveniles	Clásicas	
Alcance	8.1	28.5	3.5	30.3	8.3	0.5
GSE alto	15.5	11.3	6.8	36.7	17.6	0.2
GSE medio	10.4	26.5	4.6	37.5	11.2	0.4
GSE bajo	3.1	36.1	1.0	19.1	2.1	0.7
15- 19 años	7.6	18.2	2.3	93.2	0.8	0.3

Fuente: Search Marketing, 1995 citado por Cortés, 1998.

Pero nuestro estudio se basa en jóvenes de cuarto medio, por lo que sus inclinaciones hacia las bellas artes deben ser analizadas en el marco de la escuela y de las oportunidades que ella ofrece para el desarrollo de esas inquietudes.

Al hacer un análisis de la presencia de las artes plásticas, del teatro y de la danza en el medio estudiantil, verificamos que aproximadamente un 20% afirma participar en algún grupo o taller vinculado a ellas. De acuerdo al índice booliano construido bajo la fórmula que se anota,

$$\text{orgarte} = \text{pteatro} = 1 \text{ I } \text{pdanza} = 1 \text{ I } \text{paplasti} = 1$$

tenemos que un 19.3% de la muestra participa en algún taller de teatro, danza o artes plásticas. Al cruzar las respuestas según tipo de colegio, notamos que, si bien hay una tendencia a que este tipo de actividades sucedan con mayor probabilidad en colegios de clase alta -que presumiblemente disponen de mayores recursos para ofrecer talleres extraprogramáticos de este tipo-, el porcentaje de

alumnos en los colegios de sectores medios y bajos que participa en dichos talleres no es despreciable, alcanzando a más de un 16%.

Por otra parte se observa que son las mujeres las que más participan en este tipo de actividades. Las variables capital cultural y capital social tienen una incidencia directa en la mayor inclinación hacia la participación en tales talleres. Todas estas asociaciones son significativas:

CUADRO N° 44: Participación en talleres artísticos (en porcentaje)

	Participación en talleres		Test Chi-2
	No participa	Participa	
Sexo			
Mujeres	76.7	23.3	0.008
Hombres	85.2	14.8	
Tipo de Colegio			
Nivel Bajo	83.4	16.6	0.030
Nivel Medio	83.7	16.3	
Nivel Alto	74.6	25.4	
Capital Cultural			
Bajo	85.4	14.6	0.027
Medio	81.8	18.2	
Alto	74.9	25.1	
Capital Social			
Menor	86.2	13.8	0.026
Mayor	78.1	21.9	

¿En qué medida esta inclinación por las artes está influida por la interacción con medios audiovisuales o por las estéticas juveniles? Es lo que tratamos de responder ahora:

CUADRO N° 45: Participación en talleres artísticos según cultura estética e interacción con audiovisuales (en porcentaje)

	No participa	Participa	Test Chi-2
Cultura estética			
Audiovisual	79.6	20.4	0.147
Ausencia	85.0	15.0	
Musical	77.7	22.3	
Interacción con audiovisuales			
No	84.6	15.4	0.032
Si	77.8	22.2	

Estadísticamente la mayor o menor participación en talleres artísticos no parece estar asociada a las diversas culturas estéticas. En cambio, la interacción con audiovisuales parece incidir mayormente en la participación en talleres de artes plásticas: a mayor interacción mayor probabilidad de participar en dichos talleres; mientras que a menor interacción no se participa.

El cuadro global que observamos es que la juventud estudiantil, está menos influida por la cultura letrada y por el acceso a las bellas artes que las generaciones de hace treinta años y, en cambio, es mucho más interactiva con la cultura audiovisual, la cultura de la imagen o la cultura del sonido.

Pero esta interacción con la cultura electrónica-audiovisual en la cual podemos reconocer un vector de modernización y globalización de la sociedad, es absolutamente diferencial: hay un fuerte

segmento de la juventud (principalmente de clase baja, bajo capital social y cultural y mujeres) que queda excluido de ella. Entre los otros segmentos es posible distinguir al menos dos corrientes 'estético-juveniles' que hemos caracterizado como 'lúdico-audiovisual' y 'creativo-musical', siendo ésta última la que tiene mejores probabilidades de actuar de manera autónoma y creativa en la cultura global que adviene.

En todo caso, no parece haber un consumo de la industria cultural globalizante o globalizada que sea de simple consumo pasivo, por parte de ninguno de estos dos segmentos, lo que, si bien confirma la hipótesis de que en la interacción de la juventud actual con la cultura audiovisual emergen estéticas juveniles diversas, ellas no enajenan a los jóvenes de sus propias opiniones, que muchas veces son bastante críticas a dicha industria cultural de los medios masivos y audiovisuales, tal como lo hemos podido verificar también en los grupos focales. Tampoco los que quedan excluidos de este circuito cultural global audiovisual estarían totalmente entregados de manera conformista, toda vez que muchos de ellos manifiestan, por ejemplo, ninguna confianza hacia esos medios.

6.6. LA DIVERSIDAD EN LA ASOCIATIVIDAD JUVENIL

Usualmente los análisis sociales e históricos de las culturas juveniles acostumbraban estudiar a los movimientos juveniles o estudiantiles en el marco de las luchas sociales. El supuesto subyacente es que los estudiantes son un sector social con intereses propios, con especificidad, pero ligados a cuestiones de política general y cuyas demandas se orientan al Estado, por lo que en la lucha reivindicativa tienen como aliados reales o potenciales a los otros movimientos sociales como el obrero, el movimiento campesino o el movimiento poblacional y, por ende, entran en todo un juego de negociaciones con ellos. Esta mirada hacia la juventud como espacio de negociación social y política, y como masa de maniobra y movilización de la lucha social ha quedado desechada desde fines de la década de los 80 y en su reemplazo se analiza a los jóvenes a partir de la diversidad y heterogeneidad de sus expresiones asociativas, sin que ellas necesariamente tengan denotaciones sociopolíticas ni sean reflejo directo de ciertos intereses sociales, sino mucho más de la diversidad de corrientes culturales que se proyectan como mensajes culturales y que son recibidas - con actitudes menos o más activas - por los jóvenes, dependiendo de sus inclinaciones y vocaciones personales.

Hemos postulado que la 'apatía' política podría no ser otra cosa sino una 'simpatía' por la búsqueda de alternativas plurales que se manifiesta en diversas formas de asociacionismo y/o descompromiso social. Sobre la apatía política profundizaremos en el acápite que viene. Por ahora analizaremos la vida asociativa de las culturas juveniles analizadas.

6.7. ¿TRIBUS URBANAS JUVENILES?

Una interpretación de los cambios culturales, con la crisis de la modernidad ilustrada, la globalización creciente y el reforzamiento de las identidades, postula que estaríamos ante la emergencia de un sujeto urbano post-moderno que tiende a multiplicar sus adhesiones a grupos referenciales diversos.

Mirando la realidad social e histórica de la América Latina contemporánea se observa, en efecto, que en la nueva cultura que nace se dibujan, como en un nuevo mapamundi con naciones que comienzan a independizarse cada una con un color distintivo, un sinnúmero de subculturas de diverso tipo: de género, de clubes, artísticas y musicales, de deportes, de recreación, de religiones, de 'fans', de tipo delictivo, de amistades, de sociedades secretas, de clases, de gremios, oficios y profesiones, institucionales, de ONGs, cooperativas y organizaciones productivas, escuelas, partidos, y toda clase de grupos juveniles formales e informales.

La diversidad parece caracterizar el nuevo mapa multicolor de la sociedad sometida a las transformaciones de la 'globo-localización': globalización por arriba; transformación radical de los Estados-naciones en el medio, y revitalización de lo local por abajo (Castells, 1998). Diversidad no sólo espacial sino también de orientaciones y sentidos. El pluralismo de creencias, ideologías, rituales y mitologías contemporáneas, bien pueden convertirse de forma imperceptible en relativismo y caótica contingencia vital. En este nuevo mapa sociocultural los individuos y los nuevos grupos - las 'nuevas tribus' de la sociedad post-industrial como les llamara Maffesoli (1990) - buscan un Norte. Las brújulas de antaño ya no sirven porque es todo el territorio el que ha cambiado drásticamente. Surge, entonces, la necesidad de reconstrucción social de un orden significativo en el cual reconocerse y en torno al cual orientar la vida. Ello explica cierta revitalización del espíritu 'asociacionista', es decir, la revalorización de ciertas organizaciones e instancias de la vida colectiva, aún cuando ya no adheridas a las viejas, sólidas y extendidas instituciones convencionales de la cultura oficial como el Estado, el Partido, la Iglesia o el Sindicato.

En las juventudes el proceso de búsqueda de sentido está aguijoneado por la confluencia con el proceso de desarrollo del adolescente. Entonces la reconstrucción del sentido entre los jóvenes, por la natural "rebeldía adolescente" - sobreestimulada por la cultura del consumismo ambiente - tiene que hacerse recurriendo a creencias, signos, símbolos y rituales propios e identificatorios. Pero esos signos y símbolos no son rupturistas, ni anti-sociedad adulta, como dejan muy en claro las Encuestas Nacionales de Juventud 1994 y 1997 (Espinoza, 1998) que desacreditan el concepto de 'conflicto generacional' que en otras épocas era empleado para la comprensión del mundo juvenil.

En efecto, la situación de los jóvenes en las últimas dos décadas revela que ellos no actúan contra sus familias y, muy por el contrario, casi siempre actúan acorde con ellas, incluso en casos que involucran conductas conflictivas o ilegales. Ello es válido para una mayoría de jóvenes de distintas condiciones sociales, descontando aquella minoría que está sometida a condiciones de desintegración y violencia social.

Lo cierto es que la búsqueda juvenil arranca de una visión que, en general, es bastante disconforme con la sociedad en que le toca vivir. La juventud que estamos analizando percibe que en esta sociedad hay una desigual distribución de las oportunidades y no son pocos los que se sienten inseguros en sus familias y frente al mundo futuro del estudio y del trabajo.

Por los datos que nos entregan los Mattelart (1970) sabemos que la juventud de fines de los 60 no estaba tan sobreideologizada como postula el estereotipo dominante. Salvo las minorías juveniles activas de esa época - tanto conservadoras como reformistas o revolucionarias - que sí eran portadoras de un fuerte sentido histórico y cuyo compromiso social y político era consistentemente ideológico. Lo cierto es que el 'ethos' dominante era el de un compromiso social con fuerte contenido colectivo y éste permeaba las interpretaciones - explícitas o implícitas - que se hacían acerca de la totalidad de las diversas instancias de participación juvenil. Pero no era éste, de ninguna manera, el único juicio de realidad. Las valoraciones relativas a la obtención y aprovechamiento de oportunidades de bienestar creciente en las diversas juventudes, estudiantil, empleada, obrera y campesina, tendían a configurar un panorama que, de ningún modo, se subordinaba a la necesidad de la militancia social o política.

En contraposición, la participación en asociaciones de los jóvenes de la generación Y2K está mucho menos orientada por juicios colectivistas. En la juventud secundaria actual parece percibirse una tendencia a mirar las cosas con distancia y, en el marco de la búsqueda del desarrollo personal, se origina una red de sociabilidades múltiples que es necesario desentrañar.

Desde la perspectiva de nuestro marco teórico, mirando a los jóvenes como productores de su propia realidad y sentido, tanto los procesos de externalización (manifestación de motivaciones e intereses diversos), como los procesos de objetivación (en prácticas sociales orgánicas) e internalización (en procesos de intercambio psicosocial y simbólico en redes) tienen como campo de mediación a los grupos formales e informales, que actúan como referencia y a los cuales llamaremos en general, asociaciones.

Para ahondar en el mundo asociacionista juvenil, es necesario considerar lo que sucede en el 'tiempo libre' de estos estudiantes. La definición de ese tiempo como espacio de socialización para los jóvenes secundarios, sigue siendo un factor de gran relevancia en la estructuración de las interacciones, identidades y modelos culturales juveniles. Habrá pues que indagar en la diversidad de espacios de 'tiempos libres' según se trate de la posición social de los jóvenes dado que sus nichos de oportunidades les ofrecerán una posibilidad (o no) de redefinir el sentido de ese tiempo ocioso en sus relaciones significativas con sus empleos u ocupaciones escolares.

Por otra parte, una de las explicaciones plausibles que se ha dado acerca de la multiplicación de asociaciones en la vida juvenil es la que se vincula a la creación de espacios propios de socialización intergeneracional en los jóvenes, en tanto las sociedades sigan aplicando el mismo sistema autoritario o paternalista de transmisión de roles, funciones y valores 'para jóvenes', manteniendo también el control económico de los mismos. Esta situación ha suscitado, desde antiguo, el surgimiento de los grupos secundarios, o redes horizontales de solidaridad e interacción entre los jóvenes que los protegen, comunican y relacionan dentro de un sistema social que no propicia tales relaciones entre pares.

En este sentido, se puede hablar de la apropiación simbólica de los jóvenes de ciertos intersticios dentro de los campos de socialización tradicionales, así como de la creación de sus propias zonas de control en el único campo en que pueden negociar con sus mayores, el de la socialidad con sus pares (Maffesoli, 1990), en el inmenso 'tiempo libre' del que gozan-padecen; es decir, la apropiación de la dimensión lúdica de la socialización.

La objetivación de la socialidad se da a través de formas horizontales de agregación social, como los grupos estudiantiles, culturales o de barrio. En algunas ciudades latinoamericanas, estas

agrupaciones han llegado a formar sus propios espacios, tiempos de autonomía relativa y estilos de vida distintos, aquello que la antropología mexicana ha denominado los ‘nichos culturales’, a través de los cuales los jóvenes se han constituido en una “especie de continente social diferenciado de otros grupos sociales que habitan en las ciudades contemporáneas” (Urteaga, 1996).

6.8. PARTICIPACIÓN EN FORMAS DE ASOCIACIÓN

El inicio de nuestra indagación sobre asociatividad se centra en la pregunta acerca de la participación de los entrevistados en diversas ‘formas de agrupación’.

CUADRO N° 46: ¿Participas o no en las siguientes formas de agrupación? (respuesta múltiple) (en porcentaje)

Tipo de agrupación	%
Amigos para carretear	71.8
Grupo de estudio	31.6
Club deportivo	31.1
Organización religiosa	28.5
Grupo de ayuda social	20.7
Seguidor de grupo de música o cantante o miembro de fans club	19.5
Organización estudiantil	13.4
Talleres de artes plásticas	11.6
Barras de fútbol	9.4
Grupo virtual de computación	8.6
Taller de teatro	8.0
Grupo scout	7.8
Talleres científicos	7.2
Taller de artes marciales	4.8
Taller de danza	4.6
Grupo literario	4.6

Tal como se puede apreciar, la principal actividad asociativa - que alcanza aproximadamente al 72% de la muestra- se desarrolla entre grupos informales de pares (sean éstos amigos o compañeros de ‘carrete’). Luego, y en un orden de frecuencia bastante más bajo, se mencionan los grupos de estudio (31.6%), seguido por la participación en clubes deportivos (31.1%), por actividades asociativas vinculadas con la religión (28%), por grupos de ayuda social (20.7 %) y grupos de fans de cantantes o bandas musicales (19.5%).

En un tercer nivel, según la cantidad de menciones, se ubica nuevamente una forma asociativa que surge desde la institución educativa: las organizaciones estudiantiles, con un 13.4%. A ellas le siguen con frecuencias cercanas la participación en barras de fútbol (9.4%), en grupos virtuales de computación (8.6%), en scout (7.8%) y el ser miembro de distintos tipos de talleres artísticos : artes plásticas (11.6%) , teatro (8%), danza (4.6%) o literario (4.6%). Asimismo los talleres científicos alcanzan un 7.2% de la muestra, mientras que los dedicados a las artes marciales representan un 4.8%.

6.9. ¿ASOCIATIVIDAD NEGATIVA?

Ahora bien, ¿quiénes y cuántos son los que no participan en formas de agrupación? Recordemos que hemos construido la tipología de participación en organizaciones de forma tal que el segundo tipo que llamamos 'carrete/ no participa', incluía a todos los jóvenes que o bien no participaban en nada o bien sólo se juntaban con sus amistades – en grupos informales – para divertirse. Este grupo representaba al 49,5% de los jóvenes; mientras aquellos que participan en agrupaciones deportivas, religiosas, estudiantiles, artísticas correspondían al 50,5% restante. Desde tal resultado se puede llamar la atención debido a que la mitad de los entrevistados no participa en ningún tipo de asociación. Pero, mirando las cosas desde el otro punto de vista, también se puede colegir que **al menos un 50% de los jóvenes participa en alguna forma de agrupación** más o menos formal, lo cual está lejos del cuadro de apatía generalizada que circula acerca de la juventud.

CUADRO N° 47: Participación en Grupos (Cluster)

Tipo de grupo	%
Deportivos	25,6
'Carrete'/ no participa	49,5
Religiosos	13,9
Estudiantiles	10,9

Dado que la participación estudiantil secundaria tiene sus características propias, y generalmente tiene más oportunidades de desarrollarse en el ambiente cultural cerrado de la escuela, a fin de apreciar el grado en que nuestros entrevistados participan, es necesario ubicar el dato en el contexto del universo juvenil nacional. Los datos que nos entregan las Encuestas Nacionales de Juventud relativos a la participación social de los jóvenes entre 15 y 19 años, son los siguientes:

CUADRO N° 48: Participación en organizaciones. Jóvenes entre 15 y 19 años (en porcentaje)

Organizaciones	1994	1997
Ninguna	45.4	49.5
Deportiva	26.3	24.5
Vecinal, comunitaria	17.2	13.8
Educacional	18.5	14.7
Religiosa	15.0	15.9
Gremial	3.3	2.8
Otra	9.4	8.0

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud 1994 y 1997.

Estas cifras, no pudiendo ser comparadas estrictamente, nos relevan tendencias que van en el mismo sentido que aquellas resultantes de nuestro estudio, como que la participación en organizaciones deportivas concita aproximadamente a un cuarto de los jóvenes; que las organizaciones religiosas reúnen entre el 14 y el 15%; y la importancia de las organizaciones educacionales -que en las Encuestas Nacionales incluyen todo tipo de organizaciones incluso aquellas conformadas por apoderados-. En nuestro estudio, en cambio, sólo incluimos organizaciones estudiantiles.

Los datos generales nos confirman que, *grosso modo*, una mitad de los jóvenes entre 15 y 19 años no participa en ninguna organización. En nuestro estudio la tendencia gruesa es la misma, pero las preguntas que quedan pendientes son: ¿es cierto que los jóvenes secundarios tienen más oportunidades de participación social? ¿es cierto que nuestros entrevistados tienen esas oportunidades? De ser así ¿significa que teniendo mejores oportunidades nuestros entrevistados no participan en mayor proporción que la media del universo juvenil del cual forman parte?.

Cabe destacar que estamos considerando a las organizaciones de amigos como una forma de agrupación informal. Las incluimos en la medida en que ellas construyen una red flexible, pero con relaciones más o menos estables en el tiempo, que se originan con una finalidad común - el ‘carrete’ - y que constituyen un espacio de protección y socialización psicoafectiva para el joven.

Gran parte de los muchachos y muchachas que no participan en organizaciones formales lo hacen en redes de amistades y conocidos que constituyen sus grupos de referencia social y simbólico. Dinámica nada despreciable desde el punto de vista del análisis social de la asociatividad juvenil.

Ahora bien, ¿cuántos de los 643 jóvenes entrevistados no participan ni siquiera en grupos informales de amigos para divertirse?. Como se observa en el cuadro siguiente, 35 de ellos. Además, por el análisis secundario de los datos es posible levantar la sospecha fundada de que ese otro 2,6% de jóvenes que no contestan, en su mayoría, tampoco participan en alguna forma de agrupación. Si eso fuese así el porcentaje ascendería aproximadamente a un 7 a 8% de jóvenes. Ello significaría que el ausentismo de asociatividad en las muestras de estudiantes de cuarto medio analizadas sería bastante bajo:

CUADRO N° 49: Participación en formas de agrupación

	Frecuencia	%
Participa	591	91.9
No participa	35	5.4
No contesta	17	2.6
Total	643	100

De acuerdo a los cruces por las características de autoidentificación de los propios jóvenes, este ‘vacío asociativo’, como podríamos llamarlo, sucedería principalmente entre mujeres, de colegios de clase media y baja, de hogares de menores ingresos, y de menor capital cultural y por supuesto, de menor capital social.

La conclusión general a la que se puede llegar en este punto es que si bien la participación de los jóvenes estudiantes en organizaciones formales alcanza a un 50% de ellos, la **asociatividad general (que incluye a los que son miembros de agrupaciones formales e informales) alcanza aproximadamente a un 92% de ellos**. Cifra que vienen a contradecir la imagen que advierte sobre los escasos niveles de participación juvenil.

6.10. LA MÚLTIPLE Y VASTA DIVERSIDAD ASOCIATIVA

Si el dato general es que los jóvenes participan en diversas formas de agrupaciones, organizaciones y grupos informales, la pregunta ahora es acerca de los diversos tipos de actividades formales e informales con compañía, que consumen el tiempo libre de esta juventud asociativa.

Lo cierto es que hoy la juventud diversifica sus expresiones asociativas, manifestando la tendencia general de la cultura contemporánea a la pluralidad de formas y a la diversidad de expresiones. En el muy largo listado de alternativas que le fue ofrecido al joven para optar entre ‘las actividades que realizas con tus amigos cuando se juntan’ no quedó ninguna alternativa sin ser respondida: hay para todos los gustos y opciones. La frecuencia relativa de cada una de las actividades es la que se aprecia en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 50: Actividades que los jóvenes realizan con sus amigos cuando se juntan (donde se han reagrupado las categorías de respuesta ‘a veces’ y ‘frecuentemente’) (en porcentaje)

Actividades	%
Apoyarse mutuamente	85.0
Ir a la casa de un amigo(a)	83.2
Escuchar música	81.1
Conversar de problemas personales	80.6
Salir a fiestas	74.1
Ir a bailar	69.6
Intercambiar y/o prestarse compactos, cassettes, videos, etc.	68.4
Ver televisión	63.6
Ver videos	60.3
Actividades deportivas (Ej. andar en roller, fútbol, bicicleta, skate, etc.)	59.3
Ir de compras o vitrinear	53.1
Juntarse en la calle	50.1
Fumar cigarrillos	49.4
Leer revistas con temas de tu gusto	47.8
Beber alcohol	44.8
Escuchar radioemisoras (programas de radio)	44.3
Comentar acontecimientos del país	43.6
Pelar	41.7
Asistir a eventos deportivos (Ej. juegos de fútbol, voleyball u otros)	37.2
Salir de camping o fuera de la ciudad	35.8
Jugar videos en la casa	32.1
Jugar en el computador	31.6
Jugar ‘flippers’ o juegos de video fuera de casa	27.9
Juegos interactivos (ej. juego de roles)	26.9
Ir a la iglesia	26.9
Leer el tarot, I Ching, horóscopo, etc.	26.0
Asistir a recitales	25.3
Rezar	21.8
Tocar instrumentos musicales	20.1
Navegar por internet	19.8
Dibujar comics, caricaturas, pintar ‘graffitis’	18.6
Consumir drogas	12.1
Actividades teatrales	11.4
Practicar aeróbica, fisicoculturismo, etc.	11.3
Componer música	9.6
Escribir poesía y/o prosa	8.7

Filmar cortos o videos	7.1
Actividades circenses (Ej. 'diábolo', malabarismo, etc.)	6.4
Ir a verse la suerte	6.3
Practicar espiritismo	5.4
Llamar al fono amigos, fono tarot, etc.	5.3
Jugar Magic	4.9
Ir con curanderos y/o santiguadoras	3.6

Con el fin de analizar el tipo de orientaciones culturales que están influyendo en este conjunto de prácticas, hemos agrupado éstas en áreas afines:

CUADRO N° 51: Jerarquía de áreas de actividades asociativas (en porcentaje)

Tipo de actividades	Rangos
Relaciones psicoafectivas interpersonales	42-85
Consumo de bienes	53
Consumo audiovisual	25-81
Preocupación por la sociedad	44-49
Consumo adictivo (estupefacientes)	12-50
Actividades deportivas y al aire libre	11-60
Actividades religiosas	22-27
Actividad artística creativa (audiovisual)	7-20
Actividad artística (no audiovisual)	6-12
Actividades de la Nueva Era (New Age)	3-26

En el primer lugar de las menciones se sitúan las actividades relativas al cultivo de las **relaciones psicoafectivas** de carácter interpersonal: 'apoyarse mutuamente', juntarse con amistades, conversar asuntos personales, incluso actividades recreativas y expansivas pero de fuerte contenido psicoafectivo como ir a fiestas y bailar.

En segundo lugar, aparece la actividad vinculada con el **consumo de bienes en el mercado**: 'vitriñar o ir de compras'.

En tercer lugar, cabe mencionar el conjunto de actividades que dicen relación con **consumo audiovisual**: éstas van desde escuchar música y radio, ver televisión y videos, jugar videojuegos, hasta intercambiar y/o prestarse discos compactos, cassettes, videos, etcétera.

En cuarto lugar, está lo que hemos llamado '**preocupación por la sociedad**' en un sentido amplio, que incluye lectura de revistas y el comentario de acontecimientos nacionales. Es importante notar que este tipo de actividades es realizado por un grupo de jóvenes que oscila entre 44 y 49% de los entrevistados. Cifra no despreciable tomando en consideración que estamos hablando del cuarto lugar en la jerarquía de actividades (y de poco menos de la mitad de los jóvenes entrevistados), lo que demuestra que, al menos, no parece haber un desinterés total entre los jóvenes entrevistados por la actualidad nacional. Claro que puede verse también el asunto desde la otra mitad de la botella, y

afirmar que poco más de un 50% de los jóvenes no parecen interesarse en comentar lo que sucede en el país con sus amigos.

En quinto lugar de relevancia vienen las **conductas adictivas** que incluyen mayoritariamente el alcohol y el cigarrillo, afectando casi al 50% de los entrevistados y el consumo de drogas que de acuerdo a sus propias declaraciones alcanza a más del 12% de ellos. Este dato será analizado con mayor detalle más adelante.

En sexto lugar vienen las **actividades deportivas**, que incluyen la práctica de fútbol, aeróbica, fisicoculturismo, asistir a eventos deportivos o actividades al aire libre como paseos, campings, etcétera.

En séptimo lugar se ubican las **actividades religiosas** con un porcentaje que bordea el 25% de los entrevistados. Actividades que tienen su consistencia propia y que, en el marco de una sociedad con influencias secularizantes, constituye un número significativo.

En octavo lugar observamos las actividades vinculadas a **la música o los audiovisuales** que, por no tratarse de un simple consumo, hemos clasificado como ‘artístico-creativas’ y que involucran actividades como tocar instrumentos musicales, dibujar cómics, filmar videos, y componer música. Actividades que están asociadas a lo que en un acápite anterior hemos llamado las “estéticas juveniles”.

En noveno lugar vienen actividades que hemos clasificado como **artes (no audiovisuales)** clásicas que tienen una larguísima tradición en la cultura occidental y que, aunque hoy recurren a medios electrónicos como instrumentos de apoyo, originalmente no requerían de ellos, como el teatro, la poesía, la prosa y las actividades circenses.

Finalmente, en décimo lugar, aparece un conjunto de actividades relativas a una nueva sensibilidad espiritual, que conservan rasgos tradicionales más o menos sincréticos, y los combinan con nuevas creencias. Es lo que la sociología de la cultura contemporánea ha calificado como pertenecientes a la cultura de la ‘**Nueva Era**’. Ellas van desde ir a verse la suerte, practicar el espiritismo, el fono amigos, fono tarot, ir con curanderos y/o santiguadoras, leer el Tarot, el I Ching, la Carta Astral, o consultar el horóscopo.

En síntesis son variadas las corrientes culturales que están influyendo con mayor o menor fuerza en las culturas y discursos juveniles:

- la importancia de la **dimensión personal y psicoafectiva** en los tiempos que corren (que deja atrás una larga tradición cultural que imperaba hasta la década de los 70 e incluso en los 80, que tendía a mirar en menos la dimensión personal al privilegiar una mirada social y estructural) ;
- la relevancia de las influencias del **mercado** en las culturas cotidianas lo que, por lo demás, dice relación con la influencia de una cultura cada vez más globalizada; la importancia creciente de la cultura y la industria audiovisual que está ligada precisamente con el carácter de dicha globalización;
- el influjo creciente de la **subcultura del alcohol y de las drogas** en las culturas juveniles que, entre otras cosas, es reflejo de tendencias globales derivadas del incremento de la industria de la droga y el narcotráfico en el mundo contemporáneo;
- el persistente influjo de la **cultura deportiva**, incluyendo el cultivo del cuerpo y de la vida sana al aire libre que, en la cultura de la era de la información adquiere un nuevo impulso de la mano de las tendencias naturalistas y ecologistas;

- la influencia no menos relevante de las **religiones** que analizaremos más en detalle;
- Por último, se aprecia una creciente influencia de las nuevas corrientes de esa espiritualidad que algunos han llamado “post-moderna” y que se ha denominado como **New Age**.

Por último, hemos indagado sobre los lugares en que los jóvenes se reúnen con sus amigos. Para presentar las respuestas obtenidas, se han agrupado las frecuencias más significativas y establecido el siguiente análisis de cluster:

CUADRO N° 52: Cluster: Cuándo te reúnes con tus amigos, ¿dónde se juntan y/o suelen ir? (donde 1= nunca y 4= frecuentemente)

	Cluster Lugar 1	Cluster Lugar 2
La calle	3.481	1.847
La esquina	3.114	1.248
La casa	2.959	3.070
Sitio eriazo	2.351	1.912
Local flipper	1.948	1.248

Donde su traducción conceptual es la siguiente:

<i>Cluster Lugar 1</i>	<i>Cluster Lugar 2</i>
Calle	No calle
Esquina	No esquina
~ casa	Casa
~eriazo	No eriazo
~flipper	No flipper
<i>1 Calle</i>	<i>2 Casa</i>

Hemos calificado al primer cluster como el tipo “calle” dado que las inclinaciones que muestra son a privilegiar como lugar de encuentro la calle y la esquina, y en segunda instancia los sitios eriazos, con poca circulación de personas, y los locales de flippers y/o de videojuegos. Un 43% de los entrevistados se ubican en este tipo de lugar de encuentro.

El cluster dos es el tipo de joven que privilegia como lugar de encuentro la casa y otros lugares, pero no la calle, ni la esquina, como tampoco los sitios eriazos ni los locales de videojuegos. Un 57% de los jóvenes secundarios se ubica en este tipo de lugar de encuentro. En el cruce de este cluster según variables condicionantes tenemos:

CUADRO N° 53: Tipos de lugar de encuentro según variables condicionantes (en porcentaje)

	1 Calle	2 Casa	Test Chi-2
Sexo			
Mujeres	38.3	61.7	0.018
Hombres	48.0	52.0	

Ingreso familiar			
0-150	47.3	52.7	0.000
151-750	53.3	46.7	
751-1500	36.4	63.6	
1501+	24.4	75.6	
Tipo de colegio			
Clase Baja	53.9	46.1	0.000
Clase Media	47.7	52.3	
Clase Alta	27.7	72.3	
Capital cultural			
Bajo	54.8	45.2	0.000
Medio	49.5	50.5	
Alto	29.2	70.8	
Capital social			
Menor	45.7	54.3	0.409
Mayor	41.9	58.1	

En el análisis de las asociaciones tenemos que existe una relación significativa entre sexo, ingreso familiar, tipo de colegio y capital cultural, no así con respecto al capital social.

En todas las asociaciones lo que observamos es que las mujeres tienden a juntarse más en la casa y los hombres en la calle; los jóvenes de familias de menores ingresos, especialmente del cuartil medio-bajo, tienden a juntarse en el espacio tipológico 'calle', como también aquellos jóvenes de colegios de estratos sociales inferiores. La 'calle' es no sólo un espacio, sino un modo de vida, y un conjunto de espacios asociados como la población, la familia, el centro, el estadio.

En tanto los jóvenes de mayores ingresos, mejores colegios y capital cultural, y en menor proporción, mayor capital social tienden a juntarse en la casa.

6.11. EL LADO OSCURO DE LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

La importancia de la familia y del mundo afectivo como medio de socialización y de integración es vital para los jóvenes, pero ¿qué sucede cuando se produce la crisis en la familia? A este respecto se les preguntó a los jóvenes acerca de las actitudes de ellos y de sus padres cuando enfrentaban una discusión, pelea o desacuerdo entre ellos. Las frecuencias relativas de las respuestas son:

CUADRO N° 54: Imagina una discusión, pelea o desacuerdo entre tú y tus padres (padre o madre), ¿cuáles de las siguientes actitudes y/o acciones utilizas personalmente para resolver las diferencias? (donde 1= nunca y 4= frecuentemente)

Medidas	Media	%
Discutes el tema calmadamente	2.92	70.6
Te encierras en tu pieza o en otra habitación de la casa	2.71	60.0
Lloras	2.40	48.8
Les Gritas	2.25	42.6
Colocas música a todo volumen	2.07	37.1
No comes	1.85	28.1
Sales de la casa sin decir a donde vas	1.81	25.6
Mantienes silencios prolongados como represalia	2.48	15.5
Los insultas	1.47	11.0
Tiras, rompes o pateas objetos	1.36	10.8
Los descalificas frente a otras personas	1.39	9.0
Amenazas con golpearlos o tirarles objetos	1.11	3.7
Los golpeas	1.06	1.7

CUADRO N° 55: Imagina una discusión, pelea o desacuerdo entre tú y tus padres (padre o madre), ¿cuáles de las siguientes actitudes y/o acciones utilizan tus padres para resolver las diferencias? (donde 1= nunca y 4= frecuentemente)

Medidas	Media	%
Discuten el tema calmadamente	3.07	76.1
Me Gritan	2.37	48.4
No me dejan ir a fiestas	2.26	41.7
No me dejan salir de la casa	2.02	33.2
Mantienen silencios prolongados como represalia	1.94	29.1
Son indiferentes hacia mi, 'no me pescan'	1.89	28.5
No me dejan ver televisión	1.69	22.9
Me insultan	1.69	20.2
Me descalifican frente a otras personas	1.53	14.9
Me empujan o zamarrean	1.47	13.8
Me amenazan con golpearme o tirarme algún objeto	1.39	12.3
Me dan cachetadas	1.39	10.9

Tiran, rompen o patean objetos	1.22	6.6
Me tiran objetos	1.18	5.8
Me dan golpizas	1.20	5.4
Me dan patadas	1.17	5.0

Como puede observarse, en general las actitudes más violentas y agresivas en ambos casos (como insultarse, darse de golpes, tirarse cosas) reciben mucho menor mención que las actitudes menos agresivas como discutir calmadamente y activar represalias de tipo moral o psicológico. En general la visión que los jóvenes proyectan de su propia actitud es semejante a que aquella que proyectan de sus padres.

Hemos hecho un análisis de cluster donde el valor 4 representa el máximo de presencia de la actitud mencionada y arroja el siguiente resultado:

Medidas	Cluster Conflicto Familiar 1	Cluster Conflicto Familiar 2
Gritos del joven	2.080	2.860
Insultos del joven	1.356	1.852
Amenazas del joven	1.049	1.333
Tiran objetos joven	1.224	1.852
Golpea joven	1.012	1.248
Gritos de padres	2.092	3.3720
Insultos de padres	1.311	3.108
Amenazas de padres	1.094	2.511
Tiran objetos padres	1.045	1.875
Golpean padres	1.051	1.744

Donde el tipo primero representa a las familias en las cuales o bien no hay conflictos mayores o bien los diferendos entre padres e hijos se resuelven por la vía del diálogo, cuyo tono puede en ocasiones ser un poco elevado, pero en definitiva no llegan a ser muy agresivo.

Por el contrario, en el tipo dos tenemos a las familias en las cuales los conflictos, discusiones o peleas entre padres e hijos son, con cierta frecuencia, agresivas y violentas, llegando en algunos casos extremos a los golpes físicos. Tanto los hijos como los padres se comportan de manera semejante.

CUADRO N° 56: Tipo de familia según forma de enfrentar el conflicto

Formas	Frecuencia	%
Tipo 1: con diálogo	485	75.4
Tipo 2: con agresividad	129	20.1
Dato faltante	29	4.5
Total	643	100

La distribución que observamos en la tabla superior nos indica que cerca de un 20% de las familias viven los conflictos intrafamiliares con manifestaciones de fuertes agresiones psicológicas o físicas entre los miembros del hogar. ¿En qué tipo de hogares se da mayormente este tipo de comportamiento?

CUADRO N° 57: Formas de enfrentar los conflictos intrafamiliares según variables condicionantes (en porcentaje)

VARIABLES CONDICIONANTES	Tipo 1: Con diálogo	Tipo 2: Con agresividad	Test Chi-2 Nivel de Significación
Sexo			
Mujeres	75.9	24.1	0.016
Hombres	83.9	16.1	
Ingreso			
0 –150	67.1	32.9	0.000
151- 750	78.2	21.8	
751- 1500	89.2	10.8	
1501 +	89.0	11.0	
Tipo de Colegio			
Clase Baja	70.5	29.5	0.000
Clase Media	79.0	21.0	
Clase Alta	87.5	12.5	
Capital Cultural			
Bajo	67.7	32.3	0.000
Medio	78.3	21.7	
Alto	88.2	11.8	
Capital Social			
Menor	73.9	26.1	0.027
Mayor	82.3	17.7	

En nuestra sociedad, es en el marco de las relaciones entre padres e hijos donde normalmente se han manifestado, en primera instancia, los conflictos generacionales, pero es también en ella donde los jóvenes sienten que cuentan con un sustento y refugio en el caso de enfrentar las condiciones rudas de la competitividad y de la exclusión del medio social. Datos recientes indican, por lo demás, que la familia constituye un lugar clave donde incluso se han ido limando los ásperos conflictos entre generaciones de hace algunas décadas. Sin embargo es evidente que allí donde la familia está desintegrada o en crisis se genera un caldo de cultivo para búsquedas extra-normativas como la droga y la delincuencia (Encuesta Nacional de Juventud, 1997).

Si observamos el cuadro inmediatamente anterior, notaremos que los conflictos agresivos tienden a producirse más en hogares de jóvenes de condición social más baja, de colegios de clase baja, con menores niveles de ingreso y menor capital cultural y capital social. Existe una asociación estadísticamente significativa para todos los casos.¹⁰ Si bien los datos indican que es en los estratos sociales medio bajo y bajos donde se darían situaciones de mayor probabilidad de ocurrencia de conductas agresivas entre los jóvenes, debemos de todas maneras tomarlos con cautela. Otros estudios han verificado que en sectores sociales de estratos altos se tiende a reconocer en menor medida la agresividad y la violencia como respuesta a los conflictos intrafamiliares (Larraín, 1994).

Un dato adicional interesante es el hecho de que en todas las familias donde el joven declara que la madre ha muerto, tienden a predominar actitudes agresivas y conflictos.

Recordemos que anteriormente hemos analizado las actividades que el joven realiza en su tiempo libre. Declaraba fumar cigarrillos un 49.4 % de las muestras de Santiago y Concepción en conjunto; reconocía beber alcohol (a veces y frecuentemente) un 44.8% y consumir drogas un 12.1%. (No se consultó acerca del tipo de drogas que consumía). Dado que no son muestras representativas, éstas no son cifras generalizables al universo estudiantil secundario de cuarto medio. A título comparativo los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud, 1994 y 1997 sobre consumo de alcohol y drogas entre los jóvenes de 15 a 19 años es la siguiente:

CUADRO N° 58: Consumo de alcohol y drogas en jóvenes de 15 a 19 años (en porcentaje)

	1994	1997
Alcohol		
Ocasional	82.4	80.6
Fin de semana	15.9	17.9
Frecuente	0.9	1.2
Drogas		
Ha Consumido	18	18.6

Fuente: Encuestas Nacionales de Juventud, 1994 y 1997.

Se aprecia un nivel de consumo de alcohol y de drogas que ha ido levemente en aumento entre 1994 y 1997, en el tramo de edad de 15 a 19 años. En general las pautas de consumo indican que los jóvenes registran bajos niveles de consumo frecuente de alcohol, tratándose de una práctica más bien masculina. Por su parte, si bien un cierto porcentaje ha probado drogas, ello no indica necesariamente que se trate de una práctica generalizada. Las drogas blandas son las más consumidas, llegando al 88% los que han probado la marihuana. La edad promedio del primer consumo bordea los 17 años, lo que indica que lo más probable es que esta experiencia se verifique durante la enseñanza media. Según la misma Encuesta, del total de jóvenes que han probado droga alguna vez, un 58% no se convirtió en adicto y la adicción en el segmento restante está vinculada mucho más a drogas blandas (marihuana) que a cocaína (8% de los consumidores) o pasta base u otras (8%).

¹⁰ El caso del sexo femenino no correspondería tanto al hecho de que sea su género el que condicione una mayor agresividad sino más bien obedecería a que la muestra incluye más mujeres de estratos bajos.

Volviendo a nuestro estudio podemos ahora preguntarnos acerca de la relación entre conductas agresivas o dialogadas para enfrentar los conflictos intrafamiliares y el consumo de alcohol y drogas entre los entrevistados. En el cuadro siguiente se observa que el consumo tanto de drogas como de alcohol está asociado estadísticamente con las respuestas más agresivas del joven en su hogar: ¹¹

CUADRO N° 59: Reacción del joven ante conflictos con sus padres según consumo de drogas y alcohol (en porcentaje)

	Reacción Agresiva	Reacción Dialogada
Consume drogas	61.3	38.7
No consume	38.2	61.8
Consume alcohol	38.5	41.4
No consume	35.1	64.9

Ahora bien, si ponemos en relación el tipo de actitud de los jóvenes antes los conflictos con sus padres, y el tipo de lugar en que suele reunirse con sus amigos, tenemos los siguientes datos:

CUADRO N° 60: Actitud agresiva ante conflictos con los padres según lugar de encuentro con sus amigos

Lugar	Respuesta Agresiva	Respuesta Dialogada
Calle	49.8	50.2
Casa	34.5	65.5

Podemos afirmar que hay relación entre los jóvenes que declaran respuestas agresivas en los conflictos con sus padres y el espacio ‘calle’ en la cual se juntan.¹² Si recordamos que son los mismos jóvenes que en mayor proporción consumen alcohol y drogas, el círculo vicioso del lado oscuro de la asociatividad se cierra.

En conclusión, el juicio de los expertos que citamos a continuación debiera ser revisado y dinamizado cuando lo aplicamos a las juventudes estudiantiles secundarias:

“En el campo sociocultural, los jóvenes populares se expresan a través de tres grandes formas: Primero, a través de la droga, del alcohol y del ‘carrete’, de la prevalencia del aquí y del ahora y de la necesidad de experimentar situaciones límites. Segundo, a través de la violencia, como sería el caso de las ‘barras bravas’ o de las ‘pandillas’; se trata de una violencia plena de sentidos y simbolismo. Y tercero, a través del mundo de los afectos, de sus relaciones sociales y especialmente de pareja” (Taller de Expertos, mayo de 1998).

¹¹ Los dos cruces tienen un nivel de asociación estadístico significativo con un nivel de significación de Chi-2 de Pearson del 0.000 el primero y del 0.001 el segundo.

¹² Donde tenemos una asociación de acuerdo al test de Chi-2 de un nivel de significación del 0.000.

Es cierto que estas tres formas de expresión juvenil están presentes y sobre todo en la juventud de estratos bajos. Pero debe ser corregido el énfasis puesto en la cultura del alcohol y del 'carrete', así como la cultura de la violencia. Ella parece tener una expresión menor de lo que se cree en culturas juveniles secundarias de clase baja. Lo que prevalece en cuanto a la cultura juvenil secundaria de sectores populares es la tercera forma de expresión: el mundo afectivo de las redes de relaciones primarias. Podemos postular como hipótesis que cuando este mundo que sustenta el desarrollo armónico de la persona adolescente falla – a causa de la miseria, la desintegración familiar y sus secuelas – el joven o la joven se ven afectados y se transforman en 'población en riesgo social': su inclinación por campos de asociatividad negativa (pandillas de la calle, grupos de drogadictos, delincuencia o prostitución juvenil) se verá incrementada.

6.12. RELIGIOSIDAD Y JUVENTUD SECUNDARIA

Es sabido que uno de los rasgos más características del cambio cultural en el inicio del nuevo milenio dice relación, por una parte, con una suerte de ‘reencantamiento’ de la sociedad derivado del resurgir de expresiones religiosas, y por otra parte, con una diversificación de las expresiones religiosas, tanto de aquellas ligadas a las iglesias (religiones oficiales) como de manifestaciones populares de tipo tradicional o de nuevos sincretismos.

6.12.1. UNA JUVENTUD CON DIVERSAS ADHESIONES RELIGIOSAS

La juventud no está exenta de percibir las influencias complejas de una sociedad cuya globalización posibilita, en un movimiento paradójico, al mismo tiempo la introducción de racionalidades más pragmáticas y secularizadas, con nuevas corrientes espirituales y el reavivamiento de la participación en diversas expresiones de fe.

Ya en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992 los datos acerca de la afiliación religiosa según mayores de 14 años agrupados de acuerdo a la edad indicaban una creciente pluralización de alternativas religiosas para las generaciones más jóvenes. Como muestra el cuadro, los estratos de edad polares contrastan en cuanto a sus adhesiones religiosas:

CUADRO N° 61: Religión según estratos extremos de edad (en porcentaje)

Edad	Católica	Evangélica	Protestante	Indiferente /ateo	Otra
14 - 24	73,6	13,2	0,7	7,2	5,2
65 y más	81,0	11,0	1,0	3,2	3,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y Vivienda, 1992.

En general los datos censales permiten concluir que, por regla general, entre los jóvenes de 14 a 24 años se tiende a concentrar un porcentaje proporcional más elevado de evangélicos, de indiferentes y ateos, y menor de católicos (Parker, 1996).

La participación de la juventud en expresiones religiosas diversas es, como lo muestran varios estudios, importante. Según los datos de la última Encuesta Nacional de Juventud (1997), la mayoría de los jóvenes se identifica con alguna religión, siendo los católicos un 70%, relativamente mayoritarios entre los hombres, de 15 a 19 años y de nivel socioeconómico alto; los evangélicos tienden a ser proporcionalmente más numerosos entre los que tienen 25 a 29 años y en estratos socioeconómicos bajos. La categoría ‘otra’ agrupa a judíos, mormones y otros:

CUADRO N° 62: Jóvenes que pertenecen a una iglesia/religión según sexo, edad y nivel socioeconómico (en porcentaje)

	Total	Sexo		Tramo de Edad			Nivel Socioeconómico		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Católica	68,9	71,2	66,7	77,6	65,7	63,5	83,7	79,0	56,6
Evangélica	18,5	13,9	13,9	11,3	21,7	22,5	1,5	9,2	30,3

Ninguna	8,3	10,8	10,8	7,3	9,1	8,4	5,3	8,7	8,4
Otra	4,3	3,4	3,4	3,1	3,1	5,6	9,2	2,7	4,3

Fuente: Instituto Nacional de la Juventud, Encuesta Nacional de Juventud, 1997.

En nuestro estudio consultamos acerca de la identidad religiosa, pudiendo establecer a partir de las respuestas una diferencia entre los creyentes, sobre todo entre los católicos y entre los que no reconocen adhesión a ninguna institución eclesial. Basados en investigaciones anteriores hemos establecido la categoría ‘católico a mi manera’ y ‘creyente sin religión’ en el entendido que de esta manera abríamos el abanico de opciones religiosas por las cuales se sabe que los jóvenes de hoy día optan:

CUADRO N° 63: Religión o inclinación religiosa

	Frecuencia	%	% Valido
Católico	180	28.0	28.3
Católico a mi manera	200	31.1	31.4
Evangélico	93	14.5	14.6
Protestante	15	2.3	2.4
Judío	5	0.8	0.8
Creyente sin religión	99	15.4	15.5
No creyente	18	2.8	2.8
Ateo	14	2.2	2.2
Otra	13	2.0	2.0
Total	637	99.1	100.0
NR	6	0.9	
Total	643	100.0	

‘Católico’ a secas se declara un 28% de la muestra, en tanto un 31% se reconoce ‘católico a mi manera’, reflejando con ello una cierta distancia del catolicismo oficial y eclesial. Es importante anotar que un 15,5% se declara ‘creyente sin religión’ y solamente un 5% ‘no creyente’ o ‘ateo’.

Como no estamos ante una muestra estadísticamente representativa no es posible sacar ninguna conclusión acerca del universo juvenil. Ya hemos dicho que nuestra muestra intencionalmente buscaba una representatividad cualitativa de diversidad de adhesiones religiosas tanto por medio de la selección de las comunas, como por medio de la selección de los colegios y liceos. No debe extrañar, por lo mismo, que un 60% se declare católico. De acuerdo a la Encuesta Nacional de la Juventud 1997 entre los jóvenes que declaraban enseñanza media completa, un 70,9% se declaraba católico; un 19,2% se declaraba evangélico; un 6% se anotaba en ‘ninguna religión’ y un 3,4% en ‘otra’.

Sin embargo, en nuestros datos la clase de adhesión ‘creyente sin religión’ y su porcentaje nos debe hacer meditar. Si agrupamos la adhesión religiosa según grado de distancia respecto a la religión oficial - siendo el catolicismo la religión mayoritaria -, tenemos un 47% de jóvenes cuya identificación religiosa apunta hacia una adhesión extrainstitucional o distante de las instituciones y

un 60% de jóvenes secundarios alejados de la religión católica oficial (sumados los católicos a mi manera, los creyentes sin religión y los evangélicos). Lo cual, de acuerdo a ciertos enfoques de sociología de la religión contemporánea, podría ser interpretado como formas de ‘disidencia religiosa’ de una matriz cultural-religiosa nacional como lo es el catolicismo en la cultura chilena.

Es importante retener este dato, junto a otros que indican un creciente grado de desconfianza y alejamiento respecto a otro tipo de instituciones públicas.

De acuerdo al sexo, al nivel de ingresos y al tipo de colegio los datos son los siguientes:

CUADRO N° 64: Religión declarada según sexo, colegio y nivel de ingreso

	Sexo		Colegio			Nivel de Ingreso (miles de \$)			
	Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	-150	151 - 750	751- 1500	1501+
Católico	33.1	25.1	38.5	27.7	18.9	18.7	26.5	31.3	39.7
Católico a mi manera	32.0	29.9	36.1	33.2	25.0	24.7	31.3	40.3	33.8
Evangélico	11.0	18.2	1.0	11.8	30.7	32.0	15.7	1.5	2.9
Protestante	1.8	2.7	3.9	1.8	1.4	2.0	2.0	3.0	2.9
Judío	0.0	1.5	2.0	0.5	0.0	0.0	0.0	0.0	2.9
Creyente sin religión	13.2	17.0	9.8	16.4	20.3	18.7	18.1	7.5	10.3
No creyente	3.7	2.4	4.4	4.1	0.0	0.0	2.8	7.5	4.4
Ateo	3.3	0.9	2.9	3.2	0.5	1.3	2.0	3.0	2.9
Otra	1.8	2.4	1.5	1.4	3.3	2.7	1.6	6.0	0.0

La tendencia observada coincide con la que nos refleja la Encuesta Nacional de la Juventud. Los católicos tienden a ser más numerosos entre los hombres y en los niveles de ingreso y colegios de clase alta. Las mujeres predominan entre los evangélicos y dentro de familias de ingresos y colegios de clase baja. Los protestantes y judíos tienden a predominar en estratos de ingresos y colegios altos y levemente más entre las mujeres. Los creyentes sin religión aumentan entre las mujeres, en estratos y colegios medios y bajos; los no creyentes, en estratos y colegios medios y altos. Los ateos, mayoritariamente hombres, en estratos y colegios medios y altos. Otra religión, entre mujeres y estratos y colegios bajos. Por último cabe notar que los ‘católicos a mi manera’ predominan entre los jóvenes varones de estratos y colegios medios y altos.

6.12.2. PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

En cuanto a participación activa en la religión, la Encuesta Nacional de Juventud 1997, estableció que un 14% de jóvenes de ambos sexos participa en alguna organización religiosa. Entre 1994 y 1997, el porcentaje total se había elevado de 12,1 a 14,1 por ciento y en el tramo de edad que nos interesa, de 15 a 19 años de 15 a 15,9%.

En nuestro estudio un 11% de los jóvenes entrevistados de ambos sexos, afirma que va a la iglesia frecuentemente cuando se junta con amigos.

Agrupando a los que responden que van a la Iglesia o rezan, tenemos un índice de práctica religiosa (que no es el indicador de práctica religiosa dominical que comúnmente se emplea en estudios de sociología religiosa) que cruzado por la adhesión a la religión, nos ofrece el siguiente panorama:

CUADRO N° 65: Nivel de práctica por religión (en porcentaje)

	No practicante	Practicante
Católico	55.2	44.8
Creyente a su manera	86.2	13.8
Evangélico	61.2	38.8
No creyente	100.0	0.0
Otra	72.2	27.8

El joven que se declara católico, en un 45% se declara practicante, en cambio el joven que declara ser ‘católico a mi manera’ o ‘creyente sin religión’, sólo en un 14% declara cierto nivel de práctica religiosa. El que se reconoce evangélico o protestante es practicante en cerca de un 40%. Coherentemente, el no creyente o el ateo no es practicante. El que declara ‘otra religión’ se ubica en la media.¹³

En el cruce por sexo no se observa ninguna correlación significativa, pero en el cruce de acuerdo a estratos socioeconómicos se observa la tendencia a que sean los sectores menos favorecidos los más practicantes.

Tomando en consideración prácticas religiosas oficiales junto a adhesiones a prácticas populares o a nuevas corrientes espirituales, se preguntó acerca de las ‘actividades que realizas con tus amigos cuando se juntan’ y las respuestas tenían las siguientes alternativas: nunca, casi nunca, a veces, frecuentemente. Si tomamos ‘a veces’ y ‘frecuentemente’ como indicadores de actividad colectiva, tenemos los siguientes resultados:

CUADRO N° 66: Prácticas religiosas y espirituales colectivas (en porcentaje)

Rezar	21.8
Ir a la Iglesia	26.9
Leer el Tarot, I Ching, Horóscopo	25.9
Ir a sacarse la suerte	6.3
Practicar espiritismo	5.4
Ir con curanderos /santiguadoras	3.5

¹³ El test de Chi-2 de Pearson es estadísticamente significativo a un nivel de 0.00.

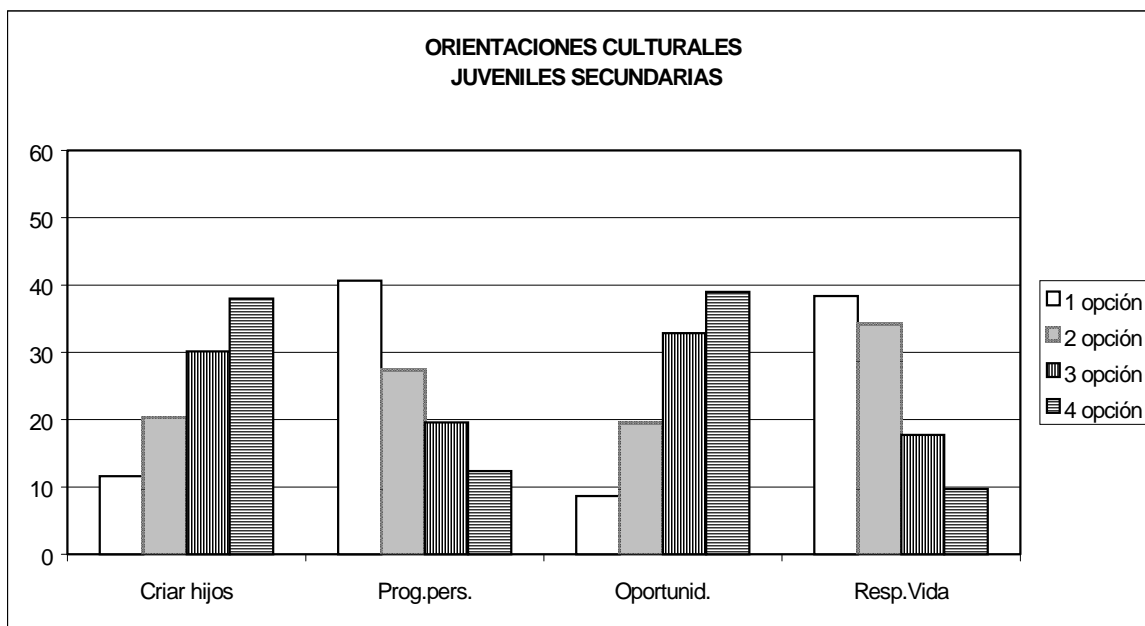
Como puede apreciarse, las prácticas ‘oficiales’ que reflejan un nivel de religiosidad más abstracto y racional predominan por sobre las prácticas más populares o de nueva era, como el curanderismo o consultar la suerte o el I Ching, que revelan una racionalidad religiosa que recurre más a la intuición y las llamadas ‘energías’ (mágicas o astrales).

En síntesis podemos afirmar que nuestros jóvenes están siguiendo una tendencia general en cuanto a la influencia cultural dominante provocada por la globalización en la religiosidad (Parker, 1998): en general tienen adhesiones religiosas, aún cuando la tendencia va en el sentido de una diversificación de opciones religiosas y de una adhesión cada vez más alejada de las institucionalidades eclesiales para una mayoría de jóvenes.

CAPÍTULO SIETE: ORIENTACIONES CULTURALES; PROYECTOS Y METAS EN LA VIDA

Uno de los ejes de estructuración de los modelos culturales dice relación con la definición que los sujetos-jóvenes hacen de los objetivos más relevantes en la vida. En esta dirección, les preguntamos acerca de lo que el joven o la joven consideraba 'lo más importante en la vida', definiendo cuatro alternativas que corresponden a frases típicas del sentido común, que investigaciones anteriores han revelado como articulantes de modelos culturales, en la definición del 'objeto' hacia el cual se dirige la búsqueda del sujeto en la estructura narrativa subyacente al discurso juvenil. Las alternativas eran: el 'progreso personal a través del propio esfuerzo' que denota la predominancia de una orientación cultural de progreso individual; 'buena salud y el respeto a la vida de las personas' que denota un modelo más colectivo, pero centrado en dimensiones básicas de la vida; 'criar hijos' que obedece a una orientación cultural centrada en la reproducción y por ende más vital y de corte más tradicional, y que se 'creen oportunidades para que todos vivamos mejor' que denota adhesión a un valor y una preocupación de bien común:

GRÁFICO N° 1: Lo más importante en la vida es (seleccionar cuatro opciones en orden de importancia)

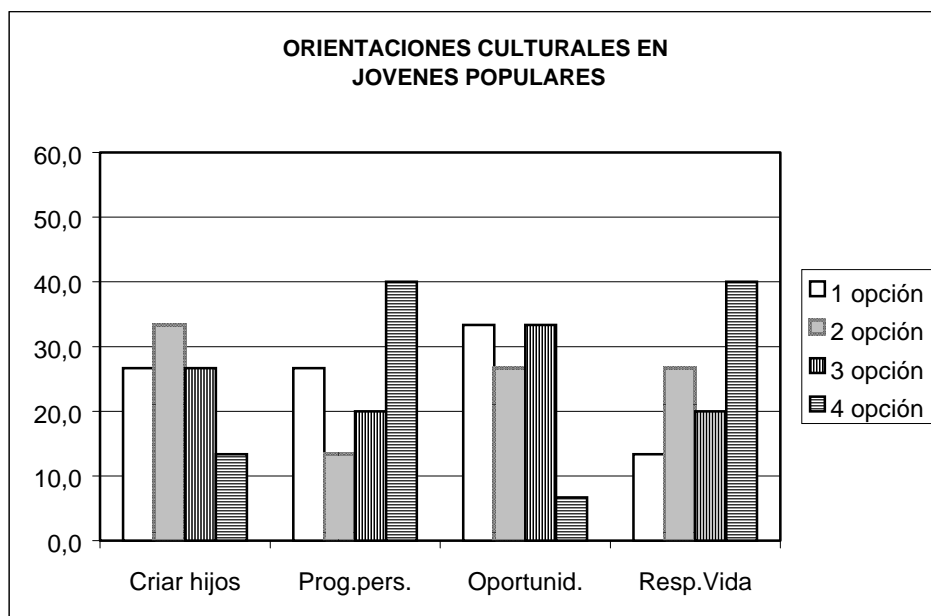


Observamos que las primeras opciones que escogen los jóvenes son el 'progreso personal' y el 'respeto a la vida y a las personas'. Tales opciones van descendiendo luego en la escala de preferencias. También notamos que las opciones 'crear oportunidades para que todos vivamos mejor' y 'criar hijos' son crecientes en tercera y cuarta prioridad.

A modo de comparación podemos citar una reciente investigación realizada en 55 localidades, principalmente rurales, habitadas por familias en situación de pobreza en seis comunas de Chile (Angol, Ercilla, Lumaco, Rengo, Requinoa y Rancagua). Allí se aplicó la misma pregunta a una muestra intencional tipológica de 234 líderes locales (Parker et al, 1999). Para mostrar las

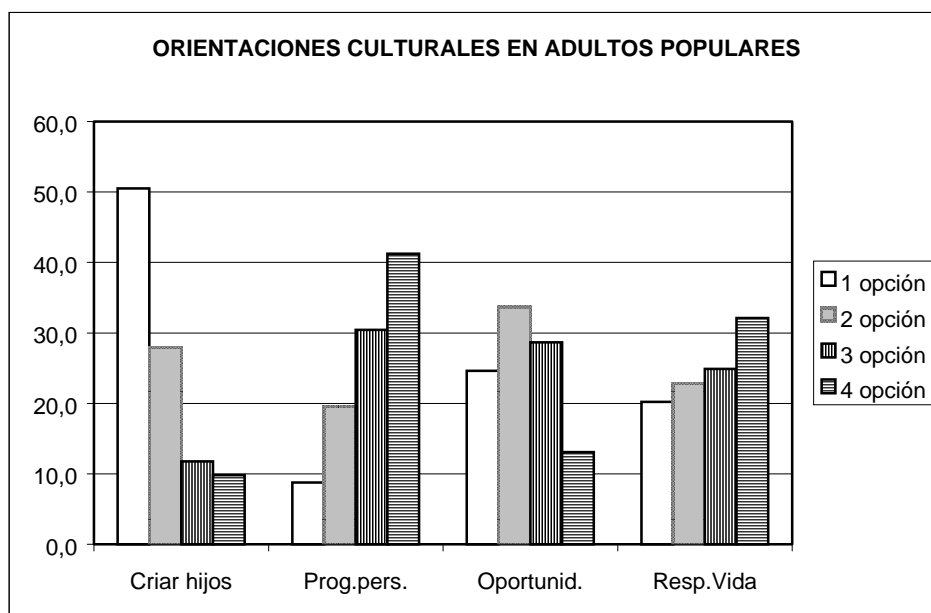
respuestas las hemos dividido de acuerdo a líderes menores de 30 años que han cursado la Enseñanza Media completa y el resto de líderes mayores de 30 años (o menores pero con estudios básicos o superiores que fueron los menos).

Gráfico N° 2: Orientaciones culturales juveniles en líderes jóvenes populares (en porcentaje)



Entre los jóvenes populares la primera opción es 'crear oportunidades para todos' y luego en empate 'criar hijos' y el 'progreso personal'. En segunda opción están 'criar hijos' y, luego, 'oportunidades para todos' y 'salud, respeto a la vida y a las personas'

Gráfico N°: Orientaciones culturales juveniles en líderes adultos populares (en porcentaje)



A diferencia de las tendencias observadas anteriormente, entre adultos de sectores populares que no tienen Enseñanza Media (sea porque tienen sólo básica o porque tienen estudios superiores) la primera opción es 'criar a los hijos', seguido de muy lejos por 'crear oportunidades para todos'. La cuarta opción es claramente el progreso personal, tendencia que se grafica como un espejo inverso a la de criar a los hijos. Todo esto muestra que entre líderes adultos populares predomina el discurso de los valores familiares y comunitarios por sobre aquel que apela al desarrollo de la persona individual. En cambio, en nuestros jóvenes secundarios aparece claramente una tendencia importante a darle prioridad al progreso personal 'con el propio esfuerzo', revelando la influencia de una mentalidad moderna e individualista. Esta última orientación no es absoluta entre los estudiantes secundarios urbanos, ya que se debe destacar que también aparece como importante el respeto a la vida y a las personas.

7.1. METAS DEL JOVEN: “Desarrollarme como persona”

De forma coincidente, ante la consulta ‘¿cómo joven qué metas te planteas?’ la mayoría opta por el ‘desarrollo como persona’ (70% de los entrevistados lo menciona como primera, segunda o tercera prioridad). En seguida se refieren al ‘desarrollo profesional’ (58% lo menciona en primera, segunda o tercera prioridad), y a ‘construir una familia’ (44%). La opción que se ubica en cuarto lugar es ‘ser económicamente exitoso’.

CUADRO N° 67: Como joven ¿Qué metas te planteas? Primeras tres opciones sumadas (en porcentaje)

Desarrollarme como persona	70.24
Desarrollo profesional	57.70
Construir una familia	44.19
Ser económicamente exitoso	32.68
Ayudar a otros	20.79
Lograr mi independencia	20.04
Cambiar la sociedad	17.63
Encontrar pareja definitiva	17.23
Jugar rol importante en la sociedad	13.49
Tener alto status social	3.95
Comprometerme políticamente	2.07
Total (porcentajes sumados de tres opciones)	300.00

7.2. LOS DISCURSOS JUVENILES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: EL NUEVO ROL DE LA MUJER

Uno de los cambios culturales más significativos del siglo XX se ha producido en las relaciones de género y, especialmente, en el rol protagónico que ha ido adquiriendo la mujer en las distintas esferas y campos de la sociedad. En efecto, la estructura social hegemónica hasta hace poco por un tipo de dominación patriarcal, ha entrado en crisis y estamos observando la emergencia no sólo de una nueva posición para la mujer, sino de nuevas formas de relación social, que involucran una nueva distribución del poder, de las oportunidades y de los proyectos entre géneros.

En forma coincidente con esta corriente cultural de larga duración, la sociedad chilena se está viendo transformada. Los jóvenes del 2000, como generación que ha sido socializada desde temprana edad en estos nuevos patrones en las relaciones de género, no han quedado ausentes de este gran movimiento.

Efectivamente, los discursos de los jóvenes secundarios, y especialmente de las mujeres jóvenes entrevistadas, representan uno de los hallazgos más significativos de nuestra investigación. Las jóvenes constituyen un grupo emergente y estratégico, sobre todo si las miramos desde sus proyectos de vida. La mujer que se acerca al siglo veintiuno, ya no aspira únicamente a formar una familia y a ser madre, sino que suma a este proyecto la necesidad de trabajar en el marco de su completo desarrollo personal (Gálvez y Sánchez, 1998).

Tres décadas atrás, la mujer chilena se desenvolvía exclusiva y mayoritariamente en el ámbito privado del hogar. Estudios como el desarrollado por los Mattelart (1970), muestran a la mujer relegada a ciertos espacios y acciones propias e incuestionables: el hogar, la crianza de los hijos, el cuidado de ancianos y enfermos. Ya en ese entonces se les preguntaba a los jóvenes por la igualdad entre mujeres y hombres, y ellos mostraban predisposición a la igualdad. Sin embargo, frente a los diferentes tópicos en estudio, mujeres y hombres presentaban opiniones distintas e incluso contradictorias. Respondían a dinámicas sociales y a una socialización marcadamente diferenciadas, veían el mundo desde perspectivas distintas.

En cambio, hoy en día las mujeres jóvenes opinan de manera muy semejante a los hombres jóvenes. Es lo que analizaremos a continuación.

7.2.1. UN DISCURSO JUVENIL QUE NO TIENE DIFERENCIAS POR GÉNERO

Es probable que sea la cultura global, vehiculizada directa o indirectamente por medio de la escuela y/o los medios de comunicación de masas, la que explique, al menos parcialmente, el efecto homogeneizador en la producción discursiva juvenil. De hecho en la reciente Encuesta Nacional Opinión y Actitudes de las mujeres chilenas sobre la condición de género realizada en enero de 1999, aplicada a mujeres y a un grupo de control de hombres, se señala entre los principales resultados que “las opiniones de las mujeres y hombres entrevistados dan cuenta de una sociedad que se moderniza, en donde las percepciones de cada uno de los sexos son cada vez más semejantes. En efecto, las imágenes colectivas de lo femenino, del deber ser de las mujeres, han cambiado notablemente respecto al pensamiento tradicional. La mujer ya no es pensada sólo con relación al hogar y la familia, sino que también se la percibe como sujeto de derechos en el ámbito público y privado” (Grupo Iniciativa Mujeres, 1999).

El hecho de que cada día hombres y mujeres se acercan a visiones de mundo relativamente cercanas se puede apreciar entre los jóvenes entrevistados en nuestro estudio, en la visión de los campos semánticos, donde tanto hombres como mujeres ven esas realidades de manera semejante, salvo pequeñas diferencias. Tal como observamos en el cuadro siguiente, esa diferencia no es significativa estadísticamente hablando, por lo que no existe una asociación sistemática entre esas variables.

CUADRO N° 68: Tipologías de campos semánticos según sexo (en porcentaje)

TIPOLOGÍAS	Visiones tipo	SEXO		Test Chi-2
		Mujer	Hombre	Nivel de Significación
Jóvenes	Consumistas	38	45	0.080
	Activos	62	55	
Adultos	Estresados	42	39	0.457
	Tolerantes	58	61	
Adultos Mayores	Pobres	36	36	0.993
	Sabios	64	64	
Chilenos	Consumistas	43	47	0.396
	Solidarios	57	53	
Política	Divide	45	47	0.600
	Necesaria	55	53	
Chile actual	Injusto	49	46	0.596
	Democrático	51	54	
Chile futuro	Consumista	48	44	0.332
	Democrático	52	56	

Las mujeres ven levemente más ‘activos’ a los jóvenes y un poquito menos consumistas; un poco más estresados a los adultos; y muy poco más solidarios a los chilenos; el resto de las diferencias resulta insignificante. Es importante subrayar que esta semejanza de discursos entre géneros en la juventud tiende a darse prioritariamente en su visión de realidades sociales colectivas.

En general la no diferencia discursiva resulta bastante coherente con el hecho de que tampoco hemos observado diferencias en la construcción de los modelos juveniles de acuerdo al género.

¿Significa entonces que las diferencias culturales entre sexos se están diluyendo en términos de sus visiones de mundo en todos los ámbitos de la vida? La respuesta completa podría entregarse una vez que analicemos un conjunto de ámbitos de realidad en torno a los cuales sí hemos observado diferencias significativas del discurso en cuanto al sexo del enunciador. Se trata de los ámbitos más vinculados a los proyectos personales y percepciones acerca de las realidades de interacción que los afecten: la familia y el mundo laboral.

7.2.2 LAS MUJERES ASPIRAN AL DESARROLLO PERSONAL, LOS VARONES

A FORMAR UNA FAMILIA

En cuanto a las metas que se proponen los jóvenes, la mujer aparece abandonando la hegemonía del mundo de los afectos y del hogar, lo que era esperable. Pero lo que resulta paradójico y desafía todas las interpretaciones clásicas es que los muchachos parecen ahora volcarse hacia ese mundo que antes pertenecía al estereotipo de rol femenino.

Observamos que tanto para mujeres (42%) como para hombres (32%) la meta más recurrente es el desarrollo personal, posiblemente porque es una alternativa más inclusiva que las otras. Luego, las primeras mencionan el 'desarrollo profesional' (24%) y los segundos la búsqueda de 'status' y la conformación de una 'familia' (20% aproximado cada una). Además, los hombres se orientan más que las mujeres hacia la búsqueda del status y el compromiso social, y las mujeres a la obtención de independencia.

CUADRO N° 69: ¿Cómo joven qué metas te planteas?

SEXO	Desarrollo personal	Familia	Desarrollo Profesional	Status	Compromiso Social	Independencia	Total
Mujeres	116	35	66	37	10	14	278
	41.7%	12.6%	23.7%	13.3%	3.6%	5.0%	100%
Hombres	73	45	39	46	22	7	232
	31.5%	19.4%	16.8%	19.8%	9.5%	3.0%	100%
Total	189	80	105	83	32	21	510
	37.1%	15.7%	20.6%	16.3%	6.3%	4.1%	100%

De esta manera estamos aquí en presencia de la reversión de una tendencia cultural histórica. La voluntad de autonomía personal de las mujeres queda en evidencia así como el reconocimiento del valor del mundo público en desmedro del espacio privado.

La tendencia que hemos observado en la pregunta anterior se ve confirmada estadísticamente con la pregunta acerca de qué es lo que el joven considera, mirando el futuro, como lo más importante para ser feliz en la vida. Al respecto, las mujeres se inclinan por el desarrollo personal más que por la familia y el mundo de los afectos, hacia el que aparece levemente una inclinación mayor entre los varones. El trabajo, la salud, y otros aspectos son más relevantes para los jóvenes hombres:¹⁴

CUADRO N° 70: ¿lo más importante para ser feliz es? según sexo (en porcentaje)

	Desarrollo personal	Familia, afectos	Trabajo, salud, otros
Mujeres	38.3	35.3	26.4
Hombres	25.9	38.4	35.7

En el caso de las mujeres, la vinculación del objetivo del desarrollo personal con una voluntad decidida de emprendimiento, así como con una ética del trabajo, se observa en los siguientes datos, en relación a la pregunta ¿de qué depende tu futuro? Ellas contestan en mayor proporción que los

¹⁴ Este cruce tiene un nivel de significación del 0.003 en el test de Chi-2 de Pearson.

hombres: ‘de mi esfuerzo personal’.

CUADRO N° 71: Espíritu de emprendimiento según sexo (en porcentaje)

	Mujeres	Hombres	Test Chi-2
Futuro depende de:			
Esfuerzo personal	79.3	70.9	0.016
Otra razón	20.7	29.1	
<i>Ética consumo –trabajo:</i>			
<i>Consumo</i>	46.6	62.3	0.000
<i>Ética trabajo</i>	53.4	37.7	

En función de las aspiraciones de desarrollo personal, el trabajo es visto, por las mujeres, más como un medio de realización personal que como uno de sustento y obtención de ingresos monetarios.

7.2.3. LA VISIÓN FEMENINA FRENTE A LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE GÉNERO

Uno de los eslabones de la cadena de desigualdad de género lo constituye la educación y el acceso al mercado de trabajo. Con respecto a la primera, las grandes diferencias de género en el acceso a la educación básica y media en Chile han disminuido durante las últimas décadas. De hecho en la actualidad, se matriculan más mujeres que hombres en cuarto año medio (Durston, Larrañaga, Arriagada, 1995). Asimismo, la proporción de mujeres que terminan la educación media en relación a los hombres y el promedio de años de estudio, se puede apreciar en la siguiente tabla:

CUADRO N° 72: promedio de años de escolaridad de los jóvenes entre 15 y 29 años por sexo y quintil de ingresos

Quintil de Ingresos	Promedio de años de escolaridad	
	Mujeres	Hombres
I	8,9	8,8
II	10,2	9,7
III	11,0	10,6
IV	12,0	11,6
V	13,5	13,2

Fuente: Encuesta Casen 1996. Ministerio de Planificación y Cooperación.

Según la tabla, entre los jóvenes de 15 a 29 años, las mujeres tienen en promedio más años de estudio en todos los quintiles de ingresos. Se puede apreciar además que a mayor nivel de ingresos, entendido como indicador de nivel socioeconómico, mayor nivel educacional.

El ideal educativo como fuente de progreso está bien expresado en las siguientes apreciaciones del discurso juvenil estudiado:

CUADRO N° 73: Pensando en las metas que te gustaría alcanzar ¿qué cosas crees que te ayudarían a alcanzarlas? (donde 1= dificulta mucho y 4 = ayuda mucho) (en porcentaje)

	1	2	3	4	Test Chi2
Que el Colegio Prepare para la Universidad					
Mujeres	1.5	2.4	8.8	87.3	0.178
Hombres	2.6	3.7	13.0	80.7	
Que el Colegio Prepare para el Trabajo					
Mujeres	0.9	1.5	14.6	83.0	0.037
Hombres	0.7	5.5	17.0	76.8	

Hay una leve tendencia (posición 4) a que sean las mujeres las que demanden que el colegio sea una instancia de preparación para la educación superior, pero dicha tendencia se anula en la posición 3, por lo que la asociación no es significativa.

En cambio la tendencia a que sean las mujeres las que reclamen que el colegio prepare para el trabajo tiene significación estadística, aunque se trata de una tendencia leve. Esta última diferencia podría deberse a una expectativa menor en ciertos segmentos juveniles femeninos respecto a sus verdaderas oportunidades de acceso a la educación superior.

En todo caso que la educación y el mundo laboral entran casi en igualdad de condiciones en el horizonte futuro de las mujeres que en el de los hombres, es un hecho que no necesita difícil de refutar (obsérvense los puntajes superiores al 80% en la mención de las mujeres en valoración 4).

Efectivamente, la demanda de las mujeres por educación tiene su explicación en el hecho real de que la escolarización es un factor que influye poderosamente como medio de acceso al mercado laboral. En cuanto a las tasas de participación laboral de las mujeres, el siguiente cuadro nos muestra que son aquellas con educación media y superior las que se han integrado progresivamente al mundo del trabajo:

CUADRO N° 74: Tasas de participación laboral de las mujeres por nivel de educación

Nivel	1970	1982	1992	1996*
Ninguno	11.8	11.6	10.6	10.5
Básica	16.6	19.1	19.4	24.4
Media	26.9	28.5	30.3	35.2
Superior	47.0	57.4	56.8	59.9
Total	19.6	24.1	28.1	33.9

Fuente: Rosetti (1988); en base a Censos de población 1970 y 1982, INE; Censo de Población 1992.

*Según encuesta Nacional de Empleo, INE. No comprobable con la medición censal. En: Gálvez y Sánchez (1998).

Sin embargo, la educación no asegura la desaparición de las desigualdades de género en el acceso al trabajo, “las asimetrías no desaparecen totalmente puesto que adquieren otras formas, como por ejemplo, cuando ciertas carreras se feminizan y en ese proceso se produce una disminución del prestigio social de las mismas” (Durston, Larrañaga, Arriagada, 1995).

La mujer joven no está excluida del mercado del trabajo, pero sí se encuentra integrada de forma

genérica y segregada (Fundación Ideas, Grupo Iniciativa Mujeres, 1999). También contribuye a la desigualdad de acceso al empleo la falta de transparencia del mercado de trabajo, que opera en base a compadrazgos y apariencias físicas, donde los criterios de discriminación sexistas no son menores. En consecuencia, la mujer joven secundaria que, como hemos visto, tiene metas orientadas al mundo público, encontraría actualmente una serie de barreras que impedirían su desarrollo pleno.

La integración de las mujeres jóvenes al mercado del trabajo se encuentra, pues, condicionada por el nivel educativo, pero se caracteriza por ser más precaria que en el caso de los hombres, pues las mujeres aspiran a, y son ubicadas en, un rango restringido de trabajos, reproduciendo la división sexual del trabajo, con bajas remuneraciones y malas condiciones laborales. Esta situación es percibida por los entrevistados, de tal forma que son las mujeres las que porcentualmente se sienten más inseguras respecto al futuro laboral,¹⁵ aún a pesar de que todos los entrevistados están alcanzado el mismo nivel educativo formal al concluir cuarto medio:

CUADRO N° 75: Pensando en el futuro ¿cómo sientes tú al mundo del trabajo? según sexo (en porcentaje)

	Cierto	Incierto
Mujeres	55.3	44.7
Hombres	68.8	31.2

Si bien hay un sentimiento de inseguridad frente al mundo laboral futuro, también hay una fuerte expectativa y ella está atravesada por una visión optimista en cuanto a que el trabajo posibilitaría la realización personal de la joven:

CUADRO N°76: Pensando en cómo te gustaría que fuera el mundo del trabajo ¿Qué cosas crees que ayudarían a que fuese como quieres? según sexo (donde 1= dificultad mucho y 4= ayuda mucho) (en porcentaje)

	1	2	3	4	Test chi-2
Menor exclusión por sexo					
Mujeres	6.8	9.8	15.4	68.0	0.002
Hombres	6.3	12.5	26.9	54.2	
Mayor capacitación para las mujeres					
Mujeres	2.8	2.5	11.3	83.4	0.000
Hombres	3.0	7.0	29.2	60.9	
Menor discriminación por apariencia					
Mujeres	4.7	3.4	12.1	79.8	0.633
Hombres	3.3	4.4	14.4	77.8	
Menor incidencia de ‘pitutos’					
Mujeres	10.1	11.0	22.7	56.1	0.386
Hombres	7.4	9.6	27.7	55.4	

¹⁵ Asociación altamente significativa según el test Chi cuadrado de Pearson que arroja un valor de 11.381 a 1 grado de libertad y 0.001 de nivel de significación.

Encontrar trabajo en que me paguen mucho					
Mujeres	2.7	9.5	36.0	51.8	0.487
Hombres	4.5	10.1	38.8	46.6	
Encontrar trabajo que me realice					
Mujeres	0.9	1.5	4.9	92.7	0.032
Hombres	0.4	3.3	10.0	86.3	

Como se puede apreciar, las mujeres concuerdan en mayor proporción que los hombres en que el mundo laboral ideal debiera superar la discriminación por sexo y que las mujeres debieran recibir una mayor capacitación laboral; al mismo tiempo el ideal laboral de la mujer está más vinculado que en los varones, a la realización personal.

El ideal de realización vinculado al trabajo aparece como valor más importante que el obtener un buen trabajo con altas remuneraciones. Este último ideal laboral aparece poco diferenciado de acuerdo al sexo del entrevistado.

Es interesante, de todas maneras, que un 54% de los varones manifiesten que la menor discriminación por sexo – connotando obviamente a la discriminación hacia el sexo femenino – ayudaría a lograr el mundo laboral que anhelan.

Ni la discriminación por apariencia física, ni la incidencia de prácticas tradicionales (como el tener amistades, contactos o ‘pitutos’) como factores que interfieren en la racionalidad impersonal y meritocrática del mercado laboral ideal, siendo obstáculos relevantes para una mayoría, aparecen asociados al género del entrevistado: este tipo de factores parece afectar por igual a los jóvenes hombres y mujeres.

En síntesis, comenzando el siglo XXI nos estamos enfrentando a mujeres jóvenes que aspiran y buscan crecientemente autonomía, trabajo, familia y cargos públicos. Cabe preguntarse entonces por la calidad de la educación y las garantías laborales que se les ofrece para lograr una inserción exitosa.

7.2.4. LA VISIÓN CRÍTICA DE LA MUJER RESPECTO DE LA FAMILIA

Si la mujer está adoptando un nuevo rol en su familia y en la sociedad, resulta quizás esperable que ella se sienta incómoda con las estructuras todavía tradicionales de la familia y que, por consiguiente, tenga menores niveles de satisfacción y mayores niveles de conflicto. Independientemente de la visión que la joven secundaria tenga de su familia, es un hecho que todavía sigue cumpliendo roles en el hogar que la relegan a tareas domésticas, aún cuando los hombres han comenzado a ayudar en esa esfera:

CUADRO N° 77: Cuando colaboras en tu hogar ¿cuánto tiempo dedidas a...? según sexo (en porcentaje)

Aseo	Nada	Poco	Mucho	Test Chi-2
Mujeres	10.1	57.3	32.6	0.000
Hombres	24.7	66.1	8.5	
Cuidado de hermanos				
Mujeres	39.2	44.9	15.8	0.343

Hombres	44.8	41.8	13.1	
Lavar/planchar ropa				
Mujeres	41.7	44.1	14.2	0.000
Hombres	74.5	22.9	2.6	
Limpiar dormitorio				
Mujeres	7.1	48.5	44.4	0.000
Hombres	12.2	63.0	24.4	
Salir a comprar				
Mujeres	39.6	46.3	14.0	0.257
Hombres	40.4	49.6	9.6	
Lavar vajilla				
Mujeres	22.3	62.0	15.7	0.000
Hombres	47.6	45.8	6.6	
Cocinar				
Mujeres	43.0	42.1	14.9	0.000
Hombres	59.4	35.8	4.8	

Como observamos las mujeres, cuando colaboran en tareas domésticas, se dedican principalmente a limpiar el dormitorio, hacer el aseo y lavar vajilla. El hombre por su parte colabora, aunque con menor frecuencia que las mujeres, en limpiar su dormitorio, hacer el aseo y salir de compras. La mujer se dedica mucho más que el joven a planchar o lavar ropa y a cocinar. Las tareas que comparten por igual tanto hombres como mujeres son tanto ir de compras para la casa como el cuidado de los hermanos.

La salida de las mujeres al mundo del trabajo se encuentra caracterizada por su realización fuera del hogar lo que determina un *mayor aporte percibido*, tanto por ellas mismas como por los miembros de la familia y la sociedad; en cambio el trabajo doméstico se subvalora sistemáticamente (Morrison y Orlando, 1998), y por tanto, no constituye un espacio de desarrollo personal y social.

Una mirada atenta a los datos sobre la visión acerca de cómo se sienten los jóvenes en el seno familiar, según el sexo de los encuestados, nos indica que es la mujer la que se siente incomprendida y menos segura: ¹⁶

CUADRO N° 78: ¿cómo te sientes en tu familia? según sexo

	Incomprendido en la familia	Seguro en la familia	Total
Mujeres	83	242	325
	25.5%	74.5%	100.0%
Hombres	39	233	272
	14.3%	85.7%	100.0%
Total	122	475	597
	20.4%	79.6%	100.0%

¹⁶ Tenemos un test de Chi-cuadrado de 11.424 con 1 grado de libertad y un nivel de significación de 0.001.

A mayor grado de insatisfacción en la familia parece corresponder un mayor grado de respuesta agresiva en materia de conflictos intrafamiliares. En el cuadro que sigue se observa claramente cómo es la mujer la que aparece como más expresiva en su agresividad (o al menos ella es la que tiende a reconocer con mayor franqueza su agresividad en el conflicto con sus padres):¹⁷

CUADRO N° 79: Respuesta frente a conflicto con padres según sexo (en porcentaje)

	Respuesta agresiva	Respuesta controlada
Mujeres	44.0	56.0
Hombres	35.6	64.4

Esta visión de inconformismo y reconocimiento de mayor conflictividad en el seno de sus relaciones familiares, por parte de la muchacha secundaria, la lleva a configurar un anhelo de familia que sea diferente de la que actualmente tiene. Una familia que sea más comprensiva, que posibilite el desarrollo personal (opciones tendencialmente más características de ellas que de los hombres) y que sea menos sobreprotectora (donde la opinión por sexo se diferencia en menor medida que en las opciones anteriores):

CUADRO N° 80: Pensando en las metas que te gustaría alcanzar ¿qué cosas crees que te ayudarían a alcanzarlas? según sexo (donde 1= dificulta mucho y 4= ayuda mucho) (en porcentaje)

	1	2	3	4	Test Chi-2
Familia menos sobreprotectora					
Mujeres	8.5	12.0	42.7	36.4	0.070
Hombres	6.3	19.0	44.1	30.4	
Familia más comprensiva					
Mujeres	2.4	3.3	20.2	74.0	0.028
Hombres	1.8	4.4	30.3	63.5	
Familia ayude al desarrollo personal					
Mujeres	1.8	3.0	12.2	82.9	0.023
Hombres	1.5	4.5	20.8	73.2	
Aceptación de ley de divorcio					
Mujeres	14.2	12.7	23.8	49.4	0.035
Hombres	17.0	17.8	27.4	37.8	

Hemos anotado también la visión del discurso juvenil acerca de la ley de divorcio como una posibilidad de construcción de una familia ideal y en la opción 4 un 50% de las mujeres jóvenes se declaran partidarias, frente a un 38% de los varones; en la opción 3 un 24% de mujeres, en comparación con un 28% de hombres. Esto demuestra una mayor predisposición de las mujeres jóvenes secundarias a concebir formas de matrimonio que se apartan del ideal que sostiene la cultura oficial y tradicional chilena. Ello es así independientemente del juicio ético que involucra la

¹⁷ El cruce es estadísticamente significativo con un nivel de significación de 0.035 según el Test de Chi-cuadrado.

perspectiva y mirada acerca del proyecto de matrimonio que estas opciones involucrarían, cuestión que no hemos indagado en este estudio.

El seno familiar es uno de los espacios de socialización primarios más importantes en la reproducción de una cultura nacional. Si la mujer joven de cuarto medio de hoy se muestra crítica al sistema familiar y expresa anhelos de cambio y si ello se tradujera en actitudes distintas hacia la forma cómo ella lleve a la práctica, en el futuro cercano, un proyecto de pareja y familia, esto implicaría, a largo plazo, un cambio progresivo en las estructuras familiares y en la sociedad.

Sin embargo, no debemos olvidar que las condiciones en las cuales las mujeres de hoy se desenvuelven, sobre todo las de sectores medio-bajos y estratos bajos, no son las ideales para llevar a la práctica nuevos tipos de familia. Además de los factores de exclusión social y pobreza, se suma el embarazo adolescente, luego del cual muchas mujeres jóvenes no llegan a constituir sus propios hogares, sino que más bien prolongan la estadía en el hogar de sus padres. La constitución de jefaturas de hogar en núcleos secundarios se observa crecientemente (Fundación Ideas, Grupo Iniciativa Mujeres, 1999).

7.2.5. PARTICIPACIÓN JUVENIL FEMENINA

Actualmente, las diversas manifestaciones juveniles femeninas tienden a estar más orientadas hacia expresiones con mayor contenido cultural, artístico y espiritual que sus pares varones:

CUADRO N° 81: Participación en agrupaciones y actividades de tiempo libre según sexo (en porcentaje)

	Mujeres	Hombres	Test Chi-2
Participación en agrupaciones			
Participa	91.7	96.4	0.004
No participa	7.4	1.8	
Participación en tipos de organizaciones			
Deportiva	13.5	40.4	0.000
Carrete	57.5	39.6	
Religiosa	18.0	9.3	
Estudiantil	11.1	10.7	
Actividades de tiempo libre			
Deportes	9.5	23.4	0.000
Labores domésticas	23.7	10.2	
Audiovisual	29.8	27.2	
Ocio	8.0	11.3	
Lectura	5.2	1.9	
Amistad	19.4	20.0	
Participación en talleres artísticos			
No participa	76.8	85.2	0.009
Participa	23.2	14.8	

Prácticas religiosas no oficiales			
No practica	58.0	90.2	0.000
Practica	42.0	9.8	

Como podemos observar, en todos los casos las asociaciones son estadísticamente significativas. Las mujeres de cuarto medio entrevistadas, en general participan casi tanto como los varones en distintos tipos de agrupaciones. Sin embargo, hay una situación desfavorecida para la mujer por cuanto ella predomina entre los jóvenes que no participan en nada, entre los que se dedican a grupos de diversión o no participan, entre los que están ociosos durante el tiempo libre, y entre los que se quedan en casa.

Sin embargo, son más mujeres que varones las que participan en actividades intelectuales y/o creativas como la lectura, los talleres de artes, incluyendo las artes plásticas, la danza, el teatro, la literatura, etc. y aquellas que participan en formas diversas de expresión religiosa formal (organizaciones religiosas) o expresiones religiosas no oficiales o cuasireligiosas como grupos dedicados a la meditación, la espiritualidad oriental, el espiritismo y el horóscopo.

En suma, se observa en las mujeres jóvenes, o bien una leve tendencia a ser discriminada desde el punto de vista de sus oportunidades para incorporarse a la vida asociativa, o bien cuando lo hacen, manifiestan una inclinación clara por actividades de cultivo del espíritu, a diferencia de los varones que se inclinan mucho más claramente por el cultivo de los deportes y las actividades físicas.

CUADRO N° 82: Opciones de la cultura juvenil según sexo (en porcentaje)

	Mujeres	Hombres	Test Chi-2
Preferencias para tiempo libre			
Amistad-pololeo	66.8	73.0	0.034
Futbol,paseo	13.9	17.0	
Recital	9.4	5.2	
Solo en casa	7.9	3.7	
Estética juvenil			
Consumo Audiovisuales	14.5	44.1	0.000
Ausencia estética	48.5	30.3	
Musical	37.0	25.6	
Cultura rebelde			
No rebelde	91.1	83.6	0.005
Rebelde (trash, punk, skin head)	8.9	16.4	

Analizando los datos que nos entregan las preguntas que podemos agrupar en las opciones culturales de los jóvenes, podemos ver que a las mujeres les gusta una 'onda' más tranquila y reposada: permanecer sola en su casa, o bien asistir a recitales y escuchar música. A los jóvenes les interesa el fútbol o salir de paseo, y se dedican -en mayor proporción que las mujeres-, al mundo de los afectos: la amistad y el pololeo. En este aspecto, como en otros, los papeles masculino y femenino han cambiado: por cuanto usualmente el mundo afectivo estaba reservado al estereotipo de la mujer en la concepción machista y al hombre le estaba reservado el mundo racional y físico, totalmente alejado de los afectos.

Las mujeres, como hemos dicho, se dedican en mayor proporción al cultivo del espíritu. Esto es coincidente con el hecho de que cuando tienen inclinaciones estéticas, lo que hacen es optar por lo que hemos llamado anteriormente, la ‘estética musical’, que recordemos era aquella sensibilidad mucho más artística y creativa, que el mundo de la recepción lúdica de los audiovisuales (más masculino) cuya sensibilidad es más recreativa que creativa. Resulta quizás comprensible que entre las mujeres jóvenes entrevistadas encontremos menor inclinación por las sub-culturas ‘rebeldes’ tipo trash, punk, o skin head, cuya estética más agresiva se inclina por un estereotipo más rudo y masculino. Por lo demás, la mujer manifiesta, como hemos visto, numerosos signos de insatisfacción con la sociedad en que le toca vivir, pero tiene otras expresiones para su inconformidad.

7.2.6. PROSPECTIVA SOBRE GÉNERO Y JUVENTUD

El rol de la mujer en la sociedad del siglo XXI será bastante distinto al que cumplió en el siglo que hemos dejado atrás. La reivindicación de los derechos de la mujer ya no se está haciendo desde el discurso del feminismo radical, sino sobre la base de una demanda por emancipación y autonomía que incluye un cambio de sociedad en la cual todos -hombres y mujeres- accedan por igual al respeto de sus derechos. El discurso juvenil de estudiantes de cuarto medio así lo confirma. Sus demandas son, entre otras, que los políticos y la sociedad escuchen a, y se preocupen por, los jóvenes. Las mujeres aparecen más claramente comprometidas en esta preocupación y demanda cívica, quizás a causa de su percepción de que la superación de su condición discriminada o no privilegiada en la distribución sexual de las oportunidades tiene que ver no sólo con el cambio en la división sexual del trabajo social, sino también con la transformación de las estructuras socioeconómicas que provocan las desigualdades de género, sociales, étnicas y por edad.

CUADRO N° 83: Pensando en las metas que te gustaría alcanzar ¿qué cosas crees que te ayudarían a alcanzarlas? según sexo (donde 1= dificulta mucho y 4= ayuda mucho) (en porcentaje)

	1	2	3	4	Test Chi-2
Que los políticos se preocupen de los jóvenes					
Mujeres	2.4	8.8	23.3	65.5	0.013
Hombres	7.4	10.	26.3	56.3	
Que la sociedad escuche a los jóvenes					
Mujeres	0.3	1.8	11.5	86.4	0.001
Hombres	1.5	5.2	19.6	73.8	
Que la sociedad resguarde mis derechos básicos					
Mujeres	0.9	3.0	11.2	84.8	0.385
Hombres	1.8	4.1	14.4	79.7	

Como vemos, en comparación con los hombres, ellas enfatizan la necesidad de que los jóvenes sean tomados en cuenta pero, en cuanto a la reivindicación de los derechos, comparten con sus pares varones una preocupación general, aún cuando ponen un mayor énfasis.

En consecuencia, hoy la mirada ha variado, dado que no es posible describir, ni menos entender, algunos de los cambios sociales y culturales que vienen en los próximos años, sin asumir la variable

género y, sobre todo, sin considerar a la mujer y su nuevo rol en la sociedad. La presente investigación confirma una vez más este aserto.

Las mujeres jóvenes del siglo que empezamos a vivir, tienen el desafío de resolver la tarea contradictoria y extenuante del ser madre y ser trabajadora, y lo deben resolver en el marco de un proceso en el que se adentran cada día más en el espacio público para cumplir múltiples roles.

CAPÍTULO OCHO: . ¿APATÍA POLÍTICA O INCONFORMISMO CON LA SOCIEDAD?

8.1. UNA JUVENTUD QUE NO ESTÁ VOLCADA AL COMPROMISO POLÍTICO

Es un hecho, que muestra esta investigación y datos de recientes encuestas y estudios sobre la juventud actual, que en la década de los 90 ya no estamos frente a una juventud crítica a la sociedad cuya expresión se encauce preferentemente en movimientos sociales o políticos. Tampoco hay que mitificar el compromiso político de los jóvenes ya que en los tiempos más álgidos de politización e ideologización de la vida política nacional éste nunca alcanzó más allá del 40% de los jóvenes estudiantes como muestra el estudio de los Mattelart de fines de la década de los años 60 (Mattelart y Mattelart, 1970), siendo en las tres categorías analizadas siempre más alta la participación masculina:

CUADRO N° 84: Participación Política Real y Potencial. Juventud de Fines de la década del 60 (en porcentaje)

	Universitarios		Empleados		Obreros	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Compromiso político	6	24	6	26	6	10
Compromiso con Organización Gremial	12	16	2	2	0	8
Subtotal	18	40	8	28	6	18
Juventud debe comprometerse	56	54	42	50	40	52
Piensa comprometerse en el futuro	24	44	10	36	12	26
Padres comprometidos	28	26	16	16	6	26
(N=400 n=50)						

Fuente: Mattelart y Mattelart, 1970:236.

Como puede apreciarse, el porcentaje de jóvenes comprometidos en organizaciones políticas o gremiales, era alto en hombres universitarios (40%) y empleados (28%), pero bajo en mujeres (18% y 8% respectivamente). El porcentaje de compromiso en obreros y obreras era menor. Con todo, el grado de aceptación del compromiso político y social queda reflejado en el promedio del 50% de jóvenes de ambos sexos y condiciones que expresaban que 'la juventud debe comprometerse'. Un porcentaje menor estaba abierto y dispuesto a la posibilidad de comprometerse en el futuro. Alrededor de un cuarto de los estudiantes de ambos sexos y de los obreros varones, y 16% de empleados y empleadas, provenían de hogares en que los padres estaban comprometidos socio políticamente.

En realidad, no se trata de que toda la juventud de aquella época hubiese estado politizada y sobre ideologizada. El mismo estudio habla de la existencia de segmentos juveniles que vivían una apatía y un ‘ausentismo’ político. No hay muestras de individualismo en la argumentación contra la política, sino escepticismo. Tampoco se mencionan obstáculos materiales o físicos para comprometerse. En otras palabras, la mayoría o bien eran apolíticos o no estaban interesados en la política.

La visión más matizada y compleja que nos presenta este estudio de hace treinta años contrasta, por lo demás, con otro de los mitos con que se ha interpretado a los jóvenes de la década del 60 y principios del 70: su radicalización y sobre politización. Efectivamente, se constata una mayor inclinación hacia temáticas e ideales sociales y colectivos, y un mayor grado de ‘conciencia’ política. El estudio concluye que no se daban todos los síntomas en el Chile de la época, para hablar del ‘poder joven’ que revolucionara el ambiente cultural en Estados Unidos y en Europa durante los años 60. Los autores afirman: “hemos notado que la mayoría de la juventud no da la menor señal de haber tomado conciencia del papel de presión que le incumbe ejercer desde ahora, en cuanto generación joven que triunfa de su marginalidad natural”(Mattelart y Mattelart, 1970).

Volviendo la mirada sobre la juventud actual, debemos hacernos cargo del manido tema de la ‘apatía política’.

Luego de la intensa movilización y protagonismo juvenil con ocasión de las ‘protestas nacionales’ en contra del régimen autoritario desde 1982 hasta 1986, se produjo una desmovilización progresiva de la sociedad y en especial de los jóvenes. Por lo mismo el tema de la ‘apatía política’ de este segmento ha acompañado todo el proceso de democratización en Chile, y se remonta incluso a la pérdida del protagonismo juvenil desde 1987 en adelante. Fenómeno de alcance universal que estaría agudizado en Chile por un proceso de transición a la democracia negociado y gradual, donde la política se decide y administra ‘desde arriba’ y sin que las nuevas generaciones tengan injerencia alguna.

A principios de los noventa la ‘apatía política’ aparecía como fenómeno caracterizado por el desencanto, la pérdida de interés en el mundo público y el refugio en el mundo privado. Pero los estudios y antecedentes que se exhibían ya en esa época indicaban, más bien, que no había diferencia significativa en cuanto a la información y al interés en la política entre jóvenes y adultos (Flisfish y Culagovsky, 1988); que había casos de alta participación política de los jóvenes en procesos electorales estudiantiles; y, en fin, que no se debía confundir menor interés por la coyuntura política con pérdida de interés en el sistema político (Weinstein, 1992). Es decir, se constataba descontento con la forma de la política, pero reconocimiento de su necesidad.

Más que ‘apáticos’ o ‘apolíticos’ el análisis desde inicios de los 90 planteaba que era posible descubrir entre los jóvenes un interés creciente por un conjunto de temas como la ecología, la reivindicación de los derechos de las minorías o la tolerancia, y un desinterés por la vida partidista tradicional.

La expresión de ‘nuevos ciudadanos’ surge tempranamente en la década de los 80 en los países desarrollados para expresar los deseos de una juventud que se siente poco representada por el sistema tradicional de partidos, que no se deja encasillar en el eje izquierda-derecha y que de múltiples maneras expresa por vías no convencionales su deseo de participar en la vida colectiva.

En Chile se constataba también una cierta apatía o desencanto. Las numerosas expectativas juveniles y la imposibilidad de su satisfacción inmediata por parte del primer gobierno democrático, contribuyó a la producción de un sentimiento de desafección, de cierta impotencia y, progresivamente, con el segundo gobierno democrático, a la acentuación de la incredulidad respecto a la capacidad o posibilidad de dar respuesta a sus demandas.

Pero el análisis que se hacía a principios de los años 90 todavía se centraba en una determinada visión acerca de las búsquedas, motivaciones e intereses juveniles que estarían centrados en el anhelo de un estilo más sustantivo y menos pragmático de hacer política; entendida como un campo que va más allá de la mera expresión partidaria o electoral. “La lógica política de la transición que asumen tanto los partidos como el gobierno les aparece como excesivamente formalizada, negociada, burocratizada, poco clara en sus contenidos”(Salvat, 1992).

Pero dicho análisis tiene un supuesto que hoy día comienza a ser cuestionado: que los jóvenes tienen motivaciones e ideales y buscan una política que no sólo sea consecuente sino además cercana en sus estilos y formas participativas, a las inquietudes colectivas de la juventud. Hacia fines de los 90, los indicios que nos entregan los estudios sobre juventud plantean un panorama en el cual el proyecto individual aparece como un elemento importante en el marco de las aspiraciones juveniles de desarrollo y movilidad. Las actividades que tienden a concentrar la atención de los jóvenes están menos ligadas a la persecución de grandes ideales y más centradas en objetivos prácticos como aprender a ganarse la vida y decidir qué hacer con ella. Pero, si bien prácticos y preocupados de temas objetivos, los jóvenes no se ven a sí mismos como indiferentes, ni como desinteresados, ni como agresivos, aunque sí consumistas y exitosos (Encuesta Nacional de Juventud, 1997).

Nuestras hipótesis de trabajo iniciales mencionaban un cambio de larga duración que debemos volver a analizar. El tránsito, desde los años 60 hasta la actualidad, de una intersubjetividad juvenil que se construyera a partir de su identificación con proyectos colectivos, inspirada en grandes macrorelatos, a una juventud que ya no se identifica con dichos proyectos e ideologías, sino con microproyectos personales.

La primera parte de la afirmación, basados en los estudios de la década del 60, puede verse bastante confirmada, puesto que aparece con claridad la predominancia de rasgos y corrientes culturales en los cuales el sentido del compromiso público y colectivo predomina en los jóvenes urbanos de la época. Entre los que se muestran apáticos, no lo son por motivos individualistas sino por simple escepticismo.

Para los jóvenes de hoy es sumamente relevante el proyecto personal, pero, como hemos visto, esto no significa que sean indiferentes a los problemas sociales (el asunto es que no aprueban la forma en que tales problemas son gestionados por los políticos) y que exista en ellos una primacía del individualismo. De hecho, reclaman por la falta de solidaridad, la falsedad y las prácticas discriminatorias de nuestra sociedad. Frente a un Chile encerrado y que reniega de sí mismo, el proyecto personal parece constituir un refugio defensivo que permite la construcción de una historia que depende más del sí mismo que de los otros.

Además, los datos de las Encuestas Nacionales de Juventud, tanto como nuestro estudio, nos indican la enorme influencia en los jóvenes de las relaciones primarias y comunitarias y, como observamos en el punto sobre asociacionismo, si bien la participación política parece ser insignificante, la participación en asociaciones de diverso tipo es contundente. Pero queda pendiente

la pregunta acerca de la legitimidad del sistema político y de las adhesiones de estos jóvenes al sistema democrático.

8.2. LA DISIDENCIA JUVENIL RESPECTO AL SISTEMA ELECTORAL

Centrémonos en el análisis de lo que sucede en relación al sistema electoral. A menudo se citan los datos oficiales que ofrece el Registro Electoral en cuanto a la inscripción electoral y a la participación electoral de los jóvenes. En primer lugar hay que ubicar el tema en el marco de un proceso progresivo de abstencionismo electoral y toma de distancia de la sociedad chilena en su conjunto frente a las elecciones. Los datos hablan por sí mismos:

CUADRO N° 85: Abstención Electoral, Votos Blancos y Nulos (en porcentaje)

Elecciones	Abstención	Blancos	Nulos	Sumatoria
Plebiscito 1988	2.69	0.9	1.3	4.89
Presidencial 1989	5.26	1.1	1.4	7.76
Municipal 1992	10.2	5.86	3.06	19.12
Presidencial 1993	8.71	1.85	3.68	14.24
Municipal 1996	12.14	3.02	7.95	23.11
Parlamentaria 1997	13.7	4.37	13.54	31.61

Fuente: Registro Electoral

Aún cuando se debe reconocer que el sentido que tiene dejar en blanco el voto puede ser muy distinto a anularlo intencionalmente, ambos representan una forma de rechazo del sistema o de la política representativa, así como la abstención bajo un sistema electoral que la penaliza. La sumatoria de estas tres actitudes indica que la proporción de personas que no participa con un voto válido, ha pasado progresivamente desde un 5% en 1988 hasta más de un 30% en 1997.

La participación de los jóvenes en los registros electorales resulta un dato interesante, dado que no es posible saber a ciencia cierta cuántos de los votos nulos, blancos y cuántas de esas abstenciones corresponden a jóvenes:

CUADRO N° 86: Participación de Jóvenes en Registros Electorales según edad (en porcentaje)

Elecciones	18-19 años	20-24 años	25-29 años
Plebiscito 1988	5.50	15.66	14.83
Plebiscito 1989	4.00	15.48	15.03
Presidencial 1989	2.96	15.31	15.17
Municipal 1992	2.69	12.19	15.06
Presidencial 1993	3.02	10.99	14.57
Municipal 1996	1.22	7.91	13.30
Parlamentaria 1997	1.06	6.75	11.70

Fuente: Registro Electoral

Se deduce que, con el transcurso del proceso de consolidación de la democracia, la tasa de participación de los jóvenes en el registro electoral ha ido descendiendo, en forma más acentuada

para las edades que fluctúan entre los 18 y 19 años y entre los 20 y 24 años. Ello podría deberse, o bien a que los jóvenes son cada vez más reacios a inscribirse, o bien a que habría una relación con la edad: a medida que van creciendo se irían inscribiendo aunque a una tasa cada vez menor.

Esta información indica que estamos ante una juventud que manifiesta un grado de ‘disidencia’ hacia el sistema electoral. La pregunta que cabe hacerse es entonces ¿ qué significa esta “disidencia”, cuál es su alcance y significado y hasta qué punto se puede interpretar como una actitud contra-sistema?

Antes de comenzar a responder es necesario revisar los datos de nuestro estudio acerca de la inscripción en los registros electorales. Como trabajamos sobre muestras de estudiantes secundarios de cuarto medio, la inmensa mayoría de los cuales no tenía todavía los 18 años, la pregunta fue más bien si acaso el joven interrogado se inscribiría en los registros electorales cuando cumpliera 18 años. Las respuestas fueron:

CUADRO N° 87: Muy pronto cumplirás 18 años y podrás inscribirte en los registros electorales ¿te vas a inscribir?

	Frecuencia	%
Sí	252	39.2
No	359	55.8
No sabe/no responde	32	5.0
Total	643	100.0

Si comparamos esta intención de registro con los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1997, tenemos que el porcentaje de inscripción real en jóvenes de 18 a 19 años parece ser menor que la intencionalidad de inscripción que observamos en los jóvenes que están finalizando la Enseñanza Media:

CUADRO N° 88: Porcentaje de Jóvenes Inscritos en los Registros Electorales según edad

18 – 19 años	14.5
20 – 24 años	52.4
25 – 29 años	77.4

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997.

El porcentaje de jóvenes entre 18 y 29 años que en 1997 no se encontraba inscrito, según esta encuesta nacional, se elevaba a un 42%. Además, estos datos reflejan claramente que el porcentaje de jóvenes inscritos va ascendiendo con la edad, pero la tendencia general es a que, en su conjunto, la juventud se inscribe en menor medida.

Sin embargo, los datos de nuestro estudio indican una tendencia contraria. Como observamos en el cuadro siguiente los que tienen menor edad se inclinan en mayor proporción por la inscripción en los registros electorales: ¹⁸

CUADRO N° 89: Muy pronto cumplirás 18 años y podrás inscribirte en los registros electorales ¿te vas a inscribir?, según edad

Edad	Frecuencia	%		
		Sí	No	No Sabe /No responde
No Responde	24	37.5	50.0	12.5
16	92	45.7	50.0	4.3
17	423	41.1	53.7	5.2
18	78	28.2	70.5	1.3
19+	26	19.2	73.1	7.7
Total	643	.	.	.

Estos datos podrían diferir de los del registro electoral y de la encuesta nacional, ya sea por problemas de representatividad y ponderación en nuestras muestras; o bien a causa de que efectivamente en ciertos sectores de estudiantes secundarios más jóvenes estaría creciendo el interés por la inscripción, revirtiendo así el proceso. Situaciones coyunturales como la proximidad de las Primarias de la Concertación y el inicio de las campañas presidenciales, al momento del proceso de entrevista, podrían también contribuir a un cambio de la actitud reticente de los jóvenes secundarios hacia la inscripción electoral.

En cuanto a las razones esgrimidas para inscribirse para votar, hemos analizado las preguntas abiertas. Allí los jóvenes indican como principal razón ‘elegir a quien gobierna’ (33%). Luego mencionan: ‘es importante participar’ y ‘por el futuro y bienestar de mi país’ ambas con 15%. Le sigue ‘para tener derecho a opinar’ con un 10%.

Entre las causales que los jóvenes declaran para no votar, la razón que presenta mayor frecuencia es ‘no me interesa la política ni los políticos’ (30%), ‘no me interesa, no me importa votar’ (23%) y ‘no creo en la política ni en los políticos, no cumplen las promesas’ (11%). Llama la atención que cerca de un 10% indique que ‘es un trámite y una pérdida de tiempo’.

Al preguntarles por las razones que los motivarían a inscribirse en los registros electorales, la mayoría de ellos espera ‘que la política cambie, sea útil y que los políticos cumplan’ (38%), ‘ninguna’ razón (30%), que exista un candidato ‘que los identifique y los represente’ (14%) y mayor ‘facilidad para votar y/o voto voluntario’ (10%).

En torno a este último tema, el voto voluntario, los jóvenes consideran que su aplicación ayudaría a mejorar la política acercándola al ideal que ellos tienen (76%), mientras que el resto considera que el voto voluntario no contribuye a su ideal de mejorar la política (24%).

¹⁸ Esta tabla de contingencia pasa la prueba del Chi-2 de Pearson con un valor de 17.879 con un Nivel de Significación de 0.027.

El problema de la 'ciudadanía' involucrado, pues, en esta disidencia electoral es más profundo que si existe participación ciudadana o no: es en realidad el problema relativo a las bases mismas de legitimidad del sistema político.

Las características que asume hoy la participación política - por la mediación de aparatos partidarios, agentes especializados, procesos más pragmáticos e institucionales, negociación cupular, fuerte mediación de los medios masivos de comunicación, reducción de las contradicciones que polarizaban la vida pública durante el autoritarismo, institucionalización de líderes otrora rebeldes -, afectan de manera importante a los jóvenes. La cultura globalizada y los medios audiovisuales intervienen de manera tal que la política aparece ahora más como 'política espectáculo' (Castells, 1998) que movilización de masas en torno a intereses contradictorios. Y el perfil que adquieren las acciones en el campo legislativo o ejecutivo, o en la contienda electoral se lo imprimen las gestiones orientadas a la deslegitimación de personalidades (o su relegitimación) lo que convierte muchas veces a la política en un terreno de escándalos y estrategias de acoso extra ideológico entre grupos que pugnan por el poder.

Es cierto que la política no aparece con el mismo dramatismo histórico de los años 60 u 80. Escenificada en los medios masivos de comunicación, la política es más histriónica y menos histórica y los ciudadanos son menos actores y más espectadores. "Ni la revolución ni el colapso social - según sea de dónde se mire - parecen hoy cercanos. Pero tampoco se parece a la situación de los '40 y '50 donde no se pensaba en revoluciones - a lo más en motines militares o revueltas populares - pero la política seguía siendo importante. Es que el Estado era el actor central del modelo de desarrollo y la participación en las decisiones suponía participar en el juego político" (Espinoza, 1998). Hoy día ese Estado se ha visto modificado radicalmente, y no sólo por efecto de la herencia de la institucionalidad de los años 80, sino también a consecuencia de las repercusiones que el modelo neoliberal ha tenido en su transformación.

Ahora el mercado tiene mayor injerencia en la vida pública, y en consecuencia los actores que dominan son los empresarios. No es en la esfera política en donde se definen las grandes decisiones sino en un espacio de confluencia con las altas esferas en las cuales se deciden los negocios. No es extraño entonces una cierta impotencia de parte de los ciudadanos "frente a una realidad que aparece inmodificable y cuya consecuencia más inmediata puede ser la renuncia a la vida política" (Espinoza, 1998).

Entonces la pregunta que vuelve a surgir es acerca del sentido y alcance de esta disidencia juvenil del sistema electoral chileno: ¿es reflejo de una actitud radicalmente opuesta al sistema democrático?

Para iniciar nuestro análisis acerca de las actitudes o manifestaciones de una cultura 'antisistema' o 'contra sistema' en las juventudes secundarias será necesario, primeramente, ponernos de acuerdo acerca de los términos con que estamos designando la disidencia política. Partimos de la premisa de que no toda actitud de distancia frente al sistema electoral puede y debe ser considerada una actitud de rebelión antidemocrática. Es posible distinguir al menos cuatro tipos de actitud respecto de la institucionalidad política democrática, que al mismo tiempo reflejan niveles de disidencia sociopolítica:

- a) la actitud de adhesión y apoyo a los principios democráticos y al sistema institucional, independientemente de las posturas que se adopten en el espectro político o en la declaración de independencia;
- b) la actitud de distanciamiento del sistema político que podemos caracterizar, más propiamente como el apoliticismo o la ‘apatía’ política y que refleja una voluntad abstencionista y pasiva;
- c) la actitud de quienes adhiriendo al sistema democrático, manifiestan niveles más o menos evolucionados de disconformidad y sentimientos de malestar respecto al funcionamiento de dicho sistema; y
- d) la actitud de la disidencia radical que tiende a romper con las bases del sistema y lo cuestiona de raíz. Es la actitud rebelde o de resistencia contra sistema. No sólo hablamos aquí en términos político partidistas sino también en términos socioculturales. Esta actitud provendría de verdaderas contraculturas juveniles.

Las primeras tres actitudes no alcanzan a poner en cuestión las bases de legitimidad del sistema, aún cuando algunas de ellas podrían, en ciertas circunstancias y coyunturas críticas, con un inteligente liderazgo, ser movilizadas en ese sentido. La cuarta, en cambio, es no sólo potencial sino fácticamente una actitud que tiende a subvertir las bases de sustentación de la gobernabilidad democrática.

Nuestra hipótesis es que, muy al contrario de las tesis que postulan que la juventud actual estaría ‘alienada’ o ‘reventada’ y sería conformista con su propia situación y la de la sociedad en la que le toca vivir, en los jóvenes actuales hay una carga de inconformismo o de apatía que, con todo, no es anti-sistema sino reflejo de un descontento o malestar generalizado.

Debemos recordar aquí lo que hemos analizado en los capítulos anteriores en relación al sujeto juvenil: los jóvenes se autodefinen por patrones de alta autovaloración, lo cual indica que, en términos generales, no están disconformes con la manera cómo son o cómo están viviendo sus vidas. No habría, por tanto, en la psicología y subjetividad personal, un joven inconformista consigo mismo, descentrado o desequilibrado, salvo quizás en el modelo de cultura juvenil que hemos caracterizado como ‘triste, irrespetuoso y reprimido’ donde sí se perciben rasgos de una baja autoestima.

Partiendo de esa premisa, los indicadores de la manera cómo los jóvenes observan el mundo que les rodea, nos muestran en cambio, un creciente malestar con la sociedad en la cual viven y con la cual no siempre se sienten identificados.

Retomaremos bajo esta perspectiva, la información entregada en capítulos anteriores acerca de cómo ven los jóvenes a Chile, y algunos aspectos de la convivencia social.

8.3. DISCURSO JUVENIL MAYORITARIO: INCONFORMISMO CON CHILE DESDE UNA POSICIÓN PERSONAL ‘INTEGRADA AL SISTEMA’

Como vimos anteriormente, los acentos generales del discurso juvenil sobre el ‘Chile actual’ están puestos en los polos negativos. Un 80% considera que Chile actual es consumista y que priva de iguales oportunidades para todos; un 75% opina que en Chile se carece de libertad de expresión (hay censura); y un 74% que es un país ‘clasista’, denotando así el gran abismo existente entre las clases sociales en el Chile contemporáneo.

También se expresa una visión crítica del burocratismo (70%) y se reitera la idea de la injusticia (65%). Por otra parte, frente a los discursos en boga que se enorgullecen del éxito obtenido por el modelo chileno de desarrollo, el discurso juvenil se manifiesta muy crítico de esa imagen autosuficiente: un 68% dice que Chile actual no es el llamado ‘jaguar’ del desarrollo sino un simple ‘gatito’, y además pobre (73%).

CUADRO N° 90: ¿Cómo describirías tú al Chile de hoy? (donde, por ejemplo 1= totalmente consumista y 4 = totalmente no consumista)

Media		%		
1.73	Consumista	80.0	20.0	No consumista
1.74	No da igualdad de oportunidades a todos	80.5	19.5	Da igualdad de oportunidades a todos
1.80	Con censura	75.5	24.5	Con libertad de expresión
1.89	Clasista	73.6	26.4	No clasista
1.97	Burocrático	68.9	31.1	No burocrático
2.06	Pobre	72.5	27.5	Rico
2.07	Gatito	68.0	32.0	Jaguar
2.08	Injusto	65.3	34.7	Justo

Este inconformismo generalizado y que abarca a más de 7 de cada 10 jóvenes entrevistados se proyecta hacia el futuro, pero lo hace con un matiz más optimista:

CUADRO N° 91: ¿Cómo crees tú que será Chile en el futuro? (donde, por ejemplo 1 = muy contaminado y 4= muy limpio)

Media		%		
		1 y 2	3 y 4	
1.92	Contaminado	74.1	25.9	Limpio
2.23	Mayor diferencia entre ricos y pobres	58.1	41.9	Menor diferencia entre ricos y pobres
2.27	Clasista	56.7	43.3	No clasista
2.30	Desarrollado cultural y tecnológicamente	60.6	39.4	Subdesarrollo cultural y tecnológicamente
2.34	Con mejor calidad de vida	58.2	41.8	Con peor calidad de vida
2.36	Violento	54.0	46.0	Pacífico

2.39	Dividido	50.8	49.2	Unido
2.41	No igualitario	51.2	48.8	Igualitario

Un 74% cree que Chile estará más contaminado que limpio, develando de paso, la relevancia de la inquietud juvenil por los problemas medioambientales. Para un 58% las diferencias y desigualdades sociales no se habrán solucionado en el futuro, cerca del 57% opina que Chile seguirá siendo igualmente ‘clasista’ y un 51% señala que será ‘no igualitario’. Quizás a causa de la persistencia de las desigualdades y diferencias, o a causa de las consecuencias de los problemas de miseria, drogas, delincuencia, y climas subsecuentes, un 54% afirma que el futuro de Chile se percibe como ‘violento’ y un 50% como ‘dividido’.

Con todo, un 60% opina que Chile será desarrollado y un 58% considera que habrá una mejor calidad de vida. 42%. Es en estos dos aspectos que, por primera vez, en la visión de Chile actual y futuro, el discurso juvenil se inclina mayoritariamente por dimensiones que son valoradas positivamente.

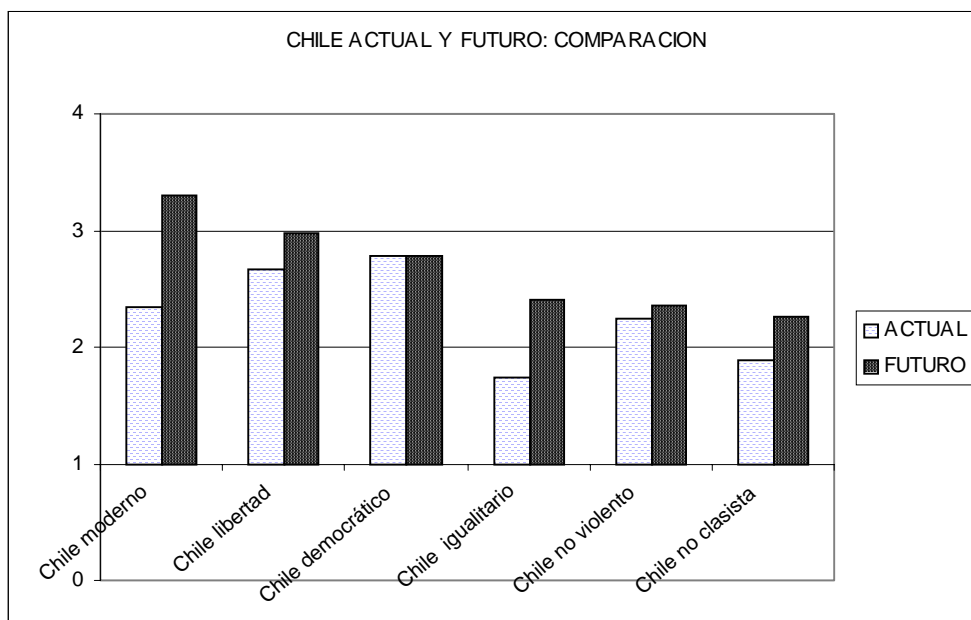
Si agrupamos algunas categorías de la visión de Chile actual y la visión del Chile futuro que sean comparables tenemos, de acuerdo a las medias:

CUADRO N° 92: Comparación entre la visión del Chile Actual y del Chile Futuro (donde, por ejemplo 1 = muy moderno y 4= nada moderno)

	Actual	Futuro
Chile moderno	2.335	3.308
Chile libertad	2.665	2.980
Chile democrático	2.785	2.786
Chile igualitario	1.739	2.411
Chile no violento	2.237	2.357
Chile no clasista	1.887	2.267

Como se observa hay una perspectiva de mejoramiento de la situación en el Chile futuro Esto queda gráficamente bien reflejado de la siguiente forma:

GRÁFICO N° 3: Comparación entre la visión del Chile actual y el Chile futuro



Hacia el futuro se vislumbra que Chile será más moderno e igualitario, un poco más libre y un poco menos clasista. Pero no hay esperanza de que el futuro sea menos violento y se espera que sea igualmente democrático que hoy. Con las críticas que hemos visto hacia el sistema democrático-representativo, las perspectivas no son tan alentadoras.

Con todo, y sobre la base de este descontento con Chile actual, los jóvenes entrevistados no se sienten 'fuera del sistema'. Esto quiere decir, como hemos adelantado, que el sujeto se concibe a sí mismo como integrado a la sociedad, con valores personales, incluso siendo 'respetuoso' y 'preocupado de los problemas sociales'. Es a Chile al que consideran defectuoso en términos de valoraciones sociales: fundamentalmente consumista, inequitativo, y pobre; también clasista, burocrático y sin libertad de expresión. Este Chile que valoran con términos cuya carga semántica es negativa, aparece como una objetividad externa a la propia subjetividad juvenil. Veamos los datos:

CUADRO N° 93: Valoraciones de integración sociocultural ¿Cómo te describirías a ti como joven? (en porcentaje)

Respetuoso	93.4
Responsable	89.5
Ahí	86.5
Racional	83.9
Dentro del sistema	80.8
Idealista	73.0
Preocupado por problemas sociales	70.4

Aterrizado	63.7
------------	------

Sólo un 4,8% declara que está francamente ‘ni ahí’ y un 5,7% dice que se siente totalmente ‘fuera del sistema’ pero ello más bien como reflejo de una percepción de exclusión y/o automarginación que como una actitud de rebeldía y resistencia frente al sistema político y sociocultural vigente. Por lo demás, no se perciben indicios de que en la inmensa mayoría de los jóvenes haya una actitud contra el sistema, rebelde o totalmente a-sistémica como puede apreciarse por el bajo porcentaje de adhesiones que reciben las corrientes juveniles que podrían identificarse como portadoras de valores, normas y símbolos contrarios al ‘Establishment’.

Esta visión acerca de la integración de ellos mismos como ‘yo personal’ fue anteriormente comparada con la visión que tienen de ese ‘otro’ generalizado que llaman ‘adultos’ . Sin embargo, a la generación de sus pares los ven, en comparación con sí mismos, como menos integrados, respetuosos, idealistas y preocupados por lo social, aún cuando las diferencias son menores.

Al comparar la visión que tiene el joven de sí mismo, con la visión que tiene acerca de los otros jóvenes y de los adultos, notamos que las personas que el joven considera más integradas al sistema, respetuosas, idealistas y preocupadas de los problemas sociales son los adultos, seguidos por ellos mismos y, por último, por los otros jóvenes.

8.4. LA REBELDÍA DE LOS EXCLUIDOS: UNA MINORÍA POTENCIALMENTE MOVILIZABLE

A esta mayoría de jóvenes que miran críticamente el país, pero desde un sentimiento de integración al sistema, parece oponérsele una minoría rebelde. El supuesto subyacente es que, así como los códigos estrictamente políticos ya no sirven de lenguaje para las expresiones juveniles, habrá que indagar en expresiones propiamente culturales como síntomas de una actitud juvenil rebelde. Las hemos encontrado en torno a la pregunta sobre las 'ondas juveniles' con las cuales los jóvenes entrevistados dicen identificarse más y hemos agrupado aquellas corrientes culturales que tienen, en sus símbolos, lenguajes, asociaciones y connotaciones, mayor carga de contradicción con la cultura, las normas y valores dominantes. Los grupos 'trash', 'dark' y 'punk', por una parte, constituyen expresiones contraculturales juveniles marginales, generalmente vinculadas con una estética musical y audiovisual pseudoanarquista y/o apocalíptica muy característica. Los 'revolucionarios', por otra parte, se ubican en un ámbito más político, connotativamente izquierdista, y también expresan contenidos y actitudes contra sistema así como los 'skin heads' con sus reminiscencias neofascistas:

CUADRO N° 94: Sub-culturas : ¿Con cuáles de las siguientes ondas te identificas más?

(en porcentaje)

	1ª opción	2ª opción
Trash	0.6	1.5
Dark	0.6	0.7
Punk	0.2	0.7
Skin head	0.2	0.2
Revolucionario	2.5	5.4
Total	4.1	8.6

En la primera opción sólo 4% adhiere a este tipo de sub-culturas; en la segunda, este porcentaje se eleva a un significativo 8,6%. La tabulación conjunta de los individuos que responden sea en primera o en segunda opción nos da un 11.8% de las muestras; es decir, no se sobrepasa el 12 % de jóvenes que se sienten más o menos fuera del sistema o contrarios a él y 88% pueden ser clasificados como 'no rebeldes'. Pero, si bien hay una actitud rebelde, de ruptura simbólica con la cultura oficial, no hemos detectado una consistente opción de militancia anti- sistema. En cuanto a las valoraciones políticas relativas al sistema democrático, por ejemplo, tenemos las siguientes frecuencias:

CUADRO N° 95: ¿Cuál es el sistema político que prefieres para gobernar Chile? (Recodificado) (en porcentaje)

Democrático	62.3
Autoritario/dictatorial/ monárquico	5.9
Anarquista	3
ninguno	27

Otro	2
Total	100

Hemos recodificado, por una parte, las opciones por un sistema político que pone el acento en la concentración (personal o institucional) del poder: autoritario, dictatorial, o monárquico (6%) ; por otra parte, las opciones que ponen el acento en una aversión al poder: la versión ideológica consistente del anarquismo y la versión de lenguaje cotidiano del abstencionismo “otro o ninguno” (32%). De ellos las frecuencias individuales más relevantes fueron: 27% “ningún sistema”, 4% autoritario, 3% anarquista, verificándose una amplia mayoría que opta por el sistema democrático: 62%.

Debe llamar la atención, sin embargo, el alto porcentaje de jóvenes que no escoge el sistema democrático como “sistema político que prefiere para gobernar Chile”: 37.7%.

Se observa que es mucho mayor el porcentaje de jóvenes que no escoge el sistema democrático que aquél que opta por una opción contracultural. Para analizar más a fondo las características de estas posturas deslegitimantes del sistema hemos cruzado estas variables de acuerdo a las variables condicionantes:

CUADRO N° 96: Subcultura Rebelde Según Variables Condicionantes (en porcentaje)

	No rebelde	Rebelde	Test Chi-2
Sexo			
Mujeres	91.1	8.9	0.005
Hombres	83.6	16.4	
Ingreso familiar			
1.00 0-151	94.1	5.9	0.006
2.00 151-751	84.4	15.6	
3.00 751-1501	95.5	4.5	
4.00 1501+	87.0	13.0	
Tipo de colegio			
Clase Baja	92.0	8.0	0.088
Clase Media	85.3	14.7	
Clase Alta	87.4	12.6	
Capital Cultural			
Bajo	92.0	8.0	0.085
Medio	86.7	13.3	
Alto	84.8	15.2	
Capital Social			
Menor	87.5	12.5	0.907
Mayor	87.9	12.1	

Como se puede observar, el cruce es significativo de acuerdo al sexo y el ingreso familiar, siendo la rebeldía una actitud más generalizada entre los hombres y jóvenes de familias de ingreso medio-bajo y alto. Aunque se observa una leve tendencia a que la actitud rebelde se de en mayor

proporción en colegios de clase media y en familias de capital cultural alto, ellas no son significativas. El capital social definitivamente no está asociado a la rebeldía frente al sistema.

En cuanto al sistema político y las variables condicionantes:

CUADRO N° 97: Sistema Político Preferido (Recodificado) Según Variables Condicionantes

(en porcentaje)

	Democrático	Autoritario-Monárquico	Ninguno - Anárquico	Test Chi-2
Sexo				
Mujeres	59.6	4.6	35.8	0.014
Hombres	67.3	7.4	25.4	
Ingreso familiar				
1.00 0-151	47.0	6.0	47.0	0.000
2.00 151-751	58.5	5.4	36.1	
3.00 751-1501	74.2	6.1	19.7	
4.00 1501+	79.0	5.8	15.2	
Tipo de colegio				
Clase Baja	48.6	6.3	45.2	0.000
Clase Media	63.4	4.6	31.9	
Clase Alta	75.2	6.9	17.8	
Capital Cultural				
Bajo	42.9	8.8	48.2	0.000
Medio	62.1	3.9	34.0	
Alto	77.9	5.4	16.7	
Capital Social				
Menor	47.6	7.3	45.1	0.000
Mayor	70.7	5.3	24.0	

A diferencia de lo que sucede con la opción por una corriente contracultural, la opción democrática o no democrática está ligada a variables de tipo estructural. Todas las variables son estadísticamente significativas. Los hombres tienden a tener una opción más democrática que las mujeres. Las jóvenes y los jóvenes de hogares de menores ingresos, tienden a optar por opciones no democráticas, pero no necesariamente por el autoritarismo. Igual cosa sucede con el tipo de colegio. Además, se observa que a mayor capital cultural mayor opción por el sistema democrático; a menor capital cultural mayor opción o por el autoritarismo o bien por las opciones alternativas. El capital social parece estar relacionado directamente con las opciones democráticas.

Podemos avanzar una interpretación general en el sentido de que, tratándose de corrientes culturales contra-sistema, el porcentaje de jóvenes que adhiere a ellas (por motivos diversos, posiblemente vinculados a situaciones y experiencias personales, familiares o de trayectoria social o cultural, y no tanto a posiciones socio-estructurales) es relativamente bajo (no más del 12%). En cambio, en tanto se trata de posiciones sociales desfavorecidas en la estructura social (estratos e ingresos bajos, bajo capital cultural y social), las corrientes que no se identifican con el sistema democrático se elevan en forma alarmante al 37% de las muestras.

Obviamente estamos aquí frente a una minoría nada despreciable cuyos motivos para optar por alternativas al sistema democrático, están vinculados – directa o indirectamente – a su posición de excluidos en el sistema social. Son sujetos jóvenes que se sienten marginados y fuera del sistema, y que han visto cerradas las oportunidades para ellos y sus familias, por lo que ya no esperan nada del sistema socio-político que rige en el país. La consecuencia lógica de optar por sistemas contrarios a la democracia, o sencillamente por ‘ningún’ sistema, es la voluntad de cambio, de búsqueda de alternativas, o sencillamente de distanciamiento rebelde frente al sistema que los excluye y segrega. Es un tercio de los jóvenes, minoría disponible que, en coyunturas de crisis, puede ser potencialmente movilizadora para proyectos y liderazgos antidemocráticos.

8.5. VISIÓN NEGATIVA DE LA POLÍTICA: FALTA DE PARTICIPACIÓN

En concordancia con la baja intención por inscribirse en los registros electorales, el discurso juvenil se muestra muy crítico a la hora de opinar sobre política. Así, vemos que un 87% del total de jóvenes entrevistados de ambas muestras (Santiago y Concepción) considera que la política divide al país, un 84% opina que la política es corrupta y un 77% cree que la política no se centra en el bien común sino en el dinero; e igualmente un 77% opina que se centra en sus propios problemas y no en las problemáticas de la mayoría de los chilenos.

CUADRO N° 98: ¿Qué opinas tú respecto a la Política? (donde, por ejemplo 1= totalmente corrupta y 4 =totalmente honesta)

Media		%		
		1 y 2	3 y 4	
1.56	Divide	87.0	13.0	Une
1.68	Corrupta	84.4	15.6	Honesta
1.75	Interesada en la plata	77.5	22.5	Interesada en el bien común
1.83	Centrada en los propios políticos	77.1	22.9	Centrada en los problemas de la mayoría
1.86	Injusta	76.6	23.4	Justa
2.03	Autoritaria	67.8	32.2	Participativa
2.08	Atrasada	66.8	33.2	Moderna
2.11	No soluciona problemas de la gente	65.3	34.7	Soluciona problemas de la gente

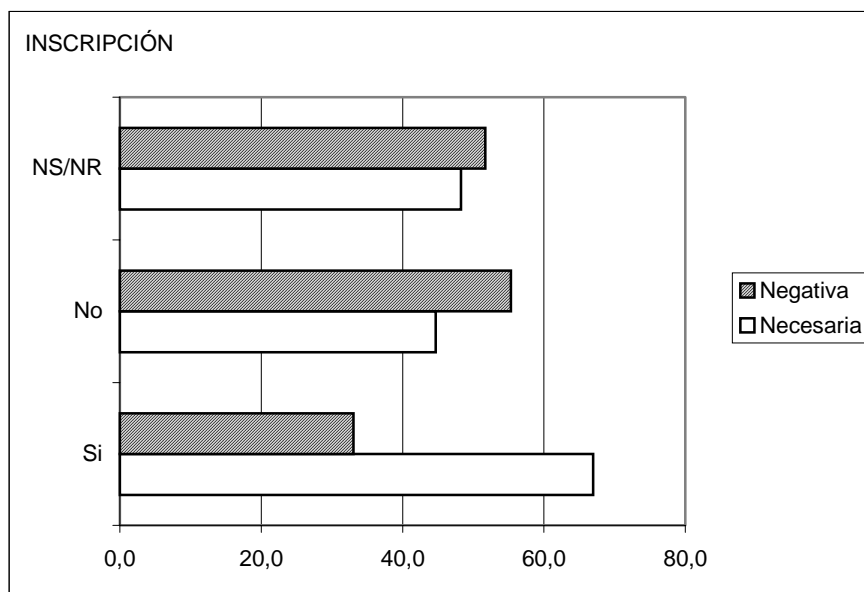
La idea-fuerza que reitera esta visión juvenil de la política, que ya analizamos anteriormente, es que se trata de un campo de acción colectivo que tiende a ser auto-referente y a negar su propia finalidad: es una actividad que por deber ser está centrada en el bien común, en los problemas de la mayoría y en su solución. Pero de hecho, para la generalidad de los jóvenes entrevistados, la política

es un campo de acción volcado a la satisfacción de la propia clase política y por lo mismo desarrolla prácticas poco honestas, más bien corruptas, no logrando finalmente la solución real de los problemas de la mayoría de la gente.

Además de auto-referente y extraviado de su finalidad, es un campo excluyente: no es justa, es autoritaria y divide. En suma, no es un campo de acción al cual accedan las mayorías, y sólo un tercio considera que es participativa y moderna. Por ello, también hay un elevado porcentaje de jóvenes que se sienten 'ni ahí' con ella, como veremos más adelante.

La opinión que cuestiona a la política por haber desvirtuado radicalmente su sentido original no necesariamente se convierte en cuestionamiento de las bases de legitimidad de la acción política como tal. Sólo una parte de los que opinan que la política divide, es corrupta, y está centrada en los propios intereses materiales de los políticos (78% aproximado de la muestra total), llega a descalificar radicalmente el quehacer político en sí mismo: no consideran necesaria la política (46% aproximado de la muestra total).

La relación de esta visión de la política según voluntad de inscripción en los registros electorales, indica que ella influye como argumento para decidir inscribirse o no. La asociación es estadísticamente significativa lo que permite asumir que en la visión positiva o negativa hacia la política reside una buena parte de los argumentos de la disidencia respecto del sistema electoral que ya hemos analizado largamente. Es decir, la disidencia no sería simple 'apatía' o desinterés, sino producto de una actitud manifiestamente inconformista hacia el mundo de la política representativa: **Gráfico N° 4: Visión de la política según voluntad de inscripción en los registros electorales (en porcentaje)**



Por otra parte, y en relación a la intención de voto, como muestra el siguiente cuadro, una gran parte de los jóvenes no votarían por ningún candidato si hubiera elecciones próximamente (47%) y ellos son principalmente los que no tienen intención de inscribirse en los registros electorales (63%). También vemos, según la intención de inscripción en los registros electorales, que aquellos que muestran mayor interés por inscribirse son los jóvenes que votarían por un candidato de derecha,

seguidos por los jóvenes que votarían por ‘ninguno’ y por aquellos que votarían por un candidato de izquierda:

CUADRO N° 99: Si tuvieras que votar mañana ¿elegirías un candidato de ...? según voluntad de inscripción electoral (en porcentaje)

	Derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierdo	Izquierda	Independiente	Ninguno	No Responde
Se inscribirá	28.3	11.3	3.6	7.7	17.8	6.5	23.5	1.2
No se inscribirá	13.5	3.7	1.4	3.1	9.0	5.6	62.6	1.1
No Sabe/No Responde	20.0	0.0	0.0	0.0	13.3	3.3	63.3	0.0
Total	19.6	6.5	2.2	4.7	12.6	5.8	47.4	1.1

Sintéticamente, el análisis antecedente quiere decir que, en términos de visión de la política:

- Hay, al menos, poco más de dos quintos de jóvenes que tienen una visión negativa de la política, la consideran una actividad desvirtuada, corrupta y excluyente y deslegitiman desde sus bases este quehacer en la vida de la sociedad. Son los que manifiestan antipatía por la política.
- Hay un tercio aproximado de jóvenes que critican a la política por haberse desvirtuado profundamente, pero siguen considerando la actividad política como necesaria para el funcionamiento del país. Son los inconformistas con la forma y el estilo de la política actual en el sistema político representativo chileno, para quienes ésta ha perdido su carácter democrático.
- Finalmente poco más de un quinto tiene una visión simpática y positiva, legitima la actividad política, la considera una actividad democrática y tiene objeciones menores hacia ella.

Consecuentemente, entre los ideales que el discurso juvenil secundario proyecta para el mundo de la política, se cuentan la mayor participación ciudadana, incluyendo a los jóvenes en primer lugar, y la menor exclusión (por sexo y por edad). Es en realidad un reclamo por mayor democracia en el sistema y el ejercicio de lo político.

En un ideal intermedio aparece un reclamo de mayor intervención del gobierno y del Estado, y también acciones que tornen más transparente el quehacer político (presupuesto público en campañas electorales, debate abierto, valoración y consecuencia con la doctrina política):

CUADRO N° 100: Pensando en cómo te gustaría que fuese la política ¿Qué cosas crees que ayudarían a que llegara a ser como quieres? (donde 1 = dificulta mucho y 4 = ayuda mucho)

Mayor participación de los jóvenes	3.555
------------------------------------	-------

Mayor participación de la gente común	3.457
Mayor participación de jóvenes sin color político	3.318
Menor exclusión por sexo	3.272
Voto voluntario	3.225
Menor exclusión por edad	3.123
Más consenso entre los Partidos Políticos	2.941
Mayor intervención del gobierno	2.931
Presupuesto público en campañas	2.896
Mayor intervención de sindicatos	2.872
Más discusión y debate	2.839
Mayor intervención del Estado	2.791
Mayor participación de los empresarios	2.785
Mayor apego de los PP a su doctrina	2.591
Mayor participación de las iglesias	2.571
Mayor oportunidad para independientes y partidos chicos	2.570
Mayor participación del centro	2.434
Mayor participación de la derecha	2.406
Mayor participación de la izquierda	2.205
Mayor intervención de las FFAA	2.099

El discurso juvenil tiende a privilegiar la demanda, por una parte, de participación de la sociedad civil en la política - participación que podría ser corporativa o no, como la de los sindicatos, los empresarios, los estudiantes, las iglesias, etc. - y, por otra parte, a no privilegiar la participación de las expresiones clásicas de los agentes políticos que durante las últimas décadas han tenido un protagonismo en el campo político nacional: los partidos políticos (centro, derecha o izquierda) y las propias Fuerzas Armadas.

Asimismo se está lejos de una visión pragmática o meramente instrumental; por el contrario, se critica radicalmente el hecho de que la política desvirtúe su finalidad colectiva y se vuelque al mundo del dinero y de los negocios particulares. Pero la demanda que aparece con más insistencia es a concluir con una política encerrada, excluyente, cupular, que no está centrada en los problemas de las personas, para transformarla en un espacio real de participación ciudadana.

8.6. DEMANDAS CÍVICAS Y ÁMBITOS DE PREOCUPACIÓN JUVENIL

En el marco de la significación del inconformismo con la política representativa, tal como el discurso juvenil la observa, deben ubicarse el conjunto de demandas cívicas que la juventud secundaria estudiada hace a las autoridades y al sistema social y político. Pero, como es natural, esas demandas forman parte de una escala de opciones que el joven desarrolla, donde las demandas públicas entran a competir con las demandas privadas. ¿Se inclinan los jóvenes entrevistados preferentemente por intereses privados e individuales, desatendiendo toda preocupación por el ámbito público, como parecen insinuar algunos diagnósticos sobre la juventud actual?

En primer lugar, debemos recordar que las opiniones de los jóvenes en torno al país tienen una fuerte carga de inconformismo generalizado: temas como el consumismo, la falta de igualdad en las oportunidades, la censura y el ‘clasismo’ son un punto de partida del discurso juvenil y de sus demandas.

Se sabe, también, por estudios y encuestas, que el tema de la seguridad ciudadana y de la ecología concitan la atención de los jóvenes y son temas fundamentales relativos a la evaluación de la calidad de vida y la convivencia en nuestra sociedad. Al respecto, los jóvenes perciben en forma bastante negativa la situación de violencia, de contaminación y de deterioro medioambiental en el país. Pero es en torno a los ideales de la sociedad chilena futura, - una forma de espejo en negativo de la sociedad existente - que podemos estudiar las preocupaciones cívicas y las demandas implícitas.

Para los jóvenes el Chile ideal se acerca a uno en el que por sobre todo exista más comunicación entre las personas (98%), más respeto por la naturaleza (97%), más respeto por la opinión de los jóvenes (97%), más libertad (96%), más participación de la gente (95%) y menos delincuencia (95%). Estas son las frecuencias en la posición 3 y 4 sumadas. La media para todas esas opciones es la siguiente:

CUADRO N° 101: Pensando en cómo te gustaría que fuese Chile ¿Qué cosas crees que ayudarían a que fuese como deseas? (donde 1 = dificultad mucho y 4 = ayuda mucho)

Mayor respeto hacia la naturaleza	3.884
Más comunicación entre las personas	3.865
Menor delincuencia	3.829
Más libertad	3.748
Mayor consideración de la opinión de los jóvenes	3.732
Mayor participación de la gente	3.714
Que exista un proyecto de país	3.627
Menos censura medios de comunicación	3.586
Más espacios públicos para reunirse	3.580
Más participación de los trabajadores	3.481
Mayor valoración de barrios y sus construcciones	3.481
Más intervención del Estado en resguardo de los trabajadores	3.457
Con servicio militar voluntario	3.395
Reconocimiento grupos étnicos	3.389
Mayor participación de artistas e intelectuales	3.344
Mayor participación de empresarios	3.068
Con ley de divorcio	2.982
Más respeto a los homosexuales	2.775

Por otra parte, hemos constatado la importancia que los jóvenes le asignan al desarrollo personal y a sus espacios privados más inmediatos: familia y amigos. Como vemos en las metas aquí expuestas lo más relevante para el joven es el desarrollo personal: ‘que la sociedad me ayude a desarrollar mis capacidades’:

CUADRO N° 102: Pensando en las metas que te gustaría alcanzar ¿qué cosas crees que te ayudarían a alcanzarlas? (donde 1 = dificulta mucho y 4 = ayuda mucho)

Que la sociedad me ayude desarrollar mis capacidades	3.775
Que la sociedad resguarde mis derechos básicos	3.765
Que la sociedad escuche a los jóvenes	3.756
Que los políticos se preocupen de los jóvenes y trabajen con ellos	3.424

Si bien el desarrollo personal es un objetivo central de los jóvenes, no puede sacarse la conclusión apresurada de que esa motivación anula totalmente la visión e interés que el joven pueda tener del ámbito público.

En cuanto a las preguntas relativas a los ámbitos ideales para el joven: sus metas ideales, el mundo del trabajo ideal, el mundo de la política ideal, Chile ideal, todas ellas bajo la pregunta ¿cómo te gustaría que fuese....? ¿Qué cosa ayudaría a que se alcance ese ideal?; hemos anotado la totalidad de las respuestas con la respectiva media (posiciones de 1 a 4) para observar cuál es la jerarquía del propio discurso juvenil respecto a los diversos ámbitos que en la columna de la derecha hemos reclasificado en dimensiones más generales:

CUADRO N° 103: Ámbitos de preocupación de los jóvenes (4= máximo puntaje)

Ideales a futuro	Media	Dimensión general
Mayor respeto hacia la naturaleza	3.884	Ecología
Más comunicación entre las personas	3.865	Comunicación Interpersonal
Familia más comprensiva	3.609	Comunicación Interpersonal
Familia menos sobreprotectora	3.029	Comunicación Interpersonal
Trabajo que permita realizarme	3.858	Desarrollo Personal
Que la sociedad me ayude a desarrollar mis capacidades	3.775	Desarrollo Personal
Que familia ayude a mi desarrollo personal	3.711	Desarrollo Personal
Que Colegio ayude a mi desarrollo personal	3.702	Desarrollo Personal
Menor delincuencia	3.829	Seguridad Ciudadana
Más capacitación a jóvenes	3.768	Educa-Capacitación
Que Colegio me prepare para la universidad	3.765	Educación
Que Colegio me prepare para el trabajo	3.749	Educación
Más capacitación para las mujeres	3.622	Capacitación
Que la sociedad resguarde mis derechos básicos	3.765	Derechos
Reconocimiento de los grupos étnicos	3.389	Derechos
Que la sociedad escuche a los jóvenes	3.756	Participación Juvenil
Mayor consideración de la opinión de los jóvenes	3.732	Participación Juvenil
Mayor participación de los jóvenes	3.555	Participación Juvenil

Que los políticos se preocupen de los jóvenes y trabajen con ellos	3.424	Participación Juvenil
Mayor participación de jóvenes sin color político	3.318	Participación Juvenil
Mayor libertad	3.748	Libertad
Menor censura en los medios de comunicación	3.586	Libertad
Con servicio militar voluntario	3.395	Libertad
Voto voluntario	3.225	Libertad
Con ley de divorcio	2.982	Libertad
Mayor discusión y debate	2.839	Participación
Mayor respeto a los homosexuales	2.775	Libertad
Mayor preocupación de empleadores por el bienestar de los trabajadores	3.718	Bienestar Trabajadores
Mayor participación de la gente	3.714	Participación Ciudadana
Mayor participación de los trabajadores	3.481	Participación Ciudadana
Mayor participación de la gente común	3.457	Participación Ciudadana
Mayor participación de artistas e intelectuales	3.344	Participación Ciudadana
Mayor participación de empresarios	3.068	Participación Ciudadana
Mayor intervención de trabajadores en política laboral	3.003	Participación Ciudadana
Mayor intervención de sindicatos	2.872	Participación Ciudadana
Mayor intervención de empresarios en política laboral	2.792	Participación Ciudadana
Mayor participación de los empresarios	2.785	Participación Ciudadana
Mayor participación de las iglesias	2.571	Participación Ciudadana
Mayor oportunidad para independientes y partidos chicos	2.570	Participación Ciudadana
Menor discriminación por apariencia en el trabajo	3.671	No Discriminación
Menor discriminación por barrio en el trabajo	3.663	No Discriminación
Menor exclusión por sexo en el trabajo	3.372	No Discriminación
Menor exclusión por sexo	3.272	No Discriminación
Menor incidencia de 'pitutos' en el trabajo	3.260	No Discriminación
Menor exclusión por edad en el trabajo	3.157	No Discriminación
Menor exclusión por edad	3.123	No Discriminación
Que exista un proyecto de país	3.627	Proyecto de País
Más espacios públicos para reunirse	3.580	Espacios Públicos
Mayor valoración de barrios y sus construcciones	3.481	Espacios Públicos
Mayor intervención del Estado en resguardo de los trabajadores	3.457	Intervención Estatal
Mayor intervención del Gobierno	2.931	Intervención Estatal
Mayor intervención del Estado	2.791	Intervención Estatal
Mayor intervención del Estado en el trabajo	2.764	Intervención Estatal
Trabajo con mucho dinero	3.332	Éxito
Mayor consenso entre los Partidos Políticos	2.941	Unión
Presupuesto público en campañas	2.896	Transparencia
Mayor apego de los Partidos Políticos a su doctrina	2.591	Transparencia

Mayor participación del centro	2.434	Intervención Política
Mayor participación de la derecha	2.406	Intervención Política
Mayor participación de la izquierda	2.205	Intervención Política
Mayor intervención de los políticos en política laboral	2.083	Intervención Política
Mayor intervención de las Fuerzas Armadas	2.099	Intervención Fuerzas Armadas

De acuerdo a nuestra reclasificación tenemos entonces:

CUADRO N° 104: Ámbitos de preocupación juvenil reclasificados

	Promedio
Ecología	3.884
Seguridad Ciudadana	3.829
Desarrollo Personal	3.761
Educación –Capacitación	3.726
Bienestar Trabajadores	3.718
Proyecto de País	3.627
Derechos	3.577
Participación Juvenil	3.557
Espacios Públicos	3.530
Comunicación Interpersonal	3.501
No Discriminación	3.360
Éxito Profesional	3.332
Participación Ciudadana	3.060
Intervención Estatal	2.986
Unión	2.941
Transparencia	2.744
Libertad	2.686
Intervención Partidos Políticos	2.282
Intervención Fuerzas Armadas	2.099

Si reagrupamos por temáticas tendremos una aproximación a su jerarquía de prioridades:

CUADRO N° 105: Ámbitos de preocupación juvenil reclasificados por temática

Ámbitos de Desarrollo Privado	
Desarrollo Personal	3.761
Comunicación Interpersonal	3.501
Éxito Profesional	3.332
Ámbitos de Bienestar Colectivo	
Ecología	3.884
Seguridad Ciudadana	3.829
Educación -Capacitación	3.726
Bienestar Trabajadores	3.718
Espacios Públicos	3.530
Demandas Públicas (Cívicas)	
Proyecto de País	3.627
Derechos	3.577
Participación Juvenil	3.557
No Discriminación	3.360
Participación Ciudadana	3.060
Intervención Estatal	2.986
Libertad	2.686
Demandas Políticas	
Unión	2.941
Transparencia	2.744
Intervención Políticos	2.282
Intervención Fuerzas Armadas	2.099

La jerarquización final nos indica que el peso relativo de las demandas juveniles es el que se anota en la tabla siguiente:

CUADRO N° 106: Peso relativo de las demandas juveniles

Ambitos de Bienestar Colectivo	3.737
Ambitos de Desarrollo Privado	3.531
Demandas Cívicas	3.265
Demandas Políticas	2.517

Los ámbitos de bienestar colectivo están jerarquizados en algunas décimas por sobre los de desarrollo personal o privado. También tienen importancia lo que hemos llamado las demandas cívicas, incluso por sobre las demandas políticas.

La imagen predominante del modelo cultural que emerge, sin pretender generalizar, parece ser la de un sujeto joven volcado hacia su proyecto privado, pero no absorbido por él. El conjunto de actividades en las cuales toma parte (ni siendo la política ni el compromiso con algún ‘movimiento social’), dice relación precisamente con el desarrollo de ese proyecto personal a partir de la valoración del ámbito privado, pero sin desentenderse totalmente de una preocupación cívica por ámbitos claves de la vida ciudadana como son la ecología, la seguridad ciudadana, la educación y la capacitación, la participación de la sociedad civil, los derechos de los trabajadores, la no discriminación, la intervención del Estado, etcétera.

8.7. SOBRE EL APOLITICISMO JUVENIL

El conjunto de datos que hemos entregado hasta ahora nos llevan a concluir provisionalmente acerca de la inconveniencia del uso del término ‘apatía política’ para el caso de los jóvenes estudiados. En realidad no hemos encontrado rasgos de una verdadera ‘apatía’ cívica, en el sentido de que los jóvenes se abstengan de considerar temas de interés público y/o voluntariamente se abstengan de participar en diversas instancias y asociaciones de la sociedad civil. Las motivaciones hacia temáticas colectivas no parecen estar ausentes. Claro que es necesario reconocer que en cuanto al sistema político representativo hay diversos niveles de disidencia, que van desde la adhesión con algunas críticas, hasta actitudes francamente antidemocráticas, pasando por un fuerte inconformismo con un sistema que no cumple los cometidos que él mismo se plantea por su definición democrática.

En otras palabras, no hay tal ‘apatía’ y las menciones al ‘no estoy ni ahí’ constituyen mucho más una forma de disidencia más o menos activa o resistente a un sistema político e incluso social que tiende a ser insatisfactorio desde el punto de vista de los anhelos de inserción, participación y convivencia democrática que tienen los jóvenes. Hemos visto cómo puede considerarse que la inmensa mayoría participa -salvo una pequeña minoría que no supera el 12% - en asociaciones diversas de la vida colectiva, por lo que cabría aquí hablar de esa ‘nueva ciudadanía’ de la cual dan cuenta algunos autores en los países industrializados.

Lo afirmado puede verificarse por la inconsistencia que resulta al constatar que un 62.3% de los jóvenes se declara que ‘no estoy ni ahí con la política’, pero en cambio un 54% demuestra claramente que tiene una actitud de legitimación del quehacer político. Y de ese 62% de jóvenes que dice que ‘no está ahí’ con la política sólo un número cercano al 38% efectivamente opta por ‘ningún sistema’ o por un sistema que no es democrático para gobernar Chile. Es decir, al menos un cuarto aproximado de jóvenes, afirma verbalmente que ‘no estoy ni ahí’ con la política pero ello no significa que la deslegitime y/o que reclame posturas anti-sistémicas: se trata de una forma declarativa de disconformidad con el funcionamiento del sistema representativo.

En un registro diferente hay que analizar la actitud ‘apolítica’ es decir, la de aquellos jóvenes que se resisten a tener opiniones y opciones políticas, independientemente de si legitiman o no el sistema político y democrático. Si bien hemos visto que un número importante de jóvenes declara su distancia del mundo político (62%) un indicador más “duro” resulta ser no tan desfavorable a la interacción cívica con la política.

Hemos construido un índice de ‘apoliticismo’ sobre la base de las respuestas 3 y 4 en el eje semántico ‘útil – inútil’ para el campo semántico ‘política’ (siendo 4 el máximo de inutilidad de la política) y las respuestas ‘ninguno’ a la pregunta ¿cuál es el sistema político que prefieres para gobernar Chile? y ‘ninguno’ a la pregunta ¿de qué tendencia elegirías un candidato si tuvieras que votar mañana?

Las frecuencias totales son: 33,5% de presencia y 66,5% de ausencia de ‘apoliticismo’ en las muestras totales. Por ausencia de apoliticismo entendemos la presencia simultánea de valoración de la utilidad de la política y la existencia de opinión política. Por apoliticismo entendemos ausencia de opinión política y negación de la utilidad de la actividad política:

CUADRO N° 107: Apoliticismo según variables condicionantes (en porcentaje)

	No apolítico	Apolítico	Test Chi-2
Sexo			
Mujeres	63.9	36.1	0.157
Hombres	69.4	30.6	
Ingreso Familiar			
0-151	50.3	49.7	0.000
151-751	63.3	36.7	
751-1501	82.1	17.9	
1501+	83.1	16.9	
Tipo de Colegio			
Clase Baja	49.8	50.2	0.000
Clase Media	71.5	28.5	
Clase Alta	77.8	22.2	
Capital Cultural			
Bajo	54.8	45.2	0.000
Medio	61.8	38.2	
Alto	80.1	19.9	
Capital Social			
Menor	56.7	43.3	0.001
Mayor	71.2	28.8	

Como observamos, salvo la variable sexo, el resto de variables ligadas a posiciones socioestructurales están asociadas significativamente con el apoliticismo. A menor ingreso, en colegios de clase baja, con menor capital cultural y también con menor capital social, hay mayor tendencia a posturas 'apolíticas'. El caso del capital cultural ligado a niveles de escolarización no es extraño: ya un estudio desarrollado en la década de los 80' había mostrado que a mayor nivel educacional mayor interés y compromiso con la política, independientemente de la edad (Flisfish y Culagovski, 1988).

CAPITULO NUEVE: CONCLUSIONES

En este estudio hemos avanzado un conjunto de hipótesis interpretativas acerca de los cambios que están operando en el ciclo de larga duración en las culturas juveniles. Durante este ejercicio, nos hemos aproximado a una realidad multifacética. Sin olvidar que estamos trabajando sobre la base de un estudio cuya muestra no es estadísticamente representativa de la juventud, procuraremos sintetizar las estructuras significativas del discurso juvenil analizado, considerando las principales tendencias y relaciones lógicas, estructurales y significativas, que nos muestran nuestros datos e informaciones y sin pretender extrapolar medidas y distribuciones para la totalidad de la población escolar secundaria de cuarto medio en Chile.

En la primera parte de este capítulo sistematizaremos las principales conclusiones del estudio, para luego proceder a analizar los enfoques desde los cuales usualmente se ha enfrentado la temática juvenil, sugiriendo pistas interpretativas innovadoras. Finalmente, entregaremos sugerencias que permitan construir recomendaciones de política hacia los jóvenes.

9.1. ENFOQUE CULTURAL

En términos de la dinámica histórica hay que entender que la cultura es una de las realidades que mayor relevancia tiene en la configuración de las civilizaciones y en la construcción de las sociedades particulares.

En cierto período una concepción de mundo, una mentalidad colectiva, domina a las masas en las sociedades. Pero si bien hay concepciones de mundo englobantes y unificadoras que identifican y caracterizan a una determinada civilización y dentro de ellas a las diversas sociedades, también en el mundo moderno es necesario reconocer que se dan una multiplicidad de visiones de mundo y mentalidades que van conformando la cultura de las diversas sociedades. Así como los códigos culturales - ese conjunto de relaciones estructurante más o menos coherente de valores y actitudes - son los factores que aseguran identificación en cada civilización, también son los factores que las aislan y diferencian unas de otras.

Ahora bien, los procesos de globalización como los que hemos descrito en capítulos anteriores, están conformando una nueva cultura global y con el conjunto de cambios en las ciencias y la tecnología, una verdadera nueva civilización que sucede a la civilización industrial moderna. Estos procesos de globalización a la vez que procuran la imposición de una hipercultura global más o menos homogénea generan y son ambiente de cultivo para la reafirmación de espacios de identidades particulares y locales.

Por consiguiente, en cualquier estudio acerca de la sociedad globalizada contemporánea, resulta importante analizar las diferenciaciones internas, los modelos y patrones culturales particulares, así como su interacción con las corrientes culturales globales. Es lo que se ha buscado en este estudio que concluimos.

Estamos hablando de un trabajo cuyo objeto de estudio son tendencias de cambio cultural de larga duración. La pretensión de estudiar esta realidad con instrumental sociológico podría parecer inconducente e incongruente. ¿Cómo articular la diacronía de los cambios culturales con la sincronía de los discursos juveniles a ser estudiados?

El argumento teórico y epistemológico validante de tal empresa se ubica en la comprensión de la realidad cultural y en la propia naturaleza de la mentalidad y discurso juvenil. Todo cambio cultural es producto de la interacción social, y por ende deriva de la dinámica propia de las prácticas individuales y colectivas. Sin embargo, no hay una relación mecánica y explicativa simple entre cambio de prácticas y cambio cultural. La relación es en realidad, multivariada, dialéctica y sistémica, y se manifiesta en diversos planos, niveles y tiempos. Los hombres no cambian la cultura a su antojo, tanto como ella no cambia independientemente de los hombres.

A su vez, todo cambio en la cultura repercute, por medio de los procesos de internalización, en el corto o largo plazo, en los individuos que componen cada sociedad. Estos cambios en realidad impactan las prácticas y su significado, originando nuevas representaciones, conductas hábitos y costumbres. En su repercusión más significativa los cambios culturales son influencias que afectan a las identidades: individuales y colectivas.

La forma cómo la dinámica cultural afecta a la subjetividad puede ser analizada, a su vez, por medio del estudio detallado de la construcción semántica del discurso - que posibilita describir cómo se construye y reconstruye la subjetividad situada histórico-socialmente. Ello, mediante el análisis de las estructuras significativas, códigos y gramáticas que constituyen objetivamente cada discurso y que revelan con mayor o menor claridad las corrientes y los modelos culturales en acción. Desde esta perspectiva adquiere sentido el estudio de las representaciones colectivas juveniles, varias de las cuales dan cuenta no sólo de la forma cómo los jóvenes piensan, actúan, simbolizan y se identifican en el hoy, sino que también se proyectan hacia el futuro.

9.2. SOBRE JUVENTUD Y JUVENTUDES

9.2.1. Rasgos comunes, modelos diversos

En el marco de las profundas transformaciones de la sociedad chilena, inmersa en un proceso de modernización y de inserción en la sociedad global emergente, las nuevas generaciones asumen un papel activo, en la construcción de sus identidades y modelos culturales. Los procesos de cambios socioculturales vehiculizados por los medios de comunicación de masas y por la escuela impactan de manera importante a las juventudes que han alcanzado la enseñanza media completa.

De acuerdo a los datos e informaciones que hemos reunido en este estudio hay un doble efecto general provocado, parcialmente y al parecer de manera no directa, por dichos vehículos de socialización cultural: por una parte la tendencia a la homogeneización de ciertos rasgos culturales más allá de las condicionantes tradicionales del espacio y del territorio; por otra parte, la tendencia a la afirmación de identidades particulares vinculadas a especificidades subjetivas, intersubjetivas y de redes sociales. Es lo que Castells ha llamado la tendencia a la globalización por una parte, y la reivindicación de las identidades de otra.

Prueba de este doble movimiento de la cultura en los pliegues de la subjetividad juvenil, es la diversidad de modelos culturales juveniles, por una parte; y la homogeneidad de opiniones generales sobre diversos aspectos de la realidad que muestran una distribución media muy semejante en las dos muestras regionales de estudiantes de cuarto medio, Santiago y Concepción, por otra.

Recordemos que hemos descrito cuatro modelos en el discurso juvenil secundario:

- Respetuoso, aterrizado y solidario, que también se define alegre, no reprimido, 'ahí', no individualista, relajado y no agresivo. Tienen una alta autoestima. Refleja una racionalidad más social e integrada a la sociedad. Tiene una visión acerca de los otros jóvenes, los adultos, los chilenos y Chile bastante positiva. Se destaca por actividades vinculadas a la lectura y la ecología.
- Alegre, soñador e idealista. También se autodefine como solidario, no reprimido, activo, no racional y 'carretero'. Tiene una buena autoestima y es de personalidad expresiva. Tiene una visión intermedia de los ámbitos de realidad social: jóvenes, adultos, chilenos y Chile. Se destaca por actividades vinculadas al ocio y a las amistades. Se siente a gusto viendo TV o en un recital.
- Reprimidos, irrespetuosos y tristes. También se define a sí mismo como no racional, superficial, no solidario, agresivo, intolerante, 'ni ahí' y fuera del sistema. Tiene una baja autoestima y se autopercebe como marginado. Tiende, en general, a una visión pesimista de la realidad en que vive, con una visión más negativa de los otros jóvenes, de los adultos, de los chilenos y de Chile. Dedicar su tiempo libre o bien a los medios audiovisuales o bien a estar solo en casa.
- Respetuoso, práctico, e individualista. También se define a sí mismo como no reprimido, no solidario, más bien alegres y 'ahí', aterrizado, algo estresado y algo pasivo. Tiene una buena autoestima y su racionalidad tiende a ser práctica e individualista. Tiene una visión promedio acerca de los otros jóvenes, los adultos, los chilenos y Chile. Se dedica principalmente a los deportes, al fútbol, a los paseos y a labores domésticas.

Estos modelos surgen de la confluencia de múltiples factores, entre los cuales la propia subjetividad del joven o la joven, su experiencia personal, sus formas de socialización, pero también su forma de mirar la vida y su trayectoria social. No obedecen ni a condicionantes de sexo, edad, región, nivel

de ingreso. Si hay indicios de que los modelos juveniles mencionados estarían asociados con un conjunto de variables vinculadas al tipo de colegio. Los modelos respetuoso y solidario tienden a predominar en colegios de clase media; el alegre y soñador, en colegios de clase alta; el reprimido en colegios de clase baja y finalmente el modelo respetuoso, práctico e individualista va creciendo junto con la jerarquía sociocultural del tipo de colegio.

Si bien hemos observado la coherencia en la construcción de estos modelos juveniles, hay que decir que resulta también sorprendente que, bajo muchos aspectos, las opciones semánticas de los discursos juveniles no tienen una diferencia importante. Ello confirma que las diferencias de apreciación se dan sobre la base de gradaciones, a veces muy leves, de ciertos consensos juveniles en sus apreciaciones acerca de las distintas esferas de realidad en que viven: los ‘otros jóvenes’, los adultos, los adultos mayores, los chilenos, el mundo del trabajo, Chile actual y Chile futuro.

9.2.2. Un potencial enorme: la voluntad de desarrollo personal

En capítulos precedentes, hemos observado la centralidad de la opción ‘desarrollo personal’ como meta y objetivo de la inmensa mayoría de los jóvenes. Ciertamente es ésta una nota característica de la juventud actual y que la diferencia de la juventud de hace varias décadas. De acuerdo a la teoría sociológica, es de esperar que la inserción de los individuos en interrelaciones modernas conlleve a un proceso de personalización mayor.

Con el advenimiento de la sociedad moderna surge el concepto de ‘persona’ tal como lo entiende la cultura occidental y con dicho concepto la idea moderna de vocación y de proyecto, es decir, el proceso de búsqueda de la identidad y realización personal. Un discurso que prioriza el objetivo de la personalización, por sobre otros objetivos de carácter colectivo tradicional (la etnia, la familia extendida, por ejemplo) o histórico- racional (el ‘partido’ o ‘a causa’, por ejemplo), se integra plenamente en la modernidad.

En el discurso de los jóvenes entrevistados no aparece la referencia a un código cultural tradicional de tipo determinista (fatalista o providencialista) que inhibe la autonomía y el sentido del esfuerzo en un proyecto de futuro. Muy por el contrario, se nota con claridad la idea de que el futuro está allí abierto y que, en gran medida, la realización personal depende de la voluntad y del esfuerzo del joven o la joven. Sin embargo, es cierto que este discurso está condicionado por la posición de clase: los jóvenes de clases medias lo tienen más claramente, los de clases populares lo centran más en la realización laboral y los de clases altas lo combinan con la realización familiar.

En el marco de los procesos de globalización que tienden a borrar identidades, es este principio del desarrollo personal una forma de compensación equilibrante para asumir los cambios y sus incertidumbres en el medio de una cultura urbana que tiende sistemáticamente - por la renovación constante, las exigencias y la competitividad incesantes - a desarraigar a las personas de sus lazos identificatorios y solidarios. Si bien hemos detectado, en a lo menos un cuarto de estos jóvenes, una tendencia a un individualismo consistente, (asociado principalmente al modelo juvenil ‘Respetuoso, Práctico e Individualista’) no debe extenderse en forma abusiva la interpretación que afirma que la juventud actual estaría sumergida en un individualismo posesivo y volcada exclusivamente hacia el mundo privado.

En este sentido, una de las interpretaciones que constituyeron algunas de nuestras hipótesis de trabajo, debe ser modificada a la luz de los antecedentes que arroja esta investigación. Es efectivo

que en el discurso juvenil no se aprecia un horizonte histórico muy desarrollado y que éste mantiene una gran distancia hacia los ‘macrorrelatos’. Sin embargo, los jóvenes no dejan de tener una preocupación sobre los asuntos públicos. De esta forma, las condicionantes de la modernidad chilena imponen un estilo de vida e inclinaciones culturales que no lo vuelven total y absolutamente hacia el mundo privado ni lo sumergen en un presentismo (absolutización del ‘aquí y el ahora’) enajenante de todo sentido de solidaridad con el colectivo.

Además, precisamente porque el joven busca el desarrollo de su persona y de sus capacidades, es que podemos afirmar que estamos ante personas que proyectan su vida hacia el futuro, que buscan superar una situación de incompletitud, y que no se dejan absorber por una ética hedonista e inmediatez. Es en esta potencialidad enorme del joven de proyectarse hacia un futuro distinto, en base al esfuerzo personal y ligada al desarrollo laboral, que reside una de las energías juveniles más importantes.

Para el discurso ideológico – dependiendo de la clave desde dónde se lea la realidad - este énfasis en la persona estará teñido o bien de un individualismo destructor de la voluntad colectiva; o bien estará embebido de un uso correcto de la libertad que lo libera de todo colectivismo. Ni lo uno ni lo otro: la búsqueda del joven y de la joven parecen ir mucho más en la perspectiva de la conquista de espacios de mayor autonomía y de rechazo de imposiciones y autoritarismos, lo que en todo caso tiende a alejarlos de las viejas ideologías, de las creencias dogmáticas e, incluso, de las viejas y nuevas utopías con pretensión de totalidad.

9.2.3. Educación y desarrollo humano

En el marco del proyecto de desarrollo personal, tanto la sociedad como la familia y la escuela, aparecen como instancias que, para el discurso juvenil, pueden colaborar en esa tarea. Pero es la educación un factor que resulta extremadamente decisivo a la hora del balance de los factores que condicionan la trayectoria personal y social de las futuras generaciones de adultos del Chile del siglo XXI.

En general, los discursos juveniles han asumido plenamente el discurso de la modernidad contemporánea que entiende que la educación, como medio de inserción en el mercado del trabajo y elemento de integración social, es uno de los principales instrumentos del progreso y desarrollo humano. El colegio debe preparar para el mundo laboral y/o para ingresar a la universidad. Pero, como veremos, la alta valoración de la educación para el joven no sólo tiene que ver con la formación socioprofesional (con la función educacional de incrementar el capital humano), sino que además se le ve como instancia de contribución al **desarrollo humano**, entendido como ayuda para el desarrollo de las propias capacidades y de la persona del joven. No obstante, este ideal educativo que combina aspiraciones al desarrollo socioprofesional, tanto como al desarrollo personal, se estrella en la mayoría de los casos con una realidad objetiva que demuestra una desigual estructura de oportunidades educacionales, laborales y de desarrollo y autorrealización personal. Es esta contradicción entre aspiración al desarrollo y falta de oportunidades la que genera un conjunto de apreciaciones de los discursos juveniles acerca de la realidad nacional.

9.2.4. Una juventud escolarizada, pero con accesos muy desiguales a la estructura de oportunidades

Estamos analizando una juventud escolarizada que ha alcanzado cuarto medio. Un 29% de los entrevistados que cursan actualmente el último año de enseñanza media, están superando el capital educativo de sus padres (que han cursado en conjunto, padre y madre, menos años que la enseñanza media completa). El resto, o está todavía por debajo (son hijos de padres universitarios) o los está empatando (son hijos de padres con educación media). Pero en el caso de los hijos de padres con educación superior, se trata preferentemente de alumnos de colegios de clase alta o media, con buenas oportunidades de acceder también ellos a un nivel educativo equivalente.

En consecuencia, el pronóstico es claro; todos los entrevistados están en condiciones o bien de superar el capital educativo de sus padres o bien de equiparlo. Pero si bien hay una esperanza de elevación de la cantidad de años cursados, no sucede lo mismo con la calidad de la educación, porque en este respecto hay una tendencia a la reproducción de las desigualdades.

El nivel socioeconómico del colegio -donde hemos considerado su dependencia: público, particular pagado o particular subvencionado, la mensualidad cancelada y el rendimiento escolar según la prueba SIMCE (sistema de medición de la calidad de la educación)- determina, de acuerdo a la estructura social chilena, un acceso diferenciado tanto a la enseñanza superior como al mercado de trabajo. A la enseñanza superior porque es de público conocimiento que existe correspondencia entre un alto rendimiento en la prueba SIMCE de establecimientos particulares pagados, y una mayor probabilidad de alto puntaje en la Prueba de Aptitud Académica que es la puerta de entrada a la Universidad y a las opciones de desarrollo vocacional y profesional de los jóvenes egresados de Enseñanza Media. Siendo valedera también la correlación inversa: a menor calidad de la enseñanza media (Liceos municipales de escasos recursos y bajo rendimiento SIMCE), menor probabilidad de acceso a la Universidad.

En cuanto al acceso al mercado de trabajo, se verifica también una clara relación entre alumnos de colegios de clase alta y media que, dado que pueden postular a continuar sus estudios superiores, prolongan su moratoria social, y luego entran al mercado laboral teniendo una credencial educativa mucho más elevada; postulan a mejores puestos de trabajo dentro de la jerarquía socioprofesional. En cambio, los alumnos egresados de colegios de clase media o baja, con una calidad educativa deficitaria, se enfrentan a un mercado laboral de difícil y desigual acceso.

Las desiguales oportunidades de empleo dicen relación también con la devaluación de la credencial educativa de la enseñanza media, la discriminación educativa, social, por edad, de género y étnica; y, en general, con una estructura social inequitativa. Los jóvenes tienen cierta conciencia de ello: los de sectores bajos se sienten levemente más inseguros frente al mundo laboral futuro, los de sectores altos se sienten clara y taxativamente seguros.

No obstante, la desigualdad en el acceso a la estructura de oportunidades para los jóvenes egresados de enseñanza media no sólo dice relación, con condiciones objetivas de acceso a universidad o a empleos, sino también con el acceso a universos culturales que reproducen (o contradicen) esa estructura desigual de oportunidades.

9.2.5. Educación y visiones diferenciadas de la realidad sociocultural

El tipo de escuela no sólo influye potencialmente en la carencia de oportunidades; influye realmente en la ausencia de oportunidades actuales. Es claro que la calidad educativa de la escuela puede estar

influyendo, tanto como el entorno sociocultural de la misma, en la generación de un espacio proclive al fomento de un conjunto de actividades que influyen en el incremento o decremento del capital social, y con él de un conjunto de actividades formativas que enriquecen al joven y le amplían sus horizontes.

En efecto, el capital social (confianzas, redes, participación en asociaciones) que podría suponerse variable independiente del tipo de colegio, tiene una fuerte asociación con éste, de tal forma que es menor en escuelas de clase baja, y mayor en escuelas de clase alta. La razón podría residir en el hecho de que, si bien el capital social depende del sujeto, éste no es enteramente dueño de conformarlo a su antojo; debe hacerlo en el marco del tipo de relaciones sociales en que se encuentra sumergido. Y las condiciones socioeconómicas y culturales que acompañan a la cultura escolar condicionan fuertemente la posibilidad de que el joven desarrolle o no su capital social: en ambientes deteriorados decrece la confianza mutua, se inhiben las motivaciones para participar en grupos, se restringen los contactos y redes por efectos de la desconfianza, la estigmatización y la marginación social.

Por otra parte, aparece con bastante claridad el hecho de que es en colegios de clase baja donde se reproducen tendencias culturales juveniles que tienen menor riqueza desde el punto de vista de su capacidad creativa y estética. En cuanto a la cultura estética, por ejemplo, encontramos que en colegios de clase baja se verifica con mayor frecuencia el tipo 'ausencia de cultura estética', y con mayor frecuencia la menor presencia de la 'estética musical' (que recordemos, era más creativa) y una mayor presencia de la llamada 'estética audiovisual', que consideramos como indicador de consumo lúdico en el marco de la industria cultural con modernas tecnologías y con ausencia de componente creativo. En contraposición, en los colegios de clase alta tendía a haber más presencia de la cultura musical, creativa y estética. Es precisamente en los colegios de clase alta donde existe una mayor propensión a participar en talleres vinculados con esas artes.

Finalmente esta desigualdad de oportunidades en la escuela y en las culturas escolares, se refleja en las visiones de mundo de los jóvenes. Del conjunto de datos de nuestra investigación nos centraremos en dos ámbitos de representación de realidad: los campos semánticos relativos a las visiones del país y la forma cómo los jóvenes se enfrentan al campo político.

En cuanto a la visión sobre el Chile actual y futuro, el tipo de colegio aparece como variable que influye sobre esta visión. De tal modo que, en colegios de clase baja, pero por sobre todo en colegios de clase media, predomina una visión del Chile actual como injusto, carente de igualdad de oportunidades, clasista, con censura y consumista. También, aunque con menor énfasis, como atrasado, violento, represivo y racista. La visión que se proyecta a futuro no es menos negativa; tanto en colegios de clase baja como media se tiende a concebir a un Chile futuro como consumista, contaminado, con más desigualdad y diferencias sociales, violento y dividido, en mayor medida que en los colegios de clase alta.

Estas percepciones contrastan con las visiones positivas y optimistas que encontramos en los jóvenes de colegios de clase alta, donde se ve al Chile actual como solidario, democrático, libre y no racista y en menor medida avanzado, no represivo, moderno, pacífico y justo; y al Chile futuro como democrático, libre y solidario, un poco más igualitario, unido y pacífico, con un poco menos de pobreza y un poco mejor calidad de vida.

En suma, los jóvenes socioeconómica y educativamente privilegiados tienen, por regla general, una visión claramente más positiva. Los jóvenes de sectores medios y bajos, con menor privilegio

educativo, se inclinan por tener una visión bastante más crítica del país actual y más pesimista del Chile futuro. Ello revela por una parte, el conformismo propio de los que tienen posiciones sociales privilegiadas, y, por otra parte, refleja un espíritu crítico e inconformista en a lo menos un poco más de la mitad, de los que tienen posiciones sociales menos privilegiadas. La calidad de la educación, tanto como el entorno sociocultural de la escuela, juegan aquí una función clave en la diferenciación relativa a la visión del país.

Por otra parte, a mayor educación se asocia el manejo de más información y un interés por la vida cívica y política. En nuestro estudio hemos analizado la asociación entre la variable colegios de clase baja y la mayor frecuencia del índice de apolitisimo. Por el contrario, en los colegios de clase alta, con mejores rendimientos en la prueba SIMCE de Educación Media y con mayores recursos educacionales y pedagógicos, justamente el índice de apoliticismo es menor.¹⁹

Los jóvenes que tienen acceso a niveles de educación de mejor calidad tienen mayor conocimiento del sistema político, pues se mantienen informados y, por tanto, expresan opiniones sobre los eventos políticos, así como en temas sociales y económicos. En cambio los jóvenes que se encuentran insertos en colegios con nivel educacional inferior, se muestran reticentes a emitir opiniones sobre política además porque manejan escasa información al respecto. Esto significa que no sólo es el acceso a educación secundaria lo que cuenta sino también y sobre todo, de manera decisiva, la calidad de dicha educación.

El nivel educacional tanto como la calidad educacional son pues factores de enorme relevancia para estimular la integración y la participación de los jóvenes en forma activa en el sistema cívico y político. Podemos concluir que la importancia de la educación como factor de desarrollo e incorporación a la vida cívica es insustituible, de allí que sea necesario corregir las graves desigualdades que la caracterizan hoy.

9.2.6. Emergencia de diferentes roles de género

En forma coincidente con la revolución cultural iniciada en el siglo que se deja atrás, los jóvenes y las jóvenes asignan un rol mucho más protagónico a las mujeres.

Los discursos de los jóvenes secundarios, y especialmente de las mujeres entrevistadas, representan uno de los hallazgos más significativos en los resultados de nuestra investigación, precisamente porque representan un vuelco en las proyecciones clásicas de género en la sociedad. Nos encontramos con un cambio generacional que dice relación con un nuevo rol más relevante de la mujer, que aspira a una mayor presencia en el mundo de las ocupaciones socioprofesionales.

De acuerdo a los estudios sobre juventud de fines de la década del 60, (Mattelart y Mattelart, 1970) aún a pesar de que allí la juventud adoptaba un rol central en el acontecer nacional, la mujer todavía

¹⁹ Recordemos que nuestro índice de apoliticismo reunía información acerca de la ausencia de opinión política y la manifestación de una opinión negativa respecto de la utilidad de la política, pero también puede tomarse como un indicador próximo de grado de información acerca de la política nacional, tal como pudimos comprobarlo en nuestro trabajo de campo en los liceos y colegios: en los colegios de clase alta había suficiente información política, en los establecimientos de comunas de escasos recursos mucha mayor desinformación y confusión respecto a este tema en los alumnos entrevistados.

estaba relegada a un segundo plano y se diferenciaba claramente del hombre por sus orientaciones hacia la maternidad y la familia.

Lo que observamos en nuestro estudio, es una mujer que ya no tiene como principal meta en su vida la familia y los hijos, sino su desarrollo personal, incluso en mayor proporción que los varones entrevistados, quienes se inclinan más por la alternativa de formar una familia. La mujer tampoco se caracteriza por tener opiniones orientadas preferentemente al mundo afectivo y alejadas del mundo racional y práctico

En muchos ámbitos de realidad, y especialmente en cuanto a educación y al mundo laboral, ellas se ubican en un pie de igualdad como horizonte de sentido en relación al de los varones. Esto significa que el mundo simbólico social de las mujeres es cada día más semejante al de los hombres. Incluso más, en diversos aspectos vinculados al cultivo del espíritu las jóvenes aventajan a los varones. Efectivamente las diversas manifestaciones juveniles femeninas actuales tienden a estar más orientadas hacia prácticas con mayor contenido cultural, artístico y espiritual que sus pares de sexo opuesto.

Sin embargo, todavía hay discriminaciones hacia el género femenino en la sociedad chilena. La joven secundaria orientada al espacio público encuentra actualmente una serie de barreras que impedirían su desarrollo personal y social.

Ellas tienen menores posibilidades de optar al mundo laboral en condiciones parejas, pese a su mayor nivel educacional relativo. El discurso juvenil femenino percibe y da cuenta de estas diferencias al expresar una mayor inseguridad frente al mundo laboral futuro. Sin embargo, mantienen una enorme expectativa precisamente porque ligan el trabajo a su proyecto de realización personal. Por lo mismo, ellas en mayor proporción que los hombres, tienen como ideal laboral el superar la discriminación por sexo y conseguir una mayor capacitación.

Por el hecho de que la mujer está adoptando un nuevo rol en los espacios público y privado, la estructura tradicional de la familia le incomoda y, en consecuencia, tiene mayores niveles de insatisfacción familiar y más conflictos intrafamiliares. Se sienten menos comprendidas en sus hogares que los hombres jóvenes. Tienen también un anhelo de estilo familiar distinto: menos autoritario y mucho más personalizante.

Al inicio del siglo que comienza las mujeres jóvenes entrevistadas aspiran y buscan crecientemente autonomía, trabajo, familia, cargos públicos. Si bien hay discriminación y, en algunos casos, un número de mujeres todavía permanecen relegado a un plano marginal, el mundo femenino de hoy ya no es el de hace tres décadas; centrado en el hogar y sin horizontes socioprofesionales. Este nuevo rol de la mujer es asumido y reconocido no sólo por el discurso de las muchachas, sino también por los jóvenes varones. En este aspecto la cultura juvenil presagia un cambio cultural más importante todavía en el futuro.

9.3. SOBRE JUVENTUD, CULTURA, MERCADO Y GLOBALIZACIÓN

9.3.1. Pluralismo cultural: juventudes con gustos y opciones diversificadas

Frente a la tendencia de la cultura globalizante, de la educación y medios de comunicación que homogeneizan los gustos y las orientaciones, se ubica la tendencia a la diversificación de las opciones y elecciones en las culturas juveniles contemporáneas. Ellas confluyen con el proceso de búsqueda de nuevas experiencias y conocimientos, propio del adolescente, las cuales no son por regla general rupturistas o antisistema.

La definición del tiempo libre como espacio de socialización para los jóvenes secundarios, sigue siendo un factor de gran relevancia en la estructuración de las interacciones, identidades y modelos culturales juveniles. Sin embargo, no debemos olvidar que habrá distintos ‘tiempos libres’ de acuerdo a la estructura de oportunidades ligadas a las clases sociales y a los tipos de colegios. Se ha visto que es en los colegios de clase alta que los jóvenes tienen más oportunidades y por ende más opciones personales, generando un rico y diversificado panorama de gustos y opciones culturales.

Si bien el tipo de colegio condiciona el acceso a actividades deportivas y artísticas, no está vinculado a lo que hemos llamado la ‘interacción con medios audiovisuales’. No se accede preferentemente a la cultura audiovisual global por la mediación de la escuela, sino a través de otros espacios de socialización del joven: el espacio de la familia (mirando televisión, y cuando el video y la conexión a internet se usan) y el espacio de los amigos y conocidos dentro o fuera de su hogar.

La diversidad en las opciones reflejada en la participación en múltiples asociaciones no está orientada por intereses y/o juicios colectivistas sino por la expresión de opciones personales, pero que responden a ciertas ‘ofertas’ de la cultura global: de la industria cultural, de las iglesias, de movimientos culturales y espirituales, de instituciones educativas, y de las propias redes de grupos juveniles, formales o informales.

Recordemos lo que hemos escrito anteriormente: “lo cierto es que hoy la juventud diversifica sus expresiones asociativas manifestando la tendencia general de la cultura contemporánea a la pluralidad de formas y a la diversidad de expresiones. En el muy largo listado de alternativas que le fue ofrecido al joven para optar entre ‘las actividades que realizas con tus amigos cuando se juntan’ no quedó ninguna alternativa sin ser respondida: hay para todos los gustos y opciones”. De ahí que sean también variadas las corrientes culturales que están influyendo con mayor o menor fuerza en las culturas y discursos juveniles y que tienen receptividad porque se corresponden con motivaciones y búsquedas de ellos mismos. A continuación resumimos las principales:

- una fuerte corriente subjetiva, que concede una importancia creciente al mundo de los afectos y mucho menor importancia al mundo de los compromisos sociales o éticos.
- la influencia del mercado y de su propaganda, pero sobre todo de la industria audiovisual, transmitida por los medios de comunicación modernos.
- lo que hemos llamado ‘preocupación por la sociedad’ en un sentido amplio, que incluye motivación por mantenerse informado de lo que ocurre y lectura de revistas, actividades realizadas por una importante proporción de jóvenes (entre 44 y 49% de los entrevistados).
- la cultura de los exitantes y estimulantes de tipo alcohólico o narcótico, que en sectores juveniles tiene una creciente llegada.

- los deportes, y sus expresiones variadas que van desde el fútbol, pasando por la gimnasia, hasta el excursionismo con sus connotaciones de cultivo del cuerpo y de los equilibrios biológicos y con la naturaleza.
- la religión como fuente de sentido para un segmento importante de jóvenes como contracultura de una sociedad con influencias secularizantes.
- el arte creativo y una cierta 'estética juvenil' con todas las variantes de 'ondas' musicales que van desde el rock y rap, el reegae, pasado por la salsa, la música tecno, el trash y el metal. El arte clásico que tiene menor importancia y finalmente las corrientes espirituales de nuevos movimientos religiosos con componentes de la Nueva Era.

Dijimos que es posible dibujar en el marco de la cultura globalizada que emerge, un mapa multicolor con diferentes culturas y subculturas, peregrinando en busca de sentidos diversos en un relieve que ha cambiado tan drásticamente que se hace necesario construir nuevos caminos y guiarse por nuevas brújulas. Culturas ligadas al "género, a clubes, artísticas y musicales, de deportes, de recreación, de religiones, de "fans", de tipo delictivo, de amistades, de sociedades secretas, de clases, de gremios, oficios y profesiones, institucionales, de ONGs, cooperativas y organizaciones productivas, escuelas, partidos, y toda clase de grupos juveniles formales e informales".

Los jóvenes, en tanto que actores sociales, construyen y reconstruyen, entonces, sus propios territorios simbólicos, en los campos en que pueden negociar con sus mayores: en la socialidad horizontal con sus pares, en el tiempo libre que manejan o que padecen, tanto como oportunidad de desarrollo en clases medias y altas, como en tiempo de desempleo y frustración en clases populares. Y en ese nicho de producción del sentido, la propaganda y la industria cultural, tanto como las instituciones de la sociedad (estado, iglesias, partidos, sindicatos, organizaciones instituidas diversas), siguen bombardeando sus mensajes que son acogidos e internalizados, o aceptados y tolerados, o sencillamente rechazados, por los jóvenes en base a sus propias motivaciones e inclinaciones.

9.3.2. Estética juvenil: consumidora de industria audiovisual o gestora de cultura musical

La globalización, como fenómeno cultural no es independiente de la globalización como fenómeno de integración de los mercados, sobre todo por la preponderancia que adquiere, en las formas de producción de la sociedad de la información, la industria audiovisual que incluye la televisión y el cine, así como la industria de los aparatos audiovisuales e informáticos ligados a las redes multimediales e informacionales. La juventud mantiene una interacción privilegiada con estas nuevas industrias y medios, que por efecto de sus formatos se convierten ellos mismos también, en mensajes que van modificando los códigos y formatos de la cultura contemporánea.

En nuestro estudio hemos verificado que efectivamente la juventud secundaria, alejándose de la cultura de la lectura y del libro (aunque en menor medida para los jóvenes de estratos medios y altos), va siendo penetrada por las industrias electrónicas, incluyendo el computador y la red de internet, los equipos de radio y grabación y multimedia, los videograbadores, así como los clásicos flippers, y los nuevos videojuegos y juegos electrónicos de todo tipo. Todos ellos van conformando una cultura audiovisual que produce un 'mundo virtual', así como el espectáculo de la televisión – masiva hoy día – va generando un mundo de participación con inmersión masiva, emocional y poco reflexiva.

En cuanto al llamado ‘índice de interacción con medios audiovisuales’, los datos de nuestro estudio indican que un 56% de los jóvenes tiene una interacción frecuente con la televisión y con videos, o bien, con relativa frecuencia tocan instrumentos musicales o juegan en el computador. En tanto, un 44% de los jóvenes no mantiene una interacción frecuente con medios audiovisuales.

Hemos comprobado que del conjunto de variables condicionantes el capital social tiene incidencia en la interacción con los medios audiovisuales. Sea como factor explicativo o explicado, a mayor capital social mayor interacción con audiovisuales. En un caso, esos medios estimularían confianzas, redes y participación en organizaciones; en el otro, la mayor interacción en redes y organizaciones motivaría conductas tales como ver videos, tocar instrumentos musicales o jugar en el computador.

Se dice que la cultura audiovisual estaría originando una nueva forma de subjetividad, menos racional y más emotiva. Al constituirse sobre el espectáculo televisivo y ya no sobre la obra escrita (que generalmente es metafórica y/o reflexiva), se promueve una forma de participación psicoafectiva mediada por códigos miméticos y comunitarios, reduciendo al sujeto reflexivo al producir una realidad que no remite a una verdad definida como el texto escrito, sino a una realidad esfímera y flexible, móvil y cambiante como las escenas televisivas y el zapping, cuyas interpretaciones están sujetas a un juego de intersubjetividades. En resumen: la televisión crearía un telespectador conformista y poco crítico.

Nuestra investigación valida sólo parcialmente esta capacidad alienante de la televisión, dado que, si bien los jóvenes sin interacción con medios audiovisuales son los que mayormente manifiestan ninguna confianza hacia la televisión, y los jóvenes con interacción son los que tienden a manifestar mayor confianza, no todos éstos manifiestan mucha confianza, e incluso hay un porcentaje significativo que manifiesta ‘poca’ confianza hacia este medio. Otras investigaciones, así como nuestros grupos focales, nos indican que la crítica de los jóvenes hacia el medio televisivo puede ser tan aguda como la crítica hacia esferas de la realidad con las cuales ellos se sienten totalmente disconformes. Una de las críticas centrales dice relación con la artificialidad del mundo que crea la televisión.

Ahora bien si la interacción de la juventud secundaria es abundante, no sería extraño que sea en ese contexto que se van creando y recreando las diversas “estéticas” juveniles. En efecto, las distintas sensibilidades estéticas juveniles se conforman y generan en torno a los modernos medios e industrias culturales y sus tecnologías mediáticas e informáticas.

Tres son los tipos de estética que emergen del análisis del discurso juvenil por medio del uso de herramientas tipológicas como el análisis de cluster:

- un primer tipo que juega videos en la casa con frecuencia, a veces juega en el computador, juega en salones de videojuegos comerciales, intercambia disquettes y CD, juega juegos interactivos, ve televisión y, a veces, escucha música. Lo hemos calificado de estética “audiovisual y lúdica”, porque es el que tiene mucha interacción con medios electrónicos y videojuegos y televisión, y poca interacción con la música.

-el segundo tipo está orientado hacia la música. Escucha música frecuentemente, intercambia cassettes y CD frecuentemente, a veces toca instrumentos, escucha radio y ve televisión. Se trata de un tipo relativamente más creativo, sin ser necesariamente un compositor o intérprete. Está volcado al mundo del sentido auditivo más que del sentido visual.

- el último tipo es el de la ausencia de estética, en el sentido que venimos hablando. Es el que prácticamente no ve televisión ni escucha música, ni juega videojuegos, ni menos compone música. Tiene de hecho una 'estética pasiva'.

Los datos que podemos recordar aquí, indican que aproximadamente un tercio de los jóvenes entrevistados expresa una cultura 'lúdico-audiovisual', otro tercio una 'estética musical', y un 40% ausencia de estética.

Concluyendo, podemos afirmar que, en general en los jóvenes secundarios que inician el siglo XXI hay mayor presencia de la cultura audiovisual contemporánea que de la cultura letrada de la modernidad. Esta 'presencia' no es pasiva, sino interactiva para al menos un 60% de los entrevistados. Para estos últimos, no hay un simple consumismo de la industria audiovisual y/o musical. Si bien en la interacción de la juventud actual con la cultura audiovisual emergen estéticas juveniles diversas, ellas no enajenan a los jóvenes de sus propias opiniones. Recordemos que los jóvenes son, muchas veces, bastante críticos a los medios masivos y audiovisuales, tal como muestran también los grupos focales.

Ahora bien, es muy importante destacar que esta interacción con la cultura electrónica-audiovisual, en la cual reconocemos un vehículo de modernización y globalización, no se da de manera equitativa: hay segmentos juveniles secundarios de nuestras muestras que quedan excluidos de dicha interacción, debilitando su inserción futura en el mundo globalizado que inicia el siglo XXI.

9.3.4. Segmentos juveniles incluidos y excluidos de la globalización

Hemos hallado que un 40% aproximado de los jóvenes entrevistados no presentan una interacción frecuente con la cultura audiovisual informatizada actual. Ellos son preponderantemente mujeres, de colegios de clase baja, con bajo capital cultural y bajo capital social. En el resto de los jóvenes es posible distinguir las dos corrientes que hemos ya mencionado: 'lúdico-audiovisual' y 'creativo-musical', siendo esta última la que tiene mejores probabilidades de interactuar de manera autónoma y creativa en la cultura global que emerge.

En este sentido los datos de nuestro estudio son concluyentes: hay en la juventud secundaria analizada una gran división social y cultural; hay una juventud privilegiada y una juventud excluida, desde el punto de vista de su acceso a la cultura globalizada y, dadas las actuales estructuras de oportunidades, las probabilidades de reducir esta división son mínimas.

Estos datos acerca de la juventud excluida de la globalización deben ser complementados con aquellos que hemos recogido en relación al discurso y las prácticas de los jóvenes excluidos socioeconómicamente, y las secuelas de su precariedad en la generación de las sub-culturas del alcohol y de las drogas.

La subcultura del 'reviente' en el alcohol y las drogas parece ser causa y consecuencia de situaciones de crisis familiar; en todo caso la falta de apoyo psicoafectivo va de la mano con la búsqueda de refugio en las pandillas de la esquina y también en los videojuegos. Precisamente aquí coinciden la amenaza de exclusión social y laboral, con la efectiva situación de precariedad y crisis familiar, producto muchas veces de la miseria y pobreza, y la existencia de posiciones sociales con menor capital cultural y social.

Recordemos que existe lo que hemos llamado una asociatividad oscura o negativa, que es aquella en la cual se dan mayores conflictos intrafamiliares, con actitudes agresivas de hijos y padres, asociadas a la declaración de consumo de alcohol y drogas por parte del joven.

Pero lo más interesante es que también ello estaba asociado al encuentro con sus pares en la ‘calle’ y en sitios eriazos, y lugares de flippers o videojuegos, generalmente en sectores urbanos de clase media-baja y sectores poblacionales populares. Según los cruces de variables, estas situaciones tienden a producirse en hogares de jóvenes de condición social más baja, de colegios de clase baja, con menores niveles de ingreso y menor capital cultural y social. Recordemos también que en este caso se trata de una proporción de nuestra muestra que, pese a tener condiciones materiales y psicosociales de vida menos favorables, mantiene un grado de inserción social formal por medio del sistema educativo.

9.3.5. Sentido del trabajo

En la sociedad actual, el mundo laboral se está transformando radicalmente en tanto desaparecen los puestos fijos y estables en el tiempo y se avanza hacia una estructura laboral cada vez más dinámica y flexible. La importancia de la educación y del conocimiento en los procesos de trabajo hacen que haya una mayor exigencia de capacitación laboral, pero al mismo tiempo la masificación de la educación tiende a devaluar los crecientes niveles de acreditación educativa.

En consecuencia, el mundo del mercado laboral se torna más competitivo, más especializado, diversificado y exigente, pero a la vez introduce una dinámica de mayor precariedad y segmentación y de mayor exclusión laboral, lo que resulta particularmente grave en el caso juvenil, dado que la desigual oferta de oportunidades lo afecta, relegándolo a mayores tasas de desempleo y de empleos precarios e inestables.

En Chile, como hemos visto, la realidad del desempleo juvenil afecta principalmente a los sectores de más bajos recursos, a mujeres y especialmente a la población de 15 a 19 años. Este desempleo juvenil, dos o tres veces mayor que la media, se ve agravado en períodos de crisis como la experimentada desde fines de 1998. Pero, más allá de las coyunturas, la tendencia de más larga duración parece ser a que la tasa de desempleo estructural de la juventud descienda y en cambio se incrementa la tendencia a la precarización de las condiciones de trabajo juvenil. Por lo mismo, hacia fines de los 90 y en los inicios de la década del 2000, el tema social en la juventud se está desplazando desde el desempleo a mejorar la posición en un mercado de trabajo.

De ahí que, para los jóvenes entrevistados, el tema de la seguridad laboral futura es clave. Hay una mayoría que frente a la pregunta ¿cómo te sientes frente al mundo del trabajo? lo visualiza con adjetivos como optimista, no discriminado, con oportunidades.

Sobre la base de esta visión global más o menos favorable, hay diferentes miradas que hemos podido agrupar tipológicamente en torno a dos grandes tipos de visión juvenil sobre el mundo del trabajo: los que ven el mundo laboral futuro con mayor seguridad y los que perciben en esa proyección un ámbito de incertidumbre y riesgo.

Las mujeres tienden a ver su futuro laboral más incierto e inseguro que los hombres. A su vez, el

nivel de ingreso familiar, el tipo de colegio, y el capital cultural y social parecen ser factores asociados a la visión juvenil del mundo laboral futuro: a menor capital cultural mayor incertidumbre laboral, igual cosa sucede con el capital social. Inversamente, a mayor capital social y cultural mayor certidumbre laboral futura.

El mundo laboral ideal de los jóvenes, dice relación con la búsqueda de empleos de mejor calidad y estabilidad que los que actualmente se ofrecen. El discurso juvenil rechaza, implícitamente, empleos precarios, de baja calidad humana, empleos rutinarios, o burocratizados, o bien sometidos a condiciones de trabajo muy exigentes, con bajos sueldos, o un trato indigno. Pero una clave central del ideal laboral dice relación con la eliminación de las conductas sistemáticas de la discriminación y con la búsqueda de ocupaciones laborales que posibiliten un desarrollo personal.

Entre las principales metas juveniles se cuentan: una educación formal que debe preparar para el mundo laboral; la eliminación de las discriminaciones por apariencia física, barrio, sexo y edad, en ese orden de relevancia; y la obtención de trabajos que posibiliten el desarrollo de las capacidades y de la persona.

Podemos concluir este punto constatando que para los jóvenes entrevistados hay, en general, un sentido ético de la responsabilidad y del esfuerzo y una noción positiva del trabajo como poderoso medio para el desarrollo personal y para una adecuada participación en la sociedad.

9.4. SOBRE JUVENTUD Y SOCIEDAD

9.4.1. Juventudes de cara a la globalización: entre el pragmatismo, las relaciones primarias y la religión

Es sabido que uno de los vectores de la cultura moderna que acompaña a la tecnología industrial es la racionalidad instrumental. El empleo de códigos pragmáticos en las prácticas cotidianas es un resultado consecuente del imperio de esa racionalidad en todas las esferas de la vida social. Sin embargo, con el cambio cultural que significa la sociedad de la información, el imperio de los códigos audiovisuales y de la nueva 'realidad virtual', influye en la vida cotidiana y social, rellenándola de nuevas significaciones simbólicas y posibilitando una revalorización de relaciones interpersonales y comunitarias, haciendo que los códigos del pragmatismo impersonal sean acotados a realidades específicas de la vida cotidiana.

Paralelamente, una de las consecuencias más relevantes de la modernidad avanzada es que, junto con la crisis del paradigma racionalista, se introduce todo un clima de incertidumbre y riesgos en diversos espacios, desde el incremento de las guerras locales, hasta la violencia delictual y el narcotráfico y sus efectos desestabilizadores sobre gobiernos y sociedades.

En la vida cotidiana de la sociedad avanzada - y en tanto ella se reproduce en las sociedades en vías de desarrollo como la chilena, también en éstas - el ámbito de incertidumbres crece proporcionalmente al incremento de las amenazas de un mundo menos regulado que hace algunas décadas atrás. Frente a las amenazas y riesgos de la modernidad global, se reivindican espacios de significación, identidad y valores tradicionales y locales. Es en este marco que podemos comprender el caso de las culturas juveniles secundarias en Chile, cuando percibimos que ellas se aferran a las relaciones interpersonales, a los lazos familiares y comunitarios, y que revalorizan, a contracorriente del pragmatismo secularizante, las creencias y prácticas religiosas.

En primer lugar, podemos afirmar que la característica de las redes juveniles en cuarto medio es que ellas se basan en lazos fuertes, homogéneos e intensos; los jóvenes privilegian relaciones primarias, sus amistades (incluyendo pololos y pololas) y sus familias. Sólo un 12% de ellos recurre a personas que están más allá del círculo inmediato de amigos y familia.

Al contrario de lo que se podría pensar, los jóvenes consideran a sus familias como un referente central en sus vidas. Ellos han actuado de acuerdo con sus familias y han evitado conflictos intergeneracionales. En ese sentido la identidad juvenil no se estructura en negativo, contra la identidad familiar, sino en positivo a partir de ella.

Distinto es el caso de la proyección a futuro; sólo alrededor de un cuarto de los jóvenes proyectan sus metas en la construcción futura de una familia. Este ideal está muy por debajo de las otras metas relativas al desarrollo personal y al desarrollo profesional. Pero lo uno no invalida lo otro: que no agoten sus proyecciones en la construcción de un matrimonio y en tener y criar hijos, no quiere decir que no valoren en sus vidas actuales y futuras el espacio del afecto paterno, materno y fraternal.

Recordemos que en el campo semántico 'familia' las frecuencias indicaban que el joven se sentía mayoritariamente (79%) 'respetado', 'sin miedo', 'tomado en cuenta', 'amado' y 'apoyado'. En tanto sólo un 21% de jóvenes de ambos sexos se siente incomprendido e inseguro en la familia. Entre ellos, son los hombres los que tienden a sentirse más seguros y las mujeres relativamente más

incomprendidas en sus familias. La frecuencia de los incomprendidos, solos o reprimidos se incrementa con el menor nivel de ingresos y en colegios de clase baja.

Fue señalado, sin embargo, que los jóvenes reclaman tiempo para compartir y comunicarse al interior de la familia. A ello se añaden problemas de hacinamiento y de dinero en hogares de menores recursos.

En general, si bien la familia es un espacio valorado por la inmensa mayoría de los jóvenes no es la misma experiencia de familia la que se comparte entre los entrevistados. La familia de los hogares de clases media y alta constituye, de acuerdo a los datos de nuestro estudio, una protección social de primer orden. Los hogares de familias de escasos recursos, atravesados por la miseria, la inestabilidad, la crisis y la amenaza de condiciones medioambientales deterioradas, ofrecen un espacio de seguridad debilitado y en ocasiones inexistente y/o contraproducente para el joven.

A su vez, un nivel de conflictividad mayor tiende a verificarse en los hogares de los jóvenes con menores ingresos, de colegios de clase baja, con menor capital cultural y social. En estas familias el joven se siente más inseguro: allí se derrumba el sustento y refugio que el joven tiene para enfrentar las duras condiciones de la competitividad y de la exclusión en el medio social.

Pero junto con la familia, están los amigos. Cuando consultamos sobre las actividades que realizan con sus amigos cuando se juntan, fueron comunes respuestas como apoyarse mutuamente y conversar asuntos personales. También mencionaron otras actividades con un fuerte contenido psicoafectivo, como ir a fiestas y bailar.

Esta importancia de la familia y las amistades como medio de sociabilidad y socialización, y por ende de integración social, debe ser analizada a la luz de otros datos relativos a la valoración de los lazos de solidaridad.

Es claro que el sentimiento de solidaridad es generalizado en la autoidentificación de los jóvenes (57% se siente muy solidario en la muestra de Santiago y 33% algo solidario; 58% se siente muy solidario en la muestra de Concepción y 29% algo solidario). En cambio, el sentimiento de ser individualistas es mucho menor (12% muy individualista y 23% algo individualista en Santiago; 10% muy individualista y 16% algo individualista en Concepción).

La importancia del ámbito de relaciones interpersonales resulta entonces decisiva a la hora de analizar y comprender la perspectiva de los jóvenes con respecto al mundo público. Lo público está claramente en un segundo plano, mucho más lo directamente político. Lo privado, por su parte, no excluye sino que integra las redes de solidaridad primarias y adquiere así una fuerte tonalidad comunitaria.

Todo parece indicar que estamos ante un segmento de juventud para la cual lo que importa es la reivindicación de las relaciones de tipo primario ante una cultura del consumo audiovisual e informático cada vez más tecnificada y despersonalizada. De esta manera podrían explicarse muchas de las orientaciones que hemos observado a lo largo de este trabajo.

Es decir, orientación y preocupación hacia el mundo privado donde resulta central la búsqueda del desarrollo personal pero afianzando la red de relaciones primarias, que son claves en la reconstrucción de un tejido comunitario básico, en el marco de las nuevas condiciones y contradicciones del mundo moderno.

La importancia concedida a las creencias y prácticas religiosas en el marco de las culturas juveniles, puede interpretarse como reflejo de una macrotendencia que privilegia los lazos primarios y solidarios: la religión es una fuerza de cohesión social que también teje lazos morales de solidaridad, éstos contrarrestan las fuerzas despersonalizadoras de la sociedad globalizante. Además, en este campo, nuestro estudio nos permite percibir en las adhesiones religiosas de los jóvenes secundarios, un distanciamiento de las expresiones dogmáticas e institucionales de la religión y la búsqueda de formas más libres de adhesión a experiencias diversas de lo trascendente.

Si la religión es un campo de socialización, de construcción de identidad y de arraigo simbólico, es también una instancia mediadora dentro de la sociedad civil y, por tanto, un factor de integración sociocultural. Teóricamente, se estima que a niveles crecientes de integración a las representaciones simbólico-religiosas, como a las prácticas religioso-eclesiales, sobre todo de tipo oficial, se obtienen niveles crecientes de adhesión al ámbito público y niveles creciente de integración cívica.

Sin embargo, como hemos observado, en el caso de los jóvenes estudiados en Santiago y Concepción, si bien hay a lo menos un tercio de ellos que adhieren con más o menos vigor y frecuencia a las ideas y prácticas religiosas oficiales, es grande el número de ‘disidentes religiosos’ como hemos observado a propósito de los que se declaran ‘católicos a mi manera’ o ‘creyentes sin religión’. A su vez, entre los entrevistados no se produce una receptividad significativa de las nuevas corrientes espirituales que acompañan los procesos de globalización de la cultura y de la religión (las prácticas tipo New Age y neosincréticas alcanzan un porcentaje muy bajo de estudiantes).

En este contexto, es significativo que sean los sectores de estratos más bajos los que registren niveles crecientes de religiosidad. Ello podría explicarse porque la religión permitiría cierta integración a un sistema de creencias y prácticas - que a su vez posibilita la incorporación a un sistema simbólico societal - y evita la marginalidad y los procesos de desintegración. Es muy relevante el hecho de que las actividades religiosas posibiliten la participación juvenil y desencadenen procesos de maduración personal y asunción de responsabilidades socioafectivas y cívicas, precisamente en ese segmento de jóvenes que están en condiciones más precarias, desde el punto de vista de su capital cultural, sus recursos socioeconómicos, y el acceso a las oportunidades que les ofrece la estructura social.

En cuanto a los sectores juveniles estudiantiles de estratos medios y , sobre todo, altos, el factor religioso es relevante, sobretodo para los que se declaran católicos, dado que sabemos que esta confesión tiene correlación con un importante nivel de práctica y por consiguiente de integración y participación en las instancias socializantes de la Iglesia. En ciertos sectores medios y medio altos es dónde se obtuvo el mayor porcentaje relativo de ‘disidentes’ y no practicantes. Quizás allí opera un patrón cultural personalizante que busca la autonomización de la autoridad, incluyendo la autoridad religiosa.

Esta búsqueda de autonomización dice relación con la importancia concedida tanto a lo que se declara como ‘desarrollo personal’, así como a las visiones sobre el país según las cuales hay todavía rasgos autoritarios, se demanda una mayor libertad de expresión y se anhela menor censura.

9.4.2. Una juventud crecientemente asociativa y no politizada: ¿nuevos ciudadanos?

En el conjunto de información recopilada por esta investigación, se confirma la tan mencionada despolitización de la juventud, que se iniciara en la década de los 80 y se acentuara progresivamente durante la década de los 90. Se trata de un proceso de pérdida de interés en la política, y de acentuación de la desconfianza hacia las formas de representación y ejercicio de la política partidista. Sin embargo, no estamos ante una deslegitimación sustantiva mayoritaria del sistema democrático como tal (62% aprueba este sistema), aún cuando para un sector no despreciable éste se encuentra totalmente desacreditado (9% prefiere un sistema antidemocrático y 27% se abstiene de mencionar algún sistema para gobernar el país). En este sentido, la despolitización tiene más que ver con desideologización y con pérdida de legitimidad de los estilos de hacer política, de las formas del juego político y sus actores, y no tanto con las reglas de dicho juego.

Esta falta de credibilidad hacia el quehacer político dice relación con una demanda por realizaciones prácticas y por la inquietud acerca de temas muy contingentes y particulares como el consumismo, las desigualdades, la contaminación, la injusticia, la censura, la falta de oportunidades para estudios superiores y la percepción de que la política tal como funciona no alcanza a satisfacer estas expectativas.

Pero esta actitud parece coexistir con otras preocupaciones por el ámbito público y que no necesariamente se expresan directamente en el campo político; se trata de la adhesión a nuevos actores y a nuevas formas de acción colectiva. Ya estudios realizados acerca de la juventud francesa en la década de los 80, habían constatado la búsqueda del ejercicio de una nueva ciudadanía. Se observaba que los jóvenes franceses no aceptaban más ser calificados en el eje izquierda-derecha y al mismo tiempo se interesaban mucho más que los adultos por participar en asociaciones contra el racismo, por la ecología y la paz, o en movimientos de consumidores (Percheron, 1987).

“Más que ‘apolíticos’ o ‘apáticos’ ellos bien merecen ser considerados ‘Nuevos Ciudadanos’, que expresan por vías no tradicionales sus preocupaciones y deseos de participar en la vida colectiva”. Esta afirmación de principios de los noventa puede ser refrendada hoy en base a los estudios disponibles hacia finales de la década. Pero con la salvedad de que estamos ante una juventud estudiantil para la cual el ámbito de preocupación por lo público parece haberse reducido en beneficio del ámbito personal.

El conjunto de datos que hemos entregado nos lleva a concluir provisionalmente acerca de la inconveniencia del uso del término ‘apatía política’ para el caso de los jóvenes estudiados. En realidad, no hemos encontrado rasgos de una verdadera ‘apatía’ cívica, en el sentido de que los jóvenes se abstengan de considerar temas de interés público y/o voluntariamente se abstengan de participar en diversas instancias y asociaciones de la sociedad civil. Las motivaciones hacia temáticas colectivas no parecen estar ausentes, pero es necesario reconocer que en cuanto al sistema político representativo hay diversos niveles de disidencia, que van desde adhesión con algunas críticas, hasta actitudes francamente antidemocráticas (autoritarias, monarquistas, anarquistas), pasando por un fuerte inconformismo con un sistema que no cumple los cometidos que él mismo se plantea por su definición democrática.

En otras palabras, los jóvenes no son apáticos, de hecho un 50% participa en grupos y asociaciones formales e informales, pero ciertamente no participan en agrupaciones políticas; sólo un 2% de los entrevistados tiene como meta ‘comprometerse políticamente’.

De hecho, las menciones al ‘no estoy ni ahí con la política’ (63% aproximado de las muestras) constituye mucho más una forma de disidencia más o menos activa o resistente a un sistema político e incluso social que tiende a ser insatisfactorio desde el punto de vista de los anhelos de inserción, participación y convivencia democrática que tienen los jóvenes.

En cuanto a las principales orientaciones asociativas hemos visto que existen cuatro tipos principales: el primer tipo agrupa a los jóvenes que participan activamente en clubes y organizaciones deportivas; el segundo tipo participa en organizaciones vinculadas con alguna iglesia, pero también lo hace en organizaciones de ayuda social y grupos de estudio; el tercero lo hace en organizaciones estudiantiles y grupos de estudios. Finalmente, están los que sólo se agrupan informalmente para divertirse o bien los que no manifiestan participación alguna en grupos de ningún tipo. Es decir, en este último grupo se ubican los que tienen una vida asociativa menos intensa y/o muy débil.

Desde el punto de vista sociocultural, en los hogares de mejores recursos, con mejor nivel de ingresos, colegios de clase alta y alto capital social y cultural, se manifiesta con más intensidad la vida asociativa de tipo deportiva. Una tendencia inversa se observa en actividades de diversión (tipo ‘carreteo’) o ninguna asociatividad. Se trata de una suerte de uso del tiempo vacío de los jóvenes de hogares modestos.

La asociatividad religiosa es la más nítida en cuanto a su expresión orgánica: la adhesión a una determinada iglesia no sólo tiene que ver con la religión, sino también con toda una ética social que se ve reflejada en una cierta disciplina de estudio y de entrega a los demás. En el grupo estudiantil encontramos a jóvenes de colegios de clase baja, pero de nivel de ingresos medios y medio alto, con capital cultural más bien bajo, pero alto capital social. Hemos dicho que ello podría reflejar jóvenes de hogares con voluntad de ascenso y superación.

En ese otros 50% de jóvenes que sólo se agrupa con amigos para carretear, logramos percibir una dinámica muy importante a la hora del análisis de políticas públicas. La inmensa mayoría de los jóvenes vive una vida asociativa, por más que ésta se vea reducida a simples grupos informales de referencia unidos por vínculos de amistad. Sólo un 7 a 8% no participa en algún tipo de forma asociativa. La asociatividad juvenil es, pues, una nota característica que tiene enormes potencialidades.

En un registro diferente hay que analizar la actitud ‘apolítica’, es decir, aquellos jóvenes que se resisten a tener opiniones y opciones políticas, independientemente de si legitiman o no el sistema político y democrático. Si bien hemos visto que un número importante de jóvenes declara su distancia del mundo político (62%) otro indicador resulta ser no tan desfavorable a la interacción juvenil con la política: es el índice sobre apoliticismo y sus resultados.

Recordemos que un 33,5% de los jóvenes de Santiago y Concepción revelan muestras de ‘apoliticismo’ y 66,5% de ausencia de ‘apoliticismo’. Por ausencia de apoliticismo entendemos la presencia simultánea de valoración de la utilidad de la política y la existencia de opinión política. Por apoliticismo entendemos ausencia de opinión política y negación de la utilidad de la actividad política.

Como hemos observado, salvo la variable sexo, las variables ligadas a posiciones socioestructurales están asociadas significativamente con el apoliticismo. A menor ingreso, en colegios de clase baja, con menor capital cultural y también con menor capital social, hay mayor tendencia a posturas

‘apolíticas’.

Esto significa que, si bien hay un gran número de jóvenes cuya vida asociativa es muy activa, y manifiestan un claro compromiso social y cívico, hay otro segmento para el cual no sólo hay menor asociatividad, sino también menor interés por la política y por la legitimidad de sus finalidades. Como en otras ocasiones, la variable clase social – y sus indicadores asociados como tipo de colegio, ingreso, capital cultural – resulta aquí decisiva: a menor condición socioeconómica y cultural mayor apoliticismo. Los que son privilegiados se sienten involucrados en el sistema político (para conservarlo o cambiarlo); los que son o se sienten excluidos lo miran desde afuera: consideran que la inutilidad de la política es un hecho cierto, por cuanto ellos nunca tendrán acceso a ella y ella nunca realizará acciones en beneficio de ellos.

Es en estos grupos postergados que se verifica con mayor frecuencia también la asociatividad negativa. Aquí estaríamos en presencia de los nuevos anti-ciudadanos. Sólo para este sector de jóvenes cabría hablar de ‘apatía o, mejor dicho, de ‘huelga cívica y política’. En gran medida, dado que el sistema los excluye, ellos se autoexcluyen del sistema cívico y político.

9.4.3. El sentido público post-político e inconformismo

Si para una mayoría la política tiene sentido y es legítima, por más reparos que le hagan, para cerca de un tercio ésta es inútil y no tiene mayor sentido elaborar una propia opinión política. ¿Significa que el apoliticismo juvenil va acompañado de un marcado acento individualista que encierra a los jóvenes en el mundo privado? Para aproximarnos a una respuesta necesitamos analizar con mayor detalle el verdadero sentido de lo público para estos jóvenes secundarios.

Hemos dicho que en los entrevistados, tanto en los focus groups como en el cuestionario cerrado, existe un sentido social que se expresa, en primera instancia, en la elevada función que cumple en la vida cotidiana del joven la red de relaciones primarias, incluyendo la familia y los amigos. En segundo término, recordemos que la solidaridad es un elemento central de la autodefinición como joven (85 a 90% aproximadamente) mayor por cierto que el individualismo (30% aproximadamente). Finalmente, alrededor de un 70% de los jóvenes se declara muy preocupado o algo preocupado por los problemas sociales.

Sin embargo, el centro de gravitación de las proyecciones hacia futuro de los jóvenes no dice relación con el ámbito público sino con el ámbito privado del ‘desarrollo personal’.

Es claro que los jóvenes secundarios de hoy ni se dejan llevar por el espíritu de ‘militancia’ que motivaba a los jóvenes de los ‘60 e inicios de los ‘70, ni se sienten motivados por el compromiso político. Se contrargumentará aludiendo a las movilizaciones estudiantiles que de vez en cuando remecen las instituciones educacionales. No obstante, ellas podrían explicarse por motivaciones que están precisamente ligadas a las aspiraciones al desarrollo personal y profesional, que se ven cohartadas por problemas de crédito universitario por ejemplo, más que por motivos político-ideológicos, que sólo movilizan a una pequeña cúpula de dirigentes.

Con todo, el patrón cultural que parece emerger es de una creciente cultura personalista, pero a diferencia del individualismo liberal, propio de la cultura pragmática y anglosajona, estamos ante una cultura juvenil latina, con acentos comunitarios, para la cual la búsqueda de libertad se hace en y por medio de las relaciones interpersonales de tipo afectivas: la familia y las amistades son

factores claves en los ámbitos de interacción y socialización de estos jóvenes secundarios. Tampoco se buscaría la libertad personal al margen de la sociedad ni contra ella.

Una de las quejas – implícitamente expresadas por el discurso juvenil – en relación al sistema político, es que éste no toma en consideración a los jóvenes; es decir, que no considera las aspiraciones diversas al desarrollo personal, imponiendo de manera autoritaria una determinada forma de ver las cosas. La visión que los jóvenes parecen tener del ámbito público pasa por el prisma de su propia visión de lo privado, y a éste no lo ven comprometido con un ethos individualista ni consumista, sino con un proyecto de desarrollo personal y profesional. Pero ¿hasta qué punto este proyecto de desarrollo personal efectivamente toma en consideración el bien común?

Aquí es dónde debemos volver a definir lo que entendemos por ‘preocupación por el bien común’, ya que éste no puede ser entendido como sinónimo de conciencia y motivación política partidista. Entendemos por preocupación por el bien común aquella que se centra en los temas públicos que dicen relación con cuestiones esenciales a la vida y convivencia ciudadana, pacífica y democrática en el país. En este sentido, en la juventud hay una clara preocupación por el bien común, reflejada, entre otras actitudes, por una mayoría que legitima el sistema democrático. Hemos visto cómo aparecen cuatro actitudes posibles en relación al sistema democrático, a saber:

- a) la actitud de adhesión y apoyo a los principios democráticos y al sistema institucional, independientemente de las posturas que se adopten en el espectro político o en la declaración de independencia;
- b) la actitud de distanciamiento del sistema político que podemos caracterizar, más propiamente como el apoliticismo o la ‘apatía’ política y que refleja una voluntad abstencionista y pasiva;
- c) la actitud de quienes, adhiriendo al sistema democrático, manifiestan niveles más o menos evolucionados de disconformidad y sentimientos de malestar respecto al funcionamiento de dicho sistema; y
- d) la actitud de la disidencia radical que tiende a romper con las bases del sistema y lo cuestiona de raíz, no sólo en términos político partidistas sino también en términos socioculturales. Esta actitud provendría de verdaderas contraculturas juveniles.

La última actitud está presente en términos marginales en el discurso juvenil analizado, mientras que las tres primeras no alcanzan a poner en cuestión las bases de legitimidad del sistema, aún cuando algunas de ellas podrían, en ciertas circunstancias y coyunturas críticas, con un inteligente liderazgo, ser movilizadas en ese sentido.

Si hubiera que caracterizar la mirada distante y crítica que tienen los jóvenes en una perspectiva comprensiva, mirando ‘desde’ los jóvenes, se podría afirmar que hay en muchas de sus expresiones una tendencia al ‘inconformismo’ con la sociedad en que viven. No se trata de ‘rebeldía’, o de actitudes ‘desviadas’ sino de la manifestación de un malestar frente a la sociedad.

Ese malestar no se encausa por medio de movimientos sociales, o de actitudes generalizadas de ‘reviente’ en el consumismo o el hedonismo o ‘desviadas’ (delincuencia o drogadicción). En la juventud secundaria analizada la expresión en sub-culturas rebeldes no alcanza más allá del 10 al 12%. Sólo un 4,8% declara que está francamente ‘ni ahí’ y un 5,7% dice que se siente totalmente ‘fuera del sistema’, pero más bien como reflejo de una percepción de exclusión y/o automarginación que como una actitud de rebeldía.

Todo indica, por lo demás que estamos ante una juventud que manifiesta un grado de ‘disidencia’ política en lo que respecta al sistema eleccionario; sólo un 40% declara su intención de inscribirse en los registros electorales.

Sin embargo, de acuerdo a los datos de nuestro estudio, los jóvenes del cuarto medio 1999 que tienen menor edad se inclinan en mayor medida que los que tienen más edad por la inscripción en los registros electorales, revirtiendo así la tendencia observada a nivel nacional (Encuesta Nacional de Juventud 1997) que indicaba que con la edad había mayor inclinación a la inscripción.

En cuanto a las razones esgrimidas para inscribirse, resaltan la referencia a la voluntad de participación y al ejercicio de los derechos ciudadanos. En cuanto a las razones para no inscribirse, destacan el nulo interés en la política y la falta de credibilidad de ésta. Si la política cambiase y ‘cumpliera’ sus promesas, ello motivaría la inscripción.

El cuestionamiento a la política tiene bastante de demanda ética por transparencia y rectitud, pero ello no quiere decir que la juventud del 2000 haya retornado a los ideales y utopías políticas de antaño. Los jóvenes están mucho más centrados en objetivos más prácticos como aprender a ganarse la vida y decidir qué hacer en ella, más que a ‘vivir grandes ideales’ o ‘pasarla bien’ (Isla, 1998).

Sin embargo, el tema de la ‘ciudadanía’ involucrado aquí es más profundo que la simple disidencia electoral. En el actual sistema democrático, en el marco de la cultura dominada por la industria de los medios de comunicación, la política se vuelve un ‘espectáculo’. Ello sumado a su especialización y pragmatización, la vuelve lejana a los simples ciudadanos que tienden a transformarse en meros espectadores. Además, los jóvenes perciben un conjunto de insuficiencias en cuanto al ejercicio de las libertades y a la calidad de la representación del sistema político.

Nuestra hipótesis interpretativa ha sido que la disidencia del sistema electoral no puede tomarse como signo generalizado de una disidencia total en ruptura con el sistema, sino mucho más como una forma de manifestación de un inconformismo cívico y sociopolítico. Tal como es posible observar, el discurso juvenil mayoritario tiende a manifestar su inconformismo, pero sobre la base de una posición personal ‘integrada al sistema’.

Como vimos en capítulos anteriores, los jóvenes ven a Chile consumista, carente de igualdad de oportunidades y de libertad de expresión, y clasista. También dicen que hay burocratismo, injusticias y que el modelo de desarrollo no significa que Chile sea un jaguar. Este inconformismo generalizado del 70% de los jóvenes secundarios entrevistados se proyecta hacia el futuro, pero lo hace con un matiz más optimista. Esperan que Chile será un poco más moderno, igualitario y libre, pero no que sea menos violento.

A pesar de las críticas y el malestar, los jóvenes no se sienten fuera del sistema; el sujeto se concibe a sí mismo como integrado a la sociedad, con valores personales, incluso siendo respetuoso, responsable, racional, aterrizado y preocupado de los problemas sociales.

A esta mayoría de jóvenes que se sienten integrados pero que miran críticamente al país, se le oponen sub-culturas juveniles rebeldes, que en códigos culturales (con connotaciones políticas) expresan su oposición y ruptura con la cultura y el sistema político oficial. Hemos dicho que los grupos trash, dark, punk, revolucionarios o skin head, en su totalidad no se elevan por sobre el 12% de adherentes.

El que no haya una mayoría de jóvenes contra el sistema, no se traduce en adhesiones automáticas y explícitas a la democracia como sistema político. Un 38% de los jóvenes encuestados no escogió al sistema democrático como el ‘sistema político que prefieren para gobernar Chile’.

A diferencia de lo que sucede con la opción por una corriente contracultural que no parece estar ligada directamente a variables de tipo estructural como estrato social, tipo de colegio, o capital cultural, la opción democrática o no democrática está ligada a ese tipo de variables. Los hombres tienden a tener una opción más democrática que las mujeres. Las jóvenes o los jóvenes de hogares de menores ingresos tienden a optar por opciones no democráticas, pero no necesariamente por el autoritarismo. Igual cosa sucede con el tipo de colegio. El capital social y el cultural parecen estar relacionados con las opciones democráticas y negativamente con las opciones no democráticas.

Obviamente, estamos aquí frente a una minoría nada despreciable cuyos motivos para optar por alternativas al sistema democrático están vinculados – directa o indirectamente – a su posición de excluidos en el sistema social, desde la cual ya no esperan nada del sistema socio-político que rige en el país. La consecuencia lógica de optar por sistemas contrarios a la democracia, o sencillamente por ningún sistema, es la voluntad de cambio, de búsqueda de alternativas, o sencillamente de distanciamiento rebelde frente al sistema que los excluye y segrega. Es un tercio de los jóvenes, minoría disponible que, en coyunturas de crisis, puede ser potencialmente movilizadada para proyectos y liderazgos antidemocráticos.

La deslegitimación de la política representativa tiene que ver principalmente con la falta de participación. Del 62% de jóvenes que dice que no está ‘ni ahí’ con la política, sólo una proporción cercana al 38% efectivamente opta por ‘ningún sistema’ o por uno no democrático para gobernar al país.

En concordancia a la baja intención por la inscripción electoral, el discurso juvenil es muy crítico de la política: un 87% considera que divide, un 84% que es corrupta y un 77% que se centra en el dinero y no en los problemas de las mayorías.

La política es vista como un campo de acción volcado a la satisfacción de la propia clase política y no hacia el bien común. Por ello sería fuente de prácticas deshonestas, no logrando finalmente la solución real de los problemas de la mayoría de la gente.

Sintéticamente podemos analizar las visiones de la política, como tendencias, en los siguientes términos:

- Hay, al menos, poco más de dos quintos aproximados de jóvenes que tienen una visión negativa de la política, la consideran una actividad desvirtuada, corrupta y excluyente y deslegitiman desde sus bases este quehacer en la vida de la sociedad. Son los que manifiestan antipatía por la política.
- Hay un tercio aproximado de jóvenes que critican a la política por haberse desvirtuado profundamente, pero siguen considerando la actividad política como necesaria para el funcionamiento del país. Son los inconformistas con la forma y el estilo de la política actual en el sistema político representativo chileno, para quienes ésta ha perdido su carácter democrático.
- Finalmente poco más de un quinto que tiene una visión simpática y positiva, legitima la actividad política, la considera una actividad democrática y tiene objeciones menores hacia ella.

Entre los ideales que el discurso juvenil proyecta hacia el campo político cabe destacar la mayor participación ciudadana, (de los jóvenes en primer lugar), y la demanda por una menor exclusión

por sexo y edad. Se trata de un reclamo por un mayor ejercicio democrático en el marco del sistema político. En una escala intermedia se solicita mayor intervención del gobierno y del Estado, y también acciones que hagan más transparente el quehacer político (presupuesto público en campañas electorales, debate abierto, valoración y consecuencia con la doctrina política).

Es en torno a los ideales de la sociedad chilena futura, - una forma de espejo en negativo de la sociedad existente - que podemos estudiar las verdaderas preocupaciones cívicas y las demandas implícitas. Se espera principalmente mayor respeto por la naturaleza, comunicación interpersonal y menor delincuencia. También más libertad y mayor participación de los jóvenes y de la ciudadanía. Al parecer, hay un conjunto de temáticas del ámbito público que también inquietan a los jóvenes. La preocupación por la defensa de los derechos del joven, y también porque la sociedad y los políticos escuchen las demandas juveniles, no es eclipsada por la preocupación de orden personal relativa al desarrollo personal y a sus espacios privados más inmediatos.

Como hemos dicho, la imagen predominante del modelo cultural que emerge, sin pretender generalizar, parece ser la de un sujeto joven volcado hacia su proyecto privado, pero integrado al sistema social. Hay alusiones importantes al ámbito de lo público, y mucho menor interés por el ámbito propiamente político, el cual se tiende a ver como una exterioridad. El conjunto de actividades en las cuales toma parte, ni siendo la política ni el compromiso con ningún movimiento social, dice relación precisamente con aquéllas que entorpecen el desarrollo de ese proyecto personal, pero sin desentenderse totalmente de una preocupación cívica por ámbitos claves de la vida ciudadana como son la ecología, la seguridad ciudadana, la educación y la capacitación, la participación de la sociedad civil, los derechos de los trabajadores, la no discriminación y la intervención del Estado, entre otras.

Lo que significa, en síntesis, que las actitudes apolíticas, que se generan en ambientes sociales de menor capital cultural, social y en hogares de menores recursos, así como en colegios menos favorecidos, estarían vinculadas en un alto porcentaje a visiones de la política, ya sea fuertemente inconformistas con el sistema político representativo o bien directamente antidemocráticas.

Desde el punto de vista de las exigencias y desafíos para las políticas públicas, lo que resulta ser determinante es que estamos hablando, por lo general, de la influencia de variables de tipo estructural, sobre las cuales la política pública sólo puede esperar incidir en el mediano y largo plazo.

Es decir, se confirma la primera parte de nuestra hipótesis inicial para este estudio: “estaríamos presenciando el tránsito de una intersubjetividad juvenil que se construye a partir de su identificación con el ámbito público, generalmente por la mediación de algún movimiento social, inscribiéndose en un determinado proyecto de construcción de la historia, hacia una juventud que ya no se inspira en grandes macrorrelatos, aún cuando continúa manifestando bajo formas diversas su inconformismo con la sociedad”. A lo cual podemos agregar con datos sólidos que no se confirma un vuelvo hacia un mundo privado de formas intimista o individualista, sino que dicho mundo privado se abre a la consideración de preocupaciones sociales donde el espacio de demandas cívicas y públicas es relevante.

La actitud cívica de los jóvenes parece tender hacia una postura que ‘seculariza’ la política y la relativiza, es positiva dado que cuestiona las deficiencias del sistema democrático y aspira a un perfeccionamiento de él. Sin embargo, es una postura que tiene un déficit de conciencia política democrática, por cuanto no apoya en la práctica el sistema representativo y por lo mismo no tiene

conciencia de la necesaria mediación partidista que requiere su propia voluntad política para plasmarse en actos soberanos.

Esta es una postura que tiene serios riesgos para la gobernabilidad democrática por cuanto a) se percibe claramente que el individualismo y su postura políticamente apática es una tentación a la vuelta de la esquina y b) hay un descontento que podría convertir a ciertos segmentos juveniles en masa de maniobras para ser manipulados por tentaciones populistas, autoritarias, o sencillamente subversivas de distinto signo (revolucionarias o fascistas) antidemocrático.

CAPÍTULO DIEZ: SUGERENCIAS PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

10.1. DE UNA DEMOCRACIA DE MASAS A UNA DEMOCRACIA MULTICULTURAL

Para concluir este trabajo o para iniciar otros, debemos recomendar la necesidad de enfocar a las juventudes bajo el paradigma del desarrollo humano y la participación. Las actuales políticas hacia la juventud no son del todo coherentes con los diagnósticos que desde hace una década vienen indicando la multidimensionalidad de la realidad juvenil.

Si, como se planteara ya en los años 60, la juventud puede entenderse como una moratoria social en espera o bien de incorporarse al mundo laboral (integrarse y ascender en la escala social) o bien de contribuir con novedad y cambio a la sociedad, entonces los dos grandes paradigmas de comprensión de la juventud son los de la movilidad y el de la movilización.

Desde la época de la revolución en libertad, se viene mirando a la juventud como una masa susceptible de ser movilizada políticamente alrededor del Estado para los grandes cambios que se pensaba necesitaba la sociedad chilena (Picó, 1994).

Durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970) las políticas hacia la juventud se centraron en el área de educación, que ayudaban en el proceso cambiante y flexible de la socialización de los jóvenes hacia la adultez. Las particularidades de la juventud no fueron objeto de política pública, pues en los años sesenta el segmento juventud se reconocía precariamente. Recién se comenzaba a trabajar con los jóvenes y en áreas muy definidas. Destacaba ya hacia la mitad de la década la movilización de los jóvenes en torno a los objetivos de la política de promoción popular; y los trabajos voluntarios marcaron toda una época.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), la juventud -en sentido estricto- no fue objeto de una política especial. En cambio, las políticas gubernamentales se centraron en el reconocimiento de su calidad de actores y conductores privilegiados de un proceso de cambios acelerados. Organismos como la Consejería Nacional de Desarrollo Social promovieron la movilización y organización de la población juvenil proletaria y poblacional. Se organizaron centros juveniles, centros culturales y centros deportivos, balnearios populares, campañas de salud y trabajos voluntarios.

En el área educacional se intentó ampliar la cobertura de la educación formal con el fin de evitar las exclusiones por razones socioeconómicas. Medidas concretas en esta línea fueron un notable incremento de las matrículas estudiantiles, el plan de construcciones escolares, la ampliación de los servicios de la JUNAEB y campañas de alfabetización.

En el plano del referente institucional formal, la Secretaría General de Juventud se constituyó en una entidad orientada hacia la concientización de los jóvenes.

El Régimen Militar (1973-1990) modificó radicalmente al Estado, reprimió a la sociedad civil y destruyó los movimientos sociales y con ellos a los juveniles. Con sus políticas neoliberales se reestructuró la economía y se redefinió el cuadro de los actores sociales. Se introdujeron reformas

en todo el sistema educacional y con ello el movimiento estudiantil se vio profundamente afectado, por una política primero represiva, luego de control vertical y en seguida de cooptación. Sin embargo, el régimen en su fase fundacional intentó generar sus propios movimientos juveniles con un sesgo corporativistas y funcional al proyecto de reforzamiento del poder nacional. La Secretaría Nacional de la Juventud se definió como un organismo de expresión juvenil, que buscaba la unión de los jóvenes en la tarea de forjar un futuro próspero para la patria y su gente.

Sus acciones se centraron en la conformación de un movimiento cívico-militar de apoyo al régimen. Los jóvenes actuarían como eje articulador de la política, en un rol semejante al que tuvieron en el gobierno de Allende. En una segunda fase buscó convocar a la mayor cantidad de jóvenes despolitizados, con el fin de movilizar a grupos juveniles en torno a actos gubernamentales. Actuó como entidad formativa de líderes gremiales y políticos. Este proceso tuvo hitos dignos de mención como la Declaración de Chacarillas (1977) y la Directiva presidencial sobre la Juventud (1979).

La experiencia de la SNJ estuvo fuertemente marcada por su intención movilizadora eminentemente política y funcional al régimen militar, pero fracasó en su intento. Vino la crisis a inicios de los 80 y luego las protestas y la movilización juvenil antiautoritaria.

Dos paradigmas de interpretación de la realidad juvenil comienzan a competir desde los 80, el de la movilidad y el de la movilización juvenil. Ellos se conciben desde una perspectiva societal fuertemente centrada en el Estado-nación.

La relación fundamental juventud - sociedad, será vista desde los procesos de reproducción socioeconómica, donde la preocupación central reside en el capital humano y en la fuerza de trabajo, por lo que la juventud será vista bajo ese prisma. El análisis sociológico correspondiente se centra en la **movilidad social** y en los fenómenos de la marginación o integración juvenil.

Cuando dicha relación se observa desde la reproducción socioestructural y la vigencia (o cambio) de los modelos de sociedad la mirada privilegiará aspectos vinculados con la subjetividad crítica juvenil y su potencialidad en tanto que movimiento social. Se estudiará en última instancia la identidad, la conciencia y la participación social de los jóvenes bajo el enfoque de la **movilización social**.

Desde estas perspectivas no caben consideraciones comprensivas ni miradas “desde los jóvenes”, como la perspectiva que hemos tratado de sostener en el presente estudio.

Para la mirada de la movilidad, la juventud, en tanto que proceso de moratoria social, constituye un problema a resolver más que una oportunidad, porque se trata de un segmento de la sociedad que todavía no se integra al mercado laboral, y mientras no lo haga hay que educarlo o bien entretener su tiempo libre.

Para la perspectiva movilizadora la juventud es una oportunidad: masas movilizables para las campañas políticas de todo tipo.

Pero el panorama que hemos visto de la generación Y2K es radicalmente distinto: los jóvenes desde su subjetividad y modelos culturales no están ni en la perspectiva de la movilización ni en la de la movilidad. Ellos tienen sus propios proyectos y éstos dicen relación con el desarrollo personal y profesional.

Durante los noventa, los gobiernos de la Concertación (1990-1999) se han implementado un conjunto de políticas cuya característica común es que ya no es posible analizar a los jóvenes bajo un enfoque unilateral y unidimensional. Ni el enfoque de la movilidad ni el de la movilización sirven para comprender cabalmente qué sucede con los jóvenes de inicios del siglo XXI. Dichos enfoques estuvieron vigentes mientras lo que caracterizaba al sistema socio-político era la democracia de masas. Pero ahora que estamos entrando a la sociedad global, que el modelo de desarrollo ha transformado la estructura productiva, la sociedad y la cultura, lo que corresponde es replantearse el desafío en torno a la construcción de una democracia multicultural sobre la base de un proyecto de desarrollo humano.

Muchas políticas públicas hacia las juventudes continúan, incluso hoy, mirando a los jóvenes como 'objetos' y no como sujetos y actores. Se sigue mirando a los jóvenes desde las necesidades del Estado (enfoque de juventud movilizable o en busca de movilidad e integración) y no desde el desafío de abrir el Estado a la verdadera participación de los jóvenes. Si estamos transitando de una democracia de masas a una cultura democrática multicultural, entonces la tónica de las políticas juveniles debe adecuarse a ese tránsito.

En la medida en que no pocos jóvenes buscan en los múltiples espacios asociativos y comunitarios, nuevas formas de socialización que llenen de sentido sus vidas y les permitan afirmar su identidad, hay que responder a esa diversidad. Es importante potenciar estos espacios, pero desde las propias capacidades de los mismos jóvenes, y sobre todo procurar, a través de todas las instancias de formación -desde la familia, pasando por la escuela, los propios movimientos sociales, religiosos y políticos y los medios de comunicación-, asegurar el desarrollo de una identidad subjetiva acorde con la asunción de la subjetividad social en tanto que ciudadano.

Se torna imperativo posibilitar que el joven, en su proceso de convertirse en adulto, asuma, en términos reales, su condición de ciudadano en forma plena, dejando atrás la mera formalidad de la ciudadanía que establece el derecho a voto a los 18 años, entendiendo que ella no se agota en la participación política y que se expresa además de múltiples maneras y por variados canales culturales, sean institucionales o no. Para lograr avanzar en esta tarea compleja, enorme y riquísima, se requieren todos los esfuerzos y la apertura concreta de espacios de reflexión y acción por parte de los organismos públicos y de la propia sociedad civil.

El gran desafío parece ser pasar de la movilidad al desarrollo y de la movilización a la participación juvenil en la construcción de una democracia auténtica y multicultural. Los jóvenes que hemos estudiado anhelan conquistar más autonomía personal, pero sin perder los lazos que los insertan a las comunidades de tipo primario. Son jóvenes que anhelan una sociedad más libre y menos represiva, más equitativa, limpia, y transparente, sobre la base del respeto de los derechos y de una ética del trabajo y de una convivencia cívica básica.

10.2. ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA DE POLÍTICAS PÚBLICAS HACIA LAS CULTURAS JUVENILES

A continuación exponemos algunas reflexiones, todavía provisionarias, acerca de pistas para políticas públicas hacia los jóvenes, sus modelos y expresiones culturales, en el horizonte de las tendencias de larga duración.

10.2.1. Convocar a la participación juvenil asumiendo su diversidad

Frente a la diversidad de modelos culturales presentes en los jóvenes, a sus diversas opciones valóricas y estéticas, así como de asociaciones, y mirando el anhelo juvenil de desarrollo y autonomía, corresponde un enfoque global desde las políticas públicas que estimule la activa participación de ellos en la construcción de su propio destino. Si el joven busca hacerse un sujeto más coherente y con una identidad más definida, la sociedad debe ofrecerle la oportunidad de que se transforme en sujeto de su propio desarrollo. De lo contrario se continuará retroalimentado las frustraciones y el inconformismo social.

Esta convocatoria a la participación juvenil debe superar el marco unidimensional para analizar y planificar las políticas y programas orientados hacia la juventud.

Desde principios de los años 90 viene planteándose un discurso acerca de la diversidad de lo juvenil, de la política de la tolerancia y el respeto por las diferencias, discurso que ha penetrado numerosas instancias, pero que no se ha hecho carne en torno a programas gubernamentales con cobertura y eficiencia hacia los jóvenes.

Para poder convocar a la participación – bajo las más diversas formas en el sistema cívico y democrático - se trata de desarrollar, antes que nada, una sensibilidad especial para mirar a los jóvenes, no desde la perspectiva de la sociedad adulta, sino desde ellos mismos. Así, por ejemplo, el tema de la moratoria juvenil pasa a ser un problema de la sociedad adulta: o bien se quiere que termine pronto, para lo cual hay que darles trabajo a los jóvenes y se apuesta a políticas de empleo y capacitación juvenil; o bien se la usa como espacio de prevención de riesgos, buscando llenar ese espacio ‘vacío’ del tiempo libre juvenil, con ‘actividades’ para evitar que caigan en un ocio que culmine en las drogas y la delincuencia.

Pero al mirar a los jóvenes desde sus anhelos de desarrollo y realización personal y profesional, no hay cosa que moleste más que el sentir el peso autoritario de un deber ser que se impone como imperativo desde un sujeto exterior. El joven busca autonomía y sólo pide apoyo para ir descubriendo por sí mismo su propio camino; reniega de los moldes hechos, lo que no quiere decir que se rebele contra las generaciones adultas.

10.2.2. Comprender las motivaciones juveniles hacia el desarrollo personal y profesional

En segundo lugar, es necesario comprender que la meta del joven es su propio desarrollo personal. Y esta meta, para la mayoría de los casos, no es sinónimo de individualismo, sino de un sentido de vida personalizante donde sus arraigos en grupos de referencia primarios (familia, amigos, comunidad) son fundamentales.

Lo importante es comprender que antes que formar una familia o buscar empleo, el joven de hoy busca el respeto de su dignidad y su realización personal. Si bien está motivado por una racionalidad más práctica que idealista, sus objetivos últimos no son materialistas. Algunos autores han hablado de una cultura post-materialista, en torno a la cual se constituyen y gestan los nuevos movimientos sociales. Pero el término ha sido criticado porque no tiene nada de post-materialista el evitar el aniquilamiento nuclear o la contaminación ambiental, o la democratización de la vida social, por lo que se propone su reemplazo por el término “post-consumista” (Reichmann, Fernández, 1994). Lo que está en juego, a juicio de estos autores, es lo que ya planteaba Fromm hace varias décadas: se trata de tener o ser, y los valores postconsumistas entrañan una decidida opción por el ser contra el tener.

Lo anterior quiere decir que es posible asumir la búsqueda, el sentido y orientación cultural fundamental de los jóvenes secundarios chilenos, en concordancia con un sentido global del desarrollo que está próximo al ideal del desarrollo humano (tal como aparece expresado en los postulados del PNUD y en los escritos de Sen y de Streeten) y claramente en discordancia con el desarrollo entendido como crecimiento desde una perspectiva economicista.

Lo anterior implica un cambio radical de paradigma para la comprensión de los jóvenes, en el entendido que la llamada moratoria social, no constituiría sino un espacio privilegiado para la formación humana. No sólo un espacio de instrucción o capacitación para el trabajo sino un tiempo para el crecimiento personal y social. Si la moratoria es entendida como un espacio formativo, se deben buscar entonces programas públicos hacia los jóvenes dónde se aprovechen las experiencias de la vida como espacio pedagógico, aquella ‘universidad de la vida y del trabajo’, que a fin de cuentas son medios para el fin último que es el pleno empleo de las capacidades de cada cual.

En relación al empleo la nueva perspectiva resulta muy nítida; si los jóvenes piden empleo, no es porque lo consideren un fin en sí mismo, sino como un medio para la realización personal. Pero desde el paradigma unidimensional de la integración social se busca dar empleo a los jóvenes, convertirlos en trabajadores o empleados, lo más pronto posible, evitando que prolonguen su juventud. Cuando las tasas de desempleo juvenil descienden la sociedad se siente satisfecha, pero los jóvenes quedan disconformes. Cuando el joven busca empleo persigue calidad y eficacia en función de su realización, y no cualquier empleo que lo enajene de su propia vocación y sentido de crecimiento personal. Lo que demanda el joven es educación de calidad, capacitación de calidad, puestos de trabajo de calidad; y por ello se rebela contra el actual sistema y su lógica competitiva y mercantilista que solo le ofrece cantidad: cursos de capacitación, años de estudio, número de nuevos puestos de trabajo, en fin, cantidad de dinero ofrecida como remuneración.

En efecto, la búsqueda de realización personal dice relación con la obtención de una mejor calidad de vida y sólo instrumentalmente con la obtención de un mejor nivel de vida.

Se dirá que la búsqueda del joven no puede ser enteramente satisfecha por una sociedad en la cual inevitablemente habrá ocupaciones que alienen al trabajador. Pero al menos es importante destacar que el sentido subjetivo de la acción juvenil cuando demanda empleo y capacitación no parece estar siendo suficientemente considerado en los actuales programas de empleo y capacitación juvenil que ofrece el Gobierno.

10.2. 3. Democratizar la educación secundaria en el largo plazo: equidad en el acceso y en la calidad

La educación es un factor de primera importancia en la construcción de las culturas juveniles; ella constituye la base de lo que hemos calificado el capital cultural, interviene como el más poderoso agente de socialización fuera de la familia y condiciona fuertemente el tipo de modelo cultural y visión de mundo de los jóvenes, afectando incluso su grado de apoliticismo y su adhesión a los principios democráticos.

El dato más relevante de los resultados de nuestra investigación al respecto dice relación con la grave desigualdad – ya no el acceso, porque no era asunto de este estudio – en materia de calidad de la educación. Hemos visto cómo para prácticamente todos los efectos prácticos los colegios de clase alta – con altos recursos, en comunas de estratos medio alto y altos, con un muy buen rendimiento en las pruebas SIMCE de Media-, establecen condiciones excelentes para el desarrollo de las capacidades de los jóvenes. En el caso contrario la situación es lamentable, por cuanto para los jóvenes de colegios gratuitos, municipalizados, con mala calidad de la enseñanza, con muy pocos recursos pedagógicos y equipos, con profesores mal pagados y sobresaturados, con niveles de pobreza en los hogares, con situaciones de precariedad en variados aspectos de la vida escolar, existen menores oportunidades y su educación resulta de una menor calidad. En igualdad de condiciones de admisión, es claro que las probabilidades de acceso a la educación superior favorece a los sectores medio y alto y desfavorece a los sectores de estratos populares, y no solamente por un problema de recursos económicos, sino, como hemos visto abundantemente, por un problema derivado del capital cultural, es decir, una derivación de la forma cómo el sistema escolar continúa siendo uno de los más poderosos reproductores de la diferencias de clases sociales.

Las culturas juveniles serán mucho más participativas y habrá menos inconformismo juvenil cuando la educación secundaria sea efectivamente democratizada; es decir, cuando no sólo se asegure el acceso de todos, sino cuando efectivamente los colegios públicos (municipales o subvencionados) mejoren ostensiblemente la calidad de la educación que entregan.

10.2. 4. Establecer la obligatoriedad de la Enseñanza Media

Junto con la democratización de la Enseñanza Media, sería necesario establecer la obligatoriedad de la Enseñanza Media. La masificación de la educación en la sociedad globalizada, está dejando irremediablemente marginados a los jóvenes que hoy y en el futuro no finalicen este nivel de la educación.

Pero, además, hay otra poderosa razón para establecer la obligatoriedad de la Enseñanza Media: a mayor escolarización conjunta del padre y la madre, mayor probabilidad de que los hijos tengan un mayor y mejor manejo de información, una mejor formación cívica y se transformen en ciudadanos activos que participen en beneficio del país.

También hemos establecido una relación entre mayor capital cultural y mayor probabilidad de reproducción de una riqueza cultural más elevada: mayor sensibilidad estética y mayor aprecio por las bellas artes. Todo lo cual conlleva una mejor calidad de vida y una mayor posibilidad de crecimiento humano.

10.2. 5. Intervenir en los espacios juveniles potenciando su capital social

Se ha verificado la relevancia estratégica que tiene el capital social en la construcción de la realidad juvenil. Una de las maneras más efectivas de intervenir en la conformación de las culturas juveniles, en el mediano y corto plazo, es por medio del refuerzo de las redes sociales, de las confianzas y participaciones asociativas en los medios juveniles.

El concepto de capital social debe ser introducido como concepto operativo en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas hacia las juventudes. Se trata de fomentar y estimular las redes juveniles: favorecer el contacto, la interacción y la amistad, incluyendo la recreación y la fiesta, fomentando la capacidad de confiar en los otros.

En este sentido será relevante promover, desde las familias una mayor preocupación por la interacción entre padres e hijos en instancias de encuentro, afecto, diversión y juego, así como en paseos o actividades de bien social. Para lo cual se hace necesario impulsar programas de fomento de las relaciones afectivas en y entre las familias. Es una de las maneras de comenzar a hacer frente a esa gran demanda juvenil por incrementar la comunicación interpersonal en la sociedad. Esto involucra muchas cosas, porque se busca precisamente contrarrestar todos los factores que provocan la incomunicación: exceso de trabajo, stress, problemas económicos, televisión, conflictos pasados y presentes.

También será necesario promover desde la escuela un conjunto de actividades que motiven a los jóvenes a abandonar su encierro (su no estar ‘ni ahí’ con otros) y depresión: para convocar a la amistad y al encuentro alegre. Desde campamentos juveniles, pasando por actividades diversas, hasta el trabajo con las iglesias, y diversos organismos de la sociedad civil, pueden ir contribuyendo a incrementar el capital social.

10.2.6. Las mujeres prefiguran una nueva relación de género y una nueva familia

Hemos visto que las relaciones de género han variado y aún cuando la mujer joven sigue teniendo un poco más responsabilidades en el hogar que el varón, ella es la que manifiesta mayores conflictos, quizás precisamente a causa de su anhelo de relaciones familiares distintas.

La mujer de cuarto medio desea desarrollarse como persona, incluso más que su tradicional aspiración a formar una familia. La mujer joven actual parece saber lo que quiere – incluso pareciera que más que el hombre – y manifiesta una voluntad más firme en la consecución de sus objetivos. Es éste un potencial de proyecciones insospechadas, por lo que las políticas hacia la mujer joven no pueden ni deberían limitarse a la oferta de empleo o capacitación o de actividades asociativas de relevancia secundaria.

Resulta importante convocar a la mujer a desarrollar un conjunto de actividades en pie de igualdad con el hombre, potenciando su sentido de dignidad y derechos de tal forma que se vaya reafirmando su voluntad de independencia y libertad y la sociedad supere los resabios de una cultura machista y patriarcal que todavía justifica ciertas discriminaciones.

La mujer, como hemos dicho, no sólo aspira a desarrollarse como persona, sino también a acceder al mercado de trabajo en igualdad de condiciones que sus pares del sexo opuesto. Pero por sobre todo - desde la perspectiva del largo plazo - lo que parece estar variando más decisivamente es su imagen de madre y de futura dueña de casa: redefiniendo el rol tradicional de ella y de la familia, y transformando así todo el panorama de ese medio primordial de socialización. Una política que apunte a la igualdad de género, y a la superación de la discriminación femenina, en el futuro, debe movilizar a todos, pero debe apoyarse especialmente en el trabajo femenino juvenil de hoy.

10.2.7. Estimular los consumos culturales creativos

En cuanto a las estéticas juveniles, hemos observado que, o bien ellas oscilan entre el consumismo lúdico de productos audiovisuales y el consumo de la música, siendo éste generalmente mucho más activo y creativo, o bien no existen. Si no se quiere una juventud alienada por la completa pasividad, hay que estimular la cultura musical y artística, dado que ella tiende a potenciar el espíritu creativo, desde el fortalecimiento de programas como los que promueve el Fondart, pasando por los el MECE Media y sus actividades curriculares de libre elección; en la escuela o en el barrio (promovidos por la comuna, por juntas de vecinos, ONG, u organizaciones comunitarias o por instituciones como el INJUV o el FOSIS), y en el claro y decidido apoyo y estímulo a los talleres de artes y música, especialmente en colegios de sectores menos favorecidos, subvencionados o municipalizados que es en donde hace más falta este tipo de iniciativas.

En esta promoción de las artes se deben contemplar todos los estilos que motivan a los jóvenes, que van desde el rock y el reegae, pasando por el tecno y la salsa hasta la música romántica, religiosa moderna y folklórica.

La enseñanza en la educación media, debe considerar métodos indagativos, activos, y creativos, de tal suerte que se estimulen razonamientos propios mediante los cuales el joven se sienta sujeto de su propia aventura educativa. Ello resulta un factor clave, no sólo para contribuir a la ampliación de una estética-creativa en las culturas juveniles, estética que acompaña el crecimiento y desarrollo personal, así como la generación de un sentido de responsabilidad cívica, sino también por el hecho de que ellas potencian las mentes creativas que, puestas al servicio de la ciencia y la de la técnica, contribuyen grandemente al desarrollo del país.

10.2. 8. Acceso a las oportunidades del lenguaje y los medios electrónicos

Hemos dicho que en un segmento importante de la juventud actual, salvo en ciertos grupos juveniles de sectores medio-alto y alto, el riesgo casi inevitable hoy es que queden totalmente al margen de la cultura de la información globalizada. En términos del acceso a Internet, por ejemplo, los datos más recientes indican que, si bien su crecimiento es explosivo, lo es también la desigualdad con la que se expande en los países y entre regiones. La diferencia de acceso a Internet en EEUU entre los hogares de mayores ingresos y de menores ingresos creció entre 1997 y 1998 en un 29%. En Europa, en 1998, sólo un 3,5% de hogares de menores ingresos tiene acceso a Internet,

contra un 18,1% de hogares de altos ingresos. En Santiago de Chile según un estudio de TIME/IBOPE, en 1998 un 2,8% de los hogares tenía Internet con una distribución muy desigual de acuerdo al nivel de ingreso: el nivel ABC1 alcanzaba un 19%; el C2 sólo 3,9% y el C3 un 0,6%. Los niveles D y E no tienen acceso.

Esto significa que si bien la globalización tiene esta capacidad paralela de inclusión y de exclusión, las políticas públicas orientadas a la construcción de una cultura democrática en el largo plazo no pueden sino buscar contrarrestar estas enormes desigualdades.

Cuando el conocimiento y la información se vuelven decisivos para el desarrollo de la economía, la política y la cultura, lo que muestra nuestro estudio es que las políticas públicas no pueden abstenerse de asegurar en forma más equitativa el acceso y el manejo de estas tecnologías, que, por lo demás, se están convirtiendo en competencias que el mercado laboral solicita crecientemente.

La instalación de computadores y de terminales de Internet en las Escuelas y Liceos (subvencionados y municipalizados), especialmente asociados a las dependencias de las bibliotecas, resultará una política eficaz cuando además tal habilitación vaya acompañada de la debida capacitación y por la adecuada mantención técnica y alimentación con insumos. Lo dicho vale, además, para las bibliotecas escolares; las bibliotecas vecinales; las bibliotecas comunales y las clases de computación en los Colegios.

10.2. 9. Estímulo y fomento del libro y de la lectura

Es cierto que estamos viviendo una juventud que ya dejó la cultura del libro y de la lectura y está ahora empapada de la cultura audiovisual. Sin embargo, el contacto con la cultura del libro posibilita el ejercicio de la razón crítica y estimula la creación (literatura, poesía) tan necesaria incluso para el desarrollo de la propia ciencia y la tecnología contemporánea.

Sólo el fomento del libro y de la lectura es capaz de contrarrestar la ausencia de espíritu crítico que pueden ir generando los medios masivos de comunicación audiovisual y electrónicos. Pero no se trata solamente de volver a la cultura letrada e ilustrada de la sociedad industrial que ya dejamos atrás.

Por el contrario, se deben buscar fórmulas innovadoras y creativas para poner en contacto a la juventud Y2K con los libros y su atractivo. Se debe, entonces, estimular la cultura del libro en el marco de las nuevas tecnologías informáticas e incluso aprovechándolas con esta finalidad. En la enseñanza media debe incrementarse, tanto curricularmente como extracurricularmente, la exigencia de la lectura.

Conjuntamente, deberían profundizarse y extenderse los concursos de cuento y poesía, los encuentros de teatro, y el fomento de las bibliotecas, tanto por parte del Fondo del Libro, como directamente por el MINEDUC y organismos comunales. Se trata, además, de fomentar el estímulo a la lectura, a la creación y a la publicación de nuevos autores jóvenes y valiosos.

10.2. 10. Crear clubes o asociaciones juveniles de consumidores

Hemos visto que el consumo es uno de los marcos en que se desenvuelve la vida cotidiana de los jóvenes. Sería deseable entonces fomentar un consumidor más crítico, selectivo y exigente. Esto vale, en especial, para quienes ya comienzan a consumir en forma independiente de sus padres.

Una medida que podría ser interesante sería fomentar la constitución de asociaciones de consumidores, como de hecho existe en varios países avanzados, y especialmente la asociación de consumidores juveniles que tienen sus propios intereses, lenguajes y demandas específicas al mercado. Instituciones como el SERNAC o el INJUV podrían estimular la creación de clubes o asociaciones de consumidores juveniles en donde se enseñen los derechos de los consumidores.

10.2. 11. No sólo apostar a la generación de empleo juvenil

Una de las políticas centrales de los últimos gobiernos hacia la juventud, ha sido la de capacitación y empleo, siendo Chile Joven uno de los programas más importantes.

Desde el punto de vista económico es sin duda el esfuerzo del crecimiento el que posibilitará generar los empleos necesarios para cubrir la mayor oferta de mano de obra joven que año a año se va incorporando al mercado de trabajo por las presiones demográficas. Políticas adicionales de fomento del empleo y de capacitación juvenil son necesarias en vistas a superar las tasas de desempleo juvenil que son mayores que la media.

Sin embargo, no es suficiente atacar la problemática juvenil desde el enfoque exclusivo del empleo. No se satisfacen las demandas juveniles por mayor desarrollo personal y profesional y por elevación de la calidad del empleo y de la vida, integrando más contingentes al mercado de trabajo y eliminando así a los jóvenes en tanto jóvenes al suprimir su período de moratoria social. Dicho proceso en muchos casos puede resultar contraproducente, precisamente porque la demanda por mejores empleos puede verse frustrada.

Sin duda, hay que seguir reforzando los procesos de capacitación juvenil, pero dichos programas, a nivel regional, comunal y local, deben ser evaluados para adecuar sus ofertas a las demandas reales de los jóvenes y del propio mercado de trabajo. Sin duda hay que seguir generando nuevas ofertas de empleo juvenil, incluso por medio de planes especiales de emergencia orientados a la juventud.

Pero lo anterior no basta, porque lo que solicita la juventud está no sólo en el plano del empleo y de los ingresos, sino en el plano de la cultura laboral, del trabajo visto desde su subjetividad: calidad del empleo y realización profesional. Al respecto cabría estructurar planes y programas de fomento no sólo de la capacitación para el empleo asalariado, sino también de generación del autoempleo, por medio del fomento a la microempresa, lo que supone decididamente potenciar el espíritu de emprendimiento, la independencia y las propias capacidades de los jóvenes.

10.2. 12. Apoyo al asociacionismo y al espíritu comunitario

Hemos podido observar que los jóvenes, salvo una minoría que no supera el 12%, participan activamente en una enorme cantidad de asociaciones. La conclusión para las políticas públicas no

puede ser otra que apoyar y acompañar este proceso. En este sentido se hacen necesarios al menos varios tipos de iniciativas:

- a) Impulsar un conjunto de programas de apoyo a grupos y centros juveniles poblacionales, vecinales, comunales en torno a actividades *in situ* locales: culturales, deportivas y de uso del tiempo libre;
- b) Promover actividades recreativas al aire libre (*ad extra*);
- c) Fomento del turismo juvenil, nacional e internacional a países vecinos, en el que a instituciones como SERNATUR les corresponde un rol protagónico. Turismo aventura, turismo ecológico, turismo en bicicleta, etc. El turismo permite conocer y valorar las riquezas humanas y naturales propias y abre horizontes incrementando el capital cultural;

Es importante destacar que estos programas de apoyo se volverán inversión perdida si no hay una adecuada planificación que garantice seguimiento y continuidad. Dado que los grupos juveniles se caracterizan por su transitoriedad, la búsqueda de estructuras permanentes resulta compleja, pero son un factor clave en el acompañamiento de la asociatividad juvenil.

10.2. 13. Apoyo a las iniciativas de solidaridad y ayuda social nacional e internacional

Como hemos dicho no estamos ante jóvenes idealistas, pero sí antes jóvenes que tienen predisposición hacia lo social, sin que ello signifique necesariamente “conciencia social” en el sentido que este término tenía hace algunas décadas.

Se trata en este punto de trabajar sobre la base de ese gran fondo de preocupación y demanda que los jóvenes tienen en el ámbito cívico y público, así como de su voluntad solidaria. Habría que estructurar planes y programas que buscaran transformar el inconformismo con la realidad del país en propuestas concretas de compromisos sociales específicos, desde un enfoque que supere el paternalismo, que confíe en la propia capacidad y potencialidad de los jóvenes, partiendo de esferas concretas de la realidad en la cual el joven sí tiene capacidad de acción.

Ejemplos como los del Servicio País, promovidos por la Corporación Nacional de Superación de la Pobreza podrían ser multiplicados. A su vez, sería conveniente estimular a las empresas a actuar en este sentido haciendo donaciones sobre la base de la ley de beneficios tributarios.

Un conjunto de organizaciones y asociaciones juveniles recibirían así un estímulo y apoyo, como los scouts, instituciones de beneficencia, ONG's de promoción humana, de tal forma que ofrezcan puestos de colaboración voluntaria y/o mínimamente remunerados a tantos jóvenes ansiosos de volcar sus anhelos solidarios en obras concretas.

Los trabajos voluntarios que promueven algunas organizaciones universitarias e incluso algunos colegios son una iniciativa digna de mención; pero deben ser potenciados y sobre todo deben ser destacados públicamente.

El aprovechar las inquietudes por conocer y por tener nuevas experiencias, de parte de los jóvenes, el promover actividades en torno a la solidaridad internacional, y la acentuación de un espíritu internacionalista que otrora fuese característico de los jóvenes, puede contribuir a una inserción de Chile en el marco de una globalización que no sólo tiene un rostro de éxitos económicos, sino que también demanda solidaridad y justicia con los que van quedando excluidos de ese proceso.

10.2. 14. Decidido apoyo a los deportes

Se ha visto que los deportes son una de las actividades que concita la mayor atención de los jóvenes estudiados. Sin embargo, la participación en tales actividades se incrementa en la medida en que ascendemos en la escala social y en la calidad del colegio.

El estímulo a los deportes debería ser una de las políticas gubernamentales centrales hacia las nuevas generaciones. Son reconocidas las ventajas de la práctica del deporte: cultivo de un equilibrio biológico y psicológico, vida sana, entretención, disciplina, redes sociales, motivación y sentido de vida, en fin, realización personal. Cuando el deporte está ausente se produce una pérdida de capital social y todo el cuadro sociocultural se deteriora, como en el caso de los jóvenes de colegios de clases y estratos bajos.

Con una clara política deportiva, que cuide el balance de género y potencie los programas de la Digeder, de las escuelas, universidades y Municipios, se puede avanzar mucho en esta materia. Hay necesidad de invertir en multicanchas (con programas que pueden ser de autoconstrucción y participativos) en los vecindarios, barrios y poblaciones, con instalaciones que puedan incluso ser usadas en forma nocturna.

10.2. 15. Apoyo a las organizaciones estudiantiles

El apoyo a las organizaciones estudiantiles de parte de instituciones públicas e incluso privadas, resulta una de las palancas vitales para generar una 'escuela cívica' en torno a la cual los jóvenes aprenden a participar activamente en la resolución colectiva de sus problemas.

Lejos de ser organizaciones que deben ser miradas con recelo o desconfianza por parte de la Dirección de las Escuelas, las directivas de cursos, Centros de Alumnos, y Asociaciones de Estudiantes, a nivel secundario y universitario, son una herramienta necesaria para encauzar orgánicamente las demandas juveniles y para posibilitar procesos de negociación en la resolución de eventuales conflictos.

10.2. 16. Generar un ambiente de 'cultura cívica'

La escuela (Colegio, Liceo, Instituto, Universidad) puede ser entendida como un gran espacio institucional en el cual se ejerce la participación ciudadana.

Se torna urgente revisar los planes y programas de la enseñanza media en torno a la educación cívica. Los 17 años de autoritarismo y de desprestigio de la política y del sistema democrático no pueden ser borrados de un día para otro y la memoria de los acontecimientos colectivos vuelve a emerger avivándose nuevamente conflictos y quiebres de la sociedad como aquéllos que suscitan las violaciones a los derechos humanos.

Si la historia es madre de lecciones para las nuevas generaciones, ella debe ser analizada con espíritu crítico y sin ideologismos. Por lo que el curriculum explícito en educación cívica, tanto

como el curriculum transversal y el curriculum oculto, deben reflejar los hechos y analizarlos a la luz de las grandes lecciones del dolor provocado. La lectura de los contenidos sustantivos del Informe Rettig debiera ser obligatoria en estudiantes de cuarto medio. La información y conocimiento acerca del sistema democrático y republicano, previo a 1973, forma parte de la cultura política que los ciudadanos del siglo XXI no pueden eludir.

En cuanto a los contenidos transversales, no pueden faltar el valor de la persona, los derechos humanos, la no discriminación, los derechos juveniles, los derechos de los indígenas, el sistema democrático, el respeto a la diversidad cultural, la tolerancia religiosa, el valor de la convivencia pacífica y del diálogo para resolver conflictos, el sentido de identidad y pertenencia.

Estos contenidos son tan importantes para integrarse a la globalización, desde la propia identidad y los valores nacionales, como lo son en el plano de la formación humana, la educación sexual, y las enseñanzas preventivas en torno a las drogas y a la delincuencia.

10.2. 17. Lograr un acercamiento de parte de los partidos políticos hacia los jóvenes

La inmensa mayoría de los jóvenes mira críticamente a la política y la siente como un espacio totalmente ajeno. La función de servicio público se ha visto desfigurada por la mala imagen que los políticos y el quehacer político tiene en el discurso juvenil. Esta imagen es en parte real, y en parte fabricada por los medios de comunicación. De tal modo que no cabe insistir hacia los jóvenes por el mismo lado de la herida que sangra: no caben políticas proselitistas, de adoctrinamiento y menos de manipulación de las masas juveniles.

El nuevo estilo de hacer política debe ser más tolerante y respetuoso de las formas no partidistas de contribución hacia el bien común. Salvo para una minoría que sigue teniendo una motivación hacia el servicio público por medio de la militancia política, la politización se vería como un acto forzado y sería vista por la sensibilidad crítica juvenil como una imposición intolerable. Los partidos deben acoger a los independientes y respetar su calidad de tales.

Por lo mismo, los partidos políticos debieran revisar a fondo sus políticas hacia la juventud. ¿Qué les ofrece en realidad el partido hoy – sea de gobierno o de la oposición – a los jóvenes de la generación 2000 ?

La relación partidos – juventud debe tomar en consideración al menos dos o tres cuestiones esenciales del nuevo panorama de la sociedad de la información que comienza a gestarse:

- a) los partidos ya no se desenvuelven en una ‘sociedad de masas’ como la que finaliza; por lo mismo ya no caben los esquemas orgánicos de partidos de cuadros o partidos de masas que correspondían a dicha sociedad;
- b) la intermediación de los medios de comunicación es un factor de poderosa influencia en la relación del partido con su público juvenil;
- c) la diversidad de asociaciones de la sociedad civil – en este caso juvenil – hace que los nuevos movimientos sociales no estén estructurados central o sectorialmente sino que obedezcan a múltiples intereses; son ‘movimientos redes’.

10.2.18. Mostrar un perfil positivo de los jóvenes en los medios masivos de comunicación

Finalmente, se hace cada vez más necesario enfrentar los estereotipos que la sociedad adulta tiene sobre la juventud. Dichos estereotipos negativos y condenatorios, que son peyorativos hacia los jóvenes y que tienden a la destrucción de su propia autoestima, no hacen sino empujar a los jóvenes hacia niveles mayores de inconformismo con la sociedad. Se ha avanzado este último tiempo en este sentido, al restringir la labor represiva de la policía y los servicios de seguridad, impidiendo la detención por sospecha y otras prácticas vejatorias. Pero es importante avanzar en la mirada global que la sociedad debe tener hacia los jóvenes: en el respeto de sus derechos y en la eliminación de toda forma de discriminación. La sociedad debe escuchar a los jóvenes, y responderles como se merecen. La juventud se merece que la sociedad repare mucho más en sus virtudes que en sus defectos.

Una decidida campaña en las instituciones públicas – pasando por la policía -, y especialmente en los medios de comunicación, debe promover la imagen positiva de esta juventud que hemos descubierto en este estudio: una juventud estudiantil secundaria que mayoritariamente está ‘ahí’, que se siente responsable y solidaria, que dice tener preocupación por los problemas sociales, y que condena las inequidades, la injusticia y la contaminación. En fin, una juventud que adhiere mayoritariamente a una cultura democrática, que es muy diversa y que responde de distintas formas a la sociedad y los problemas y dificultades que le toca vivir; una juventud mayoritariamente sana y con perspectiva de futuro, cuya preocupación central es su desarrollo humano, personal y profesional.

Todo joven, hombre o mujer, es miembro pleno de la sociedad y tiene derecho a vivir con dignidad, a desarrollar plenamente sus capacidades, a que sus derechos humanos sean respetados y a no ser discriminado. Es responsabilidad de los propios jóvenes, de los organismos que los acompañan, y de toda la sociedad civil estimular una mayor figuración y presencia del perfil positivo de lo juvenil en los medios de comunicación. Pero, en última instancia, el término de la discriminación hacia los jóvenes pasa también porque los propios jóvenes tomen conciencia de sus derechos y los hagan respetar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGURTO, I.; CANALES, M.; DE LA MAZA, G. (1985). **“Juventud Chilena: razones y subversiones”**. ECO, FOLICO, SEPADE. Santiago.
- ALVAYAY, R (compilador) (1997). **“La Modernización de la Educación y la Ciudadanía en el Siglo XXI”**. UNESCO - CERC, LOM Ediciones. Santiago.
- ARÉVALO, O. (1996). **“Croquis para Algún Día (Jóvenes de América Latina en los Noventa)”**. Revista Pasos Especial 6/96. San José.
- BARTHES, R. (1981). **“Introduction à l’analyse Structurale des Récits”**. En: AA.VV, L’analyse structurale du récit, du Seuil. París.
- BAUDRILLARD, J. (1981). **“Simulacres et Simulations”**. Galilee. París.
- BELL, D. (1976). **“The Cultural Contradictions of Capitalism”**. Basic Books. Nueva York.
- BERGER, P. et al. (1979). **“Un Mundo sin Hogar. Modernización y Conciencia”**, Sal Terrae, Santander.
- BERMAN, M. (1987). **“El Reencantamiento del Mundo”**. Editorial Cuatro Vientos. Santiago.
- BRAUDEL, F.(1993). **“A History of Civilizations”**. Penguin Books. Nueva York.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.C. (1971). **“Reproduction in Education, Society and Culture”**. Sage. Londres.
- BRUNNER, J. (1994). **“Cartografías de la Modernidad”**. Editorial Dolmen. Santiago.
- CAHIERS, E. (1978). **“Iniciación en el Análisis Estructural”**. Editorial Verbo Divino. Pamplona.
- CALDERÓN, F.; HOPPENHAYN, M, y OTTONE, E. (1993). **“Hacia una Perspectiva Crítica de la Modernidad: las Dimensiones Culturales de la Transformación Productiva con Equidad”**. Documento de Trabajo CEPAL N° 21. Santiago.
- CAMPBELL, T. (1981). **“Seven Theories of Human Society”**. Oxford University Press. Oxford.
- CAPRA, F. (1988). **“The Turning Point”**. Editorial Bantam Books. Toronto-New Nork-London-Sydney-Auckland.
- CASTELLS, M. (1998). **“La Era de la Información, Volumen 2. El Poder de la Identidad”**. Alianza Editorial. Madrid.
- CEPAL (1991). **“La generación de los noventa: ocho tesis erradas sobre juventud, educación y empleo en América Latina y sus implicancias para políticas de equidad”**. Documento de Trabajo. División de Desarrollo Social. Santiago.

- CEPAL (1998). **“Panorama Social de América Latina 1997”**. Santiago.
- CEPAL, OEA, SUR (1998). **“Educación, Eficiencia y Equidad”**. Chile.
- CERDA, A.; ASSAEL, J.; CEVALLOS, F. y SEPULVEDA, R. (1997). **“Institución Escolar y Organización Formal Juvenil: la Emergencia de un Sujeto”**. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, N° 6. Santiago.
- CORTES, F. y SEISSUS, D. (1991). **“Antecedentes Diagnósticos de la Realidad Juvenil Chilena”**. Cuadernos de Trabajo N° 2. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago.
- COTTET, P.; RODRIGUEZ, M. y SEISSUS, D. (1992). **“Informe de Trabajo Taller de Investigación de Juventud de los Noventa”**. CEPAL. Santiago.
- COTTET, P. y GALVAN, L. (1993). **“Jóvenes: una Conversación Social por Cambiar”**. ECO, Santiago.
- DIAZ, C. y DURAN, E. (1986). **“Los Jóvenes del Campo Chileno. Una Identidad Fragmentada”**. Documento de Trabajo N° 29. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.
- DOGAN, M. y PAHRE, R. (1991). **“Las Nuevas Ciencias Sociales: la Marginalidad Creadora.”** Grijalbo Interdisciplinaria. México.
- DUARTE, C. (1996). **“Juventud Popular. El Rollo entre Ser lo que Queremos, o Ser lo que nos Imponen...”** LOM Ediciones. Santiago (segunda edición).
- DUARTE, C. (1996). **“Ejes Juveniles de Lectura, para Desenmascarar las Bestias y Anunciar los Sueños”**. Revista Pasos Especial, DEI. San José.
- DUARTE, C. (1997). **“Participación Comunitaria Juvenil. Miradas desde las Lunas y los Soles en Sectores Populares”**. Instituto de la Mujer. Santiago.
- DURSTON, J.; LARRAGAÑA, O. y ARRIAGADA, I. (1995). **“Educación Secundaria y Oportunidades de Empleo e Ingreso en Chile”**. Serie Políticas Sociales N° 10, CEPAL. Santiago.
- DURSTON, J. (1998). **“Participación de la Juventud en las Actividades Laborales y en el Proceso de Toma de Decisiones en América Latina y el Caribe, Desafíos a las Políticas de Juventud y a los Actores Sociales Juveniles”**. CEPAL. Santiago.
- ECO, U. et al. **“La Nueva Edad Media”**. Alianza Editorial. Madrid.
- EGENAU, P.; GALVEZ, G.; JORQUERA, E. y SOTO, A. (1994). **“Jóvenes: Políticas Sociales y Situaciones Críticas”**. Revista Chilena de Psicología, Vol. 15, N° 1. Santiago.
- ELIZONDO, C. (1996). **“Juventud y Modernización Tecnológica”**. Revista Pasos Especial, DEI. San José.

ESPINOZA, V. (1998). **“La Participación Social y Política de los Jóvenes”**. Seminario “El Rostro de los Nuevos Ciudadanos”. INJUV-IDEA, Santiago.

FERRAROTI, F. (1988). **“Biografía y Ciencias Sociales”**. Cuadernos de Ciencias Sociales N° 18, FLACSO. San José.

FLACSO (1993). **“El Difícil Camino hacia la Democracia en Chile”**. FLACSO, Chile.

FRANSSSEN, A. (1994). **“Los Jóvenes Secundarios en la Mutación Cultural: Jenny, Carola y Mauricio, Jóvenes de Fin de Siglo”**. Programas Jóvenes y Enseñanza Media N° 4, CIDE. Santiago.

FRIED SCHINJTMANN, D. (1994). **“Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad”**. Paidós, Buenos Aires.

FUNDACIÓN IDEAS (1995). **“Contigo Igual...”**. Primer Foro de la Ciudadanía por la Tolerancia y la no Discriminación. Santiago.

GALLAND, O. (1985). **“Les jeunes”**. Editions La Découverte, París.

GALVEZ, T. y POLLAK, M. (1998). **“Empleo y Equidad”**. Revista del INE, Santiago.

GARCÉS, M.; COTTET, P. y GALVÁN, L. (1991). **“Jóvenes: ¿Ni ahí o en Otra?”**. Revista de Movimientos Sociales Cal y Canto N° 8. Santiago.

GARCÍA CANCLINI, N. (1990). **“Culturas Híbridas, Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad”**. Editorial Grijalbo, Ciudad de México.

GARCIA ROCA, J. (1994). **“Las Constelaciones de los Jóvenes, Síntomas, Oportunidades y Eclipses”**. Ediatà Cristianisme Y Justice, Barcelona.

GEERTTZ. (1973). **“The Interpretation of Cultures”**.

GHAI, D. y HEWITT, C. (1994). **“Globalization and Social Integration: Patterns and Processes”**. United Nations Research Institute for Social Development. Ginebra.

GIDDENS, A. (1990). **“The Consequences of Modernity”**. Standford University Press, California.

GREIMAS, A.J. (1966). **“Sémantique Structurale”**. Larousse, París.

HABERMAS, J. (1987). **“Teoría de la Acción Comunicativa”**. Editorial Taurus, Madrid.

HALL, S.; HELD, D.; HUBERT, D.; KEN, T. (1997). **“Modernity, an Introduction to Modern Societies”**. Blackwell, Oxford.

HAYE, A. (1997). **“La Sociedad no Vale Nada. Representaciones sociales de la participación e identidad en jóvenes”**. Tesis para optar al grado académico de Magister en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

HERNÁNDEZ, M.; MANRÍQUEZ, P. y VALENZUELA, M. (1998). **“Jóvenes Pobladores de La Granja: Construyendo Sueños y Proyectos”**. Tesis para optar al título de asistente social, Universidad ARCIS, Santiago.

HERRERA, M. y RAMIREZ, M. (1986). **“Análisis Sociológico del Estudio sobre Participación, Desarrollo y Paz, realizado en Jóvenes Pobladores cercanos a la Iglesia de Santiago”**. Área de estudios sociopastorales, Vicaría de Pastoral juvenil, Arzobispado de Santiago, Santiago.

HORKHEIMER, M. (1969). **“Crítica de la razón instrumental”**. Ediciones Sur, Buenos Aires.

INSUNZA, J; SOLARI, R. y VALENZUELA, E. (1981). **“Antecedentes para la Comprensión de la Juventud Chilena”**. Documento de Trabajo N° 9, Ediciones Sur, Santiago.

INSTITUTO DE JUVENTUD ESPAÑOL (1989). **“Informe Juventud en España 1988”**. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (1994). **“Primer Informe Nacional de la Juventud”**. Santiago.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (1998). **“Cuadernillo temático de la 2ª Encuesta Nacional de Juventud, 1997. Sociabilidad y Cultura Juvenil”**. Santiago.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (1998), **“Cuadernillo temático de la 2ª Encuesta Nacional de Juventud, 1997. Participación Institucional”**. Santiago.

ISLA, J.A. (1998). **“Coordenadas Virtuales y Coordenadas Reales en la Cultura de los Jóvenes”**. Seminario “Los Rostros de los Nuevos Ciudadanos”. INJUV-IDEA, Santiago.

KEN, R. (1997) **“Is there an emerging British ‘underclass’? The evidence from youth research”**. En: Robert MacDonald, editor, Youth, the ‘Underclass’ and Social Exclusion. Routledge, London.

LARRAIN, J. (1996). **“Modernidad, Razón e Identidad en América Latina”**. Editorial Andrés Bello, Santiago.

LOGOMARSINO, M. y ZARZURI, R. (1998). **“Espiritualidad, Televisión Abierta y Juventud. Percepción Juvenil años 1996-1997”**. Editorial Ceneca, Santiago.

LYOTARD, J. (1989). **“La Condición Postmoderna”**. Editorial Cátedra, Madrid.

MAFFESOLI, M. (1990). **“El Tiempo de las Tribus”**. Icaria, Madrid.

MANHEIM, H. (1982). **“Investigación Sociológica: Filosofía y Métodos”**. Ediciones CEAC, Barcelona.

MANNHEIM, K. (1944). **“Diagnóstico de Nuestro Tiempo”**. Editorial FCE, Ciudad de México. (Cuarta reimpresión, 1969).

MANNHEIM, K. (1958). **“Ideología y Utopía (Introducción a la Sociología del Conocimiento)”**. Editorial Aguilar, Madrid.

MATTELART A. y MATTELART M. (1970). **“Juventud Chilena: Rebeldía y Conformismo”**. Editorial Universitaria, Santiago.

MARTINEZ, J. y VALENZUELA, E. (1986). a\ **“Juventud Chilena y exclusión social”**. Revista de la CEPAL N° 29. CEPAL, Santiago

MARTINEZ, J. y VALENZUELA, E. (1986). b\ **“Juventud Popular y Anomia”**. Revista de la CEPAL N° 29. CEPAL, Santiago.

MARX, I. (1990). **“Cultura y Juventud”**. Cuadernos de Reflexión N° 3, Comisión Nacional de Pastoral Juvenil. Santiago.

MERTON, R. (1967). **“Teoría y Estructura Social”**. Editorial FCE, Ciudad de México.

MORANDÉ, P. (1984). **“Cultura y Modernización en América Latina”**. Cuadernos de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

NESTI, A. (1979). **“Utopia e società per una sociologia dell'utopia”**. Editrice Iauua, Roma.

OSGOOD, C. (1976). **“La medida del significado”**. Editorial Gredos, Madrid.

PARKER, C. y SALVAT, P. (compiladores) (1992). **“Formación cívico-política de la Juventud. Desafío a la Democracia”**. Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

PARKER, C. (1992). **“Mutaciones Culturales y Paradigmas Emergentes”**. Páginas Lima, N° 129 Octubre.

PARKER, C. (1995). **“Modèles culturels et développement durable: une vision du Sud”**. Alternatives Sud, Vol. II, N° 4, París.

PARKER, C. (1997). **“Religión y Postmodernidad”**. Proceso KAIROS, Lima.

PEREZ DE CUELLAR, J. et al., (1996). **“Nuestra Diversidad Creativa”**. Unesco, París.

PIÑERA, B. (1993). **“El Reencantamiento de la Vida”**. Editorial Los Andes, Santiago.

PNUD (1994). **“La Dimensión Política del Desarrollo Humano”**. Avance para la Cumbre Hemisférica de Miami, Diciembre de 1994. PNUD, Santiago.

RAPPOPORT, L. (1986). **“La personalidad desde los 13 a los 25 años”**. Editorial Paidós, Barcelona.

REMY, J.; VOYE, L. y SERVAISE (1980). **“Produire ou Reproduire?”**. Bruselas.

Revista Mensaje (1990). **“De y para los jóvenes”**. Varios autores. Edición N° 393, Santiago.

- ROBERTSON, R. (1992). **“Globalization, Social Theory and Global Culture”**. Sage, Londres.
- RODRIGUEZ, M. (1994). **“La Conversación de los Jóvenes Pobladores Organizados”**. Propositiones N° 24. Ediciones SUR, Santiago.
- SABROVSKY, E. (Comp.) (1992). **“Tecnología y Modernidad en Latinoamérica, Ética, Política y Cultura”**. Editorial Corfo, Ilet, Hachette, Santiago.
- SACHS, I. (1995). **“Lo cuantitativo y lo cualitativo: algunas cuestiones sobre los riesgos y las limitaciones de la medición del desarrollo”**. Revista Internacional de Ciencias Sociales 143. Santiago.
- SALAS, R. (1996). **“Lo Sagrado y lo humano. Para una hermenéutica de los símbolos religiosos”**. Editorial San Pablo, Santiago.
- SALVAT, P. (1991). **“Hacia una nueva racionalidad. La tarea de construir un paradigma basado en los derechos humanos”**. En: ¿Superando la racionalidad instrumental?. Editorial PIIE, Santiago.
- SANDOVAL, M. (1994). **“Modernización y Jóvenes Pobladores Urbanos: un Estudio de Casos”**. Tesis de Magister en Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- SCANNONE SJ, J. (1992). **“El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el Tercer Mundo”**. Concilium, 244, diciembre.
- SCHAFF, A. (1987). **“La crisis de la civilización industrial”**. Leviatán, 29/30.
- SCHKOLNIK, M. (1997). **“Desempleo juvenil en Chile 1986-1995”**. Revista Estadística y Economía N° 14. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago.
- SEBRELI, J. (1992). **“El Asedio a la Modernidad”**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Servicio Electoral de Chile (1997). **“Elecciones parlamentarias 1997”**. Santiago.
- Servicio electoral de Chile (1998). **“Abstención Elección Parlamentaria 1997”**. Santiago.
- SOLARI, R. y VALENZUELA, E. (1982). **“Los Jóvenes de los Ochenta: una interpretación Sociológica de la actual Generación Estudiantil de Clase Media”**. Documento de Trabajo SUR Ediciones, Santiago.
- SOLARI, R. (1989). **“Los trabajadores jóvenes: antecedentes básicos para evaluar las nuevas normas que los afectan”**. Documentos de Trabajo, N°8, Sur Ediciones. Santiago.
- SOROKIN, P. (1962). **“Sociedad, Cultura y Personalidad”**. Editorial Aguilar, Madrid.
- SZTOMPKA, P. (1993). **“Sociología del cambio social”**. Alianza Universidad. Madrid.

- TREJO, R. (1989). **“Los Jóvenes y el Marxismo. Notas para un debate político-teórico”**. Avances – 10, Centro de Estudios Sociales Avance, Santiago.
- TOURAINÉ, A. (1989). **“América Latina. Política y Sociedad”**. Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- UNESCO (1981). **“Las Reformas de la Educación: Experiencias y Perspectivas”**. Unesco, París.
- UNESCO (1995). **“The Cultural Dimension of Development. Towards a Practical Approach”**. UNESCO Publishing, Mayenne, París.
- URBANO, H. (Compilador) (1992). **“Tradición y Modernidad en Los Andes”**. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cusco.
- VALENZUELA, E. (1985). **“La rebelión de los Jóvenes”**. Sur Ediciones, Santiago.
- VEGA-CENTENO, I. (1994). **“Amor y Sexualidad en Tiempos del SIDA, los Jóvenes de Lima Metropolitana”**. Ministerio de Salud, Lima.
- WEBER, M. (1964). **“Economía y Sociedad”**. Editorial FCE, Ciudad de México.
- WEBER, M. (1976). **“La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”**. Editorial ILADES, Santiago.
- WEBER, M. (1978). **“El político y el Científico”**. Alianza Editorial, Madrid.
- WEINSTEIN, J. (1984). **“La Juventud Urbano Popular Vista desde la Sociología”**. CIDE, Santiago.
- WORSLEY, P. (1991). **“The New Modern Sociology Readings”**, Penguin, Londres.
- YUNGE, G. (1989). **“Juventud Chilena: de la Dictadura a la Democracia”**. Revista de Estudios de Juventud Nº 35. Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales de España, Madrid.

ANEXO N° 1

A. ETAPAS Y CRITERIOS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS MUESTRAS PARA LA APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO CERRADO

A.1. Primera etapa: Selección de las comunas

Área Metropolitana del Gran Santiago

Se consideró solamente las comunas urbanas del área metropolitana del Gran Santiago. Los criterios de selección de las comunas fueron tres: el primer criterio fue el nivel socioeconómico a partir de los datos proporcionados por la Encuesta CASEN de 1994 y 1996, que permitió clasificar a las comunas según Nivel Socioeconómico alto, medio y bajo, considerando el porcentaje de población pobre e indigente que presentaban.

Luego se aplicó el segundo criterio: diversidad religiosa por segmento etario. En base a datos del CENSO 1992 del tramo de 15 a 24 años de edad, se seleccionaron aquellas comunas que presentaron un menor porcentaje de católicos y un mayor porcentaje de jóvenes pertenecientes a otras religiones, como protestante, evangélicos, no creyentes, etc.

Con el propósito de ser más exhaustivos y corroborar el grado de representatividad de la muestra, utilizamos una tercera variable como criterio correctivo: la distancia entre la media de ingreso monetario de los hogares no pobres a nivel comunal, respecto de la media de ingreso monetario de los hogares no pobres de la Región Metropolitana

En la Región Metropolitana para cada estrato socioeconómico, se seleccionaron dos comunas, considerando su diversidad religiosa y el ingreso monetario de los hogares no pobres respecto del promedio de la Región. Las comunas elegidas fueron:

Comunas Nivel Socioeconómico Bajo: La Pintana y Cerro Navia

Comunas Nivel Socioeconómico Medio: Santiago e Independencia

Comunas Nivel Socioeconómico Alto: Providencia y La Reina

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Bajo:

Dentro de las cinco comunas que tienen el mayor porcentaje de población pobre e indigente, las que concentran el menor porcentaje relativo de católicos y mayor porcentaje relativo de otras religiones son La Pintana (18,1% de católicos) y Cerro Navia (18,2% de católicos). Al observar su nivel de pobreza e indigencia, se obtiene que para el caso de La Pintana, ésta presenta un 29,2% población pobre e indigente, y un ingreso monetario de hogares que está 261 puntos bajo el promedio de ingresos monetarios de los hogares de la Región Metropolitana.

Cerro Navia por su parte, presenta un porcentaje de población pobre e indigente que alcanza el 26,6% y un ingreso monetario 258 puntos más bajo que el promedio de la Región Metropolitana.

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Medio:

Dentro de las comunas pertenecientes al estrato medio que concentran un menor porcentaje relativo

de católicos y mayor porcentaje relativo de otras religiones están: Santiago (14,0% de católicos) e Independencia (16,2% de católicos). Al observar el nivel de pobreza e indigencia que estas comunas presentan, se obtiene que en el caso de la comuna de Santiago, de las comunas de Nivel Socioeconómico Medio, es la que tiene menor porcentaje de población pobre e indigente (3,6%), con un ingreso promedio de los hogares que está 50 puntos bajo el promedio de la Región Metropolitana.

La comuna de Independencia también presenta menor cantidad de población pobre e indigente que otras comunas del Nivel Socioeconómico Medio (8,5%), y un ingreso de hogares promedio que es 124 puntos más bajo que el promedio metropolitano; además, las características de su población presentan un patrón más homogéneo que otras comunas de su estrato, por lo que la hace más representativa de su Nivel Socioeconómico.

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Alto:

De las comunas con menor nivel de pobreza e indigencia, las que concentran un porcentaje relativo mayor de no católicos son Providencia (16,0%) y La Reina (18,0%).

Según la CASEN 98 la comuna de Providencia tiene un 0% de pobreza.²⁰ Además, cuenta con un nivel de ingreso monetario de los hogares que está 1685 puntos por sobre el promedio de la Región Metropolitana (este último valor es homologable a Las Condes y Vitacura), mientras que la Reina, presenta un nivel de pobreza e indigencia de 4,2%, con un nivel de ingresos monetarios que está 728 puntos por sobre el promedio de la Región Metropolitana.

Provincia de Concepción, Región del Bío Bío

En la Región del Bío Bío se siguieron criterios similares pero no iguales de selección de comuna. Se debe enfatizar que las muestras son independientes.

Los criterios que prevalecen en la muestra de comunas de la Región del Bío-Bío son, principalmente: diversidad religiosa por población global (CENSO 1992), porcentaje de personas consideradas pobres (CASEN 1994) y como criterio correctivo en este caso: densidad demográfica. Según estos criterios las comunas elegidas son las siguientes:

Comunas Nivel Socioeconómico Bajo: Lota

Comunas Nivel Socioeconómico Medio: Coronel y Talcahuano

Comunas Nivel Socioeconómico Alto: Concepción

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Bajo:

Una de las comunas con mayor porcentaje de población pobre e indigente (66,2%) y que, además, concentra el menor porcentaje relativo de católicos (34,9%) y mayor porcentaje relativo de otras religiones es Lota. Por otra parte, es la cuarta comuna de la Provincia de Concepción con mayor densidad poblacional.

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Medio:

²⁰ Para esta comuna se utilizó el dato de pobreza de la CASEN 98, porque la de 1996 no la consideró en la muestra.

Dentro de las comunas pertenecientes al estrato medio que concentran un menor porcentaje relativo de católicos (38,1%) y mayor porcentaje relativo de otras religiones tenemos a Coronel. Al observar el nivel de pobreza e indigencia que presenta obtenemos un 45,5%. Además, es la tercera comuna de la Provincia de Concepción con mayor densidad poblacional.

La comuna de Talcahuano presenta menor cantidad de población pobre e indigente comparada con las antes descritas (31,4%). Destaca, por otra parte, la cantidad de población que habita en Talcahuano, siendo la segunda comuna de la Provincia de Concepción con mayor densidad poblacional.

Selección de Comunas de Nivel Socioeconómico Alto:

La comuna con menor nivel de pobreza e indigencia en la VIII región es Concepción (26,6%), además concentra el mayor porcentaje de población de la Provincia de Concepción y de toda la región.

A.2 Segunda etapa: selección de los colegios por comuna y región

Los criterios para elegir los colegios en cada comuna seleccionada pasaron por:

- Puntaje SIMCE obtenido por el colegio en 1994, en orden a definir la estructura de oportunidades de los jóvenes;
- Determinación del Nivel socioeconómico del colegio/liceo a través de las siguientes variables: Nivel socioeconómico de la comuna; tipo de dependencia del colegio/liceo; mensualidad cancelada por los apoderados en los colegios;
- Colegios/liceos con dos cuartos años medios a lo menos en el Gran Santiago y un cuarto medio en el caso de la Provincia de Concepción;
- Colegios/liceos mixtos.

Con estos criterios se construyó un catastro de colegios que permitió determinar los colegios/liceos finalmente seleccionados.

La construcción de la muestra de colegios por comuna contempló similares procedimientos en el Gran Santiago y Provincia de Concepción. Por región la siguiente es la distribución de liceos y/o colegios:

Región Metropolitana, el Gran Santiago:

Puntaje Promedio SIMCE de los Colegios	Niveles Socioeconómicos*			Comunas
	Nivel Socioeconómico Bajo	Nivel Socioeconómico Medio	Nivel Socioeconómico Alto	
Bajo	42,02			Cerro Navia
Bajo	41,96			La Pintana
Medio Bajo		40,05		Independencia

Medio Alto		75,55		Santiago
Alto			77,56	La Reina
Alto			82,35	Providencia

* Se determinó el NSE del colegio/liceo a través de las siguientes variables: NSE comuna; tipo de dependencia del colegio/liceo; mensualidad cancelada por los apoderados en los colegios. El puntaje SIMCE varía de 1 a 100 puntos, el que se presenta como puntaje de los colegios seleccionados, es el promedio de los puntajes obtenidos en las pruebas de castellano y matemáticas de cada colegio en la prueba SIMCE-1994.

Según el NSE de la comuna se tomaron dos colegios/liceos de NSE bajo, puntajes SIMCE similares y de bajo rendimiento, correspondientes a las comunas de Cerro Navia y La Pintana. Se eligieron dos colegios/liceos de NSE medio, con la mayor diferencia existente entre los puntajes SIMCE, así se optó por un colegio de bajo puntaje SIMCE correspondiente a la comuna de Independencia y uno de alto puntaje ubicado en la comuna de Santiago. En el caso del NSE alto, se optó por dos colegios con los puntajes SIMCE similares entre sí y altos, uno correspondiente a la comuna de La Reina y el otro a Providencia.

En la región Metropolitana se aplicó el cuestionario cerrado a dos cuartos medios por colegio, lo que nos da un total de 12 grupos curso. El curso de cuarto medio que en cada establecimiento educacional fue escogido obedeció a criterios prácticos (disponibilidad de salas, horarios, etc.) determinados por la dirección de cada Colegio.

Región del Bío Bío, Provincia de Concepción:

Puntaje Promedio SIMCE de los Colegios	Niveles socioeconómicos*			Comunas
	Nivel Socioeconómico Bajo	Nivel Socioeconómico Medio	Nivel Socioeconómico Alto	
Bajo	35,53			Lota
Bajo	43,54			Talcahuano
Medio Bajo		50,33		Coronel
Medio Alto		69,58		Concepción
Alto			78,25	Talcahuano
Alto			85,45	Concepción

* Se determinó el Nivel socioeconómico del colegio/liceo a través de las siguientes variables: Nivel socioeconómico de la comuna; tipo de dependencia del colegio/liceo; mensualidad cancelada por los apoderados en los colegios. El puntaje SIMCE varía de 1 a 100 puntos, el que se presenta como puntaje de los colegios seleccionados, es el promedio de los puntajes obtenidos en las pruebas de castellano y matemáticas de cada colegio en la prueba SIMCE-1994.

En la Región del Bío-Bío el criterio regente fue al igual que en el anterior el NSE, pues en las comunas seleccionadas existe diversidad de estratos sociales y gran densidad poblacional, es por eso que las comunas de Concepción y Talcahuano se eligieron dos colegios de diferente NSE. Del NSE bajo se eligieron dos colegios/liceos con puntajes SIMCE bajos y similares, que correspondieron a las comunas de Lota y Talcahuano.

En el caso del NSE medio se optó por dos colegios/liceos con puntajes SIMCE disímiles entre sí, uno con el mayor puntaje posible ubicado en Concepción y el otro con bajo puntaje SIMCE ubicado en la comuna de Coronel. Finalmente, en el NSE alto, se eligieron dos colegios/liceos con puntajes SIMCE altos y similares entre sí, correspondientes a establecimientos educacionales ubicados en Talcahuano y Concepción.

Concluyendo con la región del Bío-Bío, se tomaron 2 colegios por NSE, cada uno con un cuarto medio, lo que nos dio un total de 6 grupos curso.

Finalmente las muestras definitivas quedaron compuestas de la siguiente manera:

		Santiago	Concepción	Total
Sexo	Hombres	40.3%	52.8%	45.0%
	Mujeres	59.7%	47.2%	55.0%
Edad	16	11.1%	20.9%	14.9%
	17	73.9%	59.4%	68.3%
	18	11.6%	14.2%	12.6%
	19	3.2%	5.0%	3.9%
	20	0.3%	0.4%	0.3%
Ingreso Familiar	0 -150	24.7%	26.0%	25.2%
	151-750	41.7%	40.4%	41.2%
	751-1500	7.5%	16.6%	11.0%
	+ 1500	26.1%	17.0%	22.6%
Grupo Familiar	4 o menos	27.3%	29.1%	28.0%
	5	33.9%	35.4%	34.5%
	6 o más	38.8%	35.4%	37.5%

La sumatoria de las muestras está compuesta por un 55% de mujeres y un 45% de hombres. La mayoría (68,3%) de los jóvenes en nuestra muestra total contaba con 17 años al momento de responder el cuestionario cerrado. Un 14,9% tenía 16 años, un 12,6% tenía 18 años, un 3,9% contaba con 19 años y un 0,3% 20 años. Un porcentaje aproximado de 62,5 % pertenecía a hogares compuestos por 5 ó más miembros. Un 66,4% proviene de hogares cuyos ingresos familiares eran inferiores a 750 mil pesos mensuales.